DÉFICIT

ECONOMIAS

NUEVOS IMPUESTOS



CARAS Y CARETAS

ABERRACION VISUAL

Justo. — Lea en voz alta la línea que ve más fácil.

Hueyo. — Lo único que veo claramente es "Nuevos impuestos".

Hoy y mañana

Esa suavidad que cada día renueva en su cutis el Heno de Pravia, es también protección y tersura para lo por venir. El Heno de Pravia es jabón puro; el «hoy» y el «mañana» del cutis. Embellece y perfuma. Contiene aceites finísimos; precisamente los que necesita un cutis delicado.



OTOÑO EN PRIMAVERA

Por

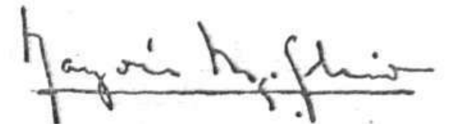
HAYDEE M. GHIO

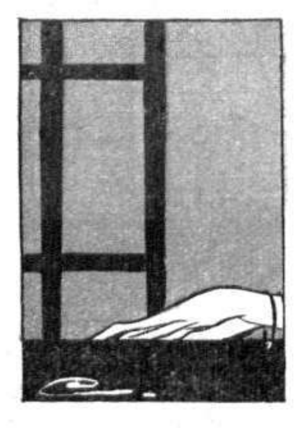


SE día la siesta le ha sentado bellamente. Tiene sonrisas para todos y claros pensamientos para todo. Abre las amplias ventanas y permanece sosteniéndolas con los brazos tendidos. Paladea ese fresco aire que la recorre toda, por debajo de la tela levísima, ese travieso aire de primavera. Bajo sus chinelas, la ciudad se despereza, como ella, en el atardecer, y la sangre fluye a sus arterias; se encienden las primeras luces, el tráfico se torna rumoroso. Está gozosa, con una alegría inesperada y juvenil. Se ríe sola y a carcajadas al

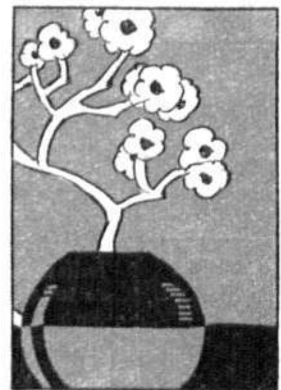
imaginarse atravesando, en babuchas y quimono, ese cable que une su balcón con el de enfrente. ¡Qué alegría! ¡Qué infantil alegría de vivir! Resbala un poco sobre el encerado en busca de su marido. Lo halla en una mecedora, bajo la galería. Una sola mirada cambia sus impresiones. Los dos están beodos de primavera. El la mira con esa expresión de los hombres que siguen colocando a su mujer sobre todas las cosas. Y ella se arroja en sus brazos con crujir de mimbres, inconsciente de su peso, fiada siempre en su expresión infantil. Y permanecen un momento largo dulcemente unidos, sin palpitaciones, sin deseos, abandonados a la moderada felicidad de sentirse juntos. En torno suyo las moscas, con su rum-rum, anuncian la precoz proximidad del verano. El le acaricia el cabello suavemente, y luego, en la frente despejada, le da un beso casi solemne. Ella salta de la falda ágil, decidida, como si sólo eso hubiera ido a buscar, y vuelve a su habitación. En el lecho, la almohada, hundida aún, señala graciosamente la forma de su cabeza. La vista de la doncella, huroneando en una maleta, le recuerda que esa primavera la ha tomado desprevenida, y esta idea eslabona otra: a las seis es esperada por la modista. Se viste febrilmente, con precipitación de criatura a quien han prometido llevar a la juguetería. Pero la inquietud interior corre más y su imaginación, ya viaja regocijada hacia la casa de modas. Apenas tiene tiempo al pasar de acariciar la cabeza de su marido y gritarle unas palabras de despedida. Ya en la calle, se encuentra un poco extraña por haberla estado contemplando desde el interior. Pero se encamina con firmeza, eludiendo la tentación de los escaparates. La ciudad femenina pasa en retazos ante sus ojos en colores claros, vivos. Apresura el paso. Quiere hacer irrupción en la primavera, como una invitada a la altura de las demás.

La casa de "madame" está aún obscura. Pero la estufa brilla en el probador, que le arroja al entrar, como un piropo, una bocanada ardiente. Mientras la aprendiza enciende las luces, se mira, débilmente iluminada, blanca, marmórea, casi inmaterial entre las sombras del espejo. La dejan sola. Abre, entonces, una hoja de la ventana, porque la atmósfera está pesada. Y otra vez con el aire, un poco frío ahora, retorna la inquieta alegría. El paso de la probadora la hace volverse, cierra con precipitación. Y, mientras unas manos agilísimas la ayudan a desvertirse, echa una ojeada sobre el vestido estival, y narra con inconsciencia, como a una amiga íntima, los hechos menudos y privados de su casa. La otra la escucha con su sonrisa cortés e indiferente, sin dejar de trabajar. Está acostumbrada a esas explosiones de espontaneidad. Sabe que al desnudarse, las mujeres no lo hacen solamente de ropa. Y, filosóficamente, conserva su lugar, para cuando vuelva a establecerse la distancia. Ante el espejo amplio, verídico le prueban el traje. Se desconoce con una sonrisa extraña, un poco dolorosa. E instintivamente su mano va en ayuda de la modista, ciñéndose la tela. ¡Qué horriblemente gruesa estoy! Piensa, con súbito deseo de encontrarse sola, lejos de esa mirada de autómata que la observa, para arrancárselo a pedazos. La otra intuye la mala impresión y extrema la delicadeza. Pero ella no se mira ya. Concentra en el oído, tendido hacia la calle, su voluntad de huir. Siente que siguen andando sobre su cuerpo, y la impacienta ese roce que busca hacerse soportable. Trata de olvidarse de sí misma, y no hace más que ponerse en evidencia en cada menudo pensamiento. Por fin, vencida, se abandona a la propia compasión. ¡Qué horriblemente estoy! — murmura, con contenida angustia. Porque el suyo no es un grosor pasajero. Ni es sólo su coquetería la que se pone en guardia, frente al invasor. Es la grasa que desborda del desceñido ramaje de los músculos, es un sarcástico alerta del mal inevitable: la vejez. Y laxa, resignada, continúa bajo la mano experta que cambia a su antojo los alfileres que se clavan hondamente, a pesar de la superficialidad del motivo. Hollado su gusto, por el de la mujer que prosigue impasible su trabajo de hormiga. Sólo desea hallarse en un rinconcito de su casa, un rinconcito no del todo oculto, donde pueda sorprenderla su marido. Para volver a verse siempre joven y bella, en sus ojos humedecidos de ternura. Y, entre tanto, permanece ante el espejo con su traje floreado, mortaja de la primavera que llevaba por dentro.

DIBUJOS DE  CABALLÉ







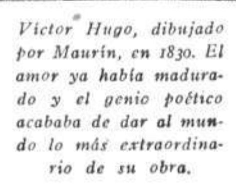
ADELA, LA BIENAMADA INSPIRADORA DE VICTOR HUGO





FUE la amada y la inspiradora del más grande de los poetas que ha tenido Francia. Fué su prometida, cual una novia de leyenda, desde mucho antes de llegar al mundo. En los días de la infancia y de la juventud, compartió con él los juegos, y posiblemente los paternales castigos; en la hora del amor fué ella, la dulce bienamada, el consuelo y la expresión de toda esperanza. Fué la mujer predestinada para esposa del poeta que llegó a genio y, como dice un biógrafo ilustre, aun en las prosaicas labores domésticas conservó siempre la aureola poética con que Víctor Hugo la coronó en los días de su más grande y sincero amor.





Víctor Hugo, dibujado por Maurín, en 1830. El amor ya había madurado y el genio poético acababa de dar al mundo lo más extraordinario de su obra.



EL 14 de octubre de 1822, Víctor María Hugo, de edad de veinte años, miembro de la Academia de Juegos Florales de Tolosa, casábase, en San Sulpicio, con Adela Julia Foucher, un año más joven que él. Aquel matrimonio realizaba una predicción. Hacía aproximadamente veinticinco años que el padre del poeta, entonces mayor y relator del primer consejo de guerra, servía en calidad de testigo en el enlace de su amigo Pedro Foucher, perteneciente al mismo consejo, y, en la cena de la boda, había pronunciado este brindis tan pintoresco como profético:



—Tened una hija, yo tendré un hijo, y los casaremos a la una con el otro. Bebo a la salud de ese futuro hogar.

Aquel hogar se constituyó bajo los más felices auspicios. La voluntad paterna lo había favorecido tanto como el amor recíproco y tenaz de los dos jóvenes cuya bendición les impartiera el vicario Dumas. Se conocían desde hacía más de quince años. Un jardín del callejón de Feuillantines, "grande, profundo y misterioso", dependencia del viejo convento que alquilara la señora de Hugo en 1808, había abrigado los primeros juegos de su infancia. Víctor y sus dos her-



Adela Hugo era morocha, con esa piel mate que en la época era algo así como la nota de exotismo. Tenía según el poeta, "una belleza extraña y un poco salvaje".

manos, Abel y Eugenio; Adela y su hermanito Pablo, unos y otros habían corrido, gritado y disputado, también, bajo la vigilancia de sus madres, en las grandes alamedas del salvaje jardín donde antaño oraban y discurrían los religiosos.

Aquellos cuatro demonios habían asociado a la pequeña Adela a todas cuantas invenciones diabólicas perpetraron, de las cuales el columpio no era la más peligrosa. Se ocultaban en los rincones más secretos para aprovechar desde ellos los infinitos recursos de la pólvora, que no en vano eran hijos de un general. Precisamente, éste, que no les veía desde hacía bastante tiempo, les llamó a Madrid, desde donde él gobernaba — o pretendía gobernar, — varias provincias hispanas. La ausencia duró un año. Al regreso, los Hugo encontraron al gran parque y a sus amiguitos. Las relaciones entre los padres fueron reanudadas y, naturalmente, lo fueron también los juegos de los niños. Víctor era precoz en todo. Al pasar por Bayona ya había esbozado un breve idilio. En el parque de Feuillantines, comenzó un gran amor. Adela "le atraía y le retenía con sus grandes ojos y sus abundantes cabellos, su piel morena y dorada, sus labios rojos y sus mejillas sonrosadas". Una tarde de verano, bajo los castaños de la alameda, después de larga persecución, sofocados, se sentaron en uno de los bancos y juntos, los ojos posados sobre la misma página, leyeron un viaje de Spallanzani: "Quel giorno più non vi leggemmo avante".

Un beso inocente interrumpió, como aquel beso criminal que Dante ha inmortalizado, la lectura recién comenzada. Dieciséis años más tarde, ya célebre y todavía fiel, Víctor Hugo evocaba, en medio de los horrores de "El último día de un condenado a muerte", la frescura de aquella escena:

"Nuestras cabezas se tocaban, nuestros cabellos se mezclaban, nuestro aliento poco a poco se confundía y nuestras bocas, de pronto, se juntaron.

"Cuando quisimos continuar la lectura, el cielo ya estaba estrellado.

"¡Oh, mamá, mamá! — exclamó ella, al regresar. — ¡Si supieras cómo hemos corrido!

"Yo guardé silencio.

"¿Y tú, no dices nada? — preguntó mi madre. — Tienes aspecto triste...

"Yo tenía el paraíso en el corazón".

He aquí que ya los tenemos felices, confiados, resueltos. La vida se abre ante ellos. ¿Cómo será ella? Carecen de fortuna. La joven aporta como dote un capital de dos mil francos, de los cuales los muebles constituyen una buena parte. El joven cuenta con una pensión de mil francos anuales que el rey Luis XVIII, amigo de las letras, le ha asignado de sus fondos particulares. Pero el amor y el genio le infundieron una ardiente confianza que afronta sin vacilar los deberes, los obstáculos y las responsabilidades de la vida. El porvenir no le inquieta.

"¡Con aquella esperanza tan grande, qué coraje no tendría yo! ¡Con aquel coraje tan grande, qué éxito no alcanzaría!"

Uno de los testigos de su laboriosa juventud, Saint-Valry, ha expresado en una frase fuerte y sobria la impresión que por entonces producía:

"En su hogar, el amor, la poesía, la inspiración, la razón misma, eran como las grandes alas de una férrea voluntad a la que nada podía apartar de su objeto".

El matrimonio que había obtenido a fuerza de quererlo no sólo había realizado las aspiraciones de su corazón. Lo había buscado como un refugio para su trabajo. No le agradaba el mundo, cuyos placeres rehuía y cuyas ociosas vanidades despreciaba tanto como sus deberes insípidos y sus habladurías y movimientos estériles. La vida y la felicidad matrimonial, los cuidados y la dicha de la familia: tal era el fin que se proponía con una sinceridad que su amor al trabajo y la necesidad que de él tenía no permiten poner en duda. Pero estamos menos tentados de creerlo cuando expresa su deseo de una "vida obscura". Agrega, es verdad, "si es posible"; pero, ¿cómo sería ella posible con el ruido que ya se hacía en torno a su nombre? Afortunadamente, la dicha doméstica no es incompatible con la gloria y hasta es muy posible que ella sea el medio de conquistarla. El brindó, pues, su gloria a Adela, en la cual no cesó de ver su modelo, su ídolo, su consejera, la inspiradora y la guía de su genio, su segunda conciencia.

En junio de 1822, al enviar a la que era todavía su novia el primer ejemplar de "Odas y poesías diversas", Víctor Hugo habíalo enriquecido con una dedicatoria en la que sus sentimientos encuentran la más plena expresión:

"A mi Adela bienamada, al ángel que es mi única gloria como mi sola felicidad".

Dos poesías celebraban aquel amor. Algunos meses después, otras composi-





El poeta no tuvo suerte con sus hijos. El primero que le dió Adela falleció a los pocos meses de edad; la segunda, Leopoldina, pereció trágicamente con su esposo Carlos Vacquerie, a los siete meses de casada, en un naufragio ocurrido en el Sena. Su desaparición arrancó a su padre los sublimes gritos de "Las Contemplaciones". A un espíritu tan grande la vida debió, también, herirle con las más tremendas tragedias.



La esposa del poeta, en 1846, retratada por Augusto de Chatillón. Ya, para aquella época, la inquietud de Víctor Hugo habíalo apartado un tanto de su hogar. La popularidad había violado aquella tranquilidad hogareña con la que tanto contara para realizar su obra. En ella, empero, Adela continuó influyendo y atemperando las inquietudes del que, en el fondo, era un genio con alma de niño.

ciones, de una inspiración delicada y de un sentimiento purísimo, cantaban su felicidad...

"Eres tú la que con tus miradas iluminas mi noche obscura; tú, cuya imagen brilla sobre mi sueño feliz. Eres tú la que tienes mi mano entre las tuyas cuando avanzo en las tinieblas. Y los rayos del cielo me llegan de tus ojos..."

"Han de Islandia", comenzado durante el noviazgo, apareció en febrero de 1823. Bajo los nombres de Ordener y de Ethel, el poeta refería, sino su propia aventura, por lo menos, como lo declaró diez años más tarde, "el estado particular del alma, de la imaginación y del corazón en el adolescente cuando está enamorado de su primer amor". Acogido con elogios por Carlos Nodier, el volumen valióle a Víctor Hugo la obtención de una nueva pensión, que se elevó esta vez a dos mil francos anuales. El primer hijo del matrimonio, un niño, murió a la edad de tres meses, el 9 de octubre de 1823. El segundo, una niña, Leopoldina, condenada a un trágico destino, nació en julio de 1824, en el número 90 de la calle de Vaugirard, donde, luego de haber residido primeramente en casa de los Foucher, los jóvenes esposos, agraciados con las dos pensiones reales, habían instalado su domicilio.

Ecuchemos a un testigo de aquella época, Dubois, que fué maestro de Sainte-Beuve:

"Le había visitado en su modesto y encantador retiro de la calle de Vaugirard. Allí, en el entresuelo de un taller de carpintería, encontré en un saloncito donde el joven padre y la joven madre se turnaban para tener entre sus brazos a un niño de escasos meses, y le enseñaban a juntar sus manitas para orar frente a unas hermosas copias de la Virgen y el Niño Jesús, de Rafael. Bien que un tanto convencional, la escena, de todas maneras enternecedora e ingenua, me conmovió profundamente".

Adela Hugo fué, en efecto, una madre admirable. Cuando su salud la obligó a enviar a casa de sus suegros, en Blois, a su primer hijo, que, no obstante, falleció a las pocas semanas, se interesaba por él con una solicitud poco menos que desesperada. Más tarde, sobre la infancia de Leopoldina, escribió páginas tan sencillas como conmovedoras. Buena madre, era también una verdadera ama de su hogar, atenta a los más mínimos detalles domésticos. Y sus tareas, necesariamente un poco prosaicas, no atenuaron jamás la aureola poética con que su esposo la coronó...







DESOLACION



POR ROBERTO LEDESMA





¿Qué ha de esperar el alma todavía,
no encontrando el dolor otro testigo
que el dolor, compañero y enemigo
en un desierto de melancolía?

◆

Resta evocar el tiempo en que pedía
quedarme solo para estar contigo,
cuando, teniendo tu recuerdo amigo,
era la soledad mi compañía.

◆

Dejado está de ti, torvo y sombrío,
aquel ensimismarme en oración,
donde te hallaba el sentimiento mío.

◆

Si quedo a solas con mi corazón,
manantial de silencio y de vacío,
llamo a la soledad desolación.

CARAS Y CARETAS

El humorismo en los días clásicos

Esquilo, de todas maneras, murió por la caída de una casa... Refiere Valerio Máximo que los oráculos habíanle predicho a Esquilo que perecería a raíz de la caída de una casa. El poeta, como todos los de su época, era supersticioso, y para retardar el cumplimiento de tan nefastas predicciones, permanecía el mayor tiempo posible al aire libre, paseando por campos y montes. Un día que dormía al sol, un águila dejó caer una tortuga sobre la cabeza del poeta, a la que confundió con una peña, y lo dejó muerto de un solo golpe.



La utilidad de la filosofía Cuando le preguntaron al sabio Antístenes qué resultados había obtenido de la filosofía, respondió: "La enorme ventaja de poder hablar conmigo mismo".

Un sabio consejo dado por el gran Sócrates Un vagabundo fornido y rozagante pedía limosna en una de las plazas de Atenas cuando acertó a pasar Sócrates, acompañado por un discípulo adulador y necio, quien, pretendiendo hacer méritos ante el maestro, le dijo al mendigo:

—¿No te da vergüenza pedir limosna cuando puedes trabajar perfectamente?

Pero Sócrates le atajó, diciéndole:

—Déjalo en paz, que no son consejos sino dinero lo que el hombre te pide.

Aristipo era, ante todo, hombre franco Simus, acaudalado mercader, pero aborrecido por todos, tenía una mansión ricamente adornada con mosaicos de la más fina y artística factura. Aristipo, a quien había llevado para que admirara todas aquellas magnificencias, comenzó a dar muestras de intranquilidad y, al final, sin poderse contener por más tiempo, salivó al potentado en pleno rostro.

El amo de casa, naturalmente, se puso como una fiera; pero, Aristipo, filosófico, le hizo entrar en razón:

—¿Qué quieres? — le dijo. — Es el único lugar donde puedo hacerlo; los otros son demasiado hermosos.

Calígula tenía sus cuentas al día Todos los días Calígula preparaba la lista de prisioneros que quería ejecutar; y, según Suetonio, a esto solía llamarle "ordenar sus cuentas".

A Catón no le agradaban los oráculos Catón, instado a consultar el oráculo de Júpiter, respondió: "Dejemos los oráculos para los cobardes y los necios. El hombre íntegro debe saber vivir y morir por sí mismo".

★ Algunas sabias palabras ★

No hay ocasión en que la precaución no sea útil.

(Publio Siro)

El oro es nuestro tirano o nuestro esclavo: es menester que la razón, lejos de dejarse dominar por él, le domine y arregle a su albedrío.

(Horacio)

Todo lo que parece imposible, se realiza.

(Ovidio)

Que las acciones hagan honor a las palabras.

(Plauto)

Aquel que medita un crimen ya es culpable.

(Juvenal)

Es menos peligroso no acusar a un culpable que absolverlo.

(Tito Livio)

Todo aquello que no conocemos lo consideramos magnífico.

(Tacito)

Marchemos cantando, menos fatigoso será nuestro camino.

(Virgilio)

ALGUIEN le reprochó a Diógenes Laercio el haberle visto en mala compañía: "Los médicos — replicó éste, — deben tratar a todos los enfermos".



La

El 2 de diciembre de 1825, Alejandro I, zar de Rusia, murió inesperadamente, en el distrito de Taranrog, en Crimea, donde pasaba una temporada de descanso. Fué sepultado en la capilla de la fortaleza de San Pedro y San Pablo, de San Petersburgo, tumba hereditaria de los Romanof.

En junio de 1927, emisarios de los soviéts procedieron a abrir los sarcófagos imperiales de la capilla, a fin de retirar las valiosas joyas que se suponían enterradas con los cadáveres. Todas las tumbas dieron, a este respecto, resultados satisfactorios, excepto una, la del zar Alejandro I, que se hallaba vacía.

Fué éste el episodio culminante que contribuyó a acrecentar el misterio que desde hace más de un siglo circundaba la muerte de aquel zar. No obstante, interesantes descubrimientos ocurridos en los últimos años disipan, en parte, ese misterio.

Hoy, el nombre de Alejandro I apenas despierta un eco de la vasta fama que tuvo en vida del monarca. Se recuerda a éste, sobre todo, como el tenaz adversario de Napoleón I, que compartió la victoria de los aliados en 1815. Reinó desde 1801 a 1825 y era hijo del zar Pablo, que murió asesinado, y hermano del zar Nicolás en cuyo reinado estalló la guerra de Crimea. Su vida fué agitada: hijo de un monarca asesinado, sostuvo en toda Europa guerras largas y agotadoras, y, a pesar de su popularidad, su reinado fué turbado con conjuraciones y rebeliones internas. En la vida privada fué particularmente infortunado.

Tumba vacía

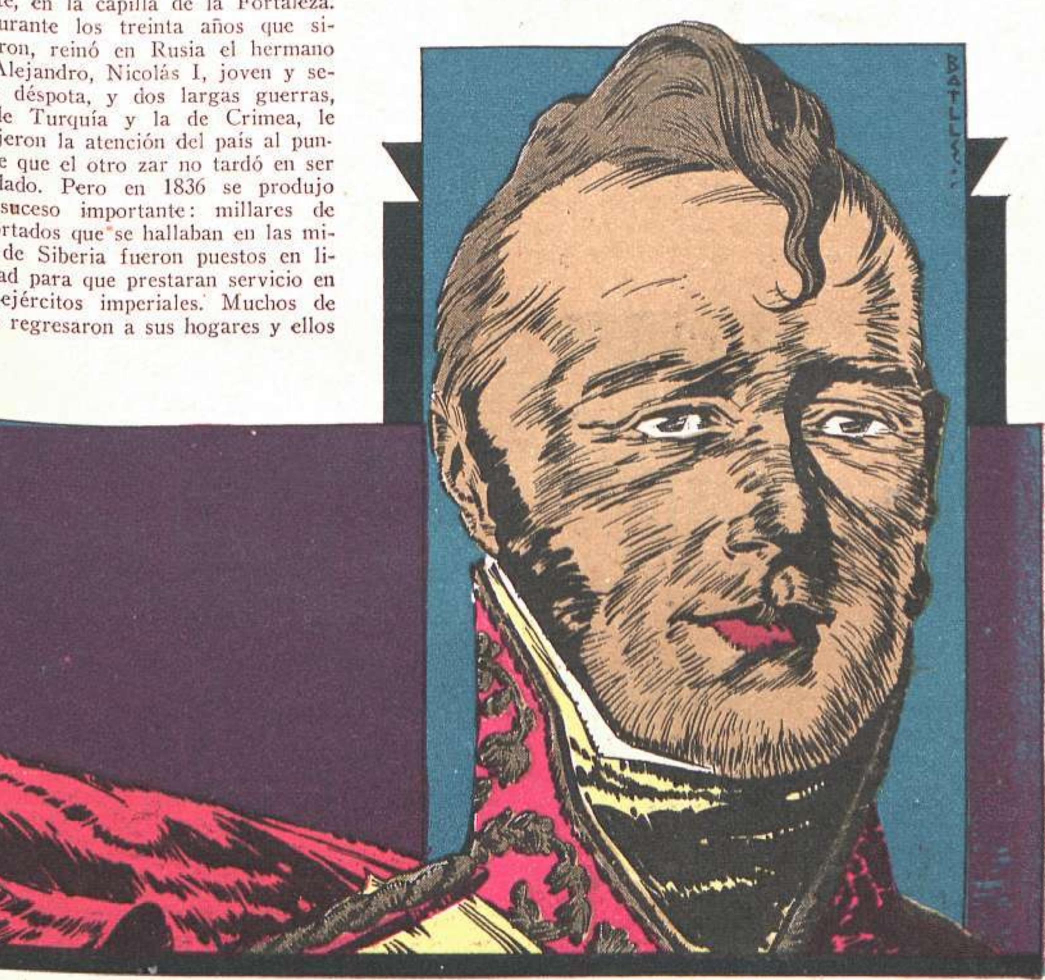
EL MISTERIO DEL ZAR ALEJANDRO I

Era un hombre de muy bella presencia, culto, atrayente; pero serios defectos ofuscaban esas cualidades. Tenía carácter terco, inquieto, fácilmente propenso a accesos de melancolía y a agudas depresiones nerviosas. Probablemente estas características fueron agravadas por sus azarosas campañas en el exterior y por los peligros que constantemente amenazaban su vida en el propio país. No sorprende, por eso, que a la edad de 48 años fuese un hombre envejecido y consumido. Sin embargo, la noticia de que había muerto improvisadamente de tifus, en diciembre de 1825, durante un viaje a Crimea, causó gran sorpresa en toda Europa. Hubo algunas sospechas acerca de la causa de su muerte, pero a poco no se dudó de que había sido natural, en vista de los detalles que se hicieron públicos. La emperatriz, dos médicos ingleses y algunas personas del séquito habían asistido al zar durante su breve enfermedad. Su cuerpo fué transportado a San Petersburgo y al cabo de algunos días sepultado en el mausoleo de mármol construído expresamente, en la capilla de la Fortaleza.

Durante los treinta años que siguieron, reinó en Rusia el hermano de Alejandro, Nicolás I, joven y severo déspota, y dos largas guerras, la de Turquía y la de Crimea, le atrajeron la atención del país al punto de que el otro zar no tardó en ser olvidado. Pero en 1836 se produjo un suceso importante: millares de deportados que se hallaban en las minas de Siberia fueron puestos en libertad para que prestaran servicio en los ejércitos imperiales. Muchos de ellos regresaron a sus hogares y ellos originaron la célebre leyenda del "staretz". Afirmaban que Alejandro I vivía entre los monjes ermitaños o "staretz" en una región solitaria de Siberia.

Si bien aparentemente absurda, la noticia fué acogida por los campesinos con supersticioso terror. Los más ignorantes creyeron en una resurrección, mientras otros supusieron que el zar había dispuesto que se fingiera su muerte, a fin de poder vivir en tranquilo olvido en un convento, como Carlos V de España. Ambas versiones fueron consideradas en Europa como fruto de la fantasía y la credulidad infantiles del campesino ruso. Pero el rumor seguía difundiéndose y arraigándose.

En 1842, dos deportados que habían servido en uno de los palacios reales, se fugaron del presidio de Siberia, y extraviados en una llanura desolada fueron auxiliados por un ermitaño que vivía en una cabaña solitaria. Con suma sorpresa,



reconocieron en ese hombre de aspecto patriarcal a su amo de otrora, el zar. Dada su condición de fugitivos, no se atrevieron a interrogar al anciano, que los socorrió y les facilitó el viaje. Esos hombres consiguieron llegar a Rusia, y su relato causó mucha excitación en algunas partes, pero dadas las dificultades para trasladarse a esa vaga localidad siberiana de que hablaban, nadie intentó verificar sus asertos.

Pocos años después ocurrió otro hecho interesante. Luego de ascender al trono el zar Alejandro II, algunos miembros de la familia real visitaron los presidios de Siberia y buscaron e interrogaron el misterioso ermitaño. Esa noticia tendía a confirmar los antiguos rumores, pero en 1866, antes de que se pudiese descubrir algo de cierto, falleció el anciano cuya personalidad tanto preocupaba.

Los acontecimientos de la segunda mitad del siglo impidieron las investigaciones. La liberación de los siervos fué seguida por la aparición efectiva de los nihilistas y por el asesinato del zar. Por otra parte, las guerras de Turquía y de los Balcanes fueron preludio de años de lucha en el interior y en el exterior, que culminaron con la revolución de los bolcheviques en 1917.

Involuntariamente, las autoridades soviéticas resucitaron el interés por la muerte de Alejandro I. El descubrimiento de la tumba vacía dió de nuevo cuerpo a los rumores antiguos. Pero ese descubrimiento demostraba solamente que un cuerpo había sido sepultado y luego retirado, pues se habían quitado los sellos originales que cerraban el sarcófago. Sin embargo, un caso reciente tiene el carácter de una revelación importante, aunque el régimen imperante en Rusia no permite conocer toda la verdad.

En enero de 1928 murió en Narva, Estonia, a la edad de noventa años, un comerciante llamado Victorio Basilevski. Se hallaba en la pobreza, pero antes de la revolución era uno de los terratenientes más ricos de Rusia. Escribió un diario que hace poco publicaron sus deudos, en Moscú. En ese diario cuenta Basilevski que a mediados del siglo pasado poseía algunas tierras que confinaban con el distrito de los deportados y que en una de ellas vivía un anciano ermitaño. Un día, en 1866, Basilevski fué llamado al lecho de muerte del anciano, el cual le reveló que era Alejandro I y que desde 1825 llevaba esa vida de anacoreta, sin haber dicho a nadie quién era. El moribundo le mostró documentos oficiales y le aseguró que su muerte en 1825 había sido una ficción. Dado el estado del anciano, que momentos después perdió el uso de la palabra, Basilevski no pudo obtener mayores datos.

Basilevski se trasladó a San Petersburgo y obtuvo, no sin dificultad, una audiencia del zar Alejandro II. El soberano escuchó su relato y no manifestó la menor sorpresa. Se limitó a ordenarle que guardara absoluto silencio.

Algún tiempo después Basilevski visitó a su confesor, el padre Isidoro, que era un importante dignatario de la corte, y éste le refirió, bajo juramento de secreto, que durante el invierno precedente el zar había hecho abrir el sarcófago de Alejandro I y retirar su cadáver que había sido llevado, clandestinamente, a una tumba anónima del cementerio de San Petersburgo. Luego, sellaron de nuevo el sarcófago.

Una carta, de febrero de 1920, hallada entre la correspondencia de Basilevski, completa la historia. Basilevski había escrito a la hermana de Nicolás II, la gran duquesa Olga Alejandrovna, que vive todavía en Copenhague, preguntándole si podía proporcionarle algún dato que contribuyera a esclarecer el misterio. La gran duquesa le respondió que la familia real no había dudado nunca de la identidad del viejo ermitaño con el zar Alejandro I, pero que por razones políticas se había tratado de impedir que el hecho fuese divulgado. Esta es, pues, la solución del problema.

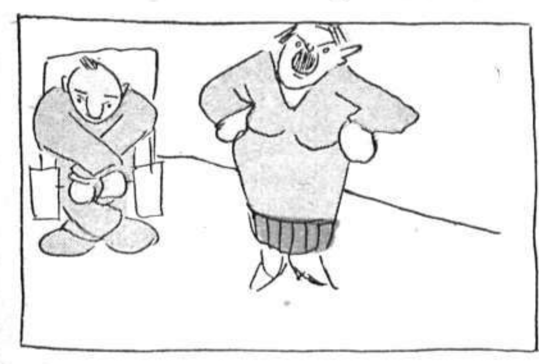
Desde algunos años antes de 1825, Alejandro solía sufrir accesos de profunda melancolía religiosa, agravados por las desgracias de su vida privada. Las murmuraciones, las calumnias y la inquietud en la corte y en el ejército lo habían conturbado al punto de que pensaba abdicar. En su viaje a Crimea, en el otoño de 1825, viaje atribuído a motivos de salud, se trasladó a una región casi despoblada, donde era fácil simular la muerte. El cadáver sepultado con gran pompa en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, era, probablemente, el de un soldado de la guardia que murió días antes de la fecha en que se supuso el fallecimiento del zar. Entretanto, con la connivencia de la emperatriz, Alejandro se refugió en la lejana Siberia, y poco tiempo después su hermano tomó el cetro.

Si consideramos las enormes dificultades de comunicaciones en aquella época, la ignorancia del pueblo y el estado de reclusión casi oriental en que vivían el zar y su corte, resulta perfectamente verosímil la organización y la ejecución del plan del monarca. La tumba vacía, el diario de Basilevski y la carta de la gran duquesa parecen, por otra parte, testimonios de suficiente significado para hacernos creer que el zar Alejandro llevó, después de su "muerte oficial", la piadosa existencia de anacoreta durante cuarenta años.

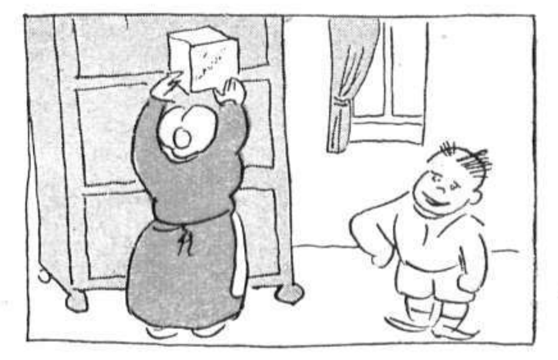


DIBUJOS DE BATLLE

Refranes Ilustrados



Triste está la casa donde la gallina canta y el gallo calla.



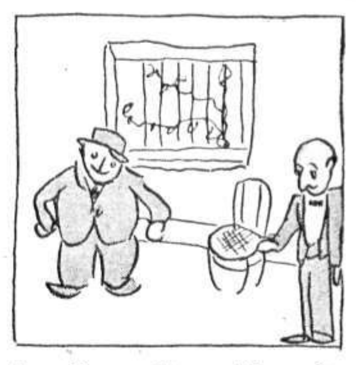
Quien quita la ocasión, quita el pecado.



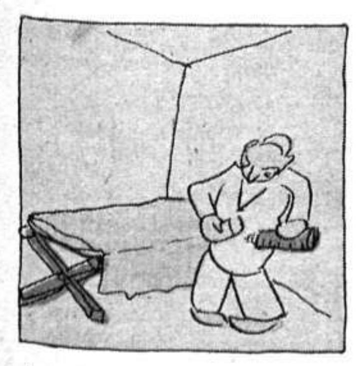
Con agua no hay terreno malo.



Casarás, y amansarás.



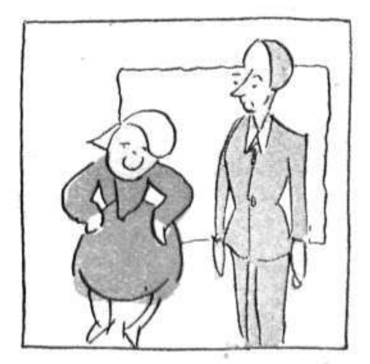
A pájaro chico, nido más chico.



A mala cama, colchón de vino.



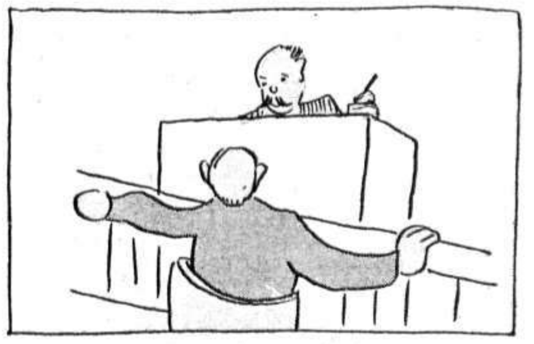
Lo blanco encubre muchas faltas.



Ni hombre tiple, ni mujer bajón.

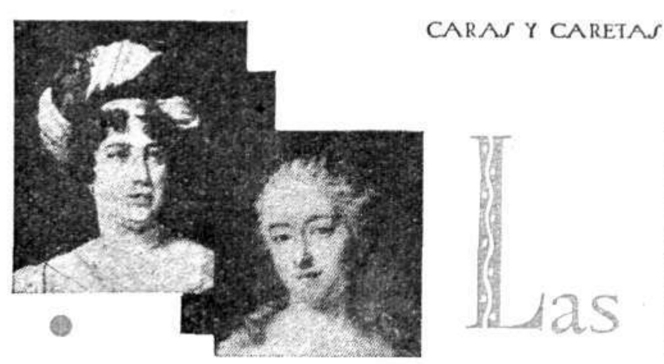


En casa del jabonero, el que no cae, resbala.



El que más habla es el que más tiene que callar.

MONOS DE DAÑERO





Las mujeres juzgadas por algunas francesas

Por WILLY DE BLANCK

La vida afectiva de madama Du Deffand (1697-1780) fué un interminable aburrimiento. Cierto es que su marido era mucho más viejo que ella, pero no menos cierto es que antes de perder ella la vista, a los cincuenta y cuatro años, más de un hombre célebre se había introducido en su existencia. Entre ellos el Regente.

Si su amiga, mademoiselle de Lespinasse, la malquistó con los enciclopedistas, si no le faltaron motivos de queja, lo cierto es que cultivó a su gusto a grandes espíritus (Walpole, D'Alembert, Montesquieu, Hénault, Voltaire — que la llamó la ciega clarividente, — la duquesa du Maine y otros) llamó la atención y fué hasta temida. ¿Por qué se quejó de la vida, generosa con ella, puesto que le abrió un crédito de ochenta y siete años para vencer el vacío que sólo encontraba en ella, hijo de su irritante sequedad, y del que declaró hubiera preferido no salir? "No me escucho sino a mí misma y no encuentro sino duda y obscuridad", afirmó. La existencia la detestó hasta el punto de declarar una desgracia su nacimiento.

Madama Du Deffand irrita pero se le lee a veces no sin placer. Además, se es generoso con ella porque confesó esto: "Tendré hasta el último momento de mi vida necesidad de amar y deseo de ser amada, secreto que no siento la menor gana de confiar a nadie". ¿No encontró en su camino al hombre que debió encontrar? ¿Padeció de impotencia de amar que no pudo vencer? Es lo probable. Escribió un día que hubiera querido ser devota, tener fe no para transportar montañas o pasar el mar con los pies secos sino para llenar sus días de nuevas prácticas que valiesen tanto como sus ocupaciones diarias. "Así me aburriría menos, soportaría paciente los defectos y los vicios de todo el mundo, me chocarían menos, me rebelarían menos las ridiculeces, la falsedad, las mentiras con que uno se enfrenta sin cesar; por último, tendría a quien ofrecer todas mis penas, a quien hacer el sacrificio de todos mis deseos".

Las mujeres, pensó, "nunca son más fuertes que cuando se arman con debilidad". Tienen demasiada imaginación y sensibilidad "para tener mucha lógica". La vanidad las pierde más que el amor. Carecen del valor heroico de los hombres feos que saben burlarse de su semblante. Sienten tal avidez de emociones que prefiere la mayoría de ellas "la desgracia a la felicidad". Y no existe una sola a la que se puedan confiar penas "sin procurársele maligna alegría y sin envilecerse a sus ojos". Cuanto a su conversación: "¡Una emulación de cosas ya dichas!"

No fué muy tierna madama Du Deffand con su sexo, ni con ella misma, ni con nadie. El día que murió Pont de Veyle comió con una amiga, madama Du Marchais, la cual, preocupada conociendo la intimidad que la unía al hombre que creía solamente en grave estado de salud, escuchó asombrada esta frase:

—"Ma chere", murió a las seis de la tarde. De lo contrario, ¿cómo hubiera podido venir?

Maire Therese Rodet casó a los quince años con el teniente coronel de la milicia burguesa, Geoffrin. A un tiempo sensible y dulce, severa en cuestiones de moral, buena amiga, inteligente y modesta, cultivó a personalidades de su época, las cuales, más de una vez, buscaron consejo en ella. Hija de un ayuda de cámara de la Delfina llegó, tales fueron sus encantos, a contar con la honda amistad de Estanislao Poniatowski, rey de Polonia.

Tres cosas hay, decía ella, que las mujeres de París tiran por la ventana: "su tiempo, su salud y su dinero". Se olvidó que las hermanas de las de París, dispersas por el globo, sufren del mismo mal.

Esta observación es más exacta todavía: "Una mujer tiene siempre miedo de lo que se comparte". Desconfiad, opinó, de la "que desprecia el desprecio que pudiera sentirse por ella". La

mujer, según ella, juzga con su razón y actúa con su carácter, siendo ello el secreto de tantas inconsecuencias. "La mentira de la coquetería es de todas las mentiras la que menos engaña, aunque es la que más fácilmente induce en error". De ahí que se preguntase madama Geoffrin: ¿Quién curará a los hombres de la necesidad de ser engañados?

Su honradez le dictó estos tres juicios: "Saber enrojecer por una misma es la mejor salvaguardia. El honor de una mujer hállase más garantizado por la propia severidad femenina que por todas las dueñas del mundo". "La mujer verdaderamente delicada preocúpase más por la delicadeza de las otras que por la suya propia". Y: "La que se da varios amos jamás gozará de un rey".

Setenta y ocho años vivió la que fué amiga incomparable, y de la amistad supo decir que en su camino es preciso no dejar crecer nunca la yerba.

MADAMA Du Chatelet (1706), hija del introductor de embajadores barón de Breteuil, supo, a los treinta y dos años, conquistarse un premio en la Academia de Ciencias de París. Sus producciones de árido carácter para la mayoría de los humanos, valen poco. Su intimidad con Voltaire es conocida. No vivió mucho. A los cuarenta y tres años abandonó este mundo, al nacerle una hija.

Ni los análisis de la filosofía de Leibnitz, ni los principios de Newton le robaron el espíritu de observación. "Las mujeres bonitas, decía, gustan de ser halagadas; las feas quieren ser consideradas; las viejas, ser aconsejadas y respetadas; las más inteligentes, celebradas y admiradas; y todas quieren ser ensalzadas". La mayoría de ellas preferiría ser menos amada "pero parecerlo más, siendo la vanidad el primero de sus sentimientos". Las nulas "siguen la moda; las pretensiosas la exageran, y las de gusto pactan agradablemente con ella". A veces las perezosas pasan por dulces. Las feas hacen responsables de su desgracia a cada uno de los que las observan. Cuanto a la dulzura, es a la mujer "lo que el azúcar a las frutas: permite conservar las buenas y utilizar las malas".

A su entender, saber escuchar les procuraría amigos a la mujer. La astucia, prueba, ante todo, de temor, es apanage de los niños y de la mujer. "¡Ojalá pudiera ésta no perdonársela al hombre!" exclamó.

Considerando "la pereza un opio deshonroso", pensó que buen empleo de su tiempo le ampliaría a la mujer su existencia. Y no habiendo en realidad gozado mucho de la vida, se dijo que "la felicidad es apenas un voto".

MADAMA Pompadour pensaba que una mujer bonita le teme más a la pérdida de su juventud que a la muerte. "¡Cuántas mujeres tienen el pecho lleno de cerebro!", suspiró un día, sin duda asqueada. Cualquiera hubiera firmado con placer esa línea. No ésta: "La mujer es una lira que no libra sus secretos sino al que sabe tocarla". Ni ésta: "Una mujer bien casada es una esclava en un trono". Ni tampoco ésta: "Es más fácil a las bellas ser castas que gozar de esa reputación". Sí ésta: "La mujer bien casada es una esclava en un trono".

"La mujer que de su belleza hace un mérito, anuncia ella misma que no posee otro superior", escribió mademoiselle de Lespinasse. La egoísta es un monstruo, a su entender, puesto que la naturaleza no ha hecho a la mujer "sino para otro", es decir, para el sexo masculino. Las mujeres, decía, son indulgentes con todo aquello que lleva el sello de la ternura. Según ella deben ser instruídas, pero no sabias. Cuando quieren igualarse a un hombre, lo primero que se les ocurre es hacerles compartir su debilidad. "La infidelidad las aflige en razón del placer que causa a sus rivales".

MADAMA Necker (1739-1794) no fué un temporal humano como su hija madama de Stael. Espíritu reflexivo, observador y pedante, se escuchó mucho en vida y no contenta con ello quiso ser escritora. Cuando falleció, el ex ministro de Luis XIV tuvo la paciencia extraordinaria de leer toda su prosa y de publicarla en parte, nada menos que en cinco volúmenes, titulados "Mélanges", algunos de los cuales contienen datos no desprovistos de cierto interés.

No interesándonos aquí sino lo que ella pensó de su sexo, vamos a escucharla igualmente un instante. A su juicio, las mujeres son comparables a las luciérnagas que atraen en la obscuridad, no viéndose a la luz del día sino sus defectos. A todas las edades son susceptibles, por medio de la alegría, de la dulzura y de la complacencia, de agradar. Viejas, podrían compensar la pérdida de sus encantos perfeccionando su carácter, pero carecen de valor para vencerse. El imperio de la belleza las tienta sin cesar. Sólo a los treinta años les sienta tener carácter. Al llegar su otoño deben concretarse a ejercer la virtud, la sensibilidad, el espíritu, olvidando las cualidades de su alma y los encantos de su semblante. Severa fué madama Necker, porque no le faltaron en su época ejemplos de mujeres otoñales dignas de admiración. "Jóvenes o viejas, hacen bien las mujeres en esconderse; viejas, les toca hacerlo indispensablemente". Decididamente, el lago frente al cual nació la gran dama suiza tenía, tiene, más suavidad, más matices que ella.

Diríase que odió a todas las mujeres menos, naturalmente, a madama Necker y a su hija. Después de afirmar que entre las de diversos países existen diferencias de opinión y de carácter, decretó que para conocerlas se imponía sondear sus corazones. ¿Objeto? ¡Mostrarles sus errores comunes!

Al oírsele: "¡Desgraciada la mujer feliz gracias a las distracciones!" ¿puede afirmarse que detestó a las mujeres? No será ella la primera ni la última que ha venido al mundo con alma mezcla de maestra de escuela de villorrio, de carcelero y hasta de Torquemada. Dejemos, pues, a madama Necker en su nicho y oigamos confiar a madama Du Barry que hubiera preferido morir a ser fea. Al menos ella se sintió mujer y nunca se le hubiera ocurrido a madama Necker declarar pomposamente que en un marido no hay sino un hombre, mientras que "en una mujer digna de ese nombre, hay un hombre de honor, un padre, una madre y una esposa".

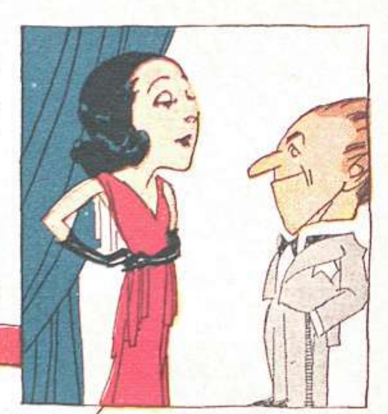
WILLY DE BLANCK

A PUNTA DE LAPIZ

Por Valdivia

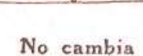
Amistad

—Son muy amigos; pero no se hablan. En cuanto hablan, se pelean.
—¿Y por qué se reúnen todos los días?
—Porque a cada uno de ellos le gusta ver cómo envejece el otro.



Mejorando

—Mi marido ya no escribe. Ahora le da por manejar el auto. Yo estoy muy contenta.
—¿Y por qué?
—Porque ahora es menor el número de los perjudicados.

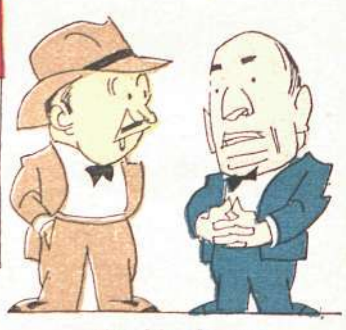


No cambia

—¿Qué piensas hacer durante las vacaciones?
—Nada.
—Y, en la escuela, ¿qué hacías?
—Me ensayaba para las vacaciones.

Madre e hija

—En mi tiempo, las niñas no se teñían el cabello.
—Es que entonces eran muy malas las tinturas, mamá.



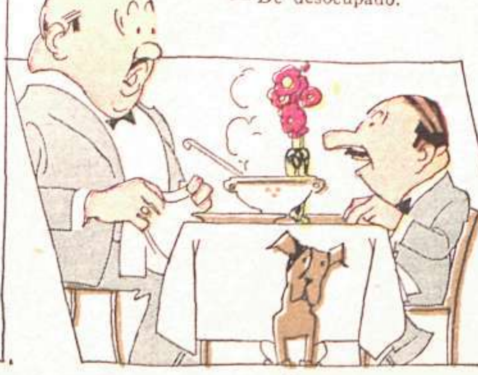
Cambio de voz

—Cantaba bastante bien. No parece el mismo.
—¿Qué voz tenía?
—De tenor.
—¿Y actualmente?
—De desocupado.



Hizo bien

—¡Qué fea y qué vieja está! Y pensar que estuve a punto de suicidarme por ella...
—Hiciste muy bien en no matarte. Ahora te arrepentirías.



Agorero

—Mi perro ladra tres veces seguidas cuando va a ocurrir una desgracia.
—Pues cuando yo me he sentado a la mesa ha ladrado tres veces. ¿Qué desgracia puede ocurrir?
—Que se quede sin comida el perro.



EL ESFINGE

Solo, en el horizonte, que vibra incandescente,
Se extiende el viejo esfinge enorme y femenino;
Más de cien siglos llevan sus labios apretados
Guardando el grande enigma que rige su destino.

De cuanto existió el día que vió su nacimiento,
Tan sólo queda él. Su ancianidad asombra;
Casi hace vacilar al soñador curioso;
La sombra de la historia cobíjase a su sombra.

Sentado en el montón de siglos transcurridos,
Siempre inmóvil al sol, los pechos siempre enhiestos,
Sin humillar jamás los ojos abstraídos,

Sueña, y acaso espera con tal serenidad
La orden de levantarse sobre los pétreos pies,
Para entrar lentamente en su honda eternidad.

SAMAIN

▼ ▼ ▼

EXPERIENCIA

Les he seguido un rato para escuchar sus besos.
He visto sus esbeltas siluetas destacarse
Sobre un cielo otoñal, cuyo tranquilos tonos
Tenían el gris perla del ave de los mares.

Y en tanto paseaban, oyendo el estampido
De las olas, batiendo los restos de los bloques,
Nada he sentido en mi alma ni amargo ni envidioso:
Ni penas, ni cuidados, ni fiebres, ni temblores.

Su entrelazado ensueño paseaban con dulzura;
Ese efímero idilio lograba su existencia:
Su ensueño era el presente, yo estaba en el pasado,
Y sabía la estrofa que fine la quimera.

REGNIER

▼ ▼ ▼

A MADAME M.

No, ni aun cuando un amargo sufrimiento
Mi corazón pudiera reanimar;
No, ni aun cuando la flor de la esperanza
Pudiera en mi camino germinar;

Ni aunque el pudor, la gracia y la inocencia
De tu alma me vinieran a encantar,
No, cara niña, bella de ignorancia,
No te pudiera, no te osara amar.

Un día, sin embargo, ha de llegarte
La hora suprema del vacío humano;
De mi respeto trata de acordarte,

Que cuando haya llegado esta ocasión,
Mi triste mano sostendrá tu mano
Y al tuyo sostendrá mi corazón.

MUSSET

EN LA FONTANA

Sigue hasta la fontana, donde el camino muere,
A esa muchacha esbelta y linda,
Que en su espalda asegura con su pequeña mano
Una jarra de blanca arcilla.

Ve la musgosa roca de donde mana el hilo
Que un campo de helechos rodea.
Se detiene; ha dejado la carga de la jarra,
Que es todavía poco densa.

Sosteniéndola oblicua con la rodilla, luego,
Presenta al agua la abertura,
Y, sin hacerse polvo sobre sus bordes lisos,
Desciende azul, límpida y curva.

Y en tanto el sol poniente refléjase en los flancos
Del urna a la que ella se agacha,
La agua que hierve y sube ruidosa en su recinto,
Trepa la escala de la gama.

GUERIN



Atentado de Fieschi contra el rey Luis Felipe, en el bulevar del Temple (28 de julio de 1835).

EL ATENTADO DE FIESCHI CONTRA EL REY LUIS FELIPE

El rey francés Luis Felipe gobernaba en 1835, camino de la revolución de julio de 1848.

Estaban los espíritus excitadísimos por la causa formada a los comprometidos en la sublevación del mes de abril de 1834, cuando el 28 de julio de 1835 un corso, llamado Fieschi, cometió su atentado contra el rey mientras éste pasaba revista a la guarnición de París en el bulevar del Temple. El rey quedó ileso, pero la máquina infernal mató dos generales, algunos oficiales, soldados y espectadores todos inocentes. Este Fieschi era un miserable que no formaba parte de ninguna sociedad secreta, y sólo había cometido este crimen atroz por el afán de adquirir renombre. A pesar de eso aprovechó el gobierno este desgraciado suceso para arrancar a la cámara nuevas medidas de rigor que acabaron por hacer la constitución letra muerta. Todo ataque de la prensa contra lo existente era considerado como crimen de alta traición, los depósitos de los periódicos políticos de París fueron elevados a 100.000 francos; y sometidas a la censura previa las producciones dramáticas y las caricaturas, y finalmente se determinó que en el tribunal del jurado bastaba mayoría simple para decidir la culpabilidad del acusado. Estas y otras leyes fueron votadas a despecho de las razones de gran peso que la oposición adujo en contra; el partido revolucionario quedó por algún tiempo reducido a la impotencia, pero en cambió aumentó, como sucede siempre en estos casos, la agitación de los espíritus.

José Fieschi había nacido en Murano (Córcega), el 13 de diciembre de 1790. Fué soldado durante la campaña de Rusia (1812). Se le puede considerar como un producto neurótico de las guerras napoleónicas, un desequilibrado de aquella post-guerra. Había sufrido encarcelaciones por ladrón.

Figuró en la conjura tramada para devolver a Murat el trono napolitano, y al mando de Francèschetti tomó parte en la expedición que se hizo para tal objeto.

Junto con sus cómplices Pedro Morey, Teodoro F. Pepin y Víctor Boireau, preparó en un segundo piso, del bulevar del Temple, oculta por la persiana, una máquina infernal. Consistía el trágico aparato en un caballete que soportaba 28 caños de fusil, la primera ametralladora conocida. Disparados simultáneamente los caños de fusil, produjeron la muerte o heridas graves a 18 personas. Murió en el cadalso, con sus cómplices, el 19 de febreros de 1836.

LAS DESVENTURAS



D E M A N E C O

POR LINAGE



7

Urtiz, Viturro y García

...ía, Manuel Torrado, Eladio Viturro y Pedro García, para enfrentar en última instancia al campeón del pasado Francisco Magnelli, que en razón de su título de campeón, quedó designado finalista del torneo.

La primera serie de matches, que ... tuará mañana en San Lorenzo, estará a cargo de Guillermo Ortiz v. Pedro García y Manuel Torrado v. Eladio Viturro, quedando los vencedores elegidos para disputar la semifinal, cuyo ganador enfrentará en el match decisivo al campeón Magnelli.

AVISO PARTICULAR

El sastre acreedor del señor Maneco Parada puede concurrir hoy a las 17 al pie del Monumento de los Españoles. Manos anónimas le entregarán el importe de la deuda.

(Viene de la página anterior)

la victoria, en tanto advertía al juez de campo que no estaba dispuesto a seguir tolerando sus caprichosos fallos.

Así salió — con los forceps del griterío popular — la primera victoria de los criollos sobre los yanquis.

Y como el éxito hace olvidar muchas cosas, yo sé que, en estos momentos, los cuatro jugadores de la camiseta celeste han vuelto a formar otra vez el conjunto armonioso, ligado, sólido y envalentonado que puede sacarles a los extranjeros — ¡solamente así! — la Copa que tenían en el buche en los primeros chuckkers del partido del miércoles.

8



9



10



11 12

¿Por qué los periodistas

La falta de una ley de jubilación periodística. — Todos los gremios — Una frase del doctor Juan B. Justo. — La psicología del periodista. una sirvienta contra la jubilación. — Héroes

▼ ▼ ▼ *Por JUAN JOSE*

▼ ▼ ▼

La tragedia muda


odos los periodistas argentinos mueren en la miseria.

No hay uno solo que, consagrado de lleno a su misión, haya tenido una vejez tranquila. El periodista es, desde niño, un prócer del trabajo. Su horario de labor abarca todas las horas de la vida. En la calle, en su casa, en sus diversiones y hasta en su sueño sigue trabajando. No tiene como los obreros o como los empleados, oasis de reposo. Un obrero abandona su taller. Cuelga su guardapolvo. Y en cuanto respira el aire de la calle deja de ser lo que era. En contacto con el oxígeno de la libertad, se transforma en otro hombre: ¡es libre! Su cerebro puede pensar en otra cosa. Su existencia adquiere una nueva razón de vivir. Reglamenta cómodamente su oficio por medio del reloj y, en consecuencia, su hogar es también un reloj: marcha cronométricamente. Y en esta forma adquiere, como noble premio a su fatiga, el derecho al descanso. Después de muchos años de servicio, en la tragedia de la decrepitud, encuentra el amparo de una jubilación. ¿Qué importa si no puede trabajar? Su mujer y sus hijos podrán seguir comiendo...

BELISARIO ROLDAN.

Cuando un gremio cualquiera ha necesitado que el Congreso le votase una ley de jubilación, lo primero que ha dicho es:

—*Necesitamos el apoyo de los periodistas. Sin la propaganda de ellos, no la conseguiremos...*

Y los periodistas se han puesto de inmediato al servicio de esa causa tan bella. Ninguna agrupación gremial llamó jamás en vano a la puerta de los periodistas. Con pujanza ciega, desnuda de interés, los hombres de prensa pelearon a brazo partido con los retardatarios del bienestar común. Fueron los periodistas quienes facilitaron a los legisladores los argumentos más eficaces que, en las cámaras, sirvieron para dar jubilación a los obreros. Una de esas leyes — la más perfecta — la ley para los ferroviarios, se debe a la colaboración anónima de dos periodistas tan modestos que ni yo mismo sé cómo se llaman

—*Los gremios obreros* — decía en una arenga popular el doctor Juan B. Justo —


FLORENCIO SANCHEZ.


EVARISTO CARRIEGO.


ROBERTO J. PAYRO.


EMILIO BECHER.


CARLOS DE SOUSSENS.

mueren en la miseria?

obtuvieron su ley de jubilación, gracias al apoyo de los periodistas. — Un tonel de vino que se pierde gota a gota. — La opinión de anónimos. — Economía para las empresas editoriales.

DE SOIZA REILLY ▼ ▼ ▼

▼ ▼ ▼

deben agradecer al periodismo el triunfo de sus aspiraciones. Hasta los diarios burgueses...

Y bien: todos los gremios han conseguido su jubilación por la enérgica campaña de los periodistas.

—*¿Todos los gremios?*

—*¡Todos, no!*

Los periodistas constituyen el único gremio de obreros argentinos que carece de jubilación. En las grandes naciones europeas, desde Gran Bretaña hasta Italia, los periodistas se jubilan. En los países mejor organizados de América, desde el Brasil hasta Chile y Uruguay, los periodistas se amparan cuando envejecen, en leyes protectoras. En la República Argentina los periodistas tenemos el honor de ser héroes. Faquires. Carne de cañón. Mulas de noria...

Un día yo almorzaba en casa del doctor Alessandri — actual presidente de la República Chilena — y el gran reconstructor de Chile, me interrogó delante de varias personas sobre la carencia de esa ley:

—*¿Qué hacen en su país los periodistas cuando llegan a viejos?*

—*¡Mueren, señor!*

Lo dije con tanto orgullo que Alessandri me miró con la misma lástima que ponemos en nuestra admiración a Don Quijote.

Por qué mueren así

El gremio periodístico es el único cuyos miembros trabajan hasta el instante del hospital, o hasta la hora de la sepultura. El periodista verdadero es un soldado de las gestas heroicas. O, mejor dicho, es un tipo sin sentido común. Trabaja toda la vida en defensa de las cosas más altas: la cultura, el progreso, la paz, las artes, la humanidad... Permanece siempre solícito a las angustias de sus semejantes. Se consagra a conseguir la dicha de los otros. Trabaja. Trabaja siempre. Y cuando ya sin cabellos, sin dientes, sin ilusiones, sin ojos, quiere descansar, no puede. Una voz terrible surge del tintero gritándole:

—*¡Trabaja!*

Y obedece. La pluma se le cae de las manos. Su cerebro es de esponja.

—*¡Pobre viejo! Ahora escribe pavadas...*

Le rebajan el sueldo. Lo arrinconan en las re-


ANTONIO MONTEAVARO


JUAN OSES.


CARLOS VEGA BELGRANO.


ENRIQUE HURTADO ARIAS.


RAFAEL BARREDA.


EUGENIO ALVAREZ DUMONT.


LUIS RAMIREZ.


PEDRO COLOMBO.


EDUARDO FACIO HECBEQUER.


MIGUEL A. ABRINES.


JUAN SANUY.

dacciones, entre la juventud, como un almanaque del año pasado que muere en la pared. Lo admiten en el bullicio de la muchachada, a la manera de la momia que los egipcios colocaban en la cabecera de sus grandes banquetes para recordar a los comensales que es bueno divertirse, embriagarse, reír y cantar, porque al final de la vida, todos seremos momias...

A pesar de su lenta agonía, el periodista sigue trabajando. Muere sobre las cuartillas. Muere oyendo la voz negra del monstruo:

—*¡Trabaja!*

Y no tiene ni siquiera el orgullo de morir como un benemérito de la patria, porque cuando muere el público ignora hasta su nombre. El periodista no muere como debiera morir: como un apóstol. Muere como los perros. Y todavía cuando muere le dicen:

—*¡Pobre! Desperdició su vida. No supo ahorrar...*

El tonel periodístico

Ahorrar!

¿Pero qué martes quieren que ahorre un periodista, si el trabajo no le deja tiempo ni para remendarse los agujeros de sus propios bolsillos?

—*¡Ahorrar!*

¿Qué jueves quieren que ahorre un hombre que jamás pensó en sí mismo? ¿Acaso el oficio no le obligó a darse por entero a la abnegación de defender la dicha de los otros?

Uno de los más prestigiosos legisladores uruguayos, el doctor Domingo Arena, al discutirse en Montevideo la ley de jubilación periodística hizo esta fotografía de los hombres del gremio:

—*Yo trabajaba siendo muchacho en una pulpería de campaña. Entre los toneles de vino había uno pintado de rojo, que tenía una pequeña grieta, por la cual todos los días se filtraba una gota. El patrón me decía: "Muchacho, componé ese tonel". Pero, ¡qué diablos! Yo no atribuía importancia a su consejo. Aquel tonel estaba allí desde hacía mucho tiempo. Contenía un vino exquisito, que el pulpero dejaba envejecer, sin vender ni tomar ni una copa... "Muchacho, componé ese tonel"... ¡Bah! Tacañerías del patrón. ¿Qué daño podía hacerle a un tonel tan grande y tan lleno, perder una gotita cada día? Cierta noche el patrón se decidió, por fin, a beber una copa del tonel reservado. Lo encontró vacío. El vino se había ido cotidianamente por la grieta, gota a gota, como el talento de los periodistas...*

Opiniones equivocadas

La objeción que suele hacerse a la ley que pedimos, es la siguiente:

—*Sería difícil su aplicación por cuanto la ley protegería a todos los periodistas de provincia y esto traería una serie de confusiones y de abusos. Pronto se agotarían los fondos de la caja...*

Eso no es un obstáculo. En provincias son raros los periodistas profesionales que llegan a viejos como periodistas. En la vejez los periodistas provincianos son ex diputados, ex senadores, ex ministros, ex gobernantes... En Rosario — ciudad de medio millón de habitantes y con numerosos diarios — apenas he encontrado cuatro periodistas auténticos que están en condición de jubilarse. En Mendoza hay dos. En Corrientes, tres. En Entre Ríos uno... Los jóvenes que en provincia se inician en las armas periodísticas, pasan rápidamente a la política. Toman el periodismo como trampolín. Ellos saben que el periodismo es una escalera que conduce a todas partes siempre que al llegar arriba den un puntapié a la escalera que los hizo ascender...

Otra objeción es la de que al-

Juan José de

gunas empresas jubilan a los periodistas. Es cierto. Algunas los jubilan; pero, cuando hay crisis, los llaman a trabajar de nuevo. Otras empresas jubilan a sus servidores la víspera de su muerte. Pero, tampoco puede imponérseles a ellas una jubilación particular que no se exige a ninguna otra empresa. La ley de jubilación sería para las entidades periodísticas un recurso valioso para economizar, ahorrando muchos pesos que hoy gastan en mantener, por misericordia, a redactores viejos que no aportan el menor beneficio.

Víctimas

LARGA es la lista de los hombres de letras que han quemado su ingenio en el periodismo nacional, sin dejar más que deudos y deudas. El Círculo de la Prensa conoce a fondo la miseria póstuma de nuestros colegas: la madre, la esposa, los hijos... Y, sin embargo, ¡cómo trabajaron esos hombres por el progreso de la patria! Idealistas. Optimistas. Jamás se les oyó un alarido de protesta. Algunos, como el glorioso Emilio Becher, no salieron del anónimo hasta el momento de morir. Otros, como Antonio Monteavaro o Isaac Morales, quemaron antes de tiempo su juventud radiante al amor de la fragua. Otros, como Roberto J. Payró y Belisario Roldán, a pesar de ser célebres, no pudieron ser ricos porque se mantuvieron fieles a su profesión. Varios como nuestros grandes compañeros Juan Osés, Mario Zavattaro y Luis Ramírez, — inválidos para seguir en el trabajo — habrían vivido mucho más si en la amargura de su suerte, hubieran encontrado el consuelo de una jubilación. Y todos los demás, apóstoles de la tinta de imprenta que murieron en ella con el deleite sereno de su cruz. Don Pablo della Costa, de brillante y profunda labor en la prensa argentina, me dijo cierta vez:

—*¡Que oficio tan feo es el de periodista!*

—*¿Por qué no lo deja, don Pablo?*

—*¡Porque es tan hermoso!...*

Valiosa opinión de mi sirvienta

Los periodistas — ha dicho un caballero — *no deben aspirar a la jubilación porque su trabajo no es trabajo: es un arte...*

Me parece muy bien. El legislador que ha tenido esa frase tan certera y, sobre todo, tan digna de que le sirva de epitafio, no está solo en el mundo. Existen muchas personas que piensan como él.

Ejemplo. Hace algunos años, yo me había refugiado en la ciudad de Santa Fe para curarme de muchas desventuras. Aquel ambiente plácido, honesto, armonioso — ¡oh, inolvidable jardín de Academos! — me rejuveneció. Pero yo estaba pobre. Trabajaba como los obreros de Irurtia, tirando inútilmente de la mole de su Canto al Trabajo. Para poder vivir, escribía desde la madrugada hasta la medianoche. Hacía cuentos, novelas, crónicas, biografías, historias, versos, chascarrillos, discursos, comedias... Escribía sin cesar a fin de que a mis hijos no les faltara pan, tónicos, diversiones, vestidos y juguetes. La sirvienta me miraba por la rendija de la puerta, asombrada, admirada, encantada, sin duda, de mi robusta resistencia al cansancio. Una mañana la oí conversar en la puerta de calle con el repartidor del almacén. El almacenero le decía:

—*¿En qué trabaja su patrón?*

—*No trabaja en nada. Se sienta a escribir desde la mañana hasta la noche. Es un haragán...*

Soiza Reilly



JULIO CABAÑERO.



DIOGENES TABORDA.



EMILIO E. MORALES.



MARIO ZAVATTARO.



PABLO DELLA COSTA.

Virtudes y rarezas de

▼ ▼ ▼ Por AL

¡HACER FORTUNA!

"El dinero lo hace todo — ha dicho Pierre Veron, — pero todo lo que haga por nosotros el dinero, estará bien por debajo de lo que nosotros hacemos por él". ¡Hacer fortuna! Este sueño de cada uno ha sido realizado solamente por muy pocos. Tales, los multimillonarios. Conozcamos, pues, sus virtudes y rarezas.



En 1858 el joven A. B. Farquart, hijo de un colono norteamericano, deseoso de enriquecerse, tuvo la idea de informarse, cerca de quienes habían tenido éxito, de la manera cómo ellos habían logrado hacer fortuna.

Se fué a Nueva York y comenzó su encuesta.

—Yo no sé nada — le respondió William B. Astor. — No hago más que gozar de la renta que me dejó mi padre.

—El dinero es el resultado del ahorro. La fortuna es la suma de vuestras economías — dijo severamente A. T. Stewart.

Más tarde, Farquart solicitó el testimonio de Carnegie.

—Mi iniciativa se reduce a elegir a los hombres. Jamás les doy órdenes. Me dirijo, casi exclusivamente, a la ayuda de sus sugestiones.

Pero Farquart, que posteriomente hizo también fortuna, expresó esta opinión: "Tener una buena idea y saber explotarla". De la misma manera opinó el conocido economista M. Growther, lo que demuestra que el origen de las grandes fortunas norteamericanas está casi siempre ligado a la invención de una novedad cualquiera o a la explotación de una idea inédita.

Theodore N. Veil adquirió su riqueza haciendo del teléfono un objeto de primera necesidad. James Stillman y George F. Baker transformaron, cada uno a su manera, la banca. Ford revolucionó la industria automovilística. Woolworth creó el primero de los almacenes con el sistema de ventas a "precio único". Finalmente, William Wrigley, el rey del "chewing - gum", que había comenzado como vendedor ambulante de esta mercadería, supo imponer a una gran parte de la humanidad el placer discutible de masticar goma.

A falta de ideas geniales, existe otro medio de hacer fortuna: asociarse a tiempo a alguien que esté a punto de ser millonario. La historia de Ford nos ofrece, en este sentido, un ejemplo sorprendente. Tenía más de cuarenta años cuando se resolvió a transformar la herrería que había heredado de su padre, en un taller mecánico. Como carecía de dinero, buscó a un almacenero vecino suyo y le propuso aportar a la proyectada empresa 500 dólares, lo que le daría derecho a la mitad de los futuros beneficios. El almacenero sonrió y declinó la proposición. Diez años después el almacenero se suicidaba, explicando en una carta póstuma que no había podido perdonarse aquel error. Pero Ford halló otro socio. Un modesto contador, Couzens, que iba por las noches al taller a llevar los libros y que consintió en que se le pagara su sueldo en acciones de la pequeña empresa. Hoy, el anciano contador es senador. Y en 1923, fecha en que realizó sus "ridículas" acciones, éstas representaron la suma de 27 millones de dólares.



UNA RIQUISIMA SPORTWOMAN

Mrs. W. R. Hearst, esposa del "rey de la prensa norteamericana", es una ferviente cultora de la aviación. Aparece aquí lista para iniciar un vuelo en su aparato "Old Glory", no lejos de una de sus numerosas propiedades, que comprenden un palacio en California, una mansión-museo en Nueva York y un castillo en Escocia.



BISABUELO

He aquí a Mr. Rockefeller en su finca de Lakewood, con los pequeños John y Elisabeth de Curvas, nietos de su hija Bessie.

Sin embargo, ganar dinero no es más que el primer paso. El segundo es saber guardarlo.

Se asiste actualmente en Norte América a un loco derrumbe de fortunas, comparable a la caída de los tronos europeos. A la pregunta: ¿Cómo hacerse millonario? Corresponde esta otra: ¿Cómo permanecer millonario?

En Inglaterra, las más grandes fortunas familiares son absorbidas en dos o tres generaciones, por los enormes derechos sucesorios. En los Estados Unidos, por otras razones, se llega a un resultado análogo. Hay casos, no obstante, en que los hijos aumentan todavía los tesoros de sus padres: Guggenheim hijo es siempre "el rey del cobre" y ha decuplicado los cincuenta millones de su padre; Weyerhauser hijo es siempre el "rey de la madera" y Morgan y Mellon no han hecho más que aumentar sus herencias.

ALGUNOS REYES DEL ORO

Hace cuarenta años, la familia Vanderbilt figuraba entre los "reyes del oro" y el fundador de la dinastía, Cornelius Vanderbilt, muerto en 1877, dejó a sus herederos una flota mercante, una red de ferrocarriles y numerosas casas bancarias. Esta enorme fortuna fué casi quintuplicada por su hijo William. Y recientemente los diarios de Nueva York anunciaron que uno de los nietos de Cornelius, Reginald Vanderbilt, murió miserablemente en una

los multimillonarios

MISTCHENKO



Mr. PIERPONT MORGAN, EN HAWARD
Como su padre, "el rey del acero", Mr. Pierpont Morgan tiene pasión por el "yachting". Esta foto fué tomada en las regatas de Haward.

bohardilla. Este había comenzado por la realización de su parte de la herencia, que las especulaciones de bolsa, y el lujo, devoraron rápidamente.

Hace poco murió en un asilo de ancianos de Chicago el viejo multimillonario John Steele, llamado "el campeón del derroche". Había hecho su fortuna rescatando terrenos petrolíferos en Pensilvania. Habiendo comenzado con nada, tenía, a los veintiséis años, ocho millones de dólares que se multiplicaron rápidamente.

Un buen día, halagado por sus muchos negocios dijo:

—Tengo tanto dinero que, con la mejor voluntad del mundo, no sabría cómo gastar durante mi vida, tan sólo los intereses de mi capital.

Pero Steele se equivocó. No solamente gastó los intereses, sino que devoró bien pronto todo el capital. Jamás llevaba más de veinticuatro horas, su ropa blanca, sus trajes, su calzado, sus guantes. Una fábrica confeccionaba para él unos cigarros habanos especiales, a cuatro dólares cada uno, que él encendía con billetes de cien dólares. Pero, todo pasa, y a los treinta y ocho años "el campeón del derroche" se halló en la calle.

Así pues, dos "filántropos" han tenido la idea de fundar un asilo para los millonarios arruinados. Este extraño palacio, que se levanta cerca de San Francisco, está destinado a 300 personas.

Hay entre los millonarios, como entre los demás seres humanos, los buenos y los malos. Al lado de aquéllos que viven ávidos de ganancias, tenemos a Charles Dobion quien, en conocimiento de que su padre le había hecho heredero de 16 millones de dólares, rehusó la herencia.

—No me reconoozco con ningún derecho —dijo— a este dinero, que en manera alguna he contribuido a reunir.

Y tenemos también a Arthur Butler que se suicidó en su magnífico hotel de San Francisco. Había debutado como simple empleado de oficina y llegó a ser banquero, aficionado al arte y esposo de una bella mujer. Se halló cerca suyo una carta póstuma:

"Habiendo conocido todas las sensaciones, deseo conocer la última: la de prepararse para la muerte."

Sin llegar al suicidio, miss Jenny Wilson, que falleció el año pasado en Filadelfia, dejando una sucesión de 42 millones de dólares, llevó una vida lúgubre. En otros tiempos había sido novia de un marino que partió de viaje el día mismo de sus bodas y no volvió jamás. Entre tanto, la novia no perdía las esperanzas. Durante cincuenta años, hasta el día de su muerte, vivió aislada, entre sus perros y sus pájaros, esperando al ausente. Otro es el caso de J. D. Rockefeller quien, a los 93 años de edad, acaba de declarar:

—Yo no pienso nunca en la muerte. Estoy muy ocupado en ser siempre útil.

Hace treinta años, la ciencia puso a Rockefeller en la disyuntiva de elegir entre su salud y la conquista de nuevos millones. El "rey del petróleo" prefirió lo primero. Pero, no pudiendo permanecer ocioso, se ha creado numerosas ocupaciones de reposo, siendo la principal la de filántropo. Ha gastado en obras de beneficencia más de 750 millones. A los 93 años es un ferviente aficionado al golf y a la música, posee un excelente apetito y se levanta con alegría todas las mañanas.

Conozcamos algunos multimillonarios en sus manías más o menos extravagantes.

J. P. Morgan cultiva la historia de la Iglesia y la "shakespearologia". Archer Huntington ha instalado en su residencia de Nueva York un verdadero museo de arte español. El banquero Percy Johnston ha reunido una colección de 2000 elefantes hechos de oro, de cristal, de marfil y de piedras preciosas.

El industrial Henry Dogerthy es inventor. Ha registrado más de 150 patentes. Pero, su invención favorita es una cama que se pliega y se despliega automáticamente. A través de toda su inmensa mansión serpentean rieles electrificados, de tal manera que, en cualquier parte que él se encuentre, aprieta un botón y la milagrosa cama llega rápidamente sin ninguna ayuda.

Andrew Mellon, el silencioso millonario misántropo, posee una colección única de telas de maestros italianos y flamencos. Fué él quien adquirió la maravillas del "Musée de l'Ermitage", vendidas por los bolchevistas.

El "rey del periodismo yanqui" W. R. Hearst, posee una enorme propiedad en Saint-Simeon, en California, que abarca 80 kilómetros sobre el Pacífico. Se necesitan 60 camiones para transportar todas sus colecciones. En el centro de dicha propiedad se encuentra su palacio: "Casa Grande", cuya sala adornan seis gobelinos que costaron 575.000 dólares. Sus huéspedes de honor son alojados en una habitación en la que se halla la cama del cardenal de Richeliu y cuyas paredes están ornamentadas con verdaderos Goya. No contento con esto, Hearst ha comenzado la construcción de



Mr. HEARST ANTE EL MICROFONO
Mr. R. W. Hearst, cuya voz transmite con frecuencia el micrófono hacia el mundo entero, es el rey del periodismo yanqui. Su fortuna es considerable.

toda una ciudad - museo: ya ha reconstruído allí una vieja casa adquirida en Inglaterra y cuyas piedras numeradas fueron transportadas cuidadosamente a Saint-Simeon. También se reconstruye la torre de un viejo castillo adquirida en Andalucía.

No hace mucho tiempo falleció en su propiedad, a los 70 años, L. Andrews, llamado "el más grande misántropo de los Estados Unidos". Algunos años antes, una serie de desgracias se había desencadenado sobre él: perdió todos sus hijos y sus nietos. Desde entonces Andrews tomó odio a la humanidad. Para huir del mundo compró en el estado de Virginia, una propiedad alejada 50 kilómetros de toda población. Allí, sobre un plano que trazó él mismo, hizo edificar una casa de cuatro piezas, sin ventanas. Aireada por un sistema especial de ventilación, la luz del día penetraba a través de un cielo raso de vidrio. El departamento no comunicaba con la despensa y con la cocina — situadas en el subsuelo — más que por un montacarga.

Todos los días Andrews enviaba, por esa vía, sus órdenes y su menú. Pero un día sus órdenes no bajaron. El pequeño zagal de la cocinera se resolvió a subir por el montacarga y encontró muerto al huésped de "la casa del silencio".



EL EMBAJADOR Y LA AVIADORA

Mr. Mellon, hoy embajador de Estados Unidos en Inglaterra, a quien se le ve dando la bienvenida a su compatriota Mrs. Earhart, la primera mujer que atravesó el Atlántico en avión.

RAREZAS TESTAMENTARIAS

Los testamentos de los millonarios son frecuentemente generosos. Muchos de entre ellos, como Rockefeller, Carnegie, Eastman, Rosenwald, consagraron sumas enormes para la fundación de obras diversas para las cuales hicieron legados importantes. Ford, que no admite la beneficencia, pertenece a la minoría. Pero, muy a menudo, las disposiciones testamentarias resultan absolutamente inaplicables. Así por ejemplo, la cláusula del testamento de míster Wilson que legaba 250.000 dólares a su canario favorito. O bien el testamento de Edward Mc Pherson, el fabricante de conservas, que legó toda su inmensa fortuna a un sobrino lejano. Pero la razón de ese legado es bien curiosa. Seis años antes este sobrino, que era ingeniero, al tocar imprudentemente un cable eléctrico, cayó fulminado... para resucitar después en un ataúd, en plena iglesia, durante la misa de cuerpo presente.

Este incidente produjo en Mc Pherson tal impresión que se tornó presa de una idea fija. Su testamento contenía órdenes minuciosas, según las cuales su ataúd debía estar provisto de dos aparatos generadores de exígeno que le permitieran respirar durante muchos días y de todo un sistema de señales. Dos guardianes debían relevarse, durante un año, en el cuidado de la tumba.

Después de todo, la repartición de los bienes no se hace siempre a ciegas, como lo atestigua una vieja anécdota llena de sabiduría:

Un judío, que aspiraba a ser rico, preguntó al Señor:

—Dios mío: ¿qué significa para Vos un millón de años?

—Un instante.

—Dios mío: ¿qué significa para Vos un millón de florines?

—Un sueldo.

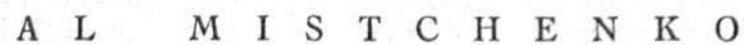
—Dios mío: ¡envíame un sueldo!

—Espérate... un instante



SOBRE EL HIELO

Henry Ford practica numerosos deportes, especialmente el patinaje. He aquí una instantánea tomada en Subdury.



AL MISTCHENKO

TRADUCCION DE L. R.

Segundo • Salón • Femenino • de • Bellas • Artes

Por RICARDO GUTIERREZ

Este segundo salón que organizó el Club Argentino de Mujeres, no es por cierto el exponente de la obra de las artistas nacionales, que, en muchos casos, ha triunfado sobre el envío de los hombres, en certámenes severos e importantes.

La parte que se refiere a la pintura, no ha contado con el concurso de fuerzas de la significación de Ana Weiss de Rossi, Hildara Pérez de Llansó, Lía Correa Morales, Emilia Bertolé, Dina Mongay, Lucrecia Moyano, Violeta Skelton de Carelli, Raquel Forner, Klappenbach o Peyrou Olascoaga, lo que sin duda disminuye la calidad del conjunto y es sensible bajo todo punto de vista.

Por otra parte, el jurado que actuó en esta sección, formado por tres personas conocidas en el mundo de las artes y que tenía plena conciencia de su cometido, procedió con excesivas contemplaciones al extremo de que abunden las notas de aficionados y, lo que es peor, de los que se hallan completamente al margen de estas cuestiones. Pueden señalarse varias telas, que ni la cortesía llega a disculpar, por tratarse de meros ensayos infantiles que no se explican, salvo que haya primado un amable concepto selectivo sin pretender dar al conjunto mayor trascendencia, en vista del ausentismo del grupo de mayor representación, actitud sin duda lamentable, pero que en tal forma viene a quedar justificada.

La sección pintura es por consiguiente pobre, pero descartando las tentativas que tienen en el afecto del hogar admiradores incondicionales y hasta la gracia de realizaciones logradas con recortes de papel, encontramos obras que merecen destacarse por su indudable valor. Este es el caso de una "Naturaleza muerta" de Haydee Wolter, severa armonía de blancos, azules y cadmiums, de singular acierto constructivo, que no disminuye la sequedad del tono mate. Pintura que no pretende agradar; pintura seria y robusta de hermoso poder expresivo y de nobleza técnica.

Raquel Ferreres, es una paisajista de positivos méritos. "Otoñal" tiene la incontenible alegría de sus intensas relaciones de color frescas y jugosas. Es una tela que seduce de inmediato y muestra a una artista de paleta limpia y segura con las condiciones sobradas para triunfar.



María C. P. C. de Aráoz Alfaro.



Elena Guarnaccia Altamira.



Augusta Tarnassi de Palma.



Hilda Ainscough.

Carlota Malamfant, contribuye con dos lienzos de insinuación vaga y fantástica; Antonia Ventura y Verazzi con una bella "Naturaleza muerta" y el "Tríptico" cuya importancia reside en la cabeza de la izquierda. Carmen Souza Brazuna, expone su mejor cuadro titulado "La Colonia"; Mecha Rivas Graham una pequeña obra llena de espíritu y de sentimiento, como el fino envío de Margarita Roux Bonnet, que se revela como una pintora muy interesante.

Florencia Lanús, nos lleva dulcemente a ese singular encanto de sus momentos íntimos, en los que parece evocar el alma de las flores. Luisa Moneta, en sus preciosos "Ensayos" se muestra una grabadora de recursos no frecuentes, como Elisa Olivari, y, Elisa Vázquez Cey, avanza, ya segura de sí misma.

Romilda Ferraria, torna a la buena ruta en "La hora de los recuerdos" de entonación fina y agradable.

La escultura, más seleccionada que la pintura, tiene el interés mayor de mostrarnos la obra de artistas que han obtenido el respeto que merecen como figuras de alto interés dentro de la estatuaria nacional. Este es el caso de María C. P. C. de Aráoz Alfaro, cuyas realizaciones de elevada distinción espiritual se han impuesto decididamente. Ahí está para afirmarlo el finamente expresado "Niño de Aurio" y la augusta serenidad de su "Cabeza de mujer", en que las manos debieran acariciar los menudos planos que modelaban, intensificando el movimiento fisonómico.

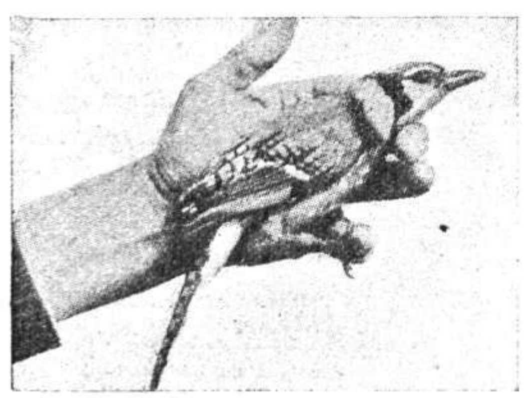
Augusta Tarnassi de Palma exhibe un yeso que la califica, dentro de las mismas condiciones de sobriedad y aristocracia de sentimientos, en oposición a Elena Guarnaccia Altamira, toda vigor y entusiasmo en la hosquedad de "Rebelde" o en el rudo realismo del desnudo que ocupa el centro de la sala y que consideramos sus mejores realizaciones del momento.

Hilda Ainscough, con su "Atleta", resolvió algunos graves problemas de forma con cierto hieratismo, y la señora Aspasia Muñoz de Santos logró un acierto feliz con la "Cabeza de estudio", que no equilibra el "Retrato de Ricardo Palma".

Cabe, pues, nuestro homenaje a las escultoras que levantaron el nivel de dignidad de este Segundo Salón Femenino de Bellas Artes, que esperamos, en lo que se refiere a pintura, como una completa y rotunda afirmación el año próximo.

Ricardo Gutierrez

Las aves emigradoras



Al poco tiempo de permanecer en esta posición el ave queda inmóvil sin sufrir el menor daño.

A los nautralistas y aun al vulgo que no se ocupa en cuestiones científicas, han llamado más de una vez la atención las cuestiones relacionadas con la emigración de las aves, y se han preguntado si las que aparecen al empezar la época del regreso, son realmente las mismas que habían emigrado; en qué comarcas han estado durante su ausencia; cuántas veces realizan durante la vida su viaje de emigración... y otros problemas de interés científico o de simple curiosidad.

No es de ahora haber discurrido dotar a las aves emigradoras, capturadas antes de su partida, de una señal por la que puede reconocérselas más tarde con facilidad, y hace poco más de dos siglos se capturó en Alemania una garza, una de cuyas patas llevaba un anillo, por el que se supo que dicha ave había sido soltada en Turquía varios años antes; y ejemplos más recientes se podrían citar en gran número de aves capturadas, provistas de una señal para ser reconocidas; pero hasta 1899 no se organizaron en algunas comarcas, especialmente de los Estados Unidos de Norteamérica, ensayos colectivos con este objeto.

En 1909, se fundó en los Estados Unidos de Norteamérica, gracias a los trabajos del doctor León J. Cole, la *American Bird Bandad Association* (Asociación americana para el precintado de los pájaros), que actualmente se halla colocada bajo los auspicios del *Biological Survey*, del departamento de agricultura de los Estados Unidos, cuyo laudable interés por la protección de los pájaros es conocida de nuestros lectores.



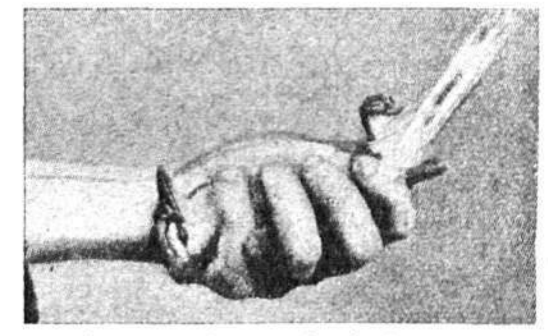
Se la puede dejar colgada de las patas sin que intente escapar.

Primeramente se usan para la captura unas trampas especiales de modo que no lastimen a las aves al ser apresadas, y después que se ha anotado la fecha y todas las particularidades de la captura, se guarda el ave hasta la fecha oportuna para la suelta. Entonces se le envuelve en una pata una delgada lámina de aluminio, de modo que no le cause incomodidad al ave, ni ésta pueda arrancársela con el pico.

La lámina que emplean los norteamericanos lleva marcadas estas palabras: *Notify Biol. Surv.* Was. D. C. (Avísese al *Biological Survey*, de Washington).

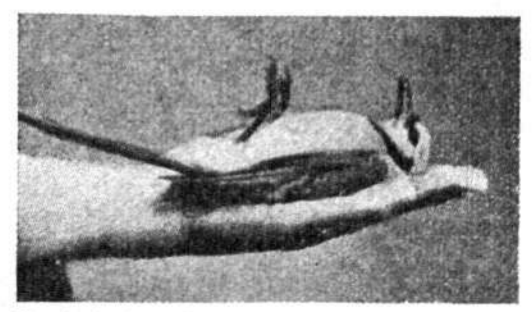
Parece que, tratándose de aves silvestres, no haya de ser tan fácil la operación como en el caso de palomas domesticadas.

Las figuras muestran cómo se coloca cómoda y fácilmente esta planchita al ave. Primeramente se toma el cuello del ave entre los dedos índice



Así se procede para colocarle el precinto.

y medio, y haciendo que las patas descansen en el meñique; al cabo de un rato, el ave se queda inmóvil, y puede mantenérsela colgada cabeza abajo sin que intente escapar, y para arrollarle el precinto en la pata se la coloca como se indica en la figura (I). En esta posición puede abrirse la mano sin que se escape el ave, que se queda durante un rato inmóvil y como muerta, aunque no ha sufrido daño alguno. En los Estados Unidos de Norteamérica se han establecido ya algunas sociedades filiales de la fundada por Cole, que cuentan con buen número de socios, y realizan interesantes experimentos, cuyo conjunto dará a conocer muchas particularidades referentes a las costumbres de ciertas aves.



El pajarito inmóvil, como muerto, se reanima en seguida y echa a volar.





EL AMOR Y LAS MUJERES SEGUN LOS GRANDES AUTORES

♥ EDGAR ALLAN POE ♥

La personalidad de mi amada, su raro talento, el sereno y singular carácter de su belleza y la penetrante y avasalladora elocuencia de su voz velada y musical se abrieron paso hasta mi corazón en forma tan rápida y furtiva que, sin duda alguna, aquellos incidentes pasaron inadvertidos o ignorados...

* Realmente, si alguna vez el espíritu que se denomina Romance, si la pálida Astophet de alas de nebulosa, diosa del Egipto idólatra, presidió alguna vez, como aseguran, los matrimonios novelescos, indudablemente debió reinar en el mío...

* Ninguna doncella igualó jamás la hermosura de su semblante. Era la irradiación de un sueño de opio, una aérea y espiritual visión, más extraordinariamente divina que todas las fantasías que poblaban los ensueños de las hijas de Delos...

* ¡Aquellos ojos! ¡Aquellos orbes inmensos, brillantes, divinos! Llegaron a convertirse para mí en las estrellas gemelas de Leda, y yo para ellas en el más apasionado de los astrólogos.

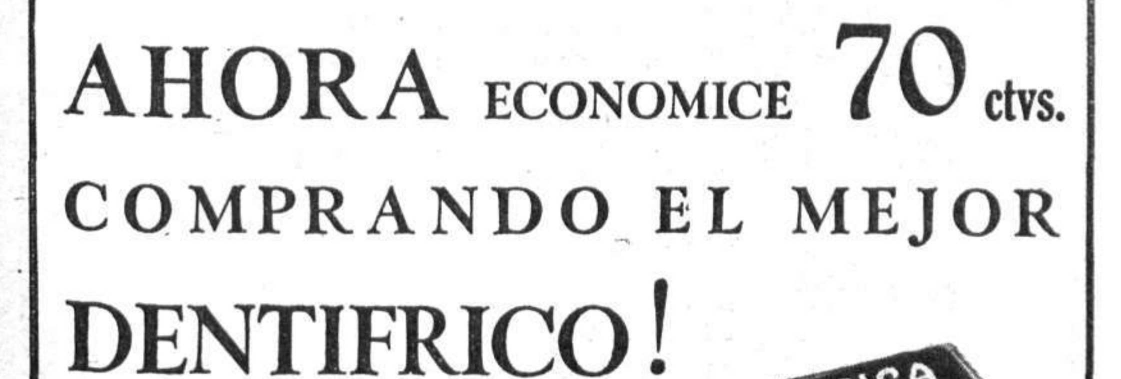
* Entre todas las mujeres que he conocido, ella, la exteriormente tranquila, la siempre plácida Ligeia, era presa con mayor violencia de los buitres tumultuosos de la pasión devoradora. Y sólo podía yo formarme idea del alcance de aquella pasión por la milagrosa dilatación de sus ojos que a la vez me deleitaba y amedrentaba; por la mágica melodía, modulación, claridad y dulzura de su voz, muy queda; y por la apasionada energía de las palabras que pronunciaba, doblemente conmovedoras por el contraste con su manera de proferirlas...

* Sin Ligeia, yo era como un niño extraviado, tentando en la oscuridad.

* No podía dudar de que Ligeia me amaba; y era fácil comprender que en un corazón como el suyo el amor debía reinar con pasión extraordinaria. Pero sólo en su muerte me impresionó plenamente la fuerza de su sentimiento. Oprimía mis manos durante largas horas y desplegaba ante mí, los tesoros de su alma, que eran ya idolatría mas que apasionada devoción... ¿Qué había hecho yo para merecer la bendición de tales confesiones? Y, ¿qué había hecho para merecer el anatema de perder a mi adorada en la hora misma de recibirlas? No puedo soportar detenerme más tiempo en este tema. Séame permitido decir tan sólo que, en el abandono tan femenino de Ligeia en su amor, ¡ay de mí, tan poco merecido, tan liberalmente ofrendado! comprendí al fin la razón de su ardiente y salvaje anhelo por aquella vida que ahora se le escapaba con tanta rapidez...

♥ SELECCION DE BERNARDO MANUEL ♥

DIBUJO DE ALICIA PEREZ PENALBA





AHORA 70 ctvs.

Sensacional rebaja de precio del Colgate. La misma calidad superior - el mismo tubo grande - solo que ahora cuesta 50 ctvs. menos, o sea 70 CENTAVOS MENOS que otros dentífricos que se venden a $ 1.40 o más...

MILLARES de personas están aprovechando la considerable rebaja de precio de la Crema Dentífrica Colgate.

Al reducir el precio del Colgate a 70 ctvs. no se ha alterado en lo más mínimo su alta calidad ni reducido el tamaño del tubo grande.

Colgate elimina una de las principales causas del mal aliento, porque desaloja de entre los dientes las partículas de alimentos que, además, pueden causar caries. Colgate limpia, blanquea y hermosea los dientes, refresca la boca y perfuma el aliento... y su sabor es agradable, delicioso, como el de ningún otro.

El refrescante sabor a menta del Colgate no solo tiene buen gusto, sinó que deja su aliento perfumado, puro y su boca fresca.

Compre un tubo grande por solo 70 ctvs. y use el Colgate de mañana y por la noche para conservar sus dientes blancos y hermosos, su boca fresca, su aliento puro y perfumado.

Un hombre de confianza de Luis XV

En "Los pasatiempos de un recluso" cuenta Brifaut una aventura picante que le sucedió a su tío Francisco.

Este, empleado entre la gente de Luis XV, era un buen muchacho, alegre, no necio, abierto y de fácil palabra. De suerte que el viejo monarca — que lo había tomado en amistad — le dijo una mañana:

—Oye, Francisco: esas gentes me aburren. Cuando persigo el ciervo, y pierdo su huella... ellos lanzan otro y me engañan... ¡Y esta combinación me disgusta! Si se repite, deseo que tú me prevengas. Te lo agradeceré y te lo recompensaré bien.

—Es decir, Sire, que me haréis echar a la calle — dijo el tío.

El rey le aseguró que nada debería temer y que su voluntad soberana lo mantendría en su puesto. Con tal seguridad, Francisco púsose a temblar pero obedeció. Varios días después advirtió al rey de una nueva supercheria de los mozos de caza. El rey enojóse con los picadores, con los oficiales; y lo que el tío había previsto sucedió.

Presentóse ante Luis XV con un rostro triste.

—Os lo había dicho, Sire. He perdido mi puesto.

—Lo recobraréis.

—¿Cuándo?

—Mañana.

—¡Dios lo quiera!

—Yo lo deseo, ¡y esto basta!

—Dudo...

—¿Ah, tú me desafías? Pues bien: vuelve mañana y verás si el rey de Francia no puede guardar a su servicio a un hombre que le es fiel y que le dice la verdad.

—Es por eso por lo que no podré permanecer a vuestro servicio.

Francisco decía aún la verdad. Cuando volvió, Su Majestad estaba preocupado y pensativo.

—¿Y, bien, Sire?...

—Y bien: ¿qué quieres? Me han dicho tantas cosas, que no sé al cabo dónde se encuentra la verdad. ¿Por qué no has sido prudente, ocultándote? ¡Debías haberte escondido de ellos!

—Pero sois vos, señor, quien me ha descubierto.

—Soy yo... soy yo... ¡Muy bien! La falta está cometida, tu puesto está ocupado. No pensemos más. Pero hay mil otras plazas. Veamos: ¿qué es lo que te conviene?

—...Cuando esté colocado...

Francisco no lo fué más. Entre los cortesanos se había hecho tan larga intriga que el mismo rey no lograba volver a colocar a ese hombre de su confianza.



La mamá cariñosa. **— Por último, debo pedirle una cosa, señor director. Quisiera que Basilio tuviera teléfono cerca de su cama para que pueda darme las buenas noches...**

EL • MARISCAL • HINDENBURG EN • SU 85 ANIVERSARIO





El subteniente Von Hindenburg en la escuela de cadetes (1866).



Con uno de sus hijos a la vuelta de una cacería.



El primer magistrado alemán pasando ante las banderas de tres regimientos que él comandara.



La familia del mariscal se dirige a cumplimentarlo. Arriba: dos estampillas editadas con motivo del aniversario.



Paseando con su esposa, hoy desaparecida, en 1922.

EL 2 de octubre cumplióse el 85º aniversario del nacimiento de Hindenburg. Con ese motivo se celebraron en Berlín algunas ceremonias sencillas. El Presidente, en uniforme de gala, llevando en la diestra su bastón de mariscal, salió de la cancillería, donde habita mientras se está restaurando el palacio presidencial, y fué al servicio religioso de la iglesia reformada. Lo acompañaban su hijo y numerosos oficiales superiores del antiguo ejército y de la marina. No quiso que el elemento civil interviniese en este y los demás actos del aniversario. Sólo el canciller Von Papen pudo presentar sus felicitaciones al primer mandatario del Reich. También el Presidente Hindenburg negóse a dirigir por radio la palabra al pueblo alemán. Unicamente pasó revista, ante el edificio de la Cancillería, a una compañía de la Reichswerker. Por la tarde el Presidente se inclinó ante las banderas de tres unidades que había comandado: la bandera del Oldenburgo, la del tercer regimiento de la guardia imperial y la del regimiento de los lagos Mazurianos.

Trabalenguas

Estamos tan lejos de China, moral y materialmente, que en realidad puede asegurarse el hecho de que la inmensa mayoría de los europeos tienen una idea falsa, sobremanera superficial en extremo, de los hechos y cosas de aquel país inmenso. En general abunda la opinión de que el chino es un ser malvado, de instintos de refinada crueldad o sencillamente bestial y estúpido. Claro está que, como en toda nación grande, existen numerosos individuos animados de tales sentimientos o de una mentalidad inferior, pero lo cierto es que el pueblo chino en general es bueno, paciente, resignado, honrado sobre toda ponderación y de costumbres en extremo dulces y apacibles.

Pero no queremos referirnos a eso, sino dar al lector una sucinta idea de cómo están constituídos en la inmensa mayoría de los casos los nombres de las personas.

Es casi seguro que cuando el lector pasa los ojos por una noticia procedente de aquel pais ha de hacer un esfuerzo mental de cierta importancia para darse cuenta de las diferencias que existen entre nombres muy parecidos y por esta razón es útil darle algunas nociones sobre el particular.

Por ejemplo y con respecto a España, es indudable que se quedaría muy extrañado el que recibiese una carta a su nombre escrito así: Juanperezlopez. Pues de este modo es como los chinos leen los nombres de las personas. Fijémonos en el caso de Tchiangkaichek. Este, como es sabido, es actualmente dueño de Nankin y su nombre reducido a la más mínima expresión es Tchiang. Por consiguiente, se le puede llamar el general Tchiang. Kai y chek son unos a modo de apodos que los chinos usan después del nombre y en este caso, las dos sílabas citadas significan literalmente "piedra dura".

A lo sumo habrá en China cien nombres de familia, todos monosilábicos como lo son por otra parte todas las palabras chinas. Entre los más comunes de estos nombres podemos citar los de Tchiang, Tchang, Wong, Wang, Li, Lo, Lu, Hu, Ho, Kwo, Kwei. Hasta que cayó la dinastía manchú las autoridades no admitían otros nombres que el centenar especialmente reconocido y por consiguiente se podían impedir los matrimonios de dos personas que llevasen el mismo nombre. Este era el único medio,



¡Recién casados! o ¡el primer café!
(De *The Saturday Evening Post*)

chinos

en aquel país, en donde no hay estado civil, de evitar los matrimonios entre próximos parientes. Esta prohibición se ha transformado en tradición, de modo que ahora, por ejemplo, un Tchiang de Pekín, no se casará nunca con una joven Tchiang de Cantón.

Pero si el número de los nombres familiares es limitado, la elección de los apodos o apellidos como quiera llamársele, es por el contrario infinita. Así, por ejemplo, un chino llamado Wang, ha llamado a su hijo Berlín, en recuerdo de los estudios que hizo en la capital alemana. El a su vez se llama Hu-sin, "nacido en Shanghai". Su padre, originario de Cantón quiso indicar así que su hijo seguía siendo un cantonés aunque nacido en Shanghai. El segundo hijo de este Wang, nacido durante el bombardeo de Chapei, recibió el apellido de "Kounan", o sea "Wang de la crisis nacional".

Por lo menos la quinta parte de los 450.000.000 de chinos se llaman Wang. Pero los apellidos semejantes a los dos citados últimamente tan sólo se encuentran en las clases superiores. El pueblo elige otros apellidos más sencillos. Este mismo señor Wang citado tiene un criado que se llama Wang-Si-au-kiu-ze, o sea "perrito". Su hija es la "Flor Roja". Su hijo es el "Pequeño cohombro" y su hijo segundo el "Gran Edificio".

Hu-Han-Min, jefe de la posición de Cantón, significa "Hu del Pueblo Chino". Pwo-Tai-Tche, subsecretario de estado de las relaciones exteriores, significa "Kwo de la Bendición Infinita". El general Ma, primer héroe, luego traidor y por fin de nuevo héroe de Manchuria, se llama Ma-Tchang-Chan, "Ma, que aparta las montañas". Ma significa también en chino "caballo".

Ya se ve, pues, que a pesar de su aparente complicación, el sistema de los chinos para imponerse nombres no deja de ser bastante sencillo. En cambio y refiriéndonos ya en general al lenguaje, éste es sumamente complicado para un europeo, porque como todas las palabras son monosilábicas y el número de estas combinaciones es relativamente limitado, una sola sílaba tiene significados muy distintos, según el acento especial que se dé a su pronunciación.

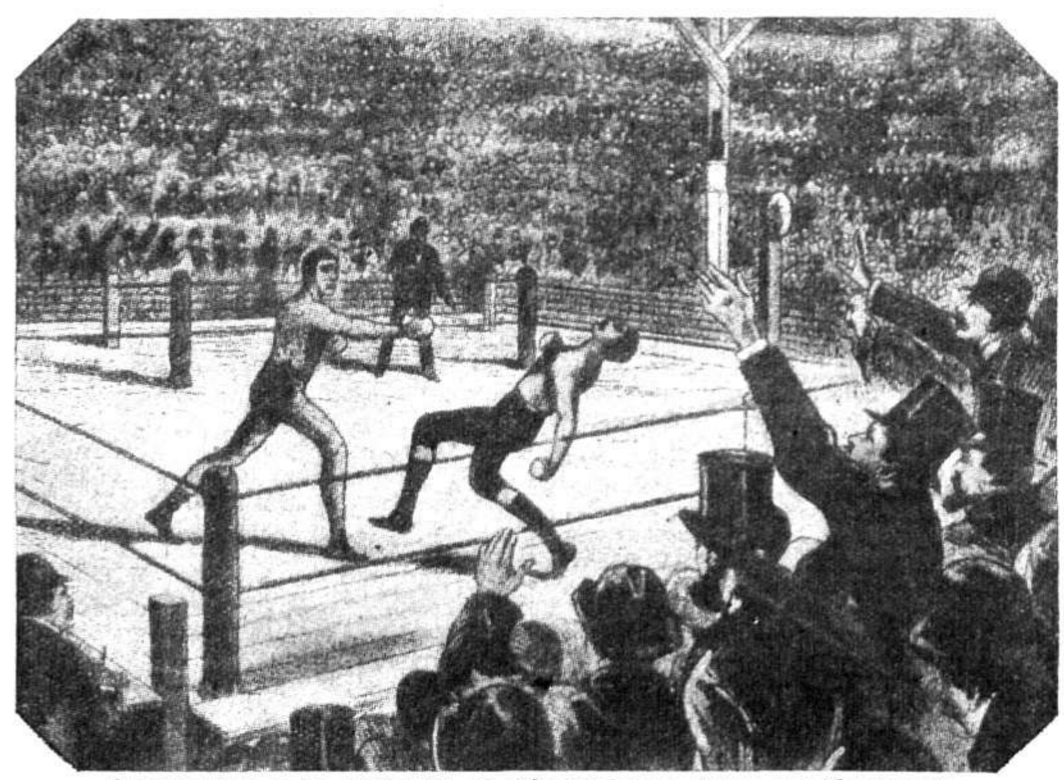
J. STOKER



La dama caritativa. — Ya sé que no es usted malo del todo. Me han dicho que se llevó usted todos los premios en la exposición de crisantemos.

El preso. — Sí, señora, sí; por eso me han traído aquí precisamente: por llevármelos.

(De *Ahora*, Madrid)



Así era el box en las postrimerías del siglo anterior: un deporte esencialmente viril.

CUANDO EL BOX ERA DEPOR

Poco antes de que Jim Corbett conquistase el campeonato de box, peso completo, Nueva York y sus alrededores eran teatro de emocionantes luchas de pugilato, sostenidas con guantes o sin ellos, por peleadores que eran verdaderos tigres. Esas contiendas se desarrollaban a bordo de barcas, en las granjas, los graneros, las tabernas, los altos de los edificios comerciales, los sótanos de los templos, en los garitos de Bowery y en otros muchos sitios. Pero en el llamado Estado Imperial no vi lucha, que por el valor de los participantes, la emoción y la efusión de sangre, aventajase a una que se desarrolló el 17 de junio de 1890 entre dos pugilistas de peso pluma.

Paddy McBride y Jimmy Lynch fueron los contrincantes; la palestra, un salón de baile en Eureka Grove, en el Estuario de Long Island.

No hace muchos días hallé a mi viejo amigo Jack McAuliffe, el invicto campeón de peso ligero, de esa hermosa época, y, como es natural cuando se ven dos conocidos de los tiempos pasados, hablamos de lo que era el box y de lo que es ahora.

Jack, que es uno de los pocos de la "pelea pasada" que reconocen el mérito de los pugilistas contemporáneos, por lo bueno que hacen en el cuadrángulo en relación con los héroes antiguos del box, explicóme que, a mi juicio, hay una cualidad de los de antaño que raras veces demuestran poseer los de la generación actual: el espíritu combativo, que arrebataba de entusiasmo a los aficionados, tal como los espectadores lo fueron, por Billy Petrolle, en una reciente lucha con Battalino.

En realidad McAuliffe, como yo mismo, opina que del grupo de contemporáneos sólo Petrolle, Batalino y McLarnin son iguales a la vieja escuela, por su valor combativo. El mismo McAuliffe me recordó a este respecto, una pelea que vimos en 1890, y que tuvo muchos puntos de semejanza con la que sostuvieron hace poco, en el Madison Square Garden, el "Fargo Express" y el antiguo campeón de peso pluma.

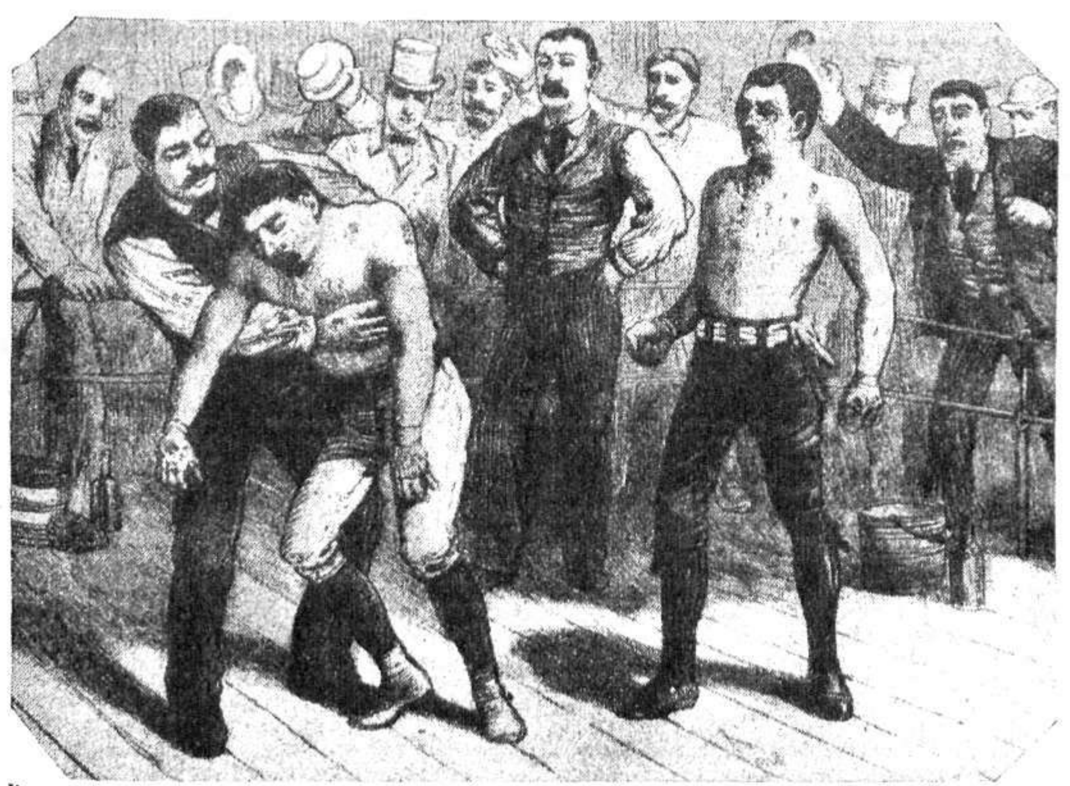
Y es precisamente esa pelea, la de Lynch y McBride, la que me propongo recordar en estos renglones.

De paso debo decir que se efectuó pocas horas antes de que se inaugurara el viejo Madison Square Garden. Celebróse en la primeras horas de la madrugada, en un ambiente lleno de interés. Pocos días antes McBride se había lastimado una mano y se llegó a temer que la contienda fuera aplazada. Pero no lo fué. ¡Qué importaba, a los luchadores, una herida en esos tiempos!

El día fijado, Lynch, neoyorquino, anunció que Jack McAuliffe, Jack Quinn y Jimmy Larkins, serían sus padrinos, en tanto que McBridge, filadelfo, escogió a Jack Fogerty, Jack Gallagher y Billy Tees. Era tan grande el interés por la pelea, que todos querían servir de padrinos a los contrincantes.

Para evitar la intervención de la policía, sólo a unos cuantos aficionados escogidos se les indicó el lugar, y ellos lo guardaron en completo secreto, hasta que en la mañana de la fecha lo anunciaron a los demás.

Fletóse una gran barcaza, pero se habían vendido tantos billetes que fué preciso contratar, además, varios yates, algunas lanchas y no pocos remolcadores, para transportar a los aficionados hasta el estuario de Long Island.



Jimmy Lynch y Paddy Mc Bride en su histórica pelea de 1890 que se relata en este evocador artículo del centenario cronista Phillips..

TE ESENCIALMENTE VIRIL

A pesar de que se cobraron diez dólares por asiento, hubo una entrada enorme, y los aficionados se congratularon de haber asistido, porque en realidad el pleito estuvo lleno de emociones imborrables.

Reunida la tribu de la afición en el saloncito de baile de Eureka Grove, esperó a que se presentasen los gladiadores. La reunión era admirable y pintoresca. Había allí gente de la alta sociedad, banqueros, negociantes, jugadores, artistas, músicos y hasta intelectuales. Formaban una muchedumbre ruidosa y alegre que llenaba el salón, medianamente iluminado por lámparas de petróleo.

Había también muchas mujeres, algunas de las cuales, o quizá la mayoría, asistían por primera vez a una pelea de ese género. Y cabe decir que su debut como espectadoras fué grandioso e instructivo para ellas, pues en una sola noche aprendieron acerca del box cosas que en otras luchas no habrían aprendido.

Al fin comparecieron los luchadores en la plataforma, y se procedió a escoger guantes. Ambos se decidieron por los de piel, sin dedos.

Luego empezó el combate. Lynch no quiso perder tiempo en tirar golpes de tanteo, sino que abrió la contienda dando a su rival, en la boca, un tremendo puñetazo con la derecha, golpe que provocó entre los espectadores, gritos entusiastas de: "¡Dale así, Jimmy!" "¡Ahora lo tienes dominado!", etc.

Ese puñetazo fué terrible para Paddy, que lo recibió, pero también para Jimmy que lo dió, pues se fracturó completamente la muñeca. Mas le quedaba el puño izquierdo, y era su mejor arma de combate, y con él siguió peleando.

Paddy se abalanzó a Lynch y descargó fuertes puñetazos en el tórax, pero recibió en cambio dos izquierdazos en el cuerpo y uno en la boca. Los árbitros reconocieron que había corrido la primera sangre y apuntaron esta hazaña en el haber de Lynch.

Este, al regresar a su rincón, terminado el asalto, se dió cabal cuenta de su infortunio. La fractura le dolía mucho, tanto que dijo en voz baja a sus padrinos: "Guardaos en lo posible de tocarme la derecha. ¡Está perdida!"

En lo sucesivo, usó su puño izquierdo tan inteligentemente que nadie, salvo sus padrinos, se dió cuenta del estado en que se hallaba. De cuando en cuando, Jimmy, para despistar a todos, hacía entrar en juego el puño lastimado, ocultando bajo una mueca, que pretendía ser sonrisa, el terrible dolor que esto le producía.

El tercer asalto se caracterizó por ataques muy reñidos. Observóse entonces que Lynch iba sacando la mejor parte y, sobre todo, que McBride no usaba la mano izquierda. Los padrinos de Jimmy se convencieron bien pronto de que el pobre Paddy se había fracturado el puño izquierdo, y que, por ende, la pelea no sólo se nivelaba, sino que estaba en favor de Lynch, pues bien se sabía que el izquierdo de Jimmy era una catapulta, mientras que el derecho de Paddy no era mejor que su puño lastimado.

Sin embargo, el hombre de Filadelfia era valiente hasta la médula de los huesos. Se había roto una mano y, por desgracia para él, todos se habían dado cuenta de la tragedia. El no semejantes. Si se hubiese enterado, habría consabía que Lynch se encontraba en condiciones cluido que tenía tantas probabilidades de triun-

fo como su adversario; pero en la situación en que se hallaba, no podía menos que pensar, a medida que continuaba la dolorosa lucha, que estaba perdido irremisiblemente.

Los asaltos tercero, cuarto y quinto, fueron períodos de combate a la vieja usanza.

Al iniciarse el sexto, McBride tenía casi cerrado el ojo izquierdo; la quijada tumefacta, y la boca y la nariz rotas. Sin embargo, no perdía el valor. Se abalanzó sobre su enemigo y trató de ponerlo fuera de combate con la derecha. Descargó varios tremendos golpes, hasta el punto de que al sonar la campana tenía atontado a Lynch.

Cuando llegó el décimo asalto los dos rivales estaban cubiertos de sangre. Ambos tenían un ojo cerrado y sus rostros presentaban cortaduras profundas, como si los pugilistas hubiesen empleado guantes con alambre de púas.

Todos los asaltos, desde el décimo hasta el décimoquinto, fueron ganados por Lynch. El pobre Paddy era vencido por la autosugestión, porque ni él ni el público tenían modo de saber que Lynch se había fracturado también un puño.

Por lo tanto, pensaba que la lucha estaba perdida para él y que, hiciera lo que hiciera, no podría ganar con la mano hecha añicos.

Dos veces durante el décimoséptimo asalto, Lynch conectó su poderoso puño izquierdo en la quijada y lanzó a Paddy al entarimado. Paddy sangraba como un torero agarrado por el toro, y respiraba afanosamente, con la boca muy abierta. Dos veces se levantó, tambaleándose en torno del cuadrángulo. En una ocasión, ya en la última parte del mismo asalto, se apuntó un tremendo derechazo a la quijada que hizo rodar a Lynch.

Cuando sonó la camapna, Jimmy estaba pálido como el mármol, salvo en aquella partes en que se hallaba cubierto de sangre. Al caer a la tarima se había aplastado el puño herido, con todo el peso del cuerpo, y la fractura se había agravado a tal extremo que un somero examen revelaba la dislocación de los huesos.

Llegó por fin el momento de empezar el último asalto: el décimooctavo. McBride hizo un esfuerzo sobrehumano para afirmarse sobre sus piernas, pero no lo consiguió tan cumplidamente como Lynch. Los dos estaban desesperados. Sin embargo, Paddy tuvo el valor y la energía suficientes para lanzar un "swing" a la quijada. Antes de que el golpe descargara en el blanco, Jimmy adelantóse y lanzó su izquierda con todo el peso del cuerpo. El puño cayó pesadamente en el maxilar, levantó a McBride y lo lanzó de espaldas al piso cubierto de brea, con un estrépito seco, que conmovió toda la sala. El pobre Paddy quedó rígido como un tronco, y permaneció sin conocimiento por espació de veinte segundos.

Cuando se dictó el fallo en favor de Lynch, todo el público se aglomeró en torno del tablado para increpar al vencedor, pues todos pensaban que era una vergüenza que el neoyorquino no hubiese vencido antes a un hombre que se había roto un puño. Fué entonces cuando Jimmy, por toda respuesta, levantó su mano derecha y la mostró a los aficionados. Los huesos que resaltaban fuera de su sitio, bajo la piel tumefacta, ofrecían un horrible aspecto.

A. D. PHILLIPS



LOS LIBROS

Por RAUL P. OSORIO

"LOORES PLATENSES", por ARTURO CAPDEVILA.

El poeta ha elegido la prosa, encendida, vibrante para entonar estos loores. La deprecación se inicia con alto vuelo lírico: "Ciudad más joven que muchos de tus habitantes: quiero decir las palabras de tu alabanza. ¡Pobres ciudades! Son ciegas; y si los poetas no les cantan y revelan su ser, morirán ignorando cómo fueron." Capdevila conquistó, merced a su pluma y a su amor platense, el título de cronista predilecto de la ciudad de Dardo Rocha. Nada olvidó en el desarrollo exuberante de esta alabanza cumplida y justa. Las figuras del héroe cívico, que fundara la villa, de Almafuerte, de Ameghino, de González y de María Enriqueta, están dibujadas con primor y exactitud. Y estos personajes se desenvuelven entre los mil pormenores y observaciones que el poeta ha recogido sagazmente. El ama a la ciudad, cuya historia y cuyo porvenir le inspiraron páginas que son el más hermoso de los loores merecidos por La Plata, en su cincuentenario. Capdevila hace alarde de sentimentalismo. Su nueva obra, punto de meditaciones hondas, ha sido escrita en tono brillante. Y Macaya, con su lápiz experto, ha contribuído a los loores del eminente literato.



"LA FIESTA NUEVA"
POR MIGUEL DE ARZUBIAGA

Un excelente libro de poemas y canciones que el autor inicia con "El pregón del trompetero enano" donde dice de su labor: "no la estiméis enfadosa — por lo que afirma su lema; — que sabiéndola ignorada — puede admitírsela nueva." Fiesta lírica, atractiva y muy grata es la que nos ofrece. "Carrieguito", "¡Séllame los ojos!" "Lola y la eximia" son composiciones de exquisito pensamiento y musical ritmo. El poeta Arzubiaga prosigue con este volumen su notable obra.

"LA NOCHE ILUMINADA"
POR OSCAR ALBERTO IBAR

El lírico de "Diafanidad" vuelve a ofrecernos sentidas y bien pensadas meditaciones. "Esfuérzate en tu afán de engrandecerte — Y mucho más aún en elevarte, — Aunque sepas que no han de perdonarte — Las siegas despiadadas de la muerte." Así, de acuerdo con estos versos, el poeta prosigue en su afán de superarse, sin desmayos.

"COLORIN..."
POR JOSEFA TORDESILLAS

Para ser buen cuentista infantil son necesarias condiciones que... "Salamanca no presta". La señorita de Tordesillas posee ese agrado, esa puntería que sirven para conquistar y maravillar la atención de los diminutos lectores. Arte que no se aprende, intuición maravillosa resulta narrar con provecho de la niñez apólogos, cuentos tan interesantes como "Ranita", "El león burlado" y otros temas de esta interesante obra pedagógica.

"CORAZON"
POR ISIDORO VERA BURGOS

Un intento de adaptación, realizado honradamente. Se ve en el autor al ex niño que estaba prendado de "Cuore", las inmortales memorias de escuela. El señor Vera Burgos acriolló las sentidas páginas, en las que los escolares argentinos hallarán interés y emociones. "Nihil nóum sub sole"... pero aprovechemos el sol para tonificarnos. "Corazón" es un libro llamado a producir excelentes efectos.

"ARTE Y CIENCIA DE VOLAR", por ANGEL MARIA ZULOAGA.

El movimiento se demuestra, también, volando. Así lo demostró el teniente coronel Zuloaga, gloria de la aviación argentina. Y traemos a cuento el dicho célebre de la filosofía griega como manera de asegurar que el autor está autorizado, gracias a la práctica, para explayarse sobre la teoría del vuelo mecánico. Porque quien, sin realizar el esfuerzo nos dice las reglas a que el esfuerzo debe sujetarse es un teórico inservible. El teniente coronel Zuloaga ha escrito un tratado que sirve de complemento, de ilustración, a los que se dedicaron a las lides aéreas. Desde 1920 el admirable técnico alterna sus viajes y enseñanzas con el buen arte de publicar libros acerca de materia aeronáutica. Todos estos volúmenes, como resultado de largas experiencias, tienen autoridad indiscutible. En el que nos ocupa logra agotar un tema tan difícil. Todo cuanto necesita un piloto hállase admirablemente escrito e ilustrado en un libro que resulta una enciclopedia.

Historial de la conquista del aire, estudios sobre aerodinámica, anatomía del aeroplano, técnica de su construcción, métodos para el vuelo, instrumentos auxiliares y motores están examinados en forma eficiente.



Raúl P. Osorio



Vista de la montaña volcánica Raveng, en la isla de Java.



La caravana desciende, con ayuda de cables, hasta el fondo del cráter (600 metros).

El cráter más hondo del mundo

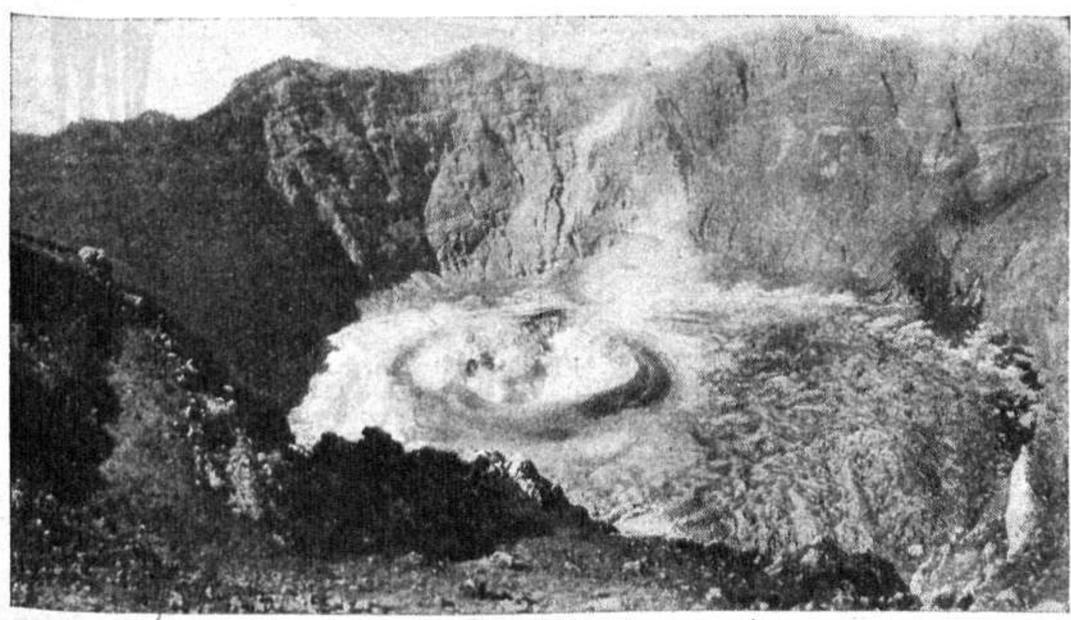
JAVA, la gran isla volcánica de las Indias Holandesas, posee el cráter más profundo, según atestigua el doctor Kemmasling, el jefe del servicio vulcanológico de aquellas regiones.

Ese cráter es el de la montaña Raveng, cuya cima llega a 3330. Mide la boca 2200 metros por 1800, formando un vasto estadio oval, donde los titanes batieron records espantosos.

M. J. J. Richard ha realizado la exploración del cráter, descendiendo el talúd de 600 metros, que está cortado en pico. La aventura peligrosa fué llevada a cabo tras de enormes esfuerzos. Una cuadrilla de 120 peones transportó el material científico necesarios para las observaciones.

Recorriendo el fondo del cráter sobre la lava solidificada, M. Richard y sus compañeros de expedición lograron estudiar al detalle el resultado de los fenómenos volcánicos que se desarrollaron en el Raveng durante las erupciones de 1913, 1921 y 1927.

Se trata de un volcán dormido que bien pudo despertar mientras los curiosos técnicos andaban por el fondo del cráter .



El gigantesco circo que constituye el suelo del cráter más profundo del planeta.

Los casos curiosos

Cuenta el buen periodista Hugo Menghini:

"Hace muy pocos días y en las afueras de Roma fué hallado el cuerpo de un hombre vestido con decencia, y que estaba inanimado. Recogido por algunos transeúntes, fué llevado a una clínica inmediata, en donde se procedió al examen del supuesto cadáver.

"Es de advertir que en su mano derecha empuñaba un revólver y que en la sien del mismo lado presentaba una mancha rojiza y negruzca al mismo tiempo, de manera que había sobrados motivos para sospechar que el infeliz hubiese atentado contra su vida.

"El practicante que procedió a lavarle la supuesta herida, vió con asombro que no la había y sí solamente que la sien estaba quemada y sucia de humo del disparo. Inmediatamente se procedió a auscultar al paciente y se vió que su corazón latía, aunque débilmente.

"Le prodigaron los cuidados debidos a su estado y poco después pudo declarar. Dió su nombre y su domicilio, y añadió que a causa de algunas contrariedades amorosas se había querido suicidar, aunque no se explicaba cómo pudo ser que la bala no le atravesara el cerebro, puesto que con mano firme apuntó a la sien y luego ya no supo más, pues perdió por completo la noción de sí mismo.

"En una palabra, estaba seguro de haberse matado y por lo tanto desempeñó a conciencia su papel de "muerto".

"Posteriores averiguaciones aclararon el caso por completo. Parece ser que fué a comprar el arma a una armería y que pidió un revólver que disparase bien. El armero lo complació, pero advirtiendo el estado de exaltación de su cliente, le cargó el revólver con cartuchos sin bala, de manera que, gracias a esta precaución, el suicida no pudo llevar a cabo su mal propósito.

"Otro caso. Un pobre muchacho que vivía solo tan perseguido por la suerte, que convencido de que sus males no tenían remedio, resolvió quitarse la vida. Pensó en el mejor medio de hacerlo, y por fin se le ocurrió asfixiarse con gas de alumbrado.

"Volvió a su casa, con el propósito de suicidarse. Al pasar la portera le entregó una carta para él, que se le había quedado en el bolsillo. Una vez en su cuarto quitóse alguna ropa y se tendió en la cama, no sin antes abrir la espita del gas.

"Poco a poco empezó a percibir el olor característico y su mente se empezó a turbar. Respiraba con facilidad, pero advertía ya una ligera molestia. De pronto recordó la carta que le entregara la portera y que él no había abierto. "Y si la suerte se ha compadecido de mí? se preguntó. ¡Quién sabe si esa carta trae la solución de mis dificultades".

"La abrió y era de la Compañía de Gas, que le decía que por falta de pago le habían cerrado el suministro de flúido desde el día anterior".



FALTA DE PRECAUCION
El jefe. — ¡Me parece una incorrección lo que usted hace; le estoy hablando del accidente del otro día y me cambia usted el disco!
(De *Buen Humor*, Madrid)

El idilio de un sabio

A tres leguas de la ciudad francesa de Lyon existe una aldea, montada sobre una colina. Los caminos que llevan a esa aldea van por la montaña y por el río. La aldea lleva por nombre Poleymieux... Luego cerca de allí está el caserío de los Gambins y al borde de la ruta la casa de Ampere. No son pocos los viajeros y turistas, que como nosotros, se detienen piadosa y admirativamente en la casa del sabio.

La vieja casa fué testigo de alegrías, de trabajo, de dolores y de ilusiones del ilustre Andrés María Ampere, descendiente de varias generaciones lionesas, nacido en Lyon el 20 de enero de 1775. Fué bautizado en la iglesia de San Nizier. Su juventud fué austera y laboriosa. Su adolescencia supo de los días trágicos de la Revolución y del sitio de Lyon. Su padre, Juan Jacobo Ampere, que había aceptado las funciones de juez de paz, fué condenado a muerte y ejecutado. A los veinte años Andrés María, geómetra, matemático, químico, latinista, helenista, poeta... se levantaba a las cuatro de la mañana y repartía su jornada entre lecciones que daba y trabajos que preparaba.

Cada domingo iba a pasar con su familia en Poleymieux. No lejos de allí, en San Germán del Monte de Oro, residía durante los veranos la familia Carron.

Carron, buen negociante que vivía en Lyon, tenía un hijo y tres hijas. Fué de una de ellas, de Julia, de quien Ampere se prendó.

"Se ve en sus ojos azules, dijo el sabio una vez, una serenidad angélica; tiene su rostro una sonrisa animadora, las gracias componen todos sus movimientos, el candor brilla en su frente y colora sus mejillas con un ligero rosa".

El 10 de abril de 1796 encontró el sabio-poeta a Julia Carron. Años después, el 7 de agosto de 1799, casóse con ella. Ampere tenía todas las timideces y los entusiasmos de un adolescente, de un adolescente amoroso. Así, confió a su "diario" el recuento de las visitas que hacía a sus familiares y a los de Julia. Habla de los libros que ofrecía a su novia y de las flores que cultivaba para ella. Cuando la acompañó a misa por la primera vez, la felicidad del poeta fué inmensa; y cuando hizo en su compañía la primera partida campestre, la dicha no fué menor.

Hay que leer el *diario* de Ampere. Se respira en él la frescura de las almas sanas y fuertes.

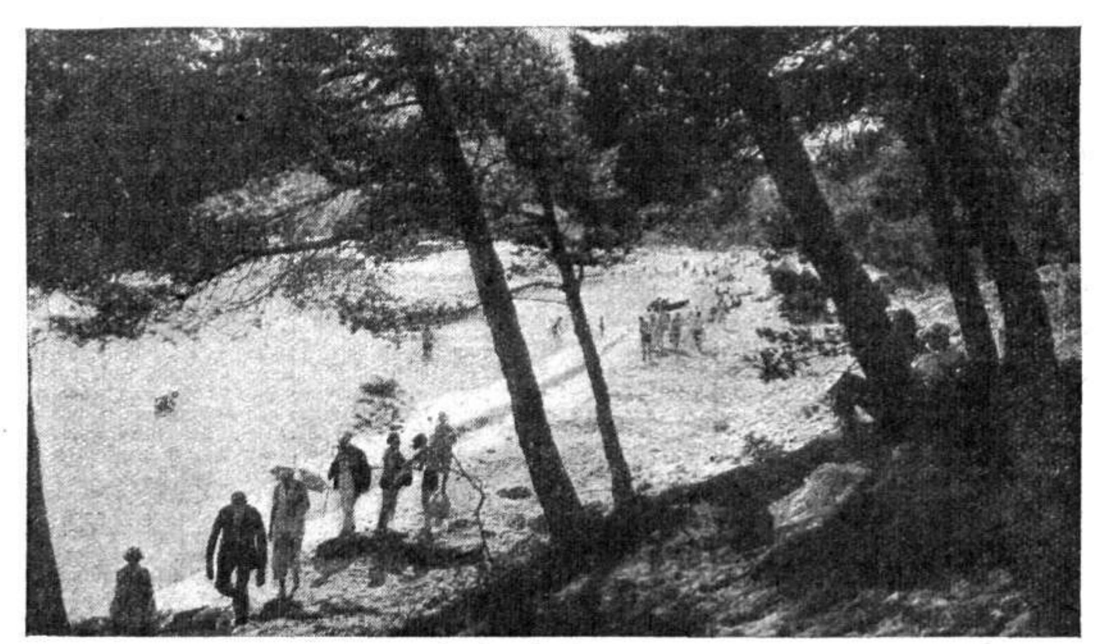
Saquemos algo de ese *diario*.

"10 de abril 1796. — La he visto por vez primera".

El matrimonio fué modelo de hogares. La felicidad les dejó gustar su rarísima miel. Luego vino familia. Pero los esposos siguieron gustando la delicia divina de las ternuras delicadas en una larga luna de miel, cuyo fin no queremos tocar en un intento de llevarla al infinito...



—No te alejes demasiado, Gustavo... Ya sabes que tu seguro de vida recién comienza mañana...
(De *Le Rire*, París)



La playa de Formentor.

"CARAS Y CARETAS"

LOS ARGENTINOS

El mago de

Por José María

Desde que estoy en Mallorca oigo hablar de Formentor como algo que rebasa la línea de lo normal. Me hablan con una mezcla de admiración respetuosa y de misterio. Como de una creación en que la naturaleza y el hombre han puesto su mejor voluntad de excelencia. "No deje usted de visitar, para coronación de su viaje, la península de Formentor..." Y me dirijo, en efecto, a la península misteriosa, sede de los dos hijos coincidentes: el del paisaje insuperable y el del hotel donde un caballero argentino ha coleccionado todos los refinamientos de la civilización moderna. El conde de Peralada ha puesto a mi disposición una barca motora para cruzar la gran bahía de Pollensa. Pero antes tendremos que hacer una escala en otra península, en la que nos aguarda otro caballero argentino, Roberto Ramaugé, tan excelente pintor como delicada y amable persona.

El señor Ramaugé, buscando motivos para sus cuadros, un día se encontró con una punta rocosa que avanzaba sobre la divina placidez de la bahía de Pollensa. En el extremo del cabo había un faro, y en la parte central una fortaleza. Un castillo del tiempo de Carlos II el Hechizado, inútil ya del todo, naturalmente, pero que conservaba aún sus fieras murallas, su foso profundo y dos enormes cañones de hierro. Magnífica posición estratégica para dominar la incomparable bahía. Don Roberto Ramaugé compró por una bicoca la fortaleza y se puso a remendarla y habilitarla. Hasta que la ha convertido en un palacio.

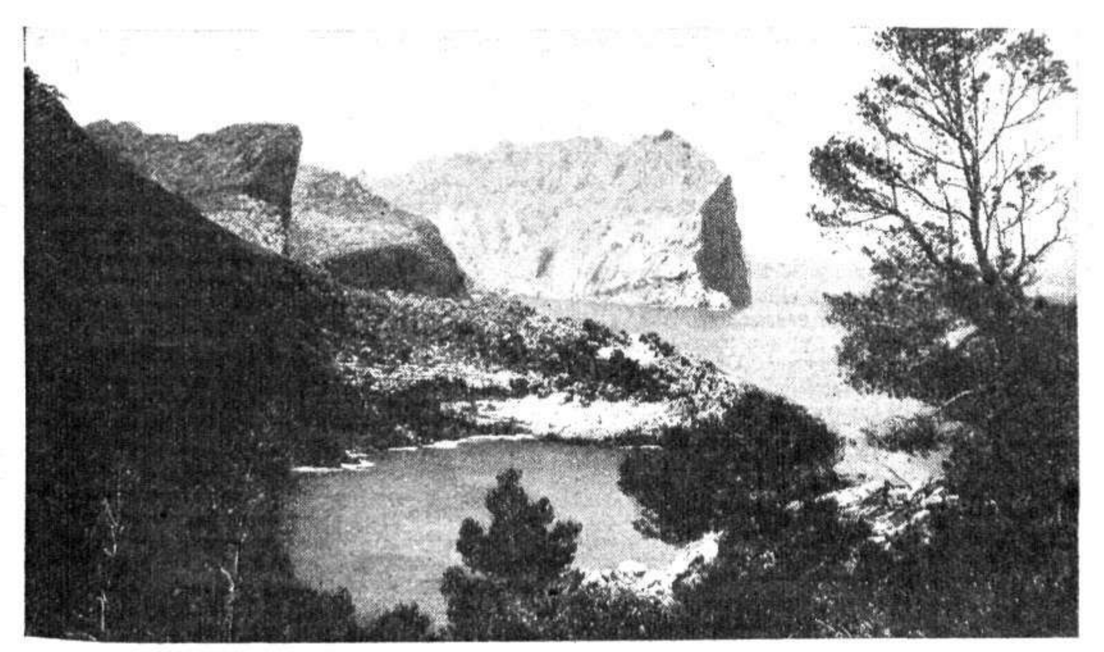
Es un palacio algo arbitrario, por supuesto, porque han tenido que reunirse las comodidades y el confort más exigentes en unos locales que servían para las funciones poco refinadas de la antigua soldadesca. Pero la arbitrariedad no acaba en esto. El propietario, que es un artista fervoroso, se ha puesto a remover las rocas de la pequeña península y a construir terrazas, cornisas, columnatas, escalinatas, fuentes y "loggias" del gusto más atrevido, como un príncipe italiano del Renacimiento que se hubiera transportado milagrosamente a Pollensa. Y hoy el cabo peñascoso luce las más bellas esculturas, los relieves y los frisos más interesantes, en medio de una escogida pompa de flores. La vieja fortaleza convertida en un jardín por la gracia y la inteligencia de un artista argentino...

No puede darse un resultado más paradójico. Es como una restitución de América, o como el cambio de papeles de la nación colonizadora y la nación colonizada. La Argentina devuelve a España el servicio y la obra del "pioneer" y con un ademán lleno de gentil simpatía, a cambio de los esforzados exploradores que un día roturaron las desiertas pampas, hoy viene a cubrir de flores y de arte el fatigado solar abolengo. Noble ofrenda que el señor Ramaugé tributa con la devoción de un espíritu singularmente delicado.

La lancha espera en el embarcadero y yo voy ahora a penetrar en el ámbito misterioso de Formentor. Mientras tanto ha caído la noche, tibia y suave como una caricia. Al atracar en el microscópico muelle, el hotel, de formas sencillas y alargadas, aparece bañado en luz eléctrica. Grandes terrazas floridas. La sombra de los espesos pinares en torno. Y un silencio, una soledad que sorprenden el ánimo. Si la calma es la característica de Mallorca, aquí, en Formentor, la quietud y el silencio llegan a extremos inenarrables. ¿Estamos en una mansión de lujo y de placer o en un sanatorio para enfermos de los nervios? Es, en efecto, una especie de singular sanatorio para millonarios. El albergue reservado que han escogido los ricos del mundo para aislarse, para huir de la lucha, para vivir su vida en la libertad de un sitio completamente separado.

Pues esta creación extraña y admirable es obra de otro argentino, el señor Diehl, un escritor que ha abandonado sus trabajos intelectuales por amor a su nueva empresa de "pioneer" modernista. Cuando nos sentamos a conversar, el señor Diehl accede, con la más amable llaneza, a mi exigente interrogatorio.

—Todos — le digo — se confabulan para presentarlo a usted ante mi imaginación como un



Costa norte de Formentor que se divisa desde la carretera.

EN ESPAÑA

EN EUROPA

Formentor

Salaverría

ser misterioso, casi como un mago. El "mago de Formentor". Y me encuentro en realidad con una persona atenta...

—Que no tiene ninguno de los atributos impresionantes de un mago, ¿no es cierto? Yo soy, simplemente, un apasionado del paisaje. En una de mis peregrinaciones por el Mediterráneo descubrí este rincón admirable y no quise vagabundear más. Aquí me quedé, y a este prodigio de Formentor he dedicado desde entonces todas mis iniciativas, toda mi existencia. Si hay, en fin, alguna especie de magia en todo esto, será preciso atribuirla a la Naturaleza. El cielo, el mar, la luz: he ahí el legítimo mago de la península de Formentor.

—Pero lo curioso del caso está en la transformación que se ha operado en la persona de usted. Se ha convertido usted en un gran hombre de empresa, en un gran impulsor de la industria del turismo; ha creado usted uno de los hoteles más lujosos y originales de Europa; ha hecho usted un jardín y una sede de elegancias y refinamientos en un lugar agreste y solitario. Y usted, señor Diehl, no era antes ni un empresario ni un especulador...

—No. Yo no era más que un ciudadano argentino que frecuenta en París los círculos intelectuales. Solía escribir en "La Nación" de Buenos Aires y anduve alguna vez mezclado en las combinaciones políticas de mi país. Nada presagiaba en mí la vocación que ahora me anima. Pero sin duda será una consecuencia natural de la raza. Quiero decir que en todo argentino reside en potencia un colonizador y un fundador de poblaciones. Y en mí se ha despertado esa cualidad nacional cuando menos podía suponerlo. Sin embargo, no estoy satisfecho...

—¿Que no está satisfecho de la espléndida obra que todo el mundo admira?...

—Mi obra es admirada por la generalidad de las gentes; pero yo soñaba con otra cosa. Yo sueño todavía con poder realizar esa otra cosa que deseo. Cuando descubrí la belleza insuperable de Formentor, pensé que este sitio lo reservaba la Providencia para servir de refugio a los poetas y los pintores. Hubiera querido convertirme en un personaje de los cuentos maravillosos. Ser el Mecenas omnipotente que llama a los artistas y les entrega el encanto de Formentor para que vivan en él su despreocupada y libre existencia. Sin cuidados económicos, sin trabas sociales, atendidos únicamente a los afanes del espíritu como en un falansterio donde sólo impera el Arte. La vida, sin embargo, mantiene sus severas exigencias, y yo me he visto obligado a entregar Formentor a los millonarios del mundo... Pero no me olvido de los artistas.

—¿Qué propósitos alimenta respecto a los artistas, señor Diehl?

—Ya hablaremos de eso. Por lo pronto, le invito mañana a tomar el aperitivo en mi casita particular. Entonces se enterará usted de que en Formentor no viven únicamente millonarios.

A la mañana siguiente, en efecto, me dirijo a la linda casita que el señor Diehl se ha construído al borde de la playa, bajo unos hermosos y grandes pinos. Un magnífico cóctel a la sombra de los árboles, junto al agua de la bahía que viene a morir sin olas y sin esfuerzo sobre la blanca y finísima arena. Ciertamente, entre los invitados hay algunos millonarios de origen anglosajón. Pero los escritores y los artistas contamos más por el momento. Ahí está Francis de Miomandre, con su gesto tan parisiense; Miomandre es actualmente uno de los fieles enamorados de Mallorca. Ahí está también Federico García Sanchiz, que acaba de hacer un crucero por Oriente y se dispone a emprender una campaña de originales "charlas" por América. Y el pintor Tito Citadini, que ya no puede abandonar Mallorca porque el sortilegio de la isla lo ha aprisionado. Y ahí aparece el vizconde de Lazcano Tegui, que semeja ser más grande y hercúleo que nunca con sus calzones hasta la mitad del muslo, su camiseta marinera y su piel retostada como un cangrejo cocido.

¡Qué alegría de color, de luz y de ambiente en esta mañana ideal! No puede imaginarse nada tan bello y tranquilo, nada más acariciador para los sentidos y para el alma. Los ojos no se cansan de admirar el espejo azulado de la bahía y la curva magistral, como femenina, de la playa impecable. Los cerros, cubiertos de pinares, resguardan el sitio y lo preservan lo mismo del viento que de las miradas indiscretas. He aquí el lugar reservado que nadie puede manosear; el paraje inmune e independiente que sólo se franquea a unos pocos elegidos. El asilo de los millonarios. Un aire de dulce molicie lo impregna todo, y aquí es donde se alcanza a comprender el hondo y turbador significado que pudo asumir en la remota Grecia una ciudad como Síbaris.

Los huéspedes de esta moderna Síbaris no ofrecen, sin embargo, ningún signo de ostentosidad ni de desenfreno. Hay en la moderna vida del deporte y el turismo una voluntaria inclinación a la simplicidad, y tanto los hombres como las mujeres buscan hasta con exageración el vestido más sencillo y tosco. Algunos hombres llegan en su traje a lo grotesco. Todos aspiran en la playa a desposeerse de la tiranía de la civilización. Lo importante es olvidar que existe la civilización y abandonarse a la dicha del ejercicio, a la caricia del sol, al júbilo de los infantiles chapuzones. Francis de Miomandre, por ejemplo, practica la natación con gran entusiasmo, y se siente muy orgulloso de lo atrevidamente que se tira al mar desde el extremo del trampolín. Cuando surge a flote después de uno de estos saltos, a mí se me figura un pobre náufrago, lacrimoso y aterido, que acaba de salir del agua; pero a él le parece que está haciendo un admirable papel de nadador, y esto es lo único que en el caso importa.

El señor Diehl nos lleva luego en automóvil a recorrer la península de Formentor. Colinas de roca y bosque. Una soledad de territorio recién descubierto. Una naturaleza salvaje y al mismo tiempo seductora. Y de pronto la sorpresa de una caleta desierta, allá en el fondo, con un ingente acantilado a manera de decoración oportuna. Es la cala de la Higuera. Seguimos a través de los solitarios pinares y aparece otra caleta, la de la Murta, hundida en la soledad más impresionante.

—¿Qué le parece esta caleta? — me dice el señor Diehl.

—Me resulta incomparable. Se siente uno aquí tan lejos del mundo, tan en el confín de la isla y tan hundido en un desierto que la belleza más solemne santifica, que se quisiera volver a la vida inocente del pescador primitivo. ¿Le pertenece a usted esta caleta? ¿Irán ustedes a entregar este puro tesoro a los millonarios?...

—No. Este sitio queda reservado. Aquí pienso fundar el falansterio artístico de que hablábamos antes. En la caleta de la Murta no se admitirán millonarios más que a título de expectadores. Sólo unos cuantos pintores podrán edificar sus casitas o sus cabañas, plantar sus flores o sus legumbres y vivir libremente, sin trabas ni apuros, la vida del Arte...

Me vuelvo de cara hacia el noble caballero argentino y le estrecho la mano en silencio, con emocionada cordialidad.

José Mª Salaverría

Mallorca, octubre de 1932.



Ninón de Lenclos era famosa por su belleza y por sus consejos a los enamorados



La Fontaine, Molière y otras lumbreras sociales e intelectuales de la época se deleitaban ante Ninón de Lenclos. Las cartas de esta dama a Saint-Evremond y sus intrigadores consejos a los amantes son clásicos literarios de aquellos tiempos. "Perder la juventud y la belleza," decía Ninón, "es muy triste. Las arrugas están mejor en los talones que en la cara . . ." Y ¿quién se atrevería a desmentir a la sabia Ninón?

DAGELLE mostrará a Ud. el secreto de la belleza moderna

Cuando la juventud y la belleza se marchitan prematuramente, como ocurre con frecuencia poco tiempo después de casarse la mujer, ésta pierde uno de más preciados encantos y ¡ con lo fácil que es evitarlo . . . ! Siguiendo los consejos de Dagelle conservará Ud. el atractivo que cautiva al corazón de los hombres.

Primeramente, aplíquese una base exquisita de belleza para el colorete, con Crema Invisible Dagelle. Esta imparte a su cutis un aspecto fino y aterciopelado, a la vez que lo protege contra los efectos del sol, el viento, la lluvia y el polvo. Después, al acostarse, aplíquese Crema de Belleza Dagelle para limpiar los poros, nutrir la piel y atenuar esas arrugas que estropean los ojos y la boca. Al levantarse por la mañana estimule su circulación con un frote de Vivatone—el tónico perfecto para la piel. Cierra los poros y moldea los tejidos faciales.

La Crema Invisible y la Crema de Belleza Dagelle se hallan a la venta en todas las perfumerías y farmacias, en potes y tubos grandes y pequeños y el Vivatone, en frascos grandes y pequeños.

Enviaremos a Ud. muestras de estas dos maravillosas cremas si se sirve enviarnos su nombre y dirección, acompañados de la suma de 25 cts. en sellos de correo. Diríjase a DAGGETT & RAMSDELL - Venezuela 174, Buenos Aires.



DAGELLE

Crema Invisible ~ Vivatone ~ Crema de Belleza

Distribuidores: Palmer & Cía., Moreno 574, Buenos Aires.

BUEN METODO

Aquella noche llovía a torrentes en Londres. Un caballero llama un "cab" y se hace conducir hasta Trafalgar Square. Durante el camino se percata que ha olvidado la cartera. ¿Qué hacer?

Llegado a destino, desciende tranquilamente y le dice al cochero:

—¿Quiere prestarme un fósforo? Se me ha caído en el piso una esterlina...

Apenas pronuncia estas palabras, el cochero castiga al caballo y sale a toda velocidad, desapareciendo en una esquina.

El caballero inglés exclama para su capote:

—¡Qué ladrones son estos cocheros!

BUEN SIGNO

Después de un naufragio, varias personas que se habían salvado a nado arribaron a una isla, que les pareció desierta. Después de haberla recorrido durante buen rato vieron a un ahorcado que se balanceaba tétricamente en un árbol:

—¡Gracias a Dios! — exclamó un experto. — ¡Estamos en país civilizado!

CUENTO JUDIO

Salomón e Isaac juegan a los naipes. De repente, Salomón dice:

—¡Estás haciendo trampas, Isaac!

—Te equivocas, Salomón; no hago trampas.

—¡No mientas, Isaac! ¡Eres un tramposo! ¡Canalla! Eres digno de tu familia. Tu padre ha estado en presidio, tu madre ha sido una sinvergüenza, tu hermano ha hecho quiebra y tú haces trampas. ¡Canalla!

—Bueno, Salomón — dice Isaac con voz tranquila. — Pero, ¿es que hemos venido aquí a jugar o a perder el tiempo charlando?

Por los caminos del mundo

Anécdotas

ESOPO Y LOS PANES

Un comerciante que traficaba en esclavos se trasladó a Efeso para vender su lote, entre el que se hallaba Esopo, el frigio. Se repartieron los efectos que cada esclavo debía llevar para sus necesidades durante el viaje, de acuerdo con las fuerzas de los individuos. Esopo pidió que se tuviera en cuenta su estatura y su condición de novicio.

—Si quieres, no llevarás nada — le dijeron sus compañeros de infortunio.

Picado en su amor propio, Esopo quiso llevar su parte como los demás. Se le dejó elegir. Tomó la bolsa de pan, que era el fardo más pesado. Todos creyeron que había hecho eso, de bruto, no más. Pero durante el almuerzo la bolsa casi fué vaciada; y así a la noche y al día siguiente. Al cabo de dos días Esopo llevaba la bolsa vacía... El buen sentido y la picardía del frigio fueron muy admirados.

GRAN INVENTO

Poco tiempo después de su regreso de Egipto, Napoleón cenaba en casa del director Gohier. Le preguntaron cuál de los inventos que había llevado, sorprendió más a los egipcios.

—He tenido la misma curiosidad — respondió el gran corso; — y al hacer igual pregunta a los principales imanes, me respondieron que lo que más había asombrado a los habitantes era vernos comer y beber al mismo tiempo. Añadieron que esperaban aprovechar bien esta excelente costumbre.

ERA VERDAD

En la reunión de accionistas de una sociedad muere repentinamente el señor Blum, miembro destacado de la misma.

El presidente, emocionado, dice:

—Es necesario comunicar la noticia a su esposa con las debidas precauciones. ¿Quiere usted encargarse de este trance, señor Rich?

—¿Por qué no?

—Pero procure usted darle la noticia poco a poco. Confío en su tacto.

Rich marcha a comunicar la infausta nueva. Llama a la puerta de la señora de Blum, que sale en persona a recibirle.

—Buenos días, señora viuda de Blum.

—¿Qué dice usted?

—Digo que muy buenos días, señora viuda de Blum.

—¡Pues para broma me parece muy estúpida!

—¿Broma? ¿Quiere usted apostarse algo a que es de verdad la señora viuda de Blum?

BUEN ENFERMO

En cierta ocasión un médico distinguido, porque no curaba a ningún cliente, fué llamado para asistir a un pobre hombre moribundo.

Después de examinarlo y de recetarle algunos medicamentos se marcha, quedando en volver al día siguiente. Cuando llegó al lado del enfermo, le pregunta a su mujer:

—¿Ha tenido algún momento de lucidez?

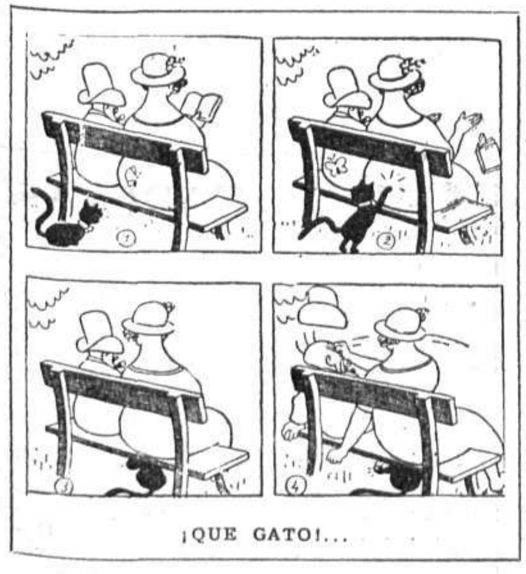
—Sí, doctor; hace un momento, al no querer tomar las medicinas recetadas.

El comino

La aplicación industrial más importante de las semillas del comino es la extracción de esencia, que se utiliza en las licorerías (kummel) y perfumerías. Las semillas se emplean también en la medicina, para preparar infusiones que tienen propiedades estimulantes y carminativas, como las de anís, carvi, aneto, hinojo, etc. En varios países se mezclan las semillas con el pan, el queso, las salchichas y otros productos alimenticios.

La esencia se extrae de los frutos enteros, por destilación con vapor de agua. 100 kilos de comino dan 800 gramos de esencia bruta que se reduce a 600 por la rectificación. La esencia es incolora o ligeramente amarillenta, de 0.870 a 0.880 de densidad a 15 grados. El aceite esencial que se obtiene es de color amarillo, de sabor acre, muy oloroso. Este suele falsificarse con esencia de leño de cedro, de trementina y con aceites minerales, sobre todo con esencia de naranjo dulce.

Se obtienen de 400 a 800 kilos por hectárea, y hasta 1.200 en los cultivos esmerados, y en años propicios. Un hectolitro de semillas pesa de 35 a 37 kilogramos.



¡QUE GATO!...

Nuevas frutas

El "brujo de las plantas", Luther Burbank, que tras experimentos pacientes y admirablemente felices modificó muchas plantas útiles, creando, por ejemplo, cactos sin espinas y frutas más sabrosas y de doble tamaño, dejó, al morir, varios experimentos en curso, cuyos resultados acaba de registrar su viuda.

Entre ellos se cuenta una variedad de durazno sin carozo y tres clases de ciruelas de mayor tamaño que las corrientes, sabor más exquisito, piel más delgada y notable resistencia para el transporte a larga distancia. He aquí un "testamento" de real beneficio para los frugívoros.

Palabras de Sócrates

Yo, ¡oh varones!, quizá me diferencie también en esto del vulgo de los hombres, y si pudiera decir que era más sabio que otro en alguna cosa, sería en que, no conociendo bien todo lo que se refiere a la otra vida, tampoco presumo conocerlo. Pero el cometer injusticia y el desobedecer al superior, sea dios, sea hombre, sé que es malo y vergonzoso. Por esta razón jamás temeré ni rehuiré los que no sé si son bienes, ante aquéllos que sé que son males. De suerte que si ahora me absolvieseis y no dieseis crédito a Anito, que decía que, o desde el principio no debía habérseme hecho comparecer aquí, o que habiendo comparecido no es posible que deje de morir, asegurándoos que si de ello me librase, vuestros hijos practicarían ya lo que Sócrates enseña, y quedarían completamente pervertidos; y si además me dijeseis: Sócrates, ahora ya no daremos crédito a Anito, sino que te absolvemos, pero con la condición de que en adelante no te ocupes de estas investigaciones, ni filosofes, y si otro vez fueses sorprendido haciéndolo, morirás; si, como decía, me absolvieseis con esas condiciones, os diría: yo os amo y os quiero de todo corazón, atenienses, pero obedeceré a Dios antes que a vosotros, y mientras aliente y sea capaz, no cesaré de filosofar ni de exhortaros, ni de declarar siempre a cualquiera de vosotros que encuentre, lo que tengo por costumbre decir: ¡oh, distinguido varón! Siendo tú ateniense, ciudadano de la ciudad más grande y mejor reputada en sabiduría y poder, ¿no te avergüenzas de que, cuidando de tus riquezas para acrecentarlas lo más posible, y asimismo de tu fama y de tu honor, no cuides ni te ocupes de la sabiduría, ni de la verdad, ni del alma, a fin de que sea ésta lo mejor posible? Y si alguno de vosotros disputase y afirmase que él se cuida de todo esto, no por eso le dejaré desde luego ni me separaré de él, sino que le interrogaré, le examinaré y le argüiré; y si me pareciese que no posee la virtud, sino que lo presume, le reprenderé porque lo que es más digno de estima es lo que tiene en menos, y lo que es de menos valor lo aprecia en más que todo. Y esto haré con cualquiera que encuentre, con el joven y con el anciano, con el ciudadano y con el extranjero, pero más especialmente con vosotros los ciudadanos, por cuanto estáis más cerca de mí por el linaje. Esto es lo que manda Dios, bien lo sabéis, y creo que ningún bien mayor ha habido jamás para vosotros en la república que éste mi servicio a Dios.



Don RODOLFO DE PUGA

En los ambientes periodísticos y teatrales ha causado honda pena el fallecimiento de don Rodolfo de Puga. Con él desaparece un obrero infatigable de la pluma. "Tribuna", "La Argentina", "El Diario" y "Caras y Caretas" supieron de su eficiencia. Pero una revista fué la base firme de su prestigio: "Tit-Bits". Fué su creación, y a ella dedicó su talento y su entusiasmo, tan fervorosamente, que el popular semanario fué la más pura derivación de su laboriosidad tesonera.

CARAS Y CARETAS
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica*: *Administración*: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	" 5.—	Semestre	" 6.—
Año	" 9.—	Año	" 11.—
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 "	Núm. atrasado	50 "

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 2.—
Semestre	" " 4.—
Año	" " 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Falsas ideas sobre males

Muchas personas se han aferrado a la idea de que si el colon o intestino grueso no les funciona todos los días con seguridad les dará dolor de cabeza o sufrirán alguna otra molestia.

Doctores como Walter C. Alvarez han tenido pacientes normales que eliminaban una vez cada dos días y otros que eliminaban normalmente hasta tres veces al día. Sucede entonces que cuando esas personas temerosas dejan de cumplir sólo un día esta función eliminatoria, toman un purgante fuerte que les vacía completamente el intestino grueso, y como dura dos días enteros para llenarse de nuevo y no les funciona, toman otro purgante, dichos individuos, en vez de esperarse hasta que el intestino volviera a actuar por sí mismo. Es de este modo que trastornan por completo el funcionamiento regular del intestino grueso tomando purgantes.

Tanto las alteraciones físicas como las morales pueden estorbar el funcionamiento del intestino grueso, y en condiciones normales el estreñimiento viene seguido de diarrea, o viceversa.

El doctor John L. Kanter, de Nueva York, llama la atención sobre las ideas y conceptos erróneos que existen en la mayoría de las gentes sobre el colon y las formas de eliminación y señala entre esos errores los siguientes:

Primero, creer que el colon no es más que una cloaca, por decirlo así; segundo, que cuando los residuos son suaves, son normales; tercero, que pasar un día sin eliminar es peligroso, y cuarto, que si el intestino no funciona por un período después que el purgante haya producido su efecto (o sea mientras el intestino vuelve a llenarse), se trata de estreñimiento y hay que combatirlo. Personas maniáticas como éstas llegan a ser "viciosas" de catárticos y toman purgantes todos los días. Las personas que se preocupan tanto por la eliminación del intestino y se imaginan que a cada rato necesitan purgantes, no debieran tomar sino aceite mineral y comer frutas. El aceite mineral hace funcionar el intestino facilitando su acción, sin irritarlo, como sucede con los purgantes o con los simples laxantes, que por lo general son dañinos. Cuando el colon está irritado debido a una inflamación de la membrana que lo cubre, los alimentos ordinarios y los purgantes *no hacen otra cosa que irritarlo más.*

Muchas personas creyendo tener una enfermedad orgánica en el intestino grueso, se han sometido al examen radiográfico, y después de haber tomado el sulfato de bario que es preciso tomar antes de someterse a tal examen, se les ha quitado por completo el malestar. Por lo tanto es aconsejable tomar una o dos cucharadas de sulfato de bario en agua en vez de tomar purgantes fuertes. Este sulfato se consigue en la sección radiográfica de cualquier hospital o por receta de médico. Es muy barato, pero debe ser puro, pues si no, es peligroso tomarlo. Pero no sólo las personas estreñidas, sino las madres de familia que dan purgantes a sus hijos venga o no el caso, deben comprender que esos purgantes son origen de trastornos que pueden llegar a volverse graves y crónicos, y que como se dice en otro sentido "el mejor purgante es el que no se da". La dieta basta.



COLOMBOFILA

— ¿Qué método de crianza sigue usted?
— Muy sencillo. Cruzo mis palomas mensajeras con loros. Así cuando se pierde la orientación, pueden preguntar el camino...
(De *Le Miroir du Monde*, París)

CARAS y CARETAS en Londres

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Londres, dirigirse a:
South American Press Ltd.
101, Feet Street, Londres, E. C. 4

 CADA BARRIO PORTE

En la Boca, Juan de Dios Filiberto

Recuerdos de la lejana época de fumaderos de opio — Una infancia de la primera guitarra. —



Por ERNESTO E.

CADA barrio de Buenos Aires es una pequeña ciudad.

Cada uno de ellos tiene su característica, su alma, su manera de sentir, de vivir y de palpitar las cosas, como si fuera dueño de un enorme corazón ansioso de latir.

Si por un momento nos entregamos de lleno a seguir las vibraciones de cada uno de ellos, descubriremos muchas cosas propias, inconfundibles y quizás hermosas.

Por sobre todo, se destaca siempre el personaje predilecto. El hombre del barrio. Aquel que ha tenido la suerte de reunir en torno suyo una especie de aureola que lo convierte en ídolo, en hijo predilecto, en personaje querido, con la virtud de poder simbolizar en sí casi todo el sentimiento de la gran barriada.

Juan de Dios Filiberto, ídolo de la Boca

CLARO que es de aquí!... Juan de Dios Filiberto es de la Boca, y nada más que de ella...

Así contesta uno y otro y muchos más de los vecinos de la pintoresca democracia "geneise", del barrio heterogéneo, cosmopolita y tradicional.

—¿Dónde vive Filiberto?

—Allí cerquita. En la calle Magallanes, que nace sobre la Vuelta de Rocha.

—Es una casa con techo de teja roja, de esas que ahora se ven en todas partes, — agrega otro.

—Usted la va a conocer, tiene un gran portón verde y está frente mismo a la plaza; — nos dice un tercero.

La muchachada boquense está alborotada. Todos quieren venir con nosotros. Darían lo que tienen encima, por visitarlo, por tenerlo cerca, por conversar con él.

A fuerza de bocina nos abrimos paso y un momento después estamos frente a la mansión del mago del tango y de la canción criolla...

"Botines Viejos"... el nuevo tango

ES una casa de estilo vasco. La pequeña puertita incrustada en el gran portón, se abre. Una niñita, hija de Juan de Dios, nos invita a pasar.

—Papá está allí, en el comedor, — nos dice.

Telas rojas. Una galería. Muchas plantas de flores. Hay claveles y malvones. El color blanco de las paredes es purísimo. En la amplia sala, alguien ejecuta al piano.

Entramos en el comedor. Filiberto nos tiende los brazos. Sigue siendo el mismo bohemio hospitalario de toda su vida. Todo está desordenado. Rollos de papeles. Piezas de música, flores, y, allí, en el más modesto rincón, un piano.

—¿El piano predilecto? — le preguntamos.

—El mismo. Humilde como yo. Pero... es generoso, puesto que cuando yo me coloco delante de él, me brinda la dulce armonía de sus notas, que yo recojo, anoto y después brindo a mis amigos, a mis oyentes, a los que dicen que me admiran.

—Y que son muchos, ¿no es verdad, Juan de Dios?

El hombre sonríe. Parece fatigado. Cualquiera diría que está sofrenando sus nervios en continua tensión, que pugnan por estallar.

—¿Y esa música tan suave que llega desde la sala? — le preguntamos.

—Es mi nuevo tango "Botines Viejos", que mañana voy a estrenar. ¿Quieren escucharlo?

Aceptamos. Nos dirigimos a la sala. Allí lo ejecuta Raúl Fernández Siro, discípulo predilecto. El "chansonnier" lo canta con voz suave y armoniosa. Filiberto escucha apoyado en el piano. Está satisfecho.

—¿Qué les parece?

—Muy bueno — le respondemos. — Pegajoso para el oído, un éxito seguro.

"Boca... barrio querido donde viví mi niñez"

JUAN de Dios Filiberto, cuando habla de la Boca, su barrio amado, no puede disimular su emoción.

—¿Usted nació en la Boca, Filiberto?

—En la Boca, barrio querido, donde viví mi niñez. Nací en la calle Necochea. ¡Si abré recorrido las callejuelas de entonces, muchas veces llorando y como si tuviera un puñal clavado en el corazón!

—¿Por qué dice eso?

—Porque era pobre. A los nueve años trabajaba de sol a sol y cuando caía la noche, paseaba mi pena mientras volvía a casa, con el "pesito" que había ganado y que serviría para comprar el pan de mi madre y de mi hermanita. Por eso es que lo quiero tanto a mi viejo barrio. En él sufrí, y en él dicen que triunfé...

Vendedor de "suertes", cuando niño; estibador, más tarde, calderero... Filiberto trabajó en todo, porque era necesario trabajar para lograr el pasar de cada día, a chorros de sudor.

Romance de la primera guitarra

EN la mente de Juan de Dios desfilan las escenas de toda su vida como en la proyección de un film de metraje infinito.

—¡Cómo me gustaba la música! — nos dice.

Remonta su pensamiento y después agrega:

—Cuando volvía del trabajo y tomaba mi plato de sopa, salía a la calle, para dar una "vuelta". Sólo había faroles a querosén de trecho en trecho. Abundaban los chinos, que más tarde fueron desapareciendo. En toda la ribera se denunciaban los "figones" genoveses, por la iluminación amarillenta de sus puertas y vidrieras. Siempre atestados de gente. Abundaban los marineros de todos los orígenes. Pero dentro de aquellos "figones", estaba lo que tanto me gustaba. Los músicos

ÑO TIENE SU IDOLO
es amigo de grandes y de chicos

los faroles a querosén y de los triste y dolorosa. — El romance Maestros, amigos y tango.

DE LA FUENTE 

que con sus acordeones llenaban de alegría el barrio casi dormido.

—¿Y?

—Y..., yo me aproximaba. Escuchaba y sentía que una paz infinita llenaba todo mi ser. ¡Qué hermosa era la música! Felices de aquéllos que sabían ejecutarla y de los que la podían escuchar, cómodamente sentados, en medio del humo de los toscanos y de las emanaciones del café y del "bon vin", que estonces no se hacía desear.

—Cierta tarde — agrega Filiberto — caminaba por la ribera. Sentado a la borda de un velero, tocaba la guitarra un marino inglés. Yo me senté cerca de él para escucharlo. El me miró con el dulce mirar de sus ojos verdes, llenos de mar...

—¿Usté tocar esto? — me preguntó con su media lengua.

—Si fuera dueño de ella, creo que aprendería — le dije.

El marino inglés saltó a tierra, me abrazó y me gritó, emocionado:

—Usté llevarse este guitarro. Yo le regalo a usté.

—Le di un abrazo y corrí con mi guitarra. Al marino no le vi nunca más; pero cumplí mi palabra. Al poco tiempo sabía varias piezas de memoria y hasta sacaba algunas tonaditas por mi cuenta, que eran festejadas por los muchachos del barrio. Ellos me invitaban siempre que tenían que dar alguna serenata.

—¿La conserva aún?

—No. Mi guitarra inolvidable, el primer instrumento de música que fué "mío", me duró poco. Una noche cuando dábamos una serenata vinieron algunos vigilantes. Hubo lucha y ella quedó ensartada en la cabeza de uno de los guardianes del orden público.

Los primeros maestros y los primeros tangos

Juan de Dios Filiberto no es un improvisado. Estudió música desde el mismo momento que sus recursos se lo permitieron, aun cuando a fuerza de sacrificios. Los maestros Piaggio, Stiatesi, Rodríguez Castro y Williams fueron quienes cultivaron su espíritu artístico. Siempre los recuerda con cariño. La compañía de Riganelli, Quinquela Martín, Discépolo, Vigo, Arata, Facio Hebecquer, etc., contribuyó a aumentar su amor por el arte.

—¿Cuántos tangos ha escrito en su vida? — le preguntamos sin mayores preámbulos.

El sonríe, pero después dice:

—Ni yo lo sé. "Cura segura", "Guaymallén", "De mi tierra", "Quejas de bandoneón", "Vuelta de Rocha', "Amigazo", "Langosta"; pero son tantos... "Pañuelito" fué todo un éxito. Después, "Caminito", "Cuando llora la milonga", Malevaje"...

Y su pensamiento parece perderse en el infinito.

Ahora, con "Botines viejos" triunfará nuevamente. También acaba de estrenar "La charlatana", una linda ranchera, y solo Dios sabe hasta dónde está llamado a llegar Juan de Dios, dueño de una inspiración inacabable y poseedor de la rara virtud de "dar siempre" en el endeble clavo del gusto popular.

Cómo concibe el tango Filiberto

Usted cree que el tango de hoy es el verdadero tango? ¿Cuál es su manera de pensar a ese respecto? ¿Cómo lo define? — interrogamos al maestro boquense.

—El tango que yo quiero y su substancia — responde — viene a ser algo así como la unión del ritmo y de la melodía vinculados íntimamente con el canto y con la danza. Esa melodía debe ser honda y no banal. Su ritmo no informe, sino elástico y variado.

—¿Eso es todo?

—No. En su armonización yo trabajo a base de la escala diatónica clásica. En cualquier región del mundo, un músico de sentimiento puede impregnar a sus creaciones carácter y armonía propias de ese pueblo. En esas creaciones de danzas tienen generalmente diez y seis compases, con períodos de una o dos frases en las cuales hay siempre modulaciones características. En el tango, por ejemplo, él debe tener un sabor que sea al mismo tiempo agreste, ciudadano y de arrabal. Su origen entre nosotros es anterior a 1875. De 1895 a 1905 era algo así como un ritual dentro de la danza popular. Después viene su período de decadencia, para tomar otro carácter, como el de hoy, en que más bien llega a tener caracteres de tango-milonga.

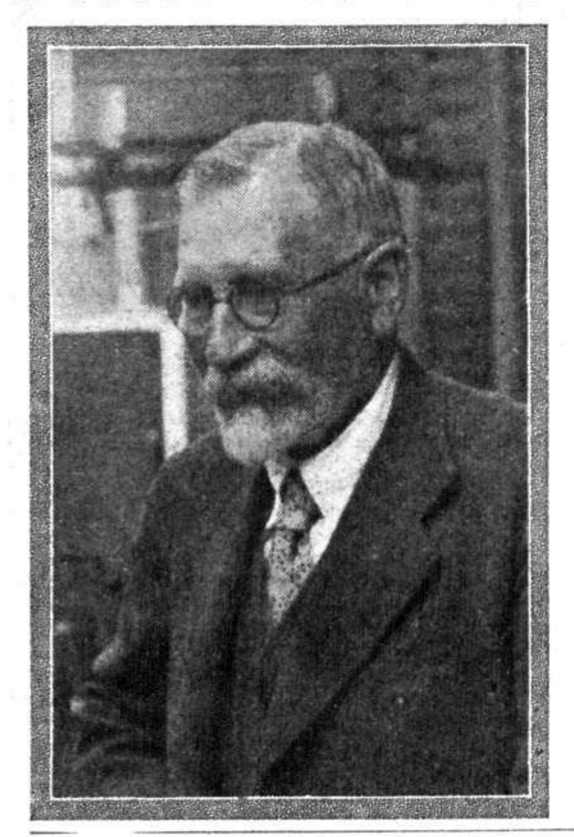
"Pacho, Maglio, Canaro, Lomuto, Arolas, Aristegui... Canaro ahora ha obtenido simpáticos éxitos. En fin, el tango es una cosa tan complicada aun cuando no lo parezca.

Piensa. Nuevamente parece preocuparse de muchas cosas que únicamente encierra su cerebro y no llegan a nosotros.

En ese instante entran algunas niñas. Son desconocidas para Juan de Dios. Vienen a visitarlo. Quieren conocerlo. El las hace pasar, se sientan y lo miran. Lo contemplan...

No lejos de allí se escucha el silbato de los vapores y la sirena de las lanchas, que navegan sobre las aguas turbias del Riachuelo. Sobre las aguas de ese Riachuelo, en cuyas márgenes él pasó su vida entera. En él se inspiró muchas veces, entre golpe y golpe de remo y también en su cauce cayeron muchas de sus lágrimas, en la época aquella de su infancia triste y lejana. Pero Filiberto sigue siendo tan boquense como antes, a pesar de sus triunfos, porque su alma es enteramente formada de recuerdos y añoranzas de los viejos tiempos, de los faroles a querosén y de conciertos de acordeón.

Doctor Francisco A. Barroetaveña



Con la muerte del doctor Barroetaveña desaparece una figura que tuvo singulares relieves en el escenario político y jurídico de nuestro país. Había nacido en la ciudad de Gualeguay (Entre Ríos), donde también cursó sus estudios primeros. Después de graduarse de agrimensor siguió cursos, con notas brillantes, en la Facultad de Derecho de esta capital. Intervino luego con éxito notable en las luchas cívicas. Fué diputado nacional, convencional en su provincia y candidato a presidente de la República por el radicalismo antipersonalista. Su muerte causó honda sensación de pena en todos nuestros círculos.

Francisco Barroetaveña

Firme, muy firme el pendón
de sus indómitos brios,
debia ser Entre Rios
la cuna de este varón.
Ante ninguna opresión
cedió su honor ciudadano,
y cuadrado desde el llano
frente a la doblez artera,
llevó como una bandera
su corazón en la mano.

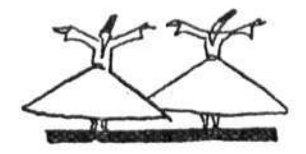
LEOPOLDO VELASCO

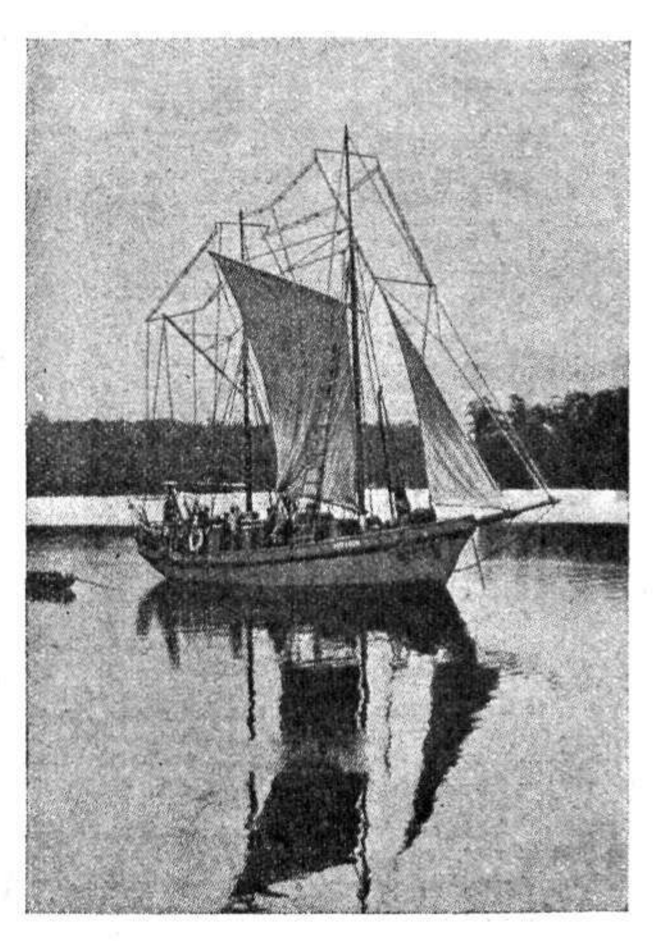


PERLAS ▾ Y ▾ SALVAJES

POR

FRANK HURLEY





El "Eureka", con el que se remontó el río Fly camino de los ignotos pantanos que rodean al lago Murray. El barco iba cargado con víveres y gasolina para el buque y para el hidroplano que le acompañó durante parte de su camino hacia lo desconocido.

El cabo York, el límite más septentrional del continente australiano, se quiebra en un archipiélago de islotes diseminados por el estrecho de Torres, frente a las costas de Nueva Guinea, hasta unas cien millas al norte. La navegación por los estrechos es muy difícil y peligrosa, debido a los arrecifes y bancos de coral y a las violentas corrientes que se cruzan y arremolinan, sin período ni orientación definidos, entre las grandes masas de tierra de Australia y Nueva Guinea.

El estrecho de Torres es la salida comercial de Australia para el Oriente. Cruzan por él grandes transatlánticos, que se detienen unas cuantas horas en Thursdey Island para que los turistas salten a tierra y hagan alguna corta excursión, bien ajenos a que unas cuantas horas más de navegación a través de los estrechos los llevarían al gran país donde habitan en el más primitivo salvajismo los rudos ciudadanos de la Edad de Piedra.

Pocos son los desfiladeros del mar que conservan tan fuerte sabor a aventura y romance como el estrecho de Torres. Aventureros españoles y portugueses pasaron por aquí en busca de las tierras del oro y muchos fueron los que encontraron la muerte sobre los traicioneros escollos, sin dejar otro rastro que unos pedazos de cobre y unas monedas, corroídas y desgastadas por las mareas, que los pescadores de perlas traen de vez en cuando a la superficie para asombro del mundo. ¿Qué fué de las tripulaciones de aquellos navíos? ¿Fueron sacrificadas sin piedad por las sanguinarias hordas de las costas vecinas? ¿O fueron acogidos como seres sobrenaturales — al igual que sucedió cuando nosotros descendimos del cielo a pan hacia los traidores mares a segar la peligrosa cosecha de las campos perlíferos. Sus tripulantes bordo de nuestros hidroaviones — y se les permitió mezclarse con las tribus para dejar en ellas ese sello indeleble que muestran ciertos rasgos característicos de las generaciones presentes? ¿Se debe a esto la existencia de ciertos tipos marcadamente españoles y hebraicos que se encuentran todavía en las regiones contiguas a los escollos de donde se han extraído restos de los naufragios?

Los etnólogos no han podido aclarar aún el origen de los isleños del estrecho de Torres, ni el de los aborígenes de Nueva Guinea. Se han lanzado multitud de hipótesis y teorías, pero no existe documento alguno histórico, ni la piedra ni el metal han proporcionado indicio alguno que sirva para dilucidar tan sugestivo problema.

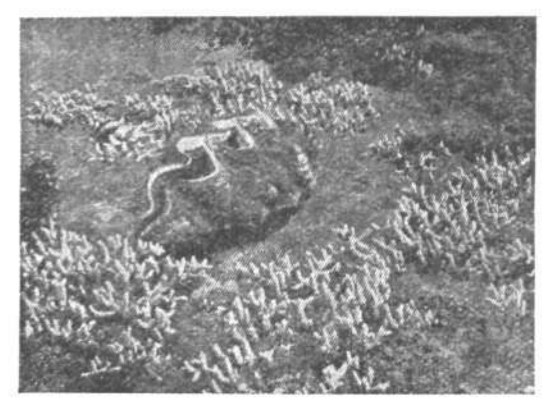
Mi aventura principia en la isla del Jueves (Thursday Island), gigantesca esmeralda colocada en el centro de un laberinto de islotes verdegueantes alrededor de los cuales las aguas turquí de los mares de coral tejen sus festones de espuma. La pequeña ciudad tiene su cómodo nido frente al mar, al pie de una ladera cubierta de verdes y ondulantes hierbas durante las lluvias del noroeste, y salpicada de manchas pardas y calveros durante los ocho largos meses en que los vientos soplan del sur. Frente a la costa, una gran flota de lugres, dedicada a la pesca de perlas, descansa de las pesadas faenas; otras regresan orgullosas al puerto cargadas de madreperlas; algunas zar-

pan hacia los traidores mares a segar la peligrosa cosecha de los campos perlíferos. Sus tripulantes parten como mendigos, y, si la fortuna gobierna su timón, regresarán como príncipes. El marinero de tales naves trabaja como un forzado; días febriles de incesante ajetreo sobre un mar espejeante; horas de tumbos y pasos vacilantes entre el fango del fondo, siempre atraído por el espejuelo de la suerte.

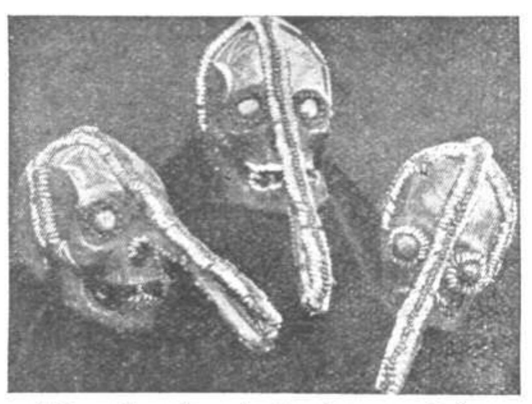
Nuestro buque, el "Eureka", avanzaba impulsado por un viento del sudoeste que levantaba espumosas olas que parecían querer darnos caza. Sobre el horizonte flotaban espejismos de islas distantes que, como sueños venturosos que se hacen realidades al despertar, iban tomando forma tangible y bella a medida que avanzábamos. Llegó un momento en que la imagen aérea fué descendiendo y descendiendo, hasta posarse sobre el mar y tomar después forma definida, recortándose, más claramente cada vez, su silueta sobre el azul del cielo. Uno tras otro, como en mágica transformación, fueron destacándose los detalles de sus verdes colinas coronadas de palmeras, de sus playas orladas de blanco, como alfombras de plata en las que un mar esmeralda pusiese su encaje de espumas. Medio ocultas por el boscaje, vislumbrábamos aldeas y cabañas aisladas, de techos de hierba, de las que salían gentes bronceadas y sonrientes que gritaban y agitaban las manos mientras nosotros arrojamos el ancla en una ensenada espejeante, circundada de escollos y peñas de coral.

Las poncianas escarlatas y los franchipanieros estaban en flor; las isla entera exhalaba fragancias de capullos y cánticos. Los tímidos hijos de la naturaleza se congregaron sobre la blanca playa; los hombres cubiertos con *lavas-lavas* escarlatas y las mujeres con sus túnicas de noche. La escena resplandecía de flores y guirnaldas y se elevaba de los grupos una gritería infantil. Cuando saltamos a tierra, todas las bocas entonaron un himno de bienvenida, y las familiares estrofas del *Appy in the love of Cheeses* nos acompañaron constantemente mientras encallábamos los botes en la arena.

Quizá sea yo menos religioso que estos sencillos indígenas, y quizá sea ésta la causa de que, en este rincón empíreo, me pareciese tan falso e inarmónico su cántico. ¡Cuán extraños y antiestéticos me parecieron también los ropones flotantes de las mujeres! ¡Cuán absurdos los nombres de los hombres ¡Mateo, Marcos, Lucas y Juan, antepuestos a



Arrecife de coral frente a la isla de Dauko. En la fotografía puede verse una almeja gigantesca, uno de los mil peligros que acechan al pescador de perlas. Al menor contacto, este monstruo cierra sus valvas instantáneamente, con la suficiente energía para partir la pierna de un hombre.



Cráneos decorados a los que da un aspecto increíblemente grotesco la adición de narices falsas y de semillas rojas y pardas. Las cuencas de los ojos están rellenas de arcilla, y adornadas con guijarros y semillas.

nombres indígenas tales como Nuwared, Gogotin y Tagiriger! ¡Hay gentes que hasta querían vestir los árboles y disfrazar las flores! ¿Qué peligro puede encerrar, por ejemplo, el típico atavío de los indígenas? ¿Qué pensamientos pecaminosos puede despertar en nosotros, los indulgentes, los piadosos, el espectáculo de un salvaje semidesnudo?Las almas de estas gentes sencillas son tan ingenuas como la de los niños. Son como rebaños de chiquillos vigilados por misioneros.

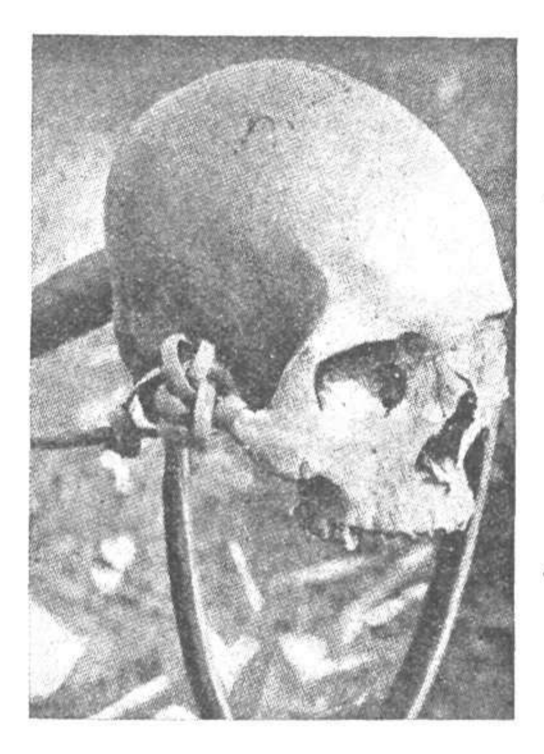
Sus costumbres forman parte de su constitución física del mismo modo que sus brazos y sus piernas. Respetan implícitamente, sin discutirlos, los mandatos de sus padres.

Los isleños del estrecho de Torres son seres amables, generosos y joviales como ciudadanos de una utópica Arcadia. Hay dicha y alegría en sus cabañas techadas de hierbas y desperdigadas bajo la cúpula de los cielos, a la sombra de las cimbreantes palmeras.

Mezclado entre estos salvajes he vivido durante algunos meses su propia vida, participando de sus juegos y placeres, cazando el dugongo en alta mar y descendiendo a sus abismos en busca de perlas.

El límite norte del estrecho de Torres es como el umbral de la desesperación. Lentamente, a través de una tenue neblina, vamos teniendo fugaces atisbos de un costa baja, de un mar sombrío y de bancos de cieno, presagios de inexplicables peligros. Una especie de lúgubre estupor se cierne sobre aquellos lugares, y uno se siente torturado entre el deseo de volver a las islas felices bañadas por el sol o el de apresurar el paso para buscar, tras la inescrutable mortaja de la niebla, los secretos ocultos más allá. Por la noche, cuando toda la furia de las tormentas tropicales descargó sobre la tierra y los relámpagos iluminaron las nubes con fulgurantes destellos, me pareció que mi frágil barco rodaba por un caos de agua en los umbrales de un mundo desconocido.

Esta extraña tierra, una de las últimas regiones de misterio del mundo, desenvuelve su vida bajo la dependencia del estado australiano. Tiene una superficie de 16.000 kilómetros cuadrados, de los que sólo se han explorado una mitad. Más allá de las costas del litoral y de los ríos que tienen su origen en el caudaloso Owen Stanley, que cruza todo el territorio, se extiende la *terra incógnita*, habitada por salvajes de vida tan primitiva como en la aurora de la Creación. De vez en cuando una partida de tropas del gobierno se aventura audazmente por tierras jamás holladas y entra en





Dos trofeos en que el cráneo ha sido utilizado como base para modelar con arcilla un retrato de la víctima.

contacto con los indígenas para afirmar el prestigio de los blancos y poner gradualmente bajo el dominio de la ley nuevos territorios y tribus.

La naturaleza abrupta e impenetrable del país hace lento y laborioso el trabajo de exploración y el establecimiento de relaciones amistosas con caníbales y cazadores de cabezas. Esto se logra por la simple persuasión acompañada de collares de abalorios y hachas de hierro, elementos indispensables para contener la lluvia de flechas y clavas de piedra que, de otro modo, acogerían al expedicionario. Sucede a veces que algún explorador aislado se aventura por regiones no sometidas al gobierno y deja allí su cabeza, pero debe servirle de consuelo el que ésta será cuidadosamente conservada en el Valhalla de la tribu, junto con otros trofeos parecidos. ¡Gloria póstuma y original que lo transforma a uno rápidamente del ser vulgar que era en vida en un mártir famoso después de muerto!

En tiempos no muy remotos, las doctrinas espirituales contenían insuficiente substancia corpórea, a juicio de las hordas caníbales, y éstas preferían la más positiva y tangible que les proporcionaban las blancas carnes de sus pastores. En la actualidad, el misionero es manjar algo correoso y puede dedicarse con más tranquilidad a la ardua tarea de salvar almas salvajes sin correr tanto peligro de dejar Biblia y piel entre sus dientes.

El mayor problema ha que ha tenido que hacer frente el gobierno de Papuasia ha sido el de la conservación de la raza indígena, pues tratándose de pueblos tan primitivos, aquélla degenera y se extingue rápidamente tan pronto como se encuentra sometida al hombre blanco y obligada a renunciar bruscamente a muchas de sus costumbres.

Como en todas las colonias británicas, a los indígenas se les da iguales derechos, cuando no preferentes, que al blanco, y se hace todo lo posible para conservar y fomentar las razas aborígenes. Este territorio no es sólo, geográficamente considerado, de casi imposible penetración, sino que sus mismos habitantes son un enigma, encerrados como viven entre los límites de sus aldeas, que rara vez se atreven a traspasar por miedo a la hostilidad de sus vecinos. Esto influye en la conservación de los ritos más salvajes y de las ceremonias más absurdas practicadas por razas tan diversas como sus innumerables dialectos.

Tras la vasta sabana del golfo de Papuasia, en el que vierten sus fangosas aguas una veintena de grandes ríos, es donde se encuentra lo más interesante y primitivo de Papuasia. La mayor parte de sus pueblos son caníbales y cazadores de cabezas, caracterizándose por lo profuso de sus ceremonias y por su ancestral inclinación al culto de los cráneos.

Los pobladores de la gran isla pueden considerarse divididos en tres grupos principales: 1) la raza a que nos acabamos de referir, que se extiende por el gran Delta y toda la Papuasia Occidental; 2) los pigmeos, raza diminuta, de piel obscura y pelo lanoso, que habita las montañas del interior; 3) los costeños, que habitan a lo largo de las costas sur y norte, y se caracterizan por su piel más clara y por sus pobladas cabelleras de rizoso pelo, emigrados sin duda alguna de la Melanesia hace muchos siglos.

FRANK HURLEY

Pensamientos sobre la paz

Pensamientos seleccionados por el vicepresidente del Consejo Escolar 2º, doctor Marcelino Escalada, que el Consejo Nacional de Educación ha resuelto imprimir en volantes para ser distribuídos entre los niños, por resolución de fecha 7 de noviembre pasado.

*

Toda guerra entre hombres, es una guerra entre hermanos.

(Hugo).

Los leones no hacen la guerra a los leones, ni los tigres a los tigres; sólo el hombre, a pesar de su razón, hace lo que los animales no hicieron nunca.

(Fenelón).

"La única guera necesaria, fecunda, es la que se hace a las pasiones o a la pereza, a la mentira, al orgullo, a la hipocresía".

La guerra como el juego acaba siempre con la ruina.

(Alberdi).

La paz es la fusión de todas las libertades necesarias, como el color blanco que la simboliza, es la fusión de los colores prismáticos.

(Alberdi).

El soldado en su más noble y generoso papel, es el de la paz, pues su misión es mantener el orden que es símbolo de paz, no el desorden que es sinónimo de guerra.

(Alberdi).

La guerra es la justicia de la barbarie.

(Alberdi).

La paz nace de la paz, como la paloma de la paloma; la paz no es durable y fecunda, sino cuando nace de la vida, no de la muerte.

(Alberdi).

La nación se hace rica y fuerte, trabajando, no peleando, ahorrando su sangre y su oro, por la paz que fecunda, no por la guerra que desangra.

(Alberdi).

Hay un soldado más noble y bello que el de la guerra, es el soldado de la paz.

(Alberdi).

La guerra es la muerte, el robo, enseñado y ordenado a los pueblos por sus gobiernos.

(Girardin).

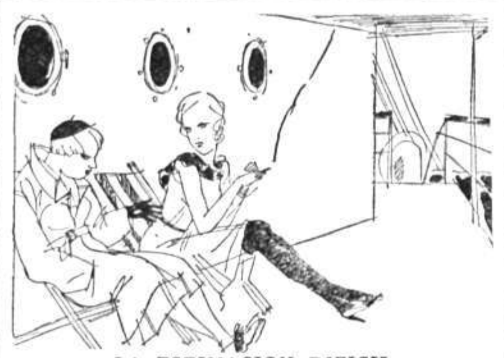
La guerra es la muerte, es el robo, aclamado, dignificado, coronado.

(Girardin).



—Ya nos ha contado todo lo que sabe hacer. Ahora diga lo que no puede hacer y yo lo haré...
—Bien, no puedo pagar mis deudas...

(De *London Opinion*, Londres)



LA ESTIMACION DIFICIL

—¡Qué quiere usted, amiga mía! Hoy son indispensables tres puntos de vista para juzgar una obra de arte: su valor ideal, su valor ilusorio y su valor comercial.

(De *Simplicissimus*, Munich)

Soldadura del aluminio

La soldadura del aluminio ofrece bastante dificultad, y durante mucho tiempo se creyó imposible. No obstante, se logra hacer muy buenas soldaduras del aluminio consigo mismo o con el cobre y latón, empleando como agente desoxidante el cloruro de cinc fundido o "manteca de cinc". Esta se puede preparar fácilmente disolviendo retazos de cinc en el ácido clorhídrico del comercio hasta que cese la efervescencia, y evaporando después la solución: al final se calienta fuertemente para fundir el residuo sólido que hay que guardar en frascos tapados porque es muy delicuescente.

Para el uso se aplica un poco de esta sustancia sobre la juntura y se calienta el todo con una llama. Al llegar a cierta temperatura, el cloruro de cinc es reducido por el aluminio, formándose una aleación superficial de ambos metales; y si en el momento de la reducción se hace correr una barra de estaño, ésta se funde y se obtiene una soldadura perfecta.

Se encuentran también en el comercio algunos preparados especiales para la soldadura del aluminio.

Para los trabajos en grande escala es preferible la soldadura autógena, que es también la única admisible en muchos casos. Pero esto exige ya una técnica especial y aparatos algo costosos.



—He tenido tres maridos: mi primer...
—¡Oh, si es una charada, no sigas. ¡Jamás las descifro!

(De *Journal Amusant*, París)

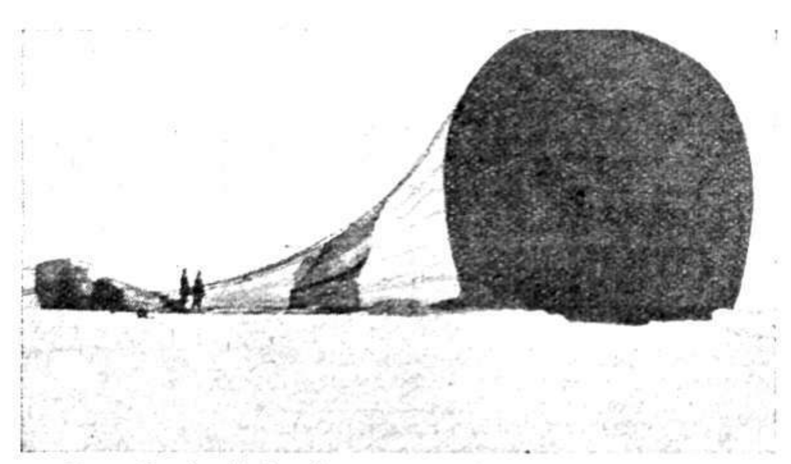
Al • Polo • Norte • en • globo • libre.



Preparativos de la expedición. — La partida. — El las tierras de Francisco José. — Muerte de los explo-

EL promediar el año 1930 un cazador de focas descubrió en forma casual en las proximidades de la isla Blanca, al nordeste del Spitzberg, los despojos de la expedición Andree, explorador sueco que en compañía de dos compatriotas, Strindberg y Fraenkel, habían desaparecido treinta y tres años antes en circunstancias que tentaban la conquista del Polo Norte en globo libre.

Cuando ya aquel suceso constituía un capítulo de historia, la circunstancia del hallazgo de los cadáveres de los expedicionarios, junto con sus carnéts de notas, placas fotográficas, impresionadas, etc., han permitido reconstruir después de un tercio de siglo los detalles de aquel drama *tan emocionante y tan trágico.*



Fotografía obtenida inmediatamente después de producido el aterrizaje, el 14 de julio de 1897, y encontrada en la máquina de Andree.

HACE cuarenta años la inmensa superficie helada que se extendía más allá del Spitzberg, del archipiélago de Francisco José era absolutamente desconocida. Todas las tentativas que se habían llevado a cabo en barcos o trineos habían fracasado vencidos por los peligros y acechanzas del banco de hielo.

Fué entonces que el ingeniero Andree concibió la idea de llegar al Polo Norte en globo libre. El interés de este sabio sueco por la aeronáutica se remonta al año 1876, desde cuya época ya había efectuado numerosas ascensiones con fines de estudio y en el curso de ellas llegó a conclusiones que le permitieron comprobar que, mediante dispositivos adicionales y con la ayuda del "guide-rope" (cuerda que cuelga del globo y sirve para aligerar su peso al tocar la superficie) consiguió que el globo pudiera, dentro de ciertas limitaciones, ser dirigido.

Maduró su proyecto y lo presentó a la Sociedad de Antropología y Geografía de Suecia. Se inició una subscripción para costear los gastos de la expedición la que fué abierta por el ingeniero Nobel, inventor de la dinamita y fundador del premio que lleva su nombre. En poco tiempo los fondos necesarios fueron reunidos y Andree tuvo la satisfacción de ver apoyado su proyecto por exploradores eminentes como Nordsdenskiold, quien públicamente le significó su adhesión. El globo fué contratado habiéndose hecho cargo de su construcción Henry Lachambre, constructor francés, quedando listo el globo polar el 24 de diciembre de 1895.

Andree eligió como base la isla de los daneses; diversas circunstancias retardaron la iniciación del viaje hasta julio de 1897. Después de trabajos pacientes y de aguardar que se presentaran las circunstancias favorables que se requerían para la iniciación de tan arriesgado vuelo, el globo polar quedaba con su equipo y personal listo para la partida. Era el 11 de julio de 1897. A las 13.45 horas la voz de Andree ordenaba soltar las amarras y el aeróstato se eleva internándose en el mar impulsado por una brisa del sudoeste. En este momento ellos lo bautizan: "L'Oern", cuya traducción es El Aguila.

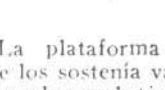
El jefe de la expedición contaba con cierta dirigibilidad del globo y una vez producido el aterrizaje sobre el hielo emprenderian la marcha a través del norte de la Siberia o del Canadá. Con ese objeto los exploradores llevaban en la barquilla trineos, un bote plegadizo, armas, provisiones, una carpa, etc. Además conducían palomas mensajeras y boyas para ser arrojadas con mensajes.

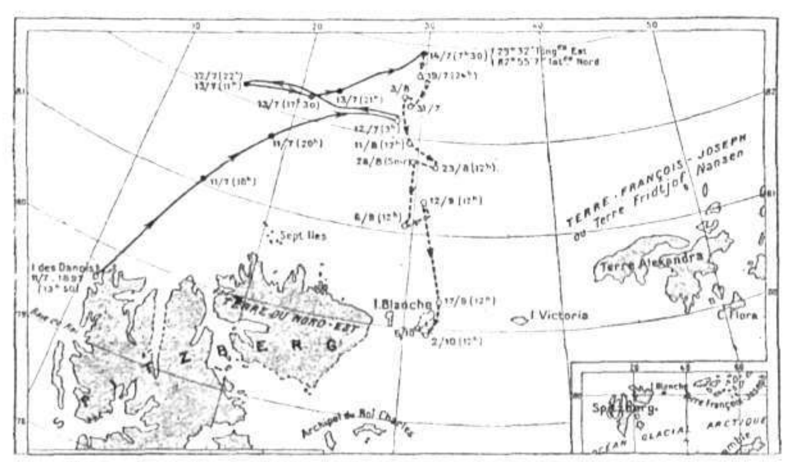
Instantes después de abandonar el suelo el globo cae bruscamente y debe ser aligerado arrojando 200 kilos de arena; de inmediato surge el segundo y más grave inconveniente: el globo pierde parte del "guide-rope" con lo que se pierden otros 500 kilos de lastre. Ambos contratiempos comprometen seriamente la duración del viaje a poco de iniciado éste.

El esférico se pierde en dirección al nordeste. El estado del tiempo les es poco favorable, pone pesado al globo obligando a los aeronautas a continuos deslastres. Los cambios de viento les hace recorrer un trayecto inútil que no pueden remediar por la falta de dirigibilidad del globo ocasionada por la pérdida de parte del "guide-rope" a la salida. Llevan ya más de 60 horas de viaje y el fin del vuelo se aproxima por la excesiva pesantez del globo y la falta de lastre que arrojar. A 6 horas 40 minutos del 14 de julio, Andree se ve preci-

La • trágica • expedición • de • Andree

descenso del globo en los hielos. — El regreso hacia radores. — El encuentro treinta y tres años después.





Itinerario de la expedición de Andree de acuerdo con las cartas dibujadas por Strindberg. La línea llena indica la ruta seguida por el globo, y la punteada, el regreso de los aeronautas sobre el banco de hielo, del 14 de julio hasta el 5 de octubre de 1897.

sado a aterrizar a 480 kilómetros solamente del punto de partida y a 800 del Polo.

Los exploradores se preparan para la marcha que saben será penosísima, sobre el banco de hielo erizado de peligros y dificultades. Los preparativos terminan el 21 de julio y al día siguiente se ponen en movimiento.

Después de 13 días de camino las observaciones astronómicas les indican que la deriva de los hielos los impulsaba hacia el sud-sudoeste habiendo conseguido avanzar sólo 55 kilómetros de los 350 que los separa de las tierras de Francisco José. El 4 de agosto deciden dirigirse hacia las Siete Islas, los puestos de avanzada del Spitzberg.

Arrastrando pesadamente los trineos, cayendo aquí, levantándose más allá, detenidos a menudo, cortada su ruta por los canales que se abren a su paso, decepcionados por comprobar astronómicamente que la deriva a veces los hace retroceder, extenuados por la fatiga y la alimentación restringida, los exploradores llegan a las proximidades de la Isla Blanca donde se ven sitiados por los hielos.

Esto ocurría el 2 de octubre y virtualmente significó la terminación de la expedición. Después de 64 días de marcha, la Isla Blanca, cubierta de hielo estaba delante de ellos.

El diario de los expedicionarios, en parte completo, en partes fraccionado, ha permitido reconstruir la intensidad dramatica de los momentos que vivieron en aquel desierto helado. A veces es de un laconismo aterrador: "Nuestro "flack" se quiebra cerca de la cabaña. Esto no puede durar", escribía Strindberg el 2 de octubre.

La plataforma helada que los sostenía va disminuyendo paulatinamente hasta ser un fragmento de cuatro metros. El diario de Strindberg registra: "Situación excitantemente desesperada". El 6: "Nieve. No hay esperanzas".

Las notas de Andree se encontraron en parte destruidas no permitiendo establecer exactamente el momento en que el valiente explorador abandonó la escritura para sumirse en el sueño eterno. Hay todavía una anotación final de Strindberg: "Estamos irremisiblemente perdidos". Después nada, el silencio absoluto, el silencio de las latitudes polares que cubrió los cuerpos de los bravos expedicionarios con su espesa mortaja de hielo.

Ya había el mundo entero olvidado esta tentativa audaz y su trágico final y las generaciones jóvenes la ignoraban, cuando inesperadamente volvió a adquirir actualidad. El 6 de agosto de 1930 dos miembros de un barco noruego, el "Bratvaag", empeñados en la caza de morsas, descubrieron los restos de la expedición Andree. La temperatura excepcionalmente elevada ese año hizo desaparecer casi totalmente el manto de hielo y nieve que habitualmente cubre esa región, circunstancia que permitió el hallazgo, recuperar los despojos de los infortunados exploradores, gran parte de su material y sus carnéts de notas. La máquina fotográfica de Andree había obtenido numerosas fotos que treinta y tres años después, merced a un trabajo de laboratorio sin precedentes, fueron reveladas, obteniéndose una colección de detalles gráficos de la expedición de un valor inestimable.



Partida del "L'Oern", de la isla de los Daneses, el 11 de julio de 1897.

Los restos de los tres infortunados exploradores descansan hoy en su tierra natal. Su llegada fué una apoteosis. Una inmensa muchedumbre les tributó su homenaje silencioso, roto solamente por el rugir de los motores de las escuadrillas de aeroplanos que arrojaban ofrendas florales sobre los despojos de aquellos mártires de la aeronáutica, que eran devueltos a la patria. Andree, Strindberg, Fraenkel, nombres ilustres en los anales de la aeronáutica, cuyo sacrificio ha pasado a la historia asociado al de los mártires de la ciencia y como un ejemplo incomparable de arrojo, de amor y de gloria.

Estampillas pontificias

El gobernador de la Ciudad del Vaticano, marqués Serafini, ha tomado los acuerdos oportunos con el Instituto Poligráfico del estado italiano para la impresión de las nuevas estampillas postales pontificias, cuyos dibujos — que son obra de dos artistas especializados en este género de trabajos — han sido ya aprobados por Pío XI con palabras de viva complacencia. Las estampillas de esa nueva serie, tan ansiosamente esperadas por los filatélicos de todas partes del mundo, constituirán, según los competentes que han visto sus modelos, una verdadera obra de arte, tanto por la belleza de su dibujo, como por la exactitud y precisión de sus detalles. Por otra parte, de lo esmerado de su impresión responde sobradamente desde luego la perfección técnica alcanzada por el citado Instituto Poligráfico, al que la Santa Sede ha preferido encargar ese delicado trabajo antes que a otros organismos análogos, sean italianos o extranjeros, que también le habían presentado proposiciones muy aceptables.



—Pero, hombre, ¿por qué no comes más que lenguados?
—Para no molestarme en abrir cuando me traen la comida. ¡Como me los pueden echar por debajo de la puerta!...

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Pintura de las superficies galvanizadas

Para contrarrestar la caída de la pintura de los tubos u otras superficies galvanizadas, aplíquese una solución compuesta de dos onzas de cloruro de cobre, de nitrato de cobre y de sal amoníaco en cuatro litros de agua. Hágase esta preparación en una vasija de barro. Entonces agréguense lentamente dos onzas de ácido muriático comercial. Antes de aplicarse la pintura déjese secar esta solución durante tres horas. Esta es perjudicial a las manos mientras está húmeda, pero no así después que se ha secado.

Trabajos en el puerto de Lisboa

En la orilla del Tajo, desde Santa Apolonia hasta la Torre de Belem, donde se encuentran comprendidas las dos primeras secciones ya terminadas, hay una longitud total de 8.854 metros de diques interiores y exteriores, con unos fondos entre 6 y 9'5 metros.

Han sido ya utilizadas por un gran número de buques, entre los que podemos citar "L'Atlantique", el "Cap Arcona", el "Columbus" y el "Augustus".

Existen varias dársenas; la más importante es la de Alcántara, con una superficie de 152.596 metros cuadrados.



PARA LAS
REGALOS
FIESTAS
DAMOS CREDITOS
NOTABLE GUITARRA "AMERICA" construída en finas maderas estacionadas. Boca artística. ¡Muy sonora y armoniosa! Con método gratis para aprender sin maestro.
$ 9.90
Embalaje al interior $ 1.—
OFERTAS · AGUINALDO
Magnífica CONCERTOLA
portátil, de gran sonoridad! Motor suizo reforzado. Con 12 discos dobles bailables de grabación eléctrica, un precioso álbum y 200 púas.
Todo por: $ 57.50
Nº 107
RADIO PHILIPS
PORTATIL
Sintoniza hasta 2000 kilm. de Bs. Aires sin antena! Elegante y sólido gabinete de nogal. Selectividad absoluta. Ahora, con su carga de pilas y batería, lista para funcionar:
$ 150
CAMARA "RUBERG" ¡Pequeña... pero de grandes resultados! ¡Cabe en el bolsillo! Con obturador para tiempo e instantáneas!
Con un rollo de películas.
$ 12.50
CATALOGOS GRATIS
CASA AMERICA
AVENIDA DE MAYO 959 ★ BS. AIRES





$150.000 EN PREMIOS

Para participar en este GRAN CONCURSO, sólo tiene Vd. que reunir envolturas exteriores del maravilloso jabón CORYDALIS. SEIS ENVOLTURAS EXTERIORES COMPLETAS SE CANJEAN POR UN CUPON NUMERADO QUE DA DERECHO A PARTICIPAR EN EL SORTEO.

El canje en la Capital Federal se efectuará todos los días hábiles en nuestro salón EXPOSICION DE PREMIOS, Florida 352, de 9 a 20 horas. EN EL INTERIOR DEL PAIS, EXIJA EL CANJE EN CASA DE SU PROVEEDOR. *También pueden sernos enviadas las envolturas* por correo a: CONCURSO CORYDALIS, Florida 352, Capital Federal, incluyendo diez centavos para franqueo e inmediatamente mandaremos los correspondientes cupones.

El sorteo se realizará en fecha próxima, que anunciaremos oportunamente, en un gran acto público, fiscalizado por el Escribano Nacional Sr. Raúl Medina Isla.

Para cualquier otro detalle consulte a su proveedor o por teléfono a U. T. 31-Retiro 6113.

TODOS LOS CUPONES TIENEN —PREMIO!—

PRIMER PREMIO:
1 AUTOMOVIL "FIAT"
modelo 522 C, Cabriolet Royal, de gran lujo, 6 cil.

SEGUNDO PREMIO:
1 AUTOMOVIL "FIAT"
modelo 515, Berlina Standard, 4 cilindros.

TERCER PREMIO:
1 AUTOMOVIL VOITURETTE "FIAT"
modelo 508 Spyder Standard, 4 cilindros.

CUARTO PREMIO:
1 MOTOCICLETA "INDIAN"

QUINTO PREMIO:
1 HELADERA "FRIGIDAIRE"
modelo A. P. 5.

Y 3.434 OTROS VALIOSOS PREMIOS, incluyendo juegos de Muebles, Receptores de Radio, Bicicletas, etc.

VISITE LA EXPOSICION DE PREMIOS
FLORIDA N.º 352
BUENOS AIRES

"Todo un tratamiento de belleza en forma de jabón".

SINTONICE TODOS LOS DIAS:
L. S. 9 La Voz del Aire (ROTATIVA)
L. R. 9 Radio Fénix de 21 a 21.30 hs.
L. S. 6 Radio Bernotti de 12 a 12.30 y de 22 a 22.15 horas
L. R. 2 Radio Prieto de 20.30 a 21 hs.

GRAN CONCURSO
DEL JABON
CORYDALIS

Perfumería "La Religiosa" - LOPEZ GOYA Y CIA. - París - Buenos Aires

BUENOS AIRES, 10 DE DICIEMBRE DE 1932

AÑO XXXV

CARAS y CARETAS

NUM. 1784

JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR



CUADROS CELEBRES

EL HOMBRE DEL YELMO DORADO

REMBRANDT

KAISER FRIEDRICH MUSEUM
BERLIN



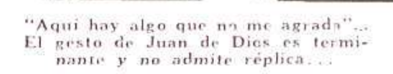
DEL • JARDIN • ZOOLOGICO
DE • BUENOS • AIRES

LA CHUÑA

FOTO DE VARGAS MACHUCA

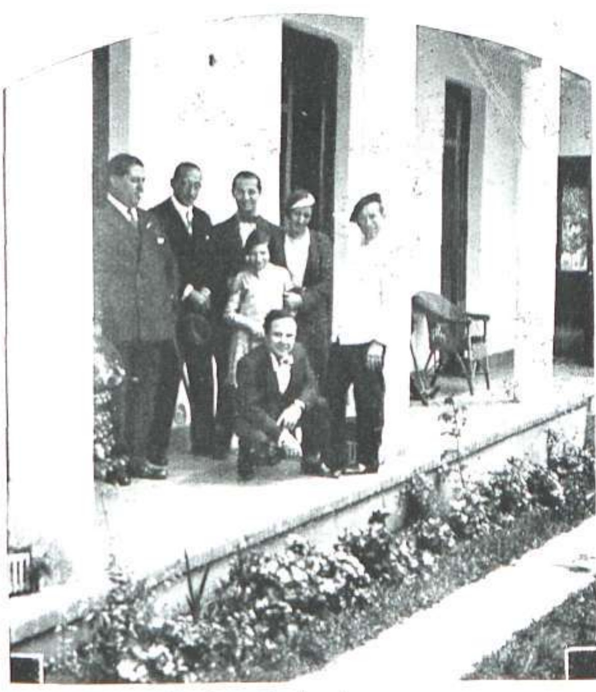
Fuerte de brazos, Filiberto rema sobre las turbias aguas del Riachuelo mientras tararea una nueva canción.

En la Boca, Juan de Dios Filiberto es amigo de grandes y de chicos



"Aquí hay algo que no me agrada"... El gesto de Juan de Dios es terminante y no admite réplica...

¡Pescaditos frescos!... Con su boina tradicional, presenciando una vez más la escena boquense que tantas veces vió...



En la galería de su casa acompañado de algunos amigos y de su hijita.



El primer ensayo general de "Botines viejos", en compañía de don Roberto Uballes, una visitante y dos de sus colaboradores.

Lea en las primeras páginas el texto de esta nota de Ernesto de la Fuente.

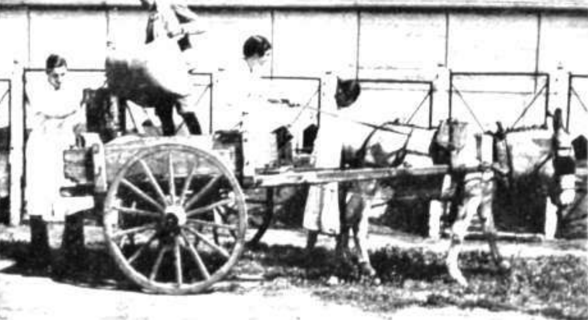
Escuela Municipal de



El doctor Ernesto Maglioni, director de la escuela, dando una clase sobre patología práctica.



Alumnos preparando una mezcla de granos para alimentación de aves de corral.



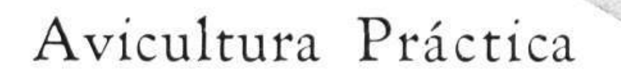
Como humildes chacareros, los alumnos reparten la alimentación para las aves de que dispone la escuela.





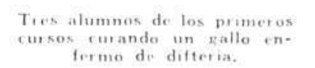
Una clase de anatomía en presencia del director y dictada por el avicultor señor Col[illegible].

Alumnos del 1er, y del 2 curso revisando los huevos destinados a las incubadoras.



Avicultura Práctica

Varios alumnos cuidando la alimentación de los pollitos nacidos al calor de la incubadora.



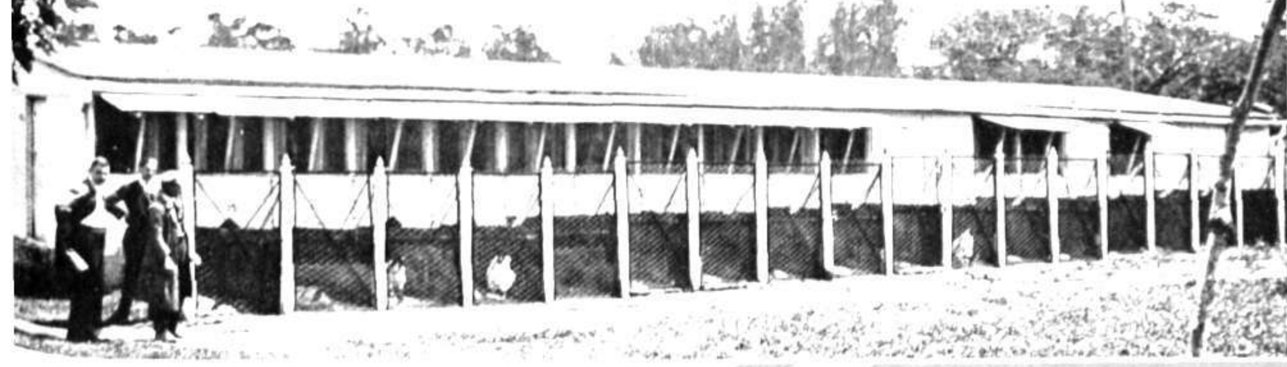
Tres alumnos de los primeros cursos curando un gallo enfermo de difteria.



El señor Colioni realizando ante un grupo de alumnos una operación delicada.



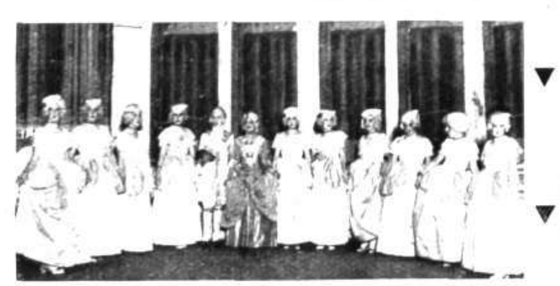
El avicultor practicando una clase de selección de animales para un criadero.



Galpón dividido en varios compartimentos, cada uno de ellos dedicado a reproductoras destinadas a exposición.



Los enviados especiales de "Caras y Caretas", señores Soiza Reilly, Yantorno y Abras, en compañía del personal de la Escuela Normal Nº 2, después de pronunciar el primero una interesante conferencia organizada por la Asociación Ana María Benito.



El cuadro "Bibelots vivants", interpretado por distinguidos niños en la Fiesta de la Primavera, que obtuvo un franco éxito.



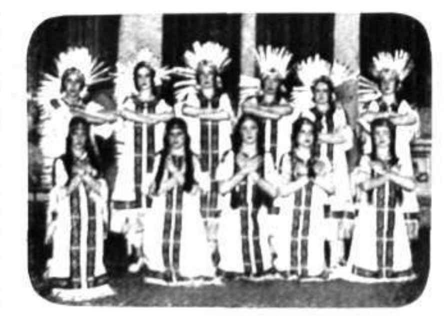
"Las segadoras", otro de los números ofrecidos en la fiesta a beneficio del Hospital de Caridad y del Asilo de Mendigos.



Las parejas que actuaron en el número "La casita", en el festival realizado en el teatro Colón.



Elenita López del Cerro, que interpretó "Bluette", vals de Drigo.



Otro de los números interesantes en la reunión benéfica: "Cuadro indio", que cosechó vivos aplausos.



Las señoritas que cantaron la letra de "La casita", la popular canción mejicana tan difundida en nuestro país.



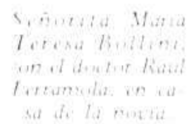
La señorita Raquel Uranga, el señor Juan Pablo Ereñu y los niños que actuaron en la interpretación de "El sueño que yo viví".



Señorita Emma Castiglia Morini, que contrajo enlace con el señor Luis Zappettini.

Señorita Blanca M. Abboye con el señor Faustino del Hoyo, en la iglesia de Montserrat.




Señorita María Teresa Bollini, con el doctor Raúl Ferramola, en casa de la novia.


Señorita Nemesia Aguirre, que contrajo enlace con el señor Ricardo Seppe.


Señorita Adela Agote Auerza, que contrajo enlace con el señor Roberto Schindler Martínez de Hoz.


Señorita María del Carmen Alsina, que contrajo enlace con el doctor Gabriel García Olivar.

FOTOS DE WITCOMB

NOTAS SALIENTES

TUCUMAN



Concurrencia que asistió al baile de gala realizado en el Club Británico el día que se conmemoró el Armisticio.



Señorita Corina Maciel, rodeada por las profesoras y alumnas que le ofrecieron una demostración.

CORDOBA



Grupo de alumnos que tomaron parte en uno de los cuadros del festival organizado con éxito en el teatro Rivera Indarte por la Escuela Normal.

Niñas Graciela Escuti Casas y Baby Agusti, que intervinieron en la misma fiesta.





Baile de solteros organizado por el club social de San Vicente, resultando una brillante fiesta.



Niñas que efectuaron con éxito una colecta a beneficio de la Cruz Roja Paraguaya.

DEL INTERIOR

RESISTENCIA



Señoritas de la sociedad rosarina que asistieron a la fiesta inaugural del Club de Regatas "Resistencia".



Otro aspecto de la concurrencia a la misma fiesta dada por la prestigiosa entidad deportiva local.

CORDOBA



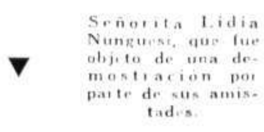
Alumnas que asistieron al lunch con que se dieron por terminadas las clases en el Liceo de Señoritas.



Una parte de la distinguida concurrencia femenina al baile del club social Ala Córdoba.



Demostración ofrecida por sus alumnas a la señorita Sara Ruiz Palacios, con motivo de su jubilación.





Señorita Lidia Nunguesi, que fue objeto de una demostración por parte de sus amistades.

CHISMES CALLEJEROS





—Nuestro inquilino pide una moratoria.
—Decile que yo soy Estados Unidos y no se la acuerdo.
—Se lo dije. Y me contestó que él era otra gran potencia, y que no pagaba.

—¡Qué bien jugó Andrada!
—Sí, pero los "johnies" se llevaron la copa...
—Es que, como son otra vez húmedos, ¡cualquier giorno se pierden una copa!



—¿Sabrías explicarme qué es un autogiro?
—Es un aeroplano estafador.
—¿Por qué?
—Porque gira en descubierto.



—¿Fuiste a ver al médico?
—Sí. Me dijo que mi enfermedad era imaginaria.
—Entonces, que te pase una cuenta también imaginaria...

—¿Cuál es, chicas, la edad más atrayente en la mujer?
—La nuestra. Diez y ocho años.
—Se equivocan. La edad más atrayente en la mujer es la de oro... es decir, la dote.



—¿Qué te parece más mortífero: un revólver o un camión?
—Un revolver, toda la vida.
—Erraste, hermano. El revólver, descargado, no mata a nadie. Y el camión, cargado o descargado, te hace papilla...



—¿Por qué saca tantas chispas?
—Porque las chispas todavía no pagan impuesto.


ESTRELLAS
DEL
CINE
IRENE WARE

Postales femeninas

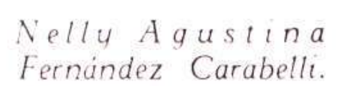


Elba R. Imeroni Campos.



Isabel Dumas.





Nelly Agustina Fernández Carabelli.



Magda Alonso Vionet.



FOTOS DE WITCOMB

Aspecto de la brillante reunión organizada por un grupo de damas a beneficio del Instituto de Medicina Experimental, en casa de la señora Carlota Delcasse de González.

"Bridge-party" de beneficencia

Señoras Maggie T. de Gibbs, Angelina C. de Andint, Margarita G. de Yong y Mimi S. de Mayer.



Señoritas Delia y Celna Tossy, doctor Raúl Paredi y señor Daniel López Quesada.



Señoras Dora Adalid de Acevedo y Crespo de Senesi y señoritas de Senesi.



Grupo de "nurses" del Instituto de Medicina Experimental que prestaron su concurso en la reunión benéfica.



Señora Velarde de Figueroa Gacitúa y señoritas de Senesi, ocupando una de las mesas.

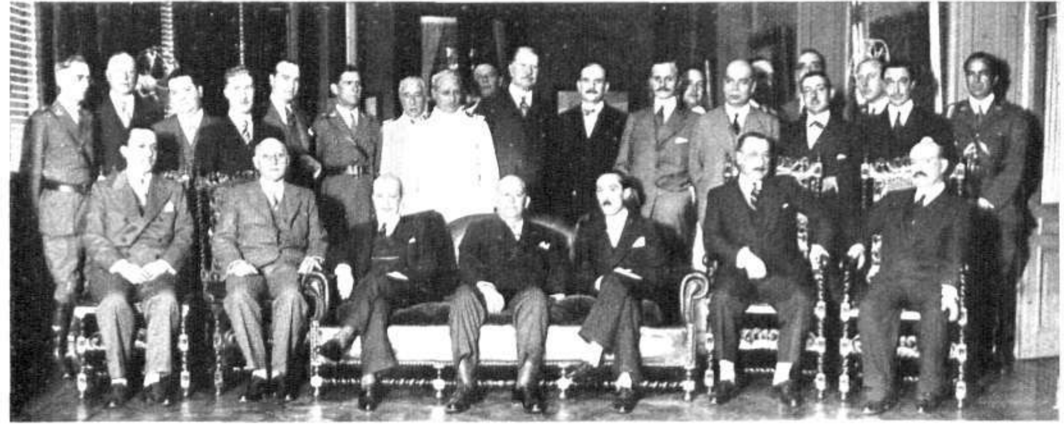


Mesa ocupada por la señora Gómez Adams de Pruden durante el "bridge".



Señorita Sara Siegrist y señoritas de Duffy al comenzar una interesante partida.

NOTAS DE



El Presidente, general Justo; el Vicepresidente, doctor Roca; ministros nacionales y demás convidados al banquete oficial que el primer magistrado ofreciera en honor del gobernador de Tucumán, señor Juan Luis Nougués.



Aspecto que ofrecía el escenario del teatro Cervantes durante el homenaje al distinguido educador señor Pablo A. Pizzurno.



Concurrencia que asistió al homenaje al señor Pablo A. Pizzurno por la asociación cultural Clorinda Matto de Turner.



Distinguidas personalidades que concurrieron a la misa con que se recordó el aniversario de la muerte del doctor Nicolás Avellaneda.



Coros y orquesta que, bajo la dirección del maestro José Reuter, ejecutaron el oratorio de Handel, titulado "El Mesías".



Con motivo de su viaje a Europa, un grupo de colegas, amigos y admiradores de Luis Macaya lo obsequiaron con un banquete.



El presidente del Rotary Club, almirante Juan A. Martín, en la distribución de premios "al mejor compañero", organizada por dicha entidad".

LA PLATA

En los salones del Jockey Club



Señoritas de Sevigné, de Villanueva y de Ferrari, y señores Richelet y Wilks.



La señora de Martínez de Hoz y los señores Berro y Aristegui, en el banquete realizado en el Jockey Club, con motivo del cincuentenario de La Plata.



Señoritas Elsa Wilks y Esther Fonrouge y señor Raúl Tasso.



El Gobernador de la Provincia entre dos distinguidas damas, en la cabecera del banquete.

Los señores Arturo Jauregiberri, J. C. Mendoza y Santiago Grecco y sus respectivas esposas.



Señoras de Puleston, de Carranza y de Correa, y señores Vignart, Correa Simone y Carranza.



Grupo integrado por las familias de Fonrouge, de Mercedes, de Panizza y de Lante i.



Señoras de Peri y de Chavero; señoritas de Castañeda y de Jáuregui, y señores Peri y Seguí.

Boda principesca en



Princesa Sibila de Sajonia Coburgo Gotha con el príncipe Gustavo Adolfo de Suecia.



El homenaje popular de la ciudad de Coburgo antigua pompa de las cortes alemanas; demostra



Los padres de la novia: el duque y la duquesa de Sajonia Coburgo Gotha.



la República Alemana



con motivo del enlace, que revistió en parte la
ción con antorchas en la plaza, frente al palacio.



La gran duquesa Kyra, de Rusia, otra de las altezas invitadas a la ceremonia.



Uno de los numerosos invitados prominentes: el ex rey Fernando.



Amable truco fotográfico de "Caras de Gales y el vicepresidente de la



El Príncipe de Gales, vistiendo la clásica indumentaria del "highlander" y el doctor Roca con las pilchas de nuestro gaucho, simbolizan la amistad de las dos naciones.

y Caretas". S. A. R. el Príncipe
República, doctor Julio A. Roca



Eduardo de Windsor, luciendo la bombacha gaucha y la "bota fuerte" de potro, que tanto admiró entre nosotros, y el doctor Roca vistiendo el típico traje escocés.

La Casa de la Empleada



El presidente Justo y las señoras Saavedra Zelaya de Carreras y Saavedra Zelaya de Lamas, padrinos del santuario de Santa Teresita, erigido en la Casa de la Empleada.



Frente del edificio propio de la Casa de la Empleada, cuya inauguración dió motivo a un significativo acto.



Un aspecto de la distinguida concurrencia que asistió al solemne acto inaugural de la prestigiosa institución que realiza una bella obra de ayuda social.

UNA PULSEADA EMOCIONANTE

INGLATERRA

N. AMERICA

¿Quién tendrá más "muñeca"?

Gabriela Moner



Distinguida soprano dramática argentina cuyas brillantes interpretaciones artísticas han sido muy aplaudidas.

Eulogio Queralt



Célebre concertista que dará un recital de guitarra dedicado a la música hispano-árabe, en la Wagneriana, con un comentario lírico de Fernán F. de Amador.

Margarita Uribarri



Destacada cultora del arte declamatorio, que dió un interesante recital poético de autores argentinos.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Señor Mario F. Arlotta, nuevo embajador del reino de Italia, recientemente llegado a nuestro país y que fué recibido con manifestaciones de cordialidad y simpatía al desembarcar.



Doctor F. von Keller, ministro de Alemania, que fué objeto de varias demostraciones por parte de la colectividad alemana, con motivo de ausentarse del país.



Señor Emilio Traversini, recientemente nombrado por el gobierno suizo para ocupar la legación de su país en Buenos Aires.



Doctor Raúl V. Becco, distinguido médico que ha sido designado profesor adjunto de clínica otorrinolaringológica de la Facultad de Medicina.



Monseñor Julián Martínez, obispo de Paraná, que, al cumplir sus bodas de plata sacerdotales, fué muy agasajado.



Señorita María Frontaura Argandoña, distinguida educadora y escritora boliviana, delegada de su país al 25° Congreso Americanista, celebrado en La Plata.

Demostración a don Luis Colombo



Aspecto que ofrecía el banquete organizado en honor de don Luis Colombo por un importante núcleo de representantes de las fuerzas vivas del país, como reconocimiento a su fecunda y patriótica labor en pro del adelanto de la industria nacional.

NOTAS VARIAS



Piloto aviador Huberto Ellif, que pereció en un accidente de aviación ocurrido en Rosario mientras volaba sobre el barrio de Belgrano, cayendo desde una altura de 1000 metros. El infortunado aviador se hallaba tomando parte en una fiesta de aviación que se realizaba en Fisherton. Estado en que quedó el aparato.



Buenos Aires aun no había tenido el espectáculo de un autogiro en vuelo. Pronto lo va a tener, gracias a la iniciativa de la Cámara de Comercio Argentina.



Su majestad prepotente, el Omnibus, dió una nueva prueba de su poder embistiendo a este pacífico comercio de la calle Uspallata 900, el cual no se derrumbó de puro milagro. De puro milagro, también, no hubo víctimas que lamentar, a no ser las del susto que provocó el terrible encontronazo.



Luis Angel Di Lello, guardabarrera que salvó a Giordano.



Cayetano Giordano, salvado.

En vías del F. C. C. A., cerca de San Martín, Cayetano Giordano se quedó enganchado en la madera que cubre el cable eléctrico, en circunstancias que se acercaba un convoy. Fué salvado por el guardabarrera, que hizo detener el tren.



Posición espectacular en que quedó el camión de mudanzas que volcó por evitar un choque con otro camión en la calle Cabildo, del pueblo de Gerli, resultando dos heridos.



Willy Essl, andarín que se propone ver con sus ojos si el mundo es tan malo como lo pintan.



Banquete ofrecido en honor de las delegaciones uruguaya y provinciales argentinas a las Jornadas Odontológicas realizadas bajo el auspicio de la Asociación Odontológica Argentina.



Cabecera del banquete en honor del ilustre maestro don Alberto Williams con motivo de su larga actuación en la enseñanza musical.



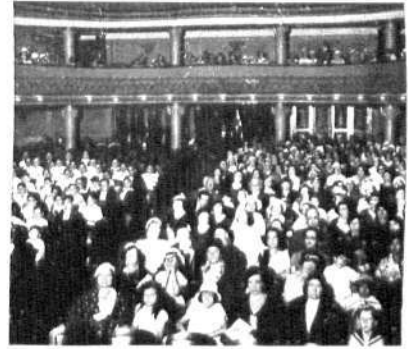
Aspecto del salón donde se realizó una audición de obras del referido maestro como un homenaje a su brillante actuación.



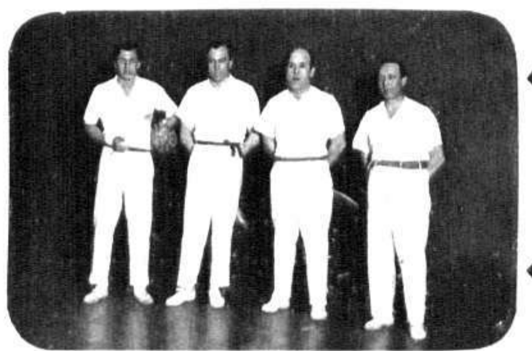
Público que asistió al último concierto de la temporada organizado por la Asociación Profesores Nacionales de Música.

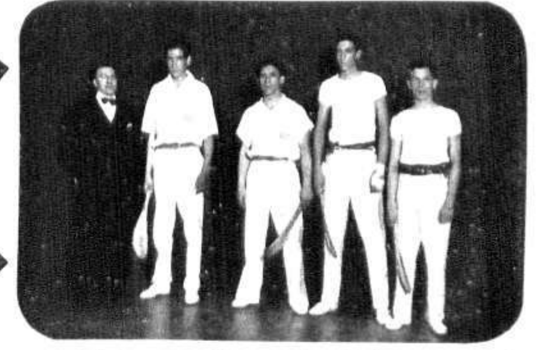


El alumno Ernesto Mangudo Escalada, que abrió el acto del Colegio Marista con un bonito discurso.



Concurrencia que asistió a la fiesta escolar realizada por el Colegio de los Hermanos Maristas, de Belgrano.





Destacados jugadores de pelota que intervinieron en el torneo rioplatense por la copa Gure Echea, competencia deportiva realizada con brillante éxito en la cancha de la prestigiosa entidad que da nombre al trofeo.

Salida de misa en Concordia



Familias de Artagnán y de Flaschlaus.



Señora de Pérez, en compañía de sus hijas.



Señoritas de Pons.



Señoritas de Paseyro.



Señoritas de Ditomaso y Echeverría.



Señoritas de Máinez.



Señoritas de Iturryaga Garat y de Correa.



Señoritas de La Hera.



Señoritas de Ravasio.



Familia de Rodríguez.



Señoritas de Máinez Echeverría y de Ditomaso.



Señoritas de Olivera.



POR
FRANCISCO
GRANDMONTAGNE

El cineasta o peliculista Harold Lloyd, acaba de asegurar en la elevada suma de diez mil dólares los cuatro patos que emplea en su nueva película "Moire Crazy". Como no voy nunca al cine ni al teatro (mi neutralidad es perfecta en la competencia entre los dos espectáculos), ignoro en qué consisten las habilidades de los palmípedos del famoso actor de la pantalla. Desconozco igualmente si el seguro recae sobre la vida, invalidez, accidente del trabajo, robo o rapto de los patos. El telegrama que corre por toda la prensa europea es conciso, escueto, cuatro líneas, privándonos de una preciosa información acerca de la forma en que se ha realizado la operación aseguradora.

El poder inventivo y previsor de los norteamericanos en materia de seguros ha llegado a extremos inverosímiles. En los Estados Unidos todas las actividades imaginables son susceptibles de ser aseguradas. Y sorprende a un observador algo penetrante que un país tan audaz y emprendedor, tan dado al azar y a lo imprevisto, revele al propio tiempo ese espíritu profundamente conservador que implica el hecho de asegurarlo todo. Allí las mayores intrepideces quedan, previo el pago de una póliza, al abrigo de toda contingencia, accidente, riesgo o fracaso. Copioso es el anecdotario norteamericano en cuanto concierne a contratación de seguros. Cuéntase que cierto fumador yanqui aseguró un gran cajón de cigarros habanos. Cuando se los fumó todos demandó a la compañía, alegando que se habían quemado. Y la compañía, a su vez, acusó al vivo de incendiario intencionado, costándole la bromita ir a parar a la cárcel.

En Norteamérica todo el mundo nada y asegura la ropa. Dada la extensión y amplitud del seguro, su infinita variedad de formas, dijérase que allí todo movimiento humano envuelve peligro. A pesar de la sensación de energía y recia solidez que sugiere aquel formidable país, parece, a juzgar por su afán asegurador, que todo fuera vacilante, frágil, y estuviese a pique de quebrarse, romperse y desgraciarse. Esta compatibilidad del ímpetu y la previsión, de la audacia y la cautela, de lo azaroso y del espíritu conservador, constituye el rasgo distintivo del carácter yanqui.

No creo detener el universal movimiento asegurador, fundado en la prudencia temerosa, diciendo que, filosóficamente, las ventajas del seguro, en el conjunto de la humanidad, me parecen discutibles. Es incontrovertible que el progreso del mundo se funda en la inquietud. Ella mantiene alerta todos nuestros sentidos y acrece su potencia de atención. Por completo segura, o asegurada, la humanidad caería en la inercia, o, por lo menos, en cierto marasmo. El hombre multiplica su capacidad de acción ante el riesgo permanente. Lo demuestra una de las más famosas hazañas que registra la historia universal. Hernán Cortés conquistó Méjico, no por asegurar las

naves, sino por incendiarlas. Montaigne sostiene que los jóvenes, para adiestrrse en la vida, no han de tener segura ni la cama, "sirviéndoles de cobija la bóveda celeste". En los seguros vitales, lo que realmente se asegura no es la existencia del asegurado—la existencia está destinada a naufragio seguro,—sino el porvenir económico de sus sucesores, que acaso, con ello, modifiquen un poco sus sentimientos respecto a su ascendiente. En tiempos de Quevedo todos los entierros se celebraban con música. Era una manera de asegurar la vida de los instrumentistas. Hallándose el gran burlón en trance de muerte mandó llamar al escribano para dictarle sus últimas disposiciones. Una vez redactado el testamento, que versaba casi exclusivamente sobre sus preocupaciones morales, pues apenas tenía otra cosa que legar, el funcionario público le advirtió que se había olvidado de dejar algo para la música. Quevedo repuso al punto: "Que paguen la música los que la van a oír". Fueron sus últimas palabras.

El seguro de los patos de Harold Lloyd revela el extraordinario abarcamiento de este género de operaciones en Norteamérica. Hay, sin embargo, algo que aun no ha caído bajo el dominio de las compañías aseguradoras. Me refiero a los "patos", a los mirones. Y es extraño que en el país del póker no haya surgido la empresa que asegure la acción propicia del "pato", la eficacia de su mirada favorable.

La finalidad del seguro es salvar todas las actividades de los riesgos que las amenazan, hacer innocuo el azar. El póker, como ninguna otra actividad, se halla en este caso. Y constituiría un negocio colosal garantir al punto contra toda peripecia adversa. Para ello sería necesario que las empresas aseguradoras montasen academias de adiestramiento de los "patos", dando a su mirada el poder de atraer una liga constante y vencedora.

El problema es de una ardua complejidad. Porque la acción propicia — ello es bien sabido — no depende exclusivamente del "pato", sino del trato que le da el pokerista. El "pato" es un ser extremadamente delicado y sensible, y ante un punto díscolo, quejumbroso y descontentadizo, reacciona silenciosamente en forma aciaga, pudiendo llegar a malograr hasta una escalera real. Para que su mirada ejerza de imán, el "pato" ha de estar contento de aquel a quien "patea", poniendo así todas las potencias de su espíritu en atraer los naipes triunfadores. Sentadas estas premisas inconmovibles, fácil es comprender que una academia para "patos" exigiría el complemento de otra para puntos, a fin de armonizar las relaciones de ambos, estableciendo esa cordial corriente psicológica de la cual depende el éxito infalible. Con estas dos academias educativas, montadas por las compañías de seguros, puede asegurarse que las indemnizaciones por riesgos ocurridos nunca existirían. Y lo más seguro del seguro es tener esta seguridad.

Nada queda en Norteamérica por asegurar, excepto el "pato". Y resulta un poco inexplicable que en un país tan fecundo en iniciativas, ésta que tantos beneficios rendiría, no se haya aún intentado. Quizá se deba a que en una nación tan extraordinariamente dinámica, se desconozca por completo el "pato". Allí no hay mirones; todos son actores. La vida norteamericana se concentra en hacer, no en mirar, sin detenerse mucho en aquello que se hace; tal es la pujanza absorbente de su acción frenética. El "pato" platónico es fruto de los pueblos latinos, más propensos a la contemplación que a la acción.

En España va siendo desplazado el tresillo, su juego nacional, digamos así, por el póker. Entre estos dos juegos, uno carteado y otro de envite, existe la diferencia que media entre el ímpetu y el conocimiento, entre la audacia y el saber, entre la listeza psicológica y la meditación profunda, entre emprender una batalla por "pálpito" y realizarla después de muy detenidos estudios estratégicos. El mirón de tresillo no se parece al mirón de póker; es mucho más reflexivo. Pero quizá el póker interprete mejor y esté más dentro del espíritu audaz y aventurero del español. Y la mejor prueba se halla en su rápida difusión. Dejemos el tema, harto complejo, para otra oportunidad. Tendríamos que engolfarnos en una síntesis histórica del carácter hispánico para dilucidar el punto y llegar a una conclusión más o menos viable y certera.

Al difundirse el póker por toda la Península se ha popularizado igualmente el simbolizar al mirón en el pato. Algo ha contribuído a ello esta pluma pecadora. Pero al preguntarme muchos cuál es el origen de este simbolismo de invención argentina, me he visto perplejo para dar una respuesta satisfactoria. Para salir del paso — no sé si con buena fortuna — he descrito las lagunas pamperas y los palmípedos que en ellas viven. El pato — he venido a decir — posee extraordinarias aptitudes de atención y vigilancia. Es posible que este don de la naturaleza sea una compensación de otras deficiencias, pues a pesar de que el pato posee tres facultades, nadar, volar y andar, su desempeño en las tres deja bastante que desear, ocurriéndole lo que a ciertos individuos que ejercen varios oficios, sin lograr en ninguno maestría. No pudiendo nadar como la trucha, ni volar como el águila, ni correr como la liebre, tiene, en cambio, una vista superior al lince, alimaña que, según una vieja tradición, ve a través de las paredes. Esta admirable potencia permite al pato colocarse siempre fuera del alcance de las perdigonadas. Luego he descrito el caballo patero, tras del cual se oculta el cazador, descripción que juzgo aquí ociosa por ser de todos los lectores sobradamente conocido este método de caza.

En suma: mi explicación del simbolismo se ha reducido a buscar su origen en la fina, sagaz y penetrante mirada del pato. Pero repito que no sé si esta explicación tiene fundamento sólido.

Francisco Grandmontagne

DIBUJO DE BATLLE

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

TENDENCIAS DEL CALZADO

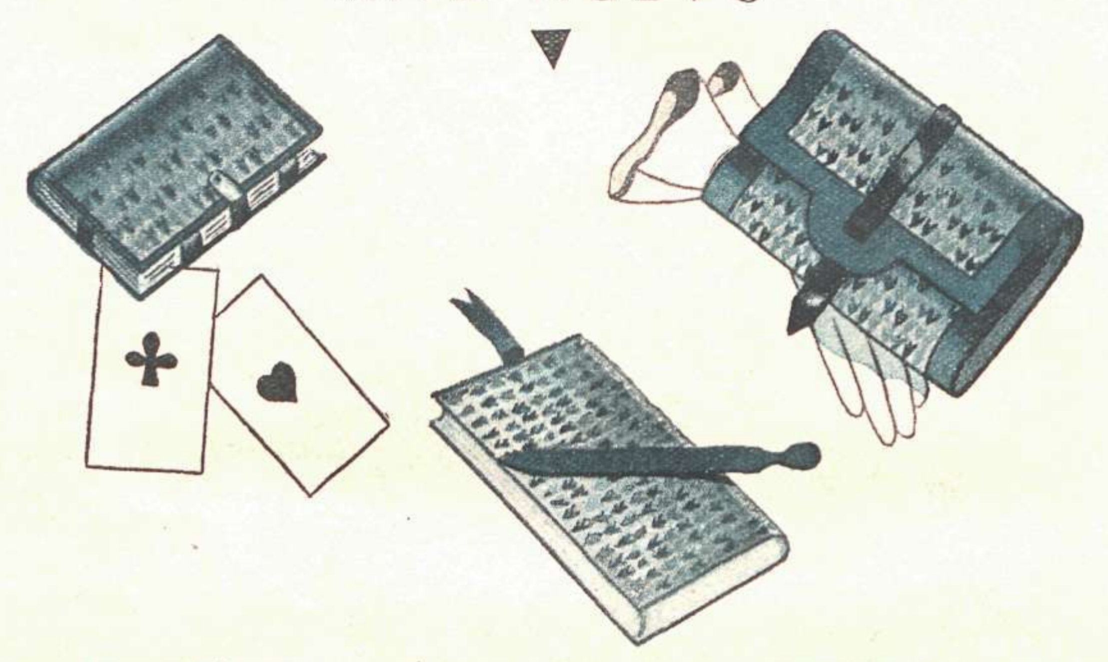
LOS zapatos desempeñan un papel importantísimo en los trajes que se ostentarán en las cenas de Navidad y Año Nuevo. De ahí que bayamos reunido en esta página varios modelos que se prestan admirablemente para el acompañamiento de los trajes de "soirée".

El primero y segundo de nuestros modelos están magistralmente interpretados en crep marrocain. El tercero y cuarto pueden realizarse en crep de China del mismo tono del vestido; mientras que los dos últimos están confeccionados en terciopelo bordado con mostacillas, resultando en el conjunto de una gran elegancia.

Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

Para • los • ratos • de • ocio

REGALOS DE NAVIDAD Y AÑO NUEVO



PRÓXIMAS, casi inmediatas las fiestas de Navidad y Año Nuevo, ¿cuál es la mujer que no se preocupa de completar la lista de regalos con los que ha de sorprender gratamente a quienes gozan de su amistad o de su afecto?

Todo regalo ejecutado merced al propio esfuerzo de la obsequiante tiene el imponderable encanto de llevar impreso el sello de su exquisito buen gusto particular y de su idiosincrasia personal. De ahí que enviemos nuestros plácemes más entusiastas a las lectoras que se disponen a completar, fiadas en sus propias habilidades, sus respectivas listas de regalos. Y de ahí, también, que consecuentes con nuestro afán de ser sus colaboradoras, les insinuemos en esta página algunas ideas de regalos,



que unen a sus indiscutibles atractivos el mérito de ser de muy fácil ejecución.

Nuestro primer modelo representa un bonito trabajo de tapicería bordada en cañamazo y con el cual pueden realizarse una caja para guardar los naipes, un porta - libro o una cartera.

Se puede efectuar con bastidor o sin él, pero en cualquiera de los casos se cuidará de seleccionar los hilos de bordar, de tal manera que permitan con las puntadas recubrir completamente el cañamazo, con objeto de que no aparezca nunca la trama.

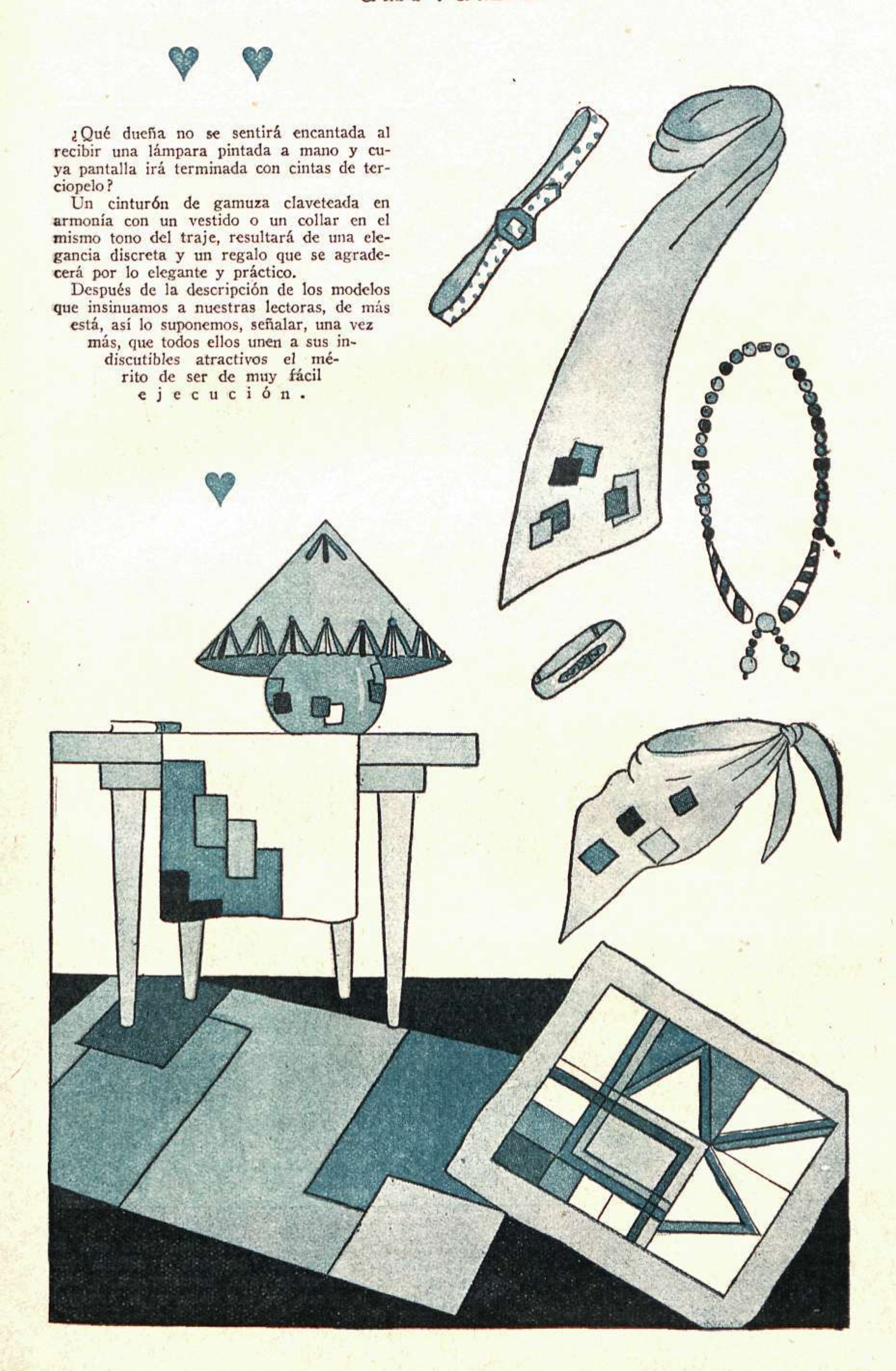
Este punto se llama punto de costilla y es una imitación del "reps". Se lo trabaja en líneas verticales, por encima de un hilo transversal a la trama del cañamazo, teniendo la precaución de tomar siempre dos cuadros.

Resulta en esta forma una labor sencilla y de fácil aplicación. Figura también, en nuestra ilustración, por ser uno de los temas preferidos de la moda actual, dos echarpes que pueden interpretarse en crep georgette o crep mongol. Un regalo práctico lo constituye un almohadón de tafetán pespunteado.

¿Qué dueña no se sentirá encantada al recibir una lámpara pintada a mano y cuya pantalla irá terminada con cintas de terciopelo?

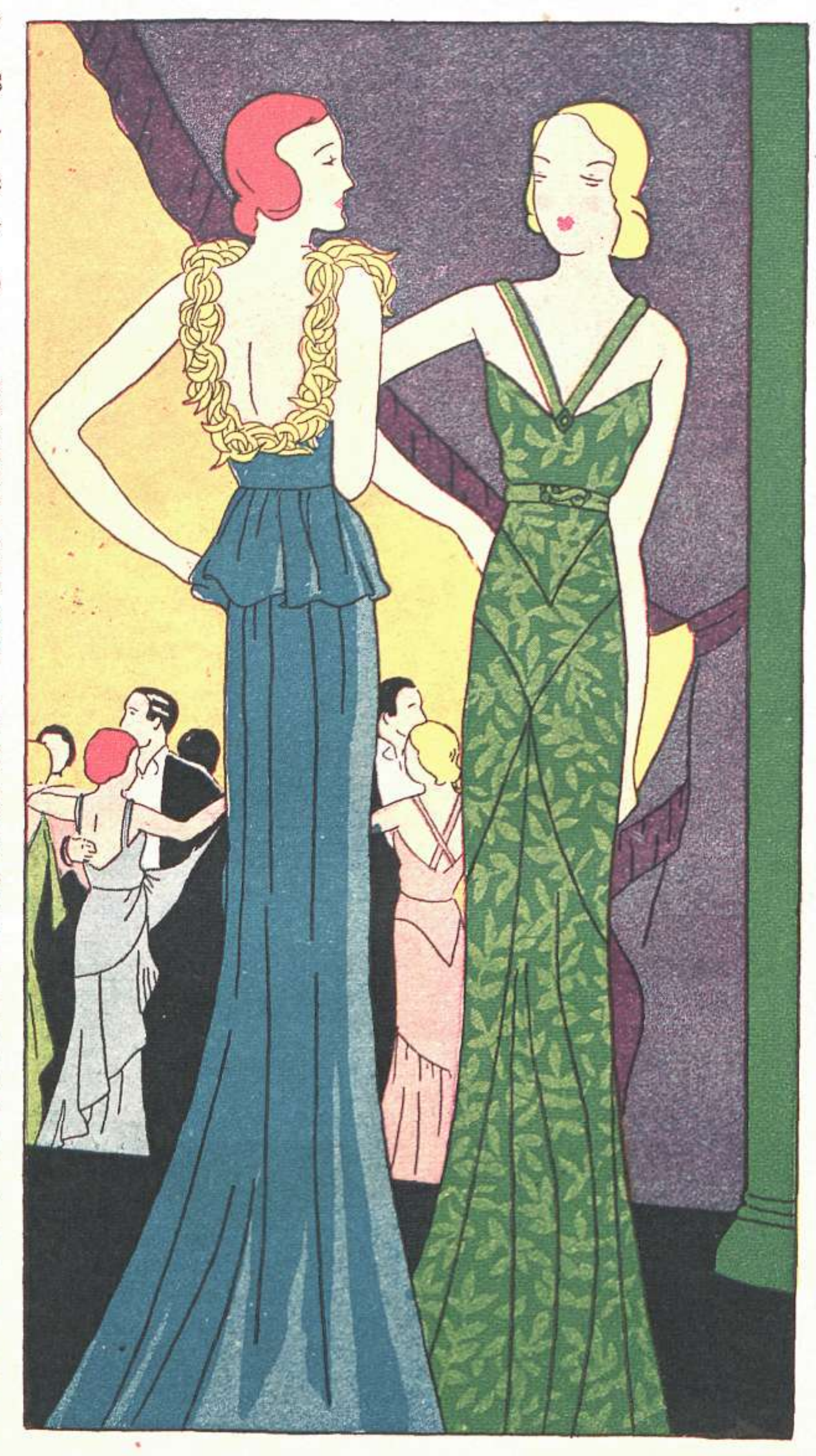
Un cinturón de gamuza claveteada en armonía con un vestido o un collar en el mismo tono del traje, resultará de una elegancia discreta y un regalo que se agradecerá por lo elegante y práctico.

Después de la descripción de los modelos que insinuamos a nuestras lectoras, de más está, así lo suponemos, señalar, una vez más, que todos ellos unen a sus indiscutibles atractivos el mérito de ser de muy fácil ejecución.



LA ELEGANCIA EN LA MUJER

"Toilettes" para las tradicionales cenas de Navidad y Año Nuevo



La elegancia de los trajes de "soirée" para las proverbiales cenas de Navidad y Año Nuevo, que dentro de poco se celebrarán, representan verdaderos alardes de elegancia en los que los creadores trabajan afanosamente para lograr efectos nunca vistos y de una deliciosa feminidad.

De ahí que las colecciones se manifiesten, más que nunca, plenas de verdaderas maravillas. De esta manera veremos que la línea se conservará semejante a la de los trajes de tarde, vale decir, derecha y con efecto de vuelo moderado. También la línea Princesa triunfará en algunas colecciones, decorada por drapeados que se anudarán a un lado, mientras que en otros se nota que irán moldeando el cuerpo hasta la rodilla, donde darán amplitud.

Efectos de echarpe envolventes terminarán los escotes, observándose que todos los modelos serán elegantemente decorados por boleros y capas.

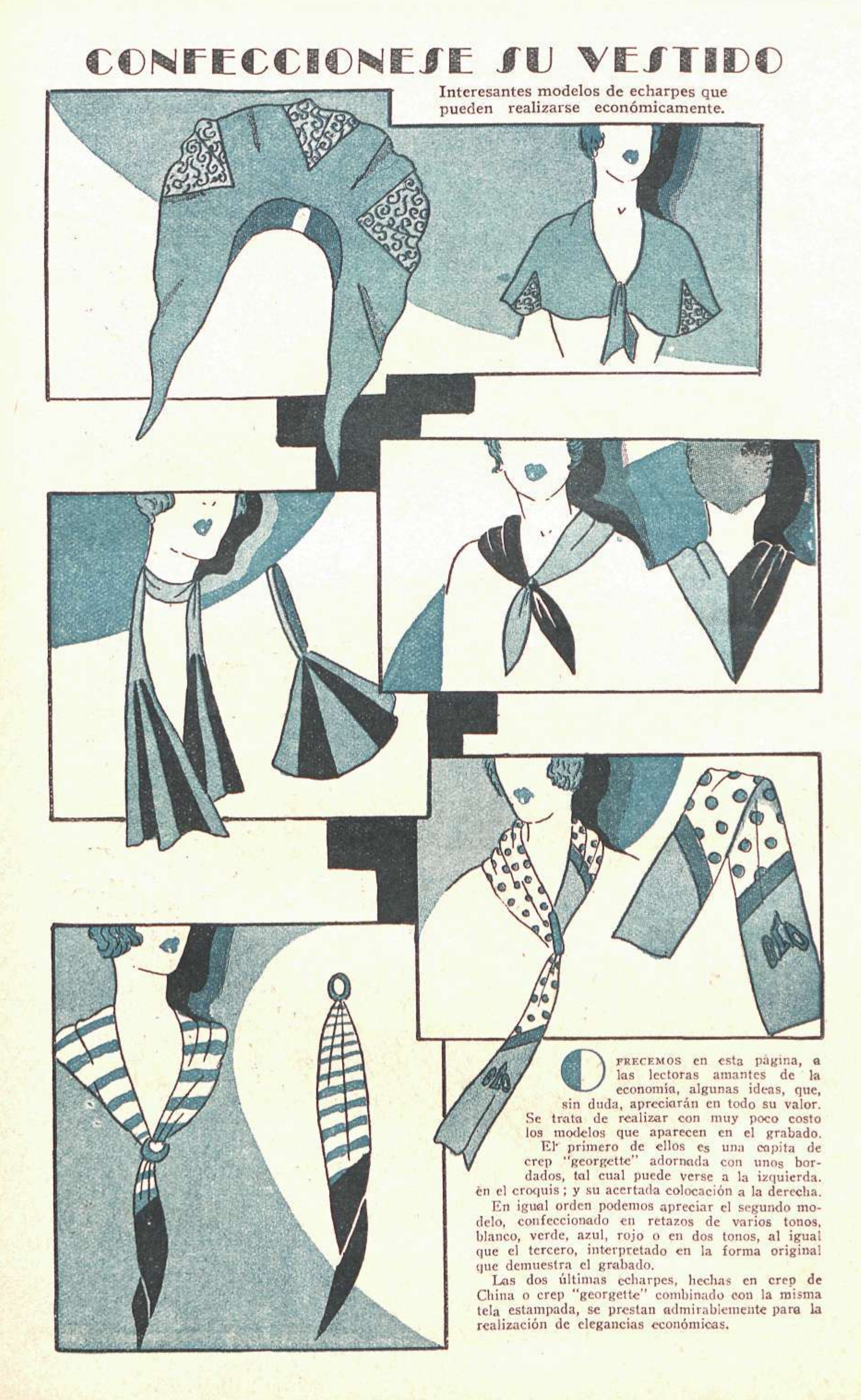
Merecen alabanza los trajes de encaje con dibujos de flores estilizadas o formando rayas diagonales. Otras ligeramente atornasoladas o bicolores resultarán asimismo, de un gran chic.

Nada tan propio para las fiestas de Navidad como este modelo interpretado en crep satén "bleu" adornado en el escote con pluma de gallo.

El segundo de nuestros modelos está realizado en muselina estampada y ostenta unos bonitos cortes en la falda, mientras que la blusa destaca la gracia de dos breteles de terciopelo color verde.

CONFECCIONESE SU VESTIDO

Interesantes modelos de echarpes que pueden realizarse económicamente.



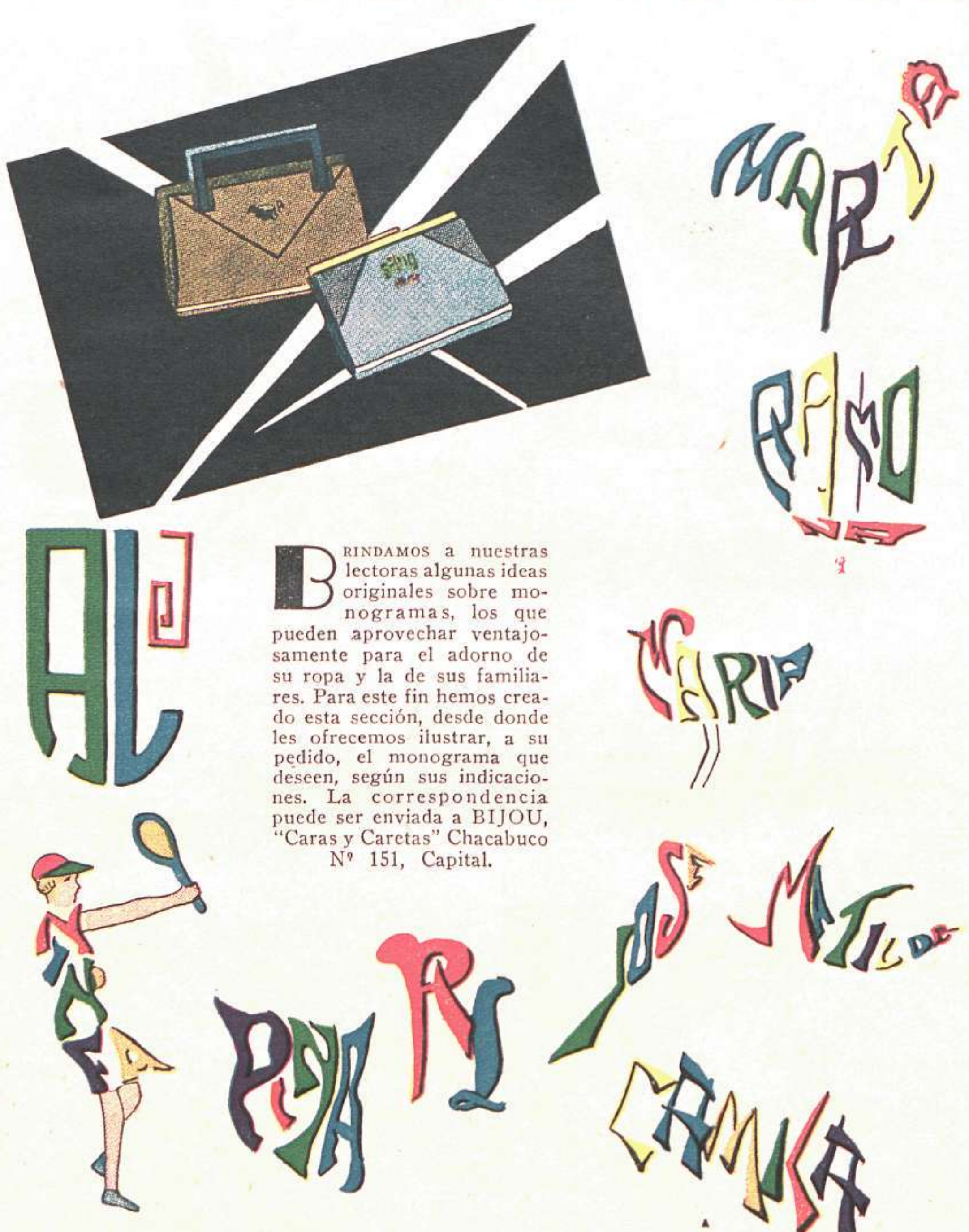
OFRECEMOS en esta página, a las lectoras amantes de la economía, algunas ideas, que, sin duda, apreciarán en todo su valor. Se trata de realizar con muy poco costo los modelos que aparecen en el grabado.

El primero de ellos es una capita de crep "georgette" adornada con unos bordados, tal cual puede verse a la izquierda. en el croquis; y su acertada colocación a la derecha.

En igual orden podemos apreciar el segundo modelo, confeccionado en retazos de varios tonos, blanco, verde, azul, rojo o en dos tonos, al igual que el tercero, interpretado en la forma original que demuestra el grabado.

Las dos últimas echarpes, hechas en crep de China o crep "georgette" combinado con la misma tela estampada, se prestan admirablemente para la realización de elegancias económicas.

EL ARTE DEL



BRINDAMOS a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para el adorno de su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas" Chacabuco Nº 151, Capital.

Los monogramas que aparecen son los siguientes: Marta; Ramona; A. L.; María; Ninfa; Pina; R. L.; José; Matilde; Camila; M. R. C.; Lola; A. C. G.; P. A. O.; A. R.; Carmen; Coca; Carlo; Amanda; A. R.; Darío; y Alfredo, y corresponden a los pedidos hechos por: Mercedes Lóizaga Olcoz; O. S.; Paraguayita; Inés F. de Borga; Aurora Berthet; Dos subscriptoras; Adela Turinetto; Amanda Zampedri; Casilda E. Riribarne; Darío Chause; Angel Ramírez; Palmira Peralta; Ninfa Mansilla; M. Rubina Cervi; Mercedes Augier de Gómez; José Camperi; Amelia López; María Amalia Peretti; Antigua subscriptora y Cascabelito, respectivamente.

Agradeceríamos a nuestras gentiles lectoras no solicitaran más de un monograma por vez. Son tantos los pedidos que recibimos que únicamente de esta manera podremos satisfacer a las que nos favorecen con sus consultas.

MONOGRAMA



Su menú por CHEF

PARA EL MARTES

COCTEL

50 gramos cherry brandy.
25 gramos gordon gin.
25 gramos champaña.
Hielo.



ALMUERZO

Risotto.
Bocadillos de salsifí.
Budín de jamón y macarrones.



CENA

Sopa cabello de ángel.
Mejillones a la marinera.
Albóndigas de pollo.
Pecheto al horno.
Ensalada de pepinos.

RECETAS

BUDIN DE JAMON Y MACARRONES

Se corta en pedazos pequeños media libra de jamón. Se pican dos o tres chorizos quitándoles la piel.

En una sartén y en manteca de cerdo, se rehoga un poco de cebolla y cuando está a medio cocer se el agrega el jamón y el chorizo, dejándolo freír.

En una tartera se pone media libra de macarrones gruesos y blancos, mezclándoles el contenido de la sartén y caldo bueno, en cantidad suficiente para que queden cocidos y secos, teniendo cuidado de que no se rompan. Se dejan enfriar.

Se engrasa un molde, se llena de la mezcla y se mete en el horno.

Al cuarto de hora se vuelca el budín y se cubre con una salsa blanca o de tomates.

MEJILLONES A LA MARINERA

Límpiense dos kilos de mejillones; lavarlos repetidas veces en agua fría, pónganse en una cacerola con un par de hojas de laurel, un poco de tomillo, tapar los mejillones y ponerlos al fuego, haciéndolos saltar de cuando en cuando. Una vez que se abran las coquillas, separar una de ellas, dejando la que tiene pegada el mejillón. Poner en una cacerola una cucharadita de manteca, un poco de aceite, estando caliente agregarle un par de cucharadas de chalote picado fino y antes de estar dorado agregarle una media copa de buen vino blanco, hacer reducir, añadirle los mejillones, una taza de agua de los mismos mejillones y hacer hervir por unos diez minutos. Un rato antes de servirlos, agregarle un poco de perejil muy picado, una cuchara de manteca fresca, una cucharada de miga de pan fresca rallada y un poco de limón. Para servirlos se espolvorean con un poco de perejil picado.

CONFITERIA

NARANJADA HELADA

Póngase en una cacerola: dos tazas de azúcar molida, 4 litros de agua. Hágase un almíbar liviano. Póngase al hielo. Exprímanse 12 naranjas. Cuando el almíbar está tibia se agrega el jugo de las naranjas y se pone a helar. Al servirse agréguesele agua helada si estuviese algo espesa.

BISCUIT GLACE

Se prepara una crema con doce yemas de huevo, doce cucharadas de azúcar, ½ litro de leche y un poco de vanilla, procurando hacerla espesar bien.

Se pone en una fuente dejándola varias horas.

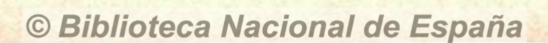
Se baten las doce claras a punto de nieve y aparte un cuarto de nata de leche. Se mezcla todo con la crema, batiéndola hasta que forme una pasta homogénea y luego se pone en un molde y éste entre el hielo hasta que se endurezca aquélla y salga del molde sin deshacerse.

CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

A Repostera, Capital. — Yo creo que no vale la pena que usted se ponga a fabricarlos, pues hay buenos polvos de hornear, pero aquí tiene una receta: Reduzca a polvo, y en seco, estas substancias: 130 gramos de azúcar en polvo, 30 gramos de cremor tártaro y 40 gramos de bicarbonato sódico. Guárdese en lugar seco y bien tapado.

A Elena, Entre Ríos. — Puede hacerse una sopa imitación tortuga, en el próximo número irá la receta de ella.

Chef



Rincón Infantil

Por
MAMA ABUELITA



EL COLECCIONISTA Y EL LADRON

(CUENTO)

Paseando cierto día un gran señor, sufrió un accidente a consecuencia del cual perdió el conocimiento. Cuando lo recuperó se encontró en una casa, todo un museo, pues su dueño era un hábil coleccionista, que le había dado albergue en vista de lo ocurrido Junto a éste se hallaba un joven de buena presencia (aunque ladrón), que con esmero lo atendía.

Enterado de quiénes lo habían atendido, y queriendo agradecerles tan buena acción, los invitó a cenar en su casa.

A la hora convenida llegaron los comensales: el coleccionista y el ladrón.

Pasaron al salón comedor y pudieron admirar la mejor mesa, lista para cenar, que nunca pudieron soñar: rico mantel, flores hermosas, cubiertos de plata ricamente tallados, en fin, lo mejor de lo mejor. Sentados a la mesa, comieron los más ricos platos, los más exquisitos manjares.

Entre tanto, con el mayor disimulo, uno de ellos guardaba en un bolsillo de su saco: una cuchara, más tarde un tenedor, luego un cuchillo. Este era el ladrón.

En el lado opuesto de la mesa estaba su compañero ocasional, que lo observaba atentamente y que veía venir el final de la cena con mucha pena, pues él no había conseguido guardarse alguna pieza de valor para su colección.

Al fin, inspirado por una idea fija, dijo:

—¿Queréis que os haga un poco de prestidigitación?

Con gran alegría aceptaron los dos a la vez.

—Veréis cómo estos hermosos cubiertos pasarán al bolsillo interior de vuestro saco — dijo, señalando al ladrón, que, fastidiado, comprendía la artimaña de éste.

Haciendo los movimientos clásicos de esta clase de juego y diciendo una cantidad de palabras raras, hizo que el dueño de casa registrara el bolsillo del ladrón y sacara las piezas que éste, con la maestría de los de su oficio, había conseguido esconder.

Maravillado por lo que acababa de ver, el invitante felicitó al coleccionista, quien, contento por su feliz idea, agradecía el rato agradable que había pasado y se despedía satisfecho, pensando en las buenas piezas que aumentaría su colección, en tanto que el ladrón veía frustrados sus deseos.

FABULA

EL MUCHACHO Y LA FORTUNA

A la orilla de un pozo,
Sobre la fresca hierba,
Un incauto mancebo
Dormía a pierna suelta.
Gritóle la Fortuna:
"Insensato, despierta;
¿No ves que ahogarte puede
A poco que te muevas?
Por ti otros canallas
A veces me motejan,
Los unos de inconstante,
Y los otros de adversa".

Reveses de fortuna
Llamáis a las miserias:
¿Por qué, si son reveses
De la conducta necia?

SAMANIEGO

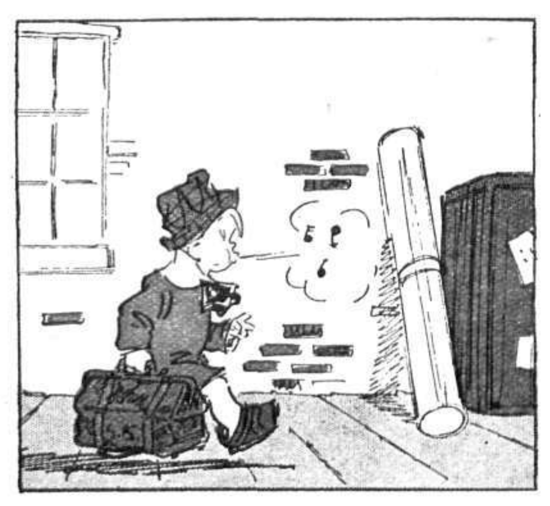
UN JUEGO

LA FORTALEZA

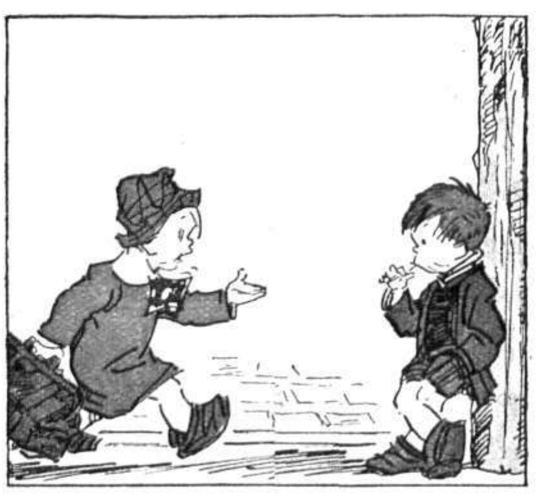
La mitad de los jugadores se toman de las manos, formando un círculo, al que se da el nombre de "fortaleza", y la otra mitad tienen que tomarla por asalto. Los defensores no pueden desasirse, levantando o bajando las manos para evitar que el enemigo pase por encima o debajo de ellas. Debe abrirse o cerrarse el círculo, según se acerque o aleje el enemigo. Si alguno de los asaltantes logra entrar, puede ayudar desde adentro a los suyos, que tratan de seguirlo, y cuando la mitad de éstos consigue penetrar en la fortaleza, ésta debe arriar la bandera del vencedor y rendirse al bando que la tomó; pasando a ser enemigos los que antes fueron defensores de la "fortaleza"

Las aventuras

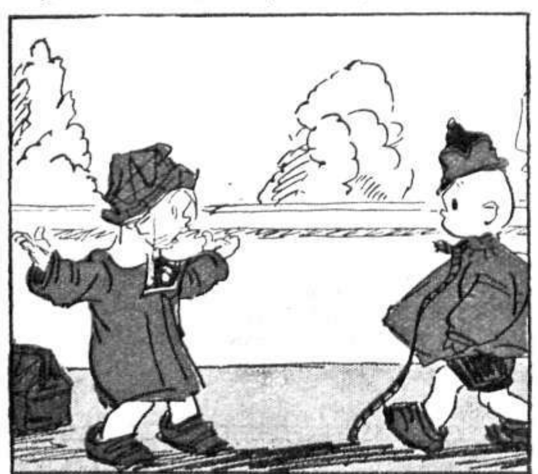
Por PERCY



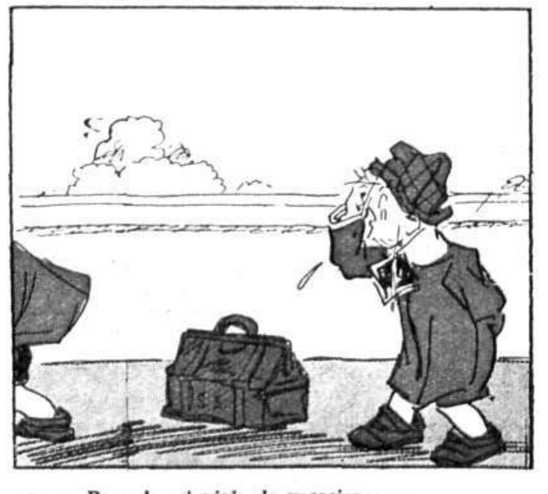
1 —¡Qué corte me voy a dar ahora! Le díje a "Durazniyo" que me iba de vacaciones para que llegara la noticia a toda la barra...



2 —Hola, "Durazniyo", ya estoy de vuelta... ¿Muchas novedades?
—Ninguna biaba; todo tranquilo.



5 —Addío, caro Cappeletti. Ya volví.
—¿Volviste? ¿Y de dónde?



6 —Pero de mi viaje de vacaciones...
—Es lo primero que oigo. ¡Chingolo de viaje!! ¡Ja, ja, ja!



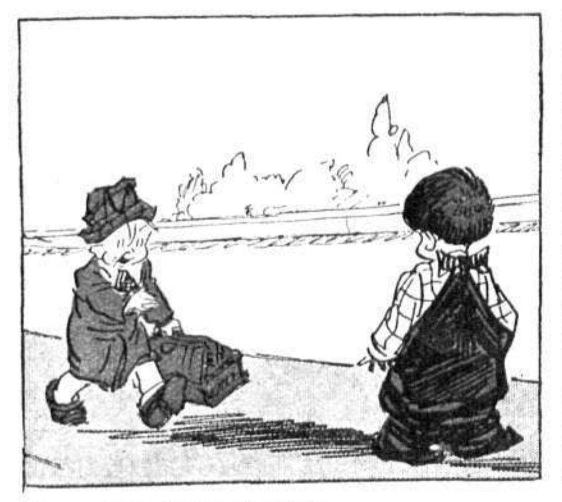
9 —¿Y vos, sabías, Medialuna?
—Nada, che, completamente nada...



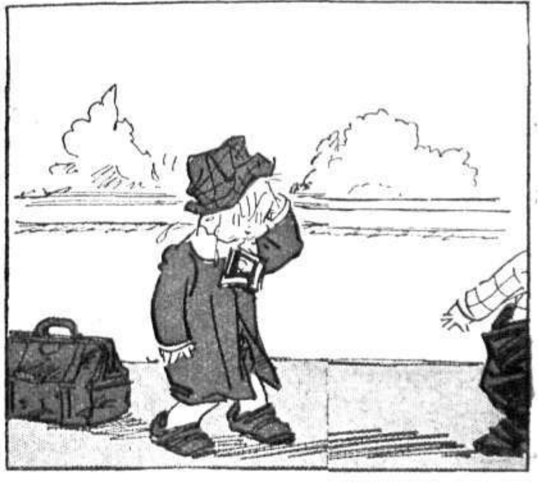
10 —¡Oh, ¡qué horrible sospecha! "Durazniyo" no aplicó la regadera, para que yo no pudiera darme corte.

de Chingolo

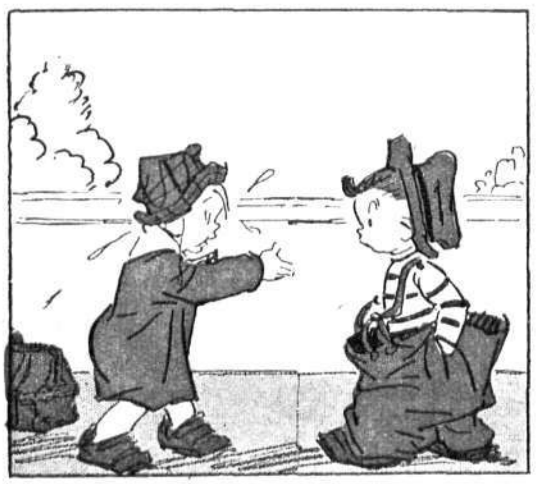
CROSBY



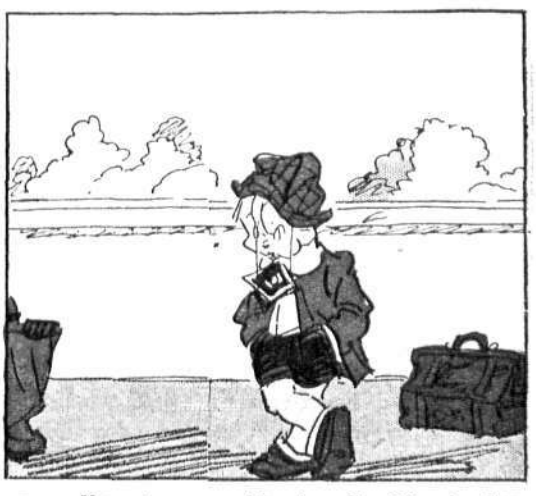
3 —Adiós, Petaca. Ya volví...
—¡Ah, pero ¿te habías ido alguna vez?



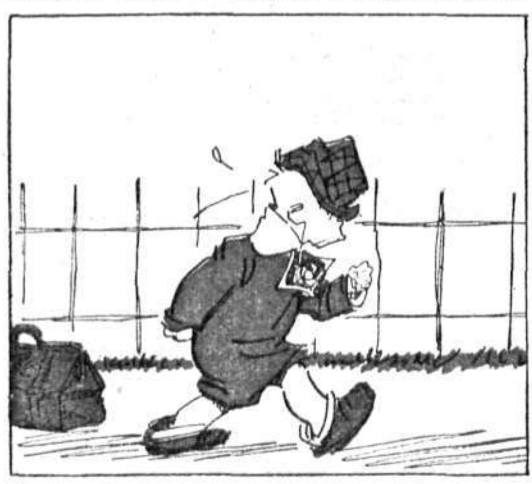
4 —¡La pipeta! Petaca no sabía nada... ¿Cómo puede ser? En fin...



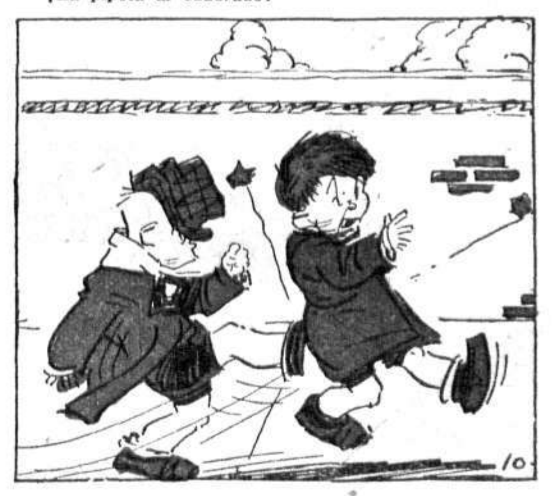
7 —Vení, no te achiqués, "Panza de Agua"... Acabo de volver de mis vacaciones camperas y los otarios de "Petaca" y "Cappeletti" no sabían ni medio...



8 —Y yo tampoco sabía ni medio, Chingolo. Otra vez avisá que te vas...
—¡La pipeta al cuadrado!



11 —Pero esto no puede quedar así. Algo se va a hinchar, hasta que reviente.



12 —¡Envidioso! ¡"Durazniyo" en lata! Me mandaste mortadela con las vacaciones. ¿Para qué sirve, entonces, tu regadera automática?



Doña Rosa Bazán de Cámara.

MUJERES DE ACTUACION DESTACADA

Doña Rosa Bazán de Cámara

ESCRITORA, CATEDRATICA, CONFERENCIANTE

Por ADELIA DI CARLO

Entre nuestras literatas de personalidad definida se cuenta a doña Rosa Bazán de Cámara, notable señora en la vida y en el arte.

Estampa inconfundible en el ambiente literario y social, esta dama gentil no ha creído nunca que ser artista de la palabra bellamente dicha y bellamente escrita, autorice a *masculinizarse*, tomar todos los vicios de los hombres y adoptar maneras que distan muy lejos de ser índice de cultura y de esa cortesía propios de mujeres de finura espiritual.

La señora Bazán de Cámara, femenina y feminista, no ha abdicado de la gracia natural de nuestro sexo, no se ha sentido influenciada por ambientes en que va desapareciendo ese exquisito don de gentes que hace placentera muchas horas de nuestros afanes cotidianos y prende ilusiones en nuestras almas que la necesitan porque comienzan a sentirse un poco cansadas por incesante bregar.

En la vida de hogar como en la vida de sociedad y en su vasta labor literaria, la señora Bazán de Cámara posee todas las finezas que le dicta la distinción de su espíritu y que la hacen tan atrayente y destacada. Aun en su labor literaria se advierte la exquisitez de su alma, y si no hubiera otro valor en sus libros — que los hay muchos y muy ponderables, — tendría ese sello inconfundible y estimable por muchos conceptos.

En La Rioja, región argentina que ha dado al país mujeres de talento y de temple a toda prueba, tal como el de la gran educadora doña Rosario Vera Peñaloza, nació esta distinguida señora y escritora.

Descendiente de una de las principales familias riojanas, Rosa Bazán tuvo en su hogar — al decir de Frochel, — "la primera escuela", esa escuela inicial que marca los primeros y más preciados rumbos para la existencia humana.

La vida social, aunque sea la sencilla de provincia, no satisfizo a la adolescente Rosita Bazán. Quiso estudiar. Una vocación poderosa la llevaba a esferas superiores y más de acuerdo con su inteligencia. Se trasladó a Córdoba para cursar estudios secundarios en los claustros universitarios de la docta ciudad. Pero, la entonces señorita Bazán, no se limitaba solamente a estudiar. Resplandecían en su alma de artista otras facetas. Y he aquí que toma los pinceles y lleva a la tela jirones de belleza. Un artista de la talla de don Emilio Caraffa, dirigía en esa época la Academia Nacional de Artes de Córdoba, la que organizaba concursos. Por dos veces doña Rosa Bazán de Cámara obtiene el primer premio.

Datan desde entonces los triunfos que, escalonándose, alcanza por sus méritos.

En su haber literario cuenta los siguientes libros: "Prados de oro", "Collar de momentos", "La hija del siglo", "El alma del Quijote", "Tragedias y almas". Otras de sus obras se intitulan: "Estudios sobre la personalidad del general Mitre", "Conferencias sobre literatura de la Grecia clásica", etc., etc.

Cuando el Instituto Popular de Conferencias resolvió conceder su tribuna a una mujer, la primera en ocuparla dignamente, fué la señora Rosa Bazán de Cámara.

Sus anhelos de cultura la llevaron a fundar en las ciudades de Rosario y de Salta los Centros de Estudios Clásicos para Estudiantes.

En nuestra facultad de Filosofía y Letras, la señora de Cámara inauguró un curso de literatura griega, entresacando de ésta los puntos más salientes para ser estudiados. Ese curso aún se recuerda por el éxito que alcanzó.

Esta escritora de indiscutibles méritos, está siempre en comunicación directa con los hombres de letras españoles de la época contemporánea. Su nombre es bien conocido en España y en todos los países de América de habla española.

Las revistas "Cervantes", "La Raza", "Hispania", "Caras y Caretas" y otras, han contado con sus colaboraciones de molde castizo y plenas de belleza y de sentimiento.

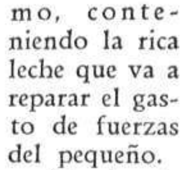
Catedrática de castellano en varios de nuestros institutos de enseñanza secundaria, Rosa Bazán de Cámara encuentra en su labor docente otro medio de expansión a su ilustrado intelecto.

Hermosa, esbelta, inteligente, con inteligencia de selección; erudita, sensata, reposada, amable y suave en el ademán y en la palabra, valiente y firme para fustigar una injusticia, pero sin agresividad (que no sería posible concebir en una mujer de sus elegancias espirituales) doña Rosa Bazán de Cámara hace honor a la intelectualidad femenina y a la sociabilidad de nuestro país.

Adelia di Carlo

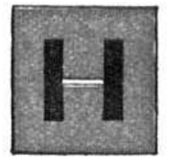
LA PAGINA DE LA MADRE

POR MYRIAM



REGIMEN PARA EL CRECIMIENTO DE LOS NIÑOS

II



HEMOS visto cómo mi amiguito Pedro, sometido a un régimen racional y constante de cultura física, iba mejorando y perfeccionando su crecimiento. Veamos ahora cómo completan sus padres, que felizmente gozan de una situación holgada, su educación corporal.

Toda la familia ha ido a pasar un mes en Cacheuta, cuyo clima es tan saludable para los chicos como para los grandes. No se crea que han ido a hacer vida mundana. Eso no entra en el programa que se han trazado los queridos papás de Pedro.

¡Y hay que verlo ahora a nuestro hombrecito con su trajecito de turista, confeccionado por su mamá! Mi amiguito está hecho una preciosura. Está loco de contento. Imaginaos que su papá le ha regalado un par de botas que le llegan hasta algo más arriba de las rodillas y como son de fina goma impermeable, le permitirán impunemente enterrarse con sus piernecitas dentro de la nieve.

Su bondadoso padre ha consentido en ayudarle a hacer un hombrecito de nieve y antes que éste se derrita, entre los dos lo acribillarán con bolos de nieve, para después continuar la batalla entre ambos. Veámosle ya con los suyos en plena acción: la mamita aparece arrastrando un pequeño trineo y los tres suben a él, sin temor alguno, bajando las pendientes como centellas. Cuando llegan abajo, hay que ver cómo Pedro empuja con todas sus fuerzas el trineo para ayudar a subir la pendiente. Le cuesta, eso sí, pero no importa, con gusto hace ese ejercicio, bien entendido a la medida de sus fuerzas.

En un momento de descanso sale de la cesta el bienvenido termo, conteniendo la rica leche que va a reparar el gasto de fuerzas del pequeño.

Al cabo de una semana de estos saludables ejercicios, los padres, al pesar a Pedrito, constatan que la balanza va subiendo cada vez más, registrando un aumento de peso.

Al cabo del mes, ya de vuelta en la ciudad, la transformación del niño es completa.

Comprendo el aire de triunfo que tienen los padres, pues de un niño débil y enfermizo que se llevaron, regresan con uno sano, robusto y lleno de vida.

Así es, madrecitas mías, cómo hay que entender y saber ayudar con inteligencia y cuidados a la naturaleza.

Dedicaos personalmente a vuestros hijitos, hacedles practicar sanos ejercicios que los entretengan y al mismo tiempo les desarrollen sus fuerzas musculares; dejadlos lo más que podáis al aire libre, fuera de las aglomeraciones y cuidad mucho de su alimentación.

El régimen es sencillo y fácil de practicar: requiere un pequeño sacrificio de parte de los padres, pero el resultado es tan halagador que compensa con creces todas las molestias que proporciona.

Si bien el caso que he relatado se refiere a un niño cuyos padres le han prodigado cuidados especiales, dada su situación económica, él no excluye la posibilidad de que con menos recursos pueda hacerse lo mismo.

Myriam









PARA LA BUENA AMA DE CASA

METODO PARA LAVAR LA VAJILLA

La manera de lavar la vajilla que vamos a indicar elimina muchos movimientos inútiles sin sacrificar la eficiencia del trabajo, reduciendo la tarea y transformando rápidamente la vajilla sucia en una pila de objetos relucientes.

Hay que dejar los recipientes y cacerolas que necesitan remojarse aparte. Se emplea agua fría para las cosas que hayan contenido crema, leche, huevos o mezcla de harina; agua caliente para los que hayan tenido grasa o azúcar.

Los platos y utensilios de mesa hay que llevarlos de una sola vez, en la mesa para té o en otra a propósito; vaciando entonces los platos que contengan algún alimento. Se deben elegir los platos de acuerdo con su tamaño y forma y se apilan a la derecha de la pileta. Conviene seguir este orden para lavar: primero los vasos, después la vajilla de plata, la porcelana y finalmente el resto de los platos. El agua debe usarse tan caliente como pueda soportarse, empleando jabón abundante y cambiando el agua ni bien comience a ponerse grasosa, apilando los platos limpios a un costado de la pileta y enjuagándolos con agua caliente.



Los vasos y vajilla conviene secarlos con un paño de uso corriente; en cambio, los platos pueden dejarse secar solos.

El caldero, estropajos y paños después de lavarlos con agua enjabonada se enjuagan con agua caliente.

Los platos que han de tener un uso inmediato pueden dejarse fuera de los estantes.

Entre otros pequeños utensilios que facilitan el trabajo pueden incluirse una rejilla para el jabón, raspador de goma, una caja de toallas de papel para sacar el resto de las comidas de los platos, cepillo para coladores y los picos de las teteras, un estropajo con mango largo, paños de tejido como malla, y algunos otros utensilios de acero. Y especialmente, el ama de casa que atiende personalmente la cocina, no olvide tener a mano un cepillo para las uñas, y una botellita de alcohol o de agua de colonia para las manos.

RESPUESTAS A PREGUNTAS

A Elena, Capital. — Un montículo de grasa se encuentra junto a la glándula mamaria y es a esa grasa que se debe el desarrollo de los senos en la mujer. Por lo tanto, es de sentido común que para aumentarlos se precisa un aumento de capa adiposa en todo el organismo; así, pues, se comprenderá que las pomadas y aguas especiales no pueden tener ninguna acción para producir un desenvolvimiento que, aun en el caso de lograrlo, resultaría anormal y por ende contraproducente. El masaje es lo único que conozco de verdadero para ejercer una influencia seria en el desarrollo de los senos.

A Una golosa, Chubut. — Esa crema es de vainilla y se prepara de la siguiente manera:

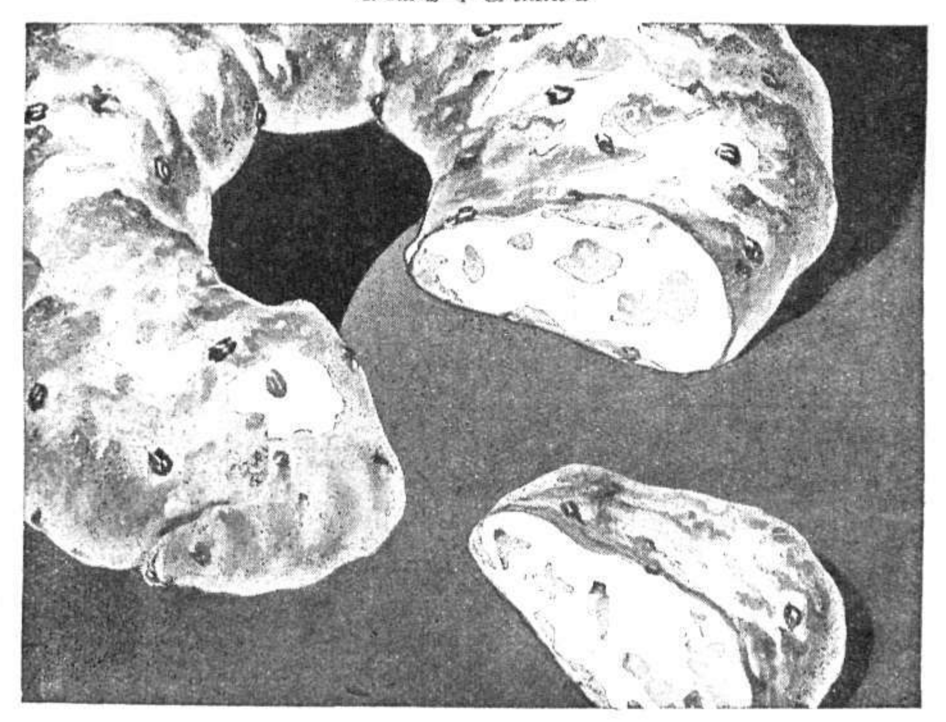
Ingredientes: Un litro de leche, 400 gramos de azúcar, 100 gramos de harina o chuño, 8 yemas de huevos, un palito de vainilla. Se hace hervir la leche por precaución, luego se prepara en una vasija el azúcar, la harina y las yemas de huevos. Una vez mezclada se le agrega el litro de leche, poco a poco. Se hace hervir nuevamente junto con la vainilla hasta que levante hervor.

Necesito saber cómo quiere usted el dulce de coco, porque se prepara de dos maneras, blando y duro, esto último para conservarse en forma de copos o en pancitos.

A "Ñata de capital", Buenos Aires. — El agua no mancha. Las que usted alude deben ser ocasionadas por otro líquido.

Para quitar las marcas de la plancha en el crep mongol, plánchelo del revés colocando sobre la seda un paño húmedo.

A Felicitas, Dolores. — La fórmula de mayor hospitalidad cuando una señora recibe en casa, aunque sea a parientes, es no llevar guantes.



Esta

Rosca *de* Pasas *ha sido preparada por miles de mujeres, siempre con éxito*

Suave... la masa esponjosa y azucarada, interrumpida aquí o allá con sabrosas pasas de uva... deleite de paladares... Infinidad de dueñas de casa la preparan habitualmente, siempre con éxito... A la levadura en Polvo Royal se debe la suavidad, la riquísima textura de la masa. La acción del Royal es doble. Primero, apenas se mezclan los ingredientes, en frío, desprende su energía y va levando la masa... después en el horno, donde actúa más firmemente haciendo las tortas, los bizcochos, los postres o las comidas, gratamente leves, deliciosamente suaves...

¿Ha ensayado usted el Royal? Aquí tiene una oportunidad. Además, pida hoy mismo el libro de recetas Royal.* En él encontrará la receta de este rico manjar y muchas más, tan interesantes como ésta. Con sólo llenar el cupón y enviarlo le remitirán gratis este gran ayudante de su cocina que usted puede utilizar con seguridad y entera confianza.

Levadura en Polvo

ROYAL

** Ensaye hoy el polvo Royal. Y no se olvide de pedir el libro gratis de recetas que Royal envía a todo el que lo solicite.*

Sr. A. DE SIENA • Av. Pte. R. S. Peña 501 • Buenos Aires

Sírvase enviarme el librito gratis de Royal.

NOMBRE...

DIRECCION...

073-CC-8-12-32

Nueva medida de la velocidad de la luz

Como la velocidad de la luz es una de las constantes fundamentales de la naturaleza, no es de extrañar que se realicen nuevos ensayos para medir su valor con la mayor precisión posible; pero, además de su importancia científica, la determinación más y más exacta de esta constante puede adquirir grandísimo valor práctico.

La medida de las diversas medidas conocidas es de unos *299.900* kilómetros por segundo, con incertidumbre de 30 a 50 kilómetros. *Si* tal incertidumbre pudiera reducirse a 1 ó 2 kilómetros por segundo, podría emplearse la duración de la propagación de la luz en la medida de distancias comprendidas entre 80 ó 150 kilómetros, de una manera mucho más rápida y con un orden de exactitud tan grande, por lo menos, como el que da el método ordinario de triangulación y hasta podría utilizarse en aquellos casos en que la medida geodésica es muy difícil o imposible.

Estas consideraciones han movido al renombrado físico norteamericano, A. Michelson, a emprender de nuevo la medida de la velocidad de la luz entre dos estaciones, para lo cual eligió el Observatorio de Mount Wilson y el Mount San Antonio, distante de aquél unos 35 kilómetros. Utilizó para las medidas aparatos perfeccionados, entre ellos un espejo giratorio octogonal y un sistema reflector que elimina cualquier clase de luz extraña tanto directa como difusa.

El espejo octogonal (utilizado por Michelson en sustitución del espejo plano de una sola cara que se empleaba en los métodos antiguos) tiene, primeramente, la ventaja de permitir la realización de una mayor velocidad, luego la recepción del rayo de regreso, sobre la cara siguiente, con lo cual se elimina la medida de la desviación angular de este último rayo.

La determinación de la velocidad de la luz quedó de este modo reducida a medir dos magnitudes: la distancia entre las dos estaciones (35426'3 m. con una aproximación de dos millonésimas, según las operaciones realizadas por el *Coast and Geodetic Survey* de los Estados Unidos de N. A.) y la velocidad de rotación del espejo. En cuanto a esta última, los ensayos preliminares realizados el verano último no han permitido todavía alcanzar la gran precisión, a que se espera llegar en el de este año.

El resultado de ocho observaciones independientes, llevadas al cabo durante estos ensayos preliminares, es de 299.820 kilómetros por segundo, para la velocidad de la luz en el vacío, según nota dirigida por el mismo Milchenson a la Universidad de Pennsylvania, con ocasión del centenario del "Franklin Institute" y publicada en un número del "Journal". Comparado este resultado con los de observaciones anteriores, este valor es el menor que se ha encontrado hasta ahora, como se ve en el siguiente cuadro:

Observador	Método	Distancia	Velocidad
Cornu	Rueda dentada	23 km.	299.950 km. p. s.
Perrotin	"	12 "	299.900 " " "
Milchelson	Espejo giratorio	0'6 "	299.895 " " "
Newcomb	"	6'5 "	299.860 " " "
Michelson	"	35'4 "	299.820 " " "

No podemos interpretar con exactitud la religión de un pueblo cualquiera, a menos que estemos preparados a admitir que nosotros mismos, lo propio que ellos, nos hallamos sujetos a error en materia de fe; y que las convicciones de los demás, por extrañas que nos parezcan, pueden haber sido, en algunos puntos, bien fundadas; en tanto que las nuestras, por razonables que sean, pueden, en algunos particulares, estar equivocadas. Debes pues, perdonarme por no llamar claramente a cada paso *superstición* a los credos del pasado y *religión* a los credos del presente, así como por admitir que una fe confesada en la actualidad, puede ser superficial algunas veces, y que otra, largo tiempo olvidada, puede haber sido sincera en ocasiones. La condenación de los errores de la antigüedad incumbe al Ser Supremo, y a los filósofos el dar razón de ellos. Voy a suplicarte, pues, solamente, que leas con paciencia y simpatía, los humanos pensamientos de los hombres que vivieron sin tacha en las tinieblas que no pudieron desvanecer, y que recuerdes que cualquiera que sea la acusación de locura que se adhiera al dicho. *No hay Dios,* la locura será mayor, más profunda y menos perdonable, al decir: *No hay Dios más que para mí.*

Mito, en su definición más simple, es una historia que encierra una significación diferente de la que parece tener al principio y la verdad que contiene se señala, generalmente, por lo extraordinario de alguna de sus circunstancias, o, en el sentido literal de la palabra, contrario a la naturaleza. Así, si yo te digo que Hércules dió muerte a una serpiente acuática en el lago de Lerma, y si yo no digo y tú no comprendes otra cosa de lo que afirmo, la historia, tanto si es verdadera como si es falsa, no es un mito. Pero, si al decirte eso, quiero decir que Hércules purificó de miasmas deletéreos las aguas de muchos arroyos, mi relato, por sencillo que parezca, será un verdadero mito; sólo que, si lo dejo en esta forma tan sencilla, tú no te molestarás en buscar lo que haya de oculto en él; y valdrá más que tenga yo la precaución de sorprender tu atención, añadiendo alguna circunstancia singular; por ejemplo, que la serpiente acuática tenía varias cabezas que volvían a vivir a medida que eran aplastadas y que emponzoñaban hasta el pie que las pisaba mientras dormían. Y, proporcionalmente a la extensión del significado que se intenta darle, multiplicaré y pulimentaré esas improbabilidades. — *Ruskin.* ..



Señora Genara Méndez de López, que ha fallecido en la Capital, dando lugar a sentidas condolencias.



Señor Juan P. Calatayud, cuyo deceso, ocurrido recientemente, ha sido muy lamentado.

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES



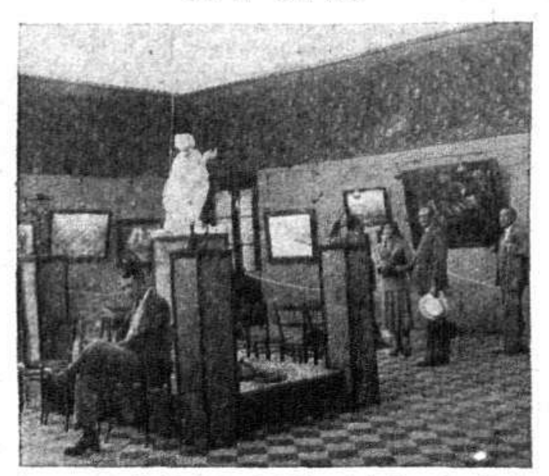
La procesión de la Virgen del Rosario, que congregó a una selecta concurrencia, saliendo de la catedral con la imagen de la Virgen en andas.

ROSARIO



La comisión del Colegio Normal de Maestras Nº 2, que preside la señorita Dolores Dabat, en el pícnic realizado en la localidad de San Lorenzo.

SAN JUAN



Vista general del Segundo Salón de Primavera, donde expusieron sus obras los más distinguidos artistas sanjuaninos.

JUAN ORTIZ (Santa Fe)



Los amigos y compañeros del señor Ernesto Balan, en la fiesta realizada en su honor con motivo de su próximo enlace.

AL MARGEN DE LOS DEPORTES

Por PEDRO FIORI

▼ ▼

LOS RECORDS DEL "OMNIBUS"

Está escrito; el "ómnibus" en nuestra tierra de porvenir... tiene el mismo asegurado.

Ya en los tiempos de oro del Gran Premio Nacional de automóviles, un "ómnibus" nos había acostumbrado a registrar sus proezas, y su volante, que era Carlos Zatuszeck, se popularizaba cada día más. Se le conocía con el apodo del "volante del ómnibus".

Claro que no se trataba de un verdadero ómnibus, ya que su coche, alto, pesado, fantástico en su rara construcción y en sus líneas generales, llevaba una marca bien conocida.

Pero al público, al verlo pasar levantando una espesa cortina de tierra, mirando sus robustas ruedas, su capot imponente, el zumbido ensordecedor de su motor, se le había ocurrido llamarlo el ómnibus, porque en aquellos tiempos, — hace de esto unos seis o siete años, — los vehículos que trasportaban gente por las calles de Buenos Aires, eran tanto o más feos — de vista se entiende — que el coche del alemán.

Y el ómnibus hizo su camino con su volante y éste ganó después varias carreras. Hoy con otra máquina, con más gloria... con más fortuna, después de haber escalado todo el camino que pueda enfrentar un "as" del volante, tiene la satisfacción de saber que el público aun lo conoce por el "volante del ómnibus".

Pero le salió a Zatuszeck y a su famoso coche un serio competidor. Es Héctor Berra, un gran atleta argentino, un verdadero aficionado que dedica las horas libres del día en perfeccionarse.

Berra ha lanzado el domingo la bala a 13 metros 79 centímetros.

Un buen récord sudamericano.

Pues a Berra lo llaman cariñosamente el "ómnibus".

Vaya uno a comprender las razones del apodo, pero es el caso de decir que al oírse llamar así desde las tribunas, Berra alza los brazos para saludar al público y una amplia sonrisa ilumina su rostro, en el que hay señales del esfuerzo realizado.

Berra batió ese récord por ocho centímetros.

Poca cosa parece esto para un ómnibus de cuerpo entero, pero son ocho centímetros que resisten el cotejo con los pocos segundos de ventaja que obtenía Zatuszeck con el otro "ómnibus" en una clásica carrera automovilística de muchos cientos de kilómetros.

UN GOL ARGENTINO

Gritó el público una hora y quince minutos pidiendo el gol argentino que nos diera el triunfo en la Copa de las Américas que se disputaba en la cancha de la Asociación Argentina de Polo.

Y gritaba este público que sumaba a unas treinta mil almas, con el deseo íntimo que el "paisano" marcara ese tanto.

Pero los americanos, más fríos, más calculadores, sentían que el entusiasmo, por no decir la pasión, de los nuestros, les iba restando energías y que el gol del triunfo sería de ellos.

Así fué no más.

Tres a tres, cinco a cinco, siete a siete, diez a diez goles.

¡Qué lucha y qué tacos largos se han tirado en este partido! ¡Qué batalla campal la de los ocho jugadores montados en los bellos "ponnies" que corrían a toda velocidad por el verde césped de la cancha de polo!

El silbato final sorprendió a los nuestros con dos goles menos. Habíamos merecido ganar. Sinceramente, honestamente. Y perdimos porque la suerte no estuvo siempre con nosotros, perdimos, pero demostramos a treinta mil almas que existe en el mundo el buen polo de la República Argentina.

No siempre puede decirse esto.

TANTO A GANADOR...

Qué diablo, dijo aquel cordobés con su clásica tonalidad que parece estar en la boca de los hijos de la docta por puro gusto de darse corte de ingleses.. Qué diablo..., tanto a ganador y tanto a placé...

Pero no se trata de carreras de caballos.

Esto es una cosa sabida que allí se juega con autorización de los poderes públicos, en las barbas de la moralidad, etc.

Se trata de carreras de motociclistas.

¡Miren un poco por dónde va a parar el motociclismo!

En Córdoba, entre las carreras de caballos se han intercalado pruebas de motos con juego y todo.

Diez corredores en lucha cerradas — algo así como las carreras "speedway" — y uno que se escapa y que paga nada menos de 14.50 pesos a ganador, por boleto de dos pesos. A placé el mismo corredor pagó pesos 6,30.

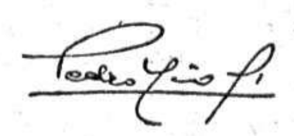
Pagó también el segundo y el tercero, se aburrió algo el público porque el promedio fué de escasos cien kilómetros por hora, pero se conformaron los que habían tenido el buen tino de jugarles al menos pronosticado.

No sé si esto resultará.

Pero lo dudo. Deportivamente es un fracaso, lógicamente el motociclismo no es aun el deporte tan popular para contar con gran cantidad de elementos que se presten al juego... indirecto.

No hablemos de los "tongos" porque entonces mataríamos el motociclismo de un solo tiro.

Y naturalmente las autoridades reconocidas deberán tomar algunas medidas. Aun cuando no fuera más que por pura previsión.





Nº 1

Comprimido, por José D. Gentili (Sáenz Peña, F. C. P.)

ATON 50 NOMBRE DE MUJER 500 OR

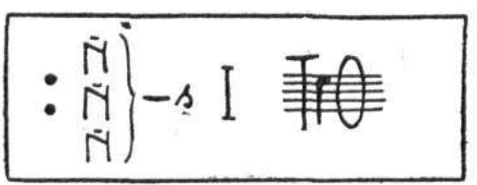
Nº 2

Comprimido, por Abel Vercesi (hijo), (Bahía Blanca)

K TA
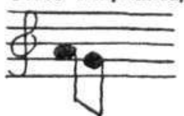
Nº 3

Comprimido, por "Jovisa" (Rosario de Santa Fe)



Nº 4

Frase comprimida, por José Gavaldá (Ciudad)



10 años DD / Cía

Nº 5

Comprimido, por Pedro Carrara (Totoras, F. C. C. C.)

IM X TA NOTA

Nº 6

Comprimido, por Lola A. Iriarte (Hinojo, F. C. S.)

C 1852 mts. nota

Nº 7

Comprimido, por "Equis" (Ciudad)

MUEBLE FIERA

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE DE 1932
CUPON Nº 1784

LOS METODOS DE LOS DOCTORES EN EPOCAS MAS MODERNAS

(Véase Nº 1783)

Este es el sistema de diagnóstico y tratamiento utilizado por los brujos o hechiceros, quienes en realidad fueron los primeros "doctores" de la humanidad. Cuando una persona se enfermaba, la primera cosa que el Mago hacía era descubrir la naturaleza de su enfermedad por mediación de los planetas. Por ejemplo, si la Luna estaba en cierta relación con Saturno en ese momento, indicaba que aquella persona tenía dolor de cabeza y tos. Este era el diagnóstico. Entonces se estudiaban las hierbas que serían efectivas, bajo estas condiciones entre la Luna y Saturno, para la curación del enfermo. Una vez determinadas las hierbas, entonces se estudiaba en el sistema planetario la hora en la cual debía administrarse la medicina. Y así fué cómo se llegó al tratamiento de las enfermedades. De modo que podemos ver que aun los doctores de épocas más modernas, empleaban mucho más de Magia que de Medicina.

AMULETOS MISTICOS

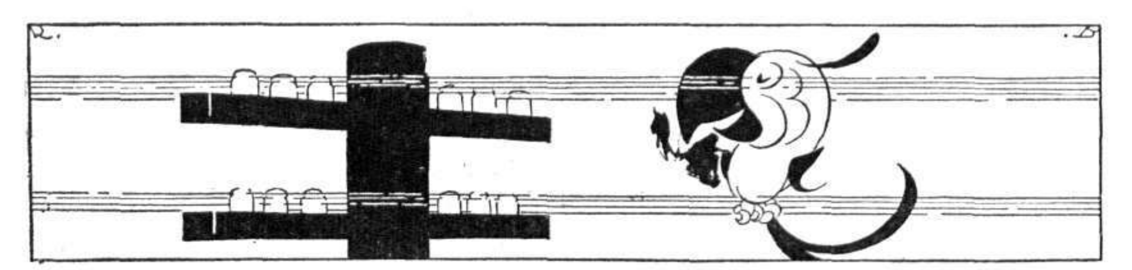
Los hechiceros o brujos también utilizaban talismanes y amuletos con imágenes e insignias de los planetas en adición a las hierbas, plantas y minerales que los planetas gobernaban. Los caracteres místicos y los signos eran parte inseparable en las prácticas médicas. Se creía que el círculo tenía gran influencia en la curación de las enfermedades. El origen de esto parece que se debió a la adoración del sol. Ciertos números también tenían siginificación para efectuar las curas. Una combinación de números y signos, en ocasiones, era todo el tratamiento de algunas enfermedades.

La tisis o desnutrición se curaba pasando al paciente tres veces por una corona o guirnalda circular hecha de madreselva. Esta madreselva había de ser cortada durante la luna creciente de marzo.

Algunos hechiceros curaban a sus pacientes de esta manera: tomaban una guirnalda de madreselva verde y hacían que el paciente pasara a través de ella tres veces. Entonces se cortaba la guirnalda en nueve pedazos y se echaba al fuego. Esto era para ellos una cura segura. La tos ferina se creía que se curaba dándole al paciente ciertas drogas a beber, de un tarro de buey vivo, repitiéndose nueve veces. Todas las drogas o brebajes, por supuesto, habían de ser preparados de acuerdo con la hora en que gobernaban ciertos planetas.

Respuestas a las 17 preguntas de la semana pasada

1. — *Enrique IV de Francia.*
2. — *Del alcornoque.*
3. — *Rómulo y Remo.*
4. — *El recuerdo del hogar lejano.*
5. — *En "Don Quijote de la Mancha", de Cervantes.*
6. — *De cuarenta y ocho.*
7. — *El dios principal de las teogonías escandinavas.*
8. — *¡Lo encontré!*
9. — *Daniel de Foe.*
10. — *Del corazón.*
11. — *Un carbonato de zinc que se usa para fundir artículos baratos.*
12. — *Una.*
13. — *El reis, que es la décima parte de un centavo.*
14. — *Porque es la sal fijadora de la fotografía.*
15. — *En la frontera entre España y Francia.*
16. — *La Florida.*
17. — *El poeta inglés Milton.*



Entre los señores chorlos cabezones y chorlos patoteros, perdices, martinetas, becacinas, patos de laguna y demás pajarracos de nuestra cocina, ha caído como alpiste celestial el proyecto de impuesto a las señoras escopetas. ¿Y qué dirán las alocadas liebres y los conejos levantiscos?

Por FELIX LIMA

En un campo achurado por cañadones, en el partido bonaerense de *¡Ajó, viejo Hueyo, el alboroto que has armao entre los devotos de San Huberto!*, un batitú canilludo y de polainas amarillentas, decía una conferencia sobre las bondades de los "cardales a la parmesana", a la hora en que el sol se iba acercando a las casas del poniente.

Acorralado por centenares de pajarracos de plumaje surtido, el batitú en cuestión despachábase a su gusto y de puro pico, cuando un tero, el eterno "soplete" de los patos, da la voz de alarma:

—¡Loro a la vista, muchachos!

El batitú, que ya sentíase plebiscitado por el hecho de mandar la parada como conferenciante, no titubea en ordenar:

—¡Que se levante una escuadrilla de patos picazos de reconocimiento, exploración y bombardeo, y que procedan a la detención del intruso!

—¡Pobre loro correntino! — manifiesta una martineta colorada, agregando a modo de atenuante: — Debe de andar perdido, porque en estos campos no hay un grano de maíz ni para muestra de mazamorra.

Se aflige una gallareta porque tarda en llover, y una becacina, también aficionada a los programas de regadera, cuenta la historia de aquel francés que le tiró, sin éxito, las dos rociadas a quema pluma, palpitando saborearla en sus restos, a la quincena de haber clavado el pico.

Aterrizan los patos picazos, y conducen al loro a presencia del batitú en jefe, quien, destapando el frasco de sus sentimientos humanitarios, invita al presunto Curuzú - Cuatiá a pararse en una rama seca de sauce criollo.

Batitú. — ¿Y qué anda haciendo tan despeinado por estos pagos, amigazo correntino? — inquiere amablemente el batitú.

Loro. — Soy entrerriano, señor, nacido en las barrancas de Diamante. Llevaba siete años en una carbonería de la Capital Federal, y era un loro feliz, alegre, confiado. Me tenían a mondongo, señor, en atención a que mis patrones, de cría genovesa *"dáguele buseca a la matina* y *buseca a la sera"*. Pero un día, bastante reciente, por cierto, mi carbonero se enloqueció. Lo llevaron enchalecado al manicomio.

Batitú. — ¿Abusaría del pesto en las comidas?

Loro. — ¡Nada de eso! Era discreto a la hora de aromatizar las "lasañas" y los "minestrones". El impuesto a los réditos, lo que debía pagar por la presunta renta de tres piezas desocupadas de su única casa y habitada en partibus por él y su familia, amén del 2 por 1.000, llevaronle a la calle Vieytes, sin compostura, como un despertador baratiere después de dos lustros de uso.

Pato picazo (jefe de escuadrilla). — Dichosos de los que como nosotros andamos sin medio en el bolsillo, y no tenemos ni una pulgada de tierra.

Chorlo cabezón. — ¡Saludo a los rentistas, porque de ellos es el reino de la Bartola y del dolce far niente!

Batitú. — ¡No interrumpan al recién llegado! Continúe, viejo.

Loro. — La mujer del carbonero me regaló a un catalán, que de día elaboraba bollitos de Tarragona y de noche repartía tortas en un club de boxeo. Cambié de menú: de la buseca a las butifarras. Ellas, con o sin monyetas, pusiéronme pipón, en tal grado de adiposidad, que despertó el apetito del cocinero milanés de una fonda de la vecindad. "A ese loro del noy lo voy a escabechar como si fuera perdiz."

Chorlo patotero (el chorlo que anda en bandadas). — ¡Atorrante, miserable, mistificador! ¡Abajo el camouflage culinario!

Chorlo cabezón (encajándose hasta los oídos el orión de paja brava). — ¡Defendamos a la ingenua perdiz, que es el pajarraco más caído del nido, señores, y a ese loro desgraciado que anda igual que bola sin manija.

Perdiz. — Gracias, joven...

Loro. — Antes de descansar para siempre en una sopera, cubierta mi pechuga con el aceite y las hojas de laurel de la mortaja del escabeche, resolví hacerme loro matrero, y pelear con la partida de gorriones, si el caso se presentaba. ¡Y volé, señores!

Gallareta. — ¡Vaya el homenaje de mi admiración!

Loro. — Volé, volé mucho, volé más que todos los cesantes del presupuesto. Al llegar a Dolores, me afirmé en el último piso de un poste telegráfico, cansado y dispuesto a dormirla. Y oí — no al cuete el telégrafo Morse es una cuestión de picotazos. — "Con nuevo impuesto nacional a las escopetas, cerráronse casi todas las armerías, y serán contados los cazadores que hagan efectivo tan flamante tributo fiscal."

Gritería ensordecedora. Vítores al por mayor para el ministro de Hacienda de la Nación. Al loro lo sacan en andas. El batitú conferencista lanza la idea de una peregrinación homenajeante a Buenos Aires, asiento del financista.

Chorlo patotero. — ¡Apoyado! Volemos en masas compactas, en filas cerradas, como un solo carancho.

Chorlo cabezón. — Y pidamos al ministro otro impuesto tan justo como el de las escopetas, ¡el impuesto a la pega-pega, señores!

Félix Lima

DIBUJO DE BATLLE

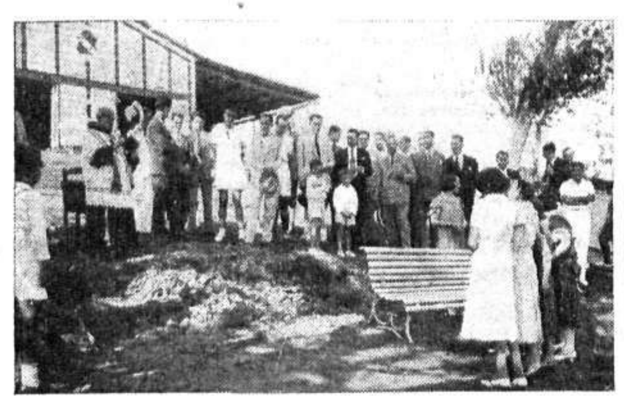
"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

VIEDMA



Demostración ofrecida por los vecinos de la localidad al ex juez letrado doctor Román Garriga, con motivo de su traslado a La Pampa.

RESISTENCIA (Chaco)



Bendición de las aguas del río Paraná desde el Club de Regatas local, al iniciarse la temporada de remo.



Banquete ofrecido por un grupo de amigos del señor Luis Gabardini, despidiéndolo de la vida de soltero.



Festejando el 10º aniversario de su fundación, la Unión Ferroviaria del Chaco, realizó un almuerzo y baile en el local La Liguria.

BUSQUE USTED, SI ES PERSPICAZ



EL BRAVO JINETE BUSCA 6 ENEMIGOS. ¿DONDE ESTAN?

PARA EXTERMINAR MOSQUITOS

El profesor Elihu Thomson, sabio norteamericano muy conocido desde hace tiempo, se dedica a fundir cuarzo en horno eléctrico con el fin de obtenerlo perfectamente transparente y sin burbujas, para poder construir un objetivo de anteojo astronómico de grandes dimensiones.

Tales trabajos han salido ya de su fase experimental, puesto que el profesor Thomson ha emprendido la fabricación de un disco de cuarzo de 1'65 m. de diámetro.

A este efecto utiliza un horno eléctrico que trabaja a unos 1.700 grados centígrados y tiene una potencia de unos 80 kw. Se halla alimentado con corriente trifásica de 60 períodos.

El pasado verano el sabio experimentador comprobó un fenómeno muy curioso. Cuando el horno trabajaba a plena carga, zumbaba a la frecuencia de 60 períodos. Atraídos los mosquitos que abundaban en las cercanías del laboratorio por el zumbido que confundían con el reclamo de las hembras, todos los machos se precipitaban hacia el horno y perecían carbonizados en él; los obreros que trabajaban en la sala del horno no eran molestados en lo más mínimo, pues es sabido que los mosquitos hembras no pican.

El profesor indica la posibilidad de destruir así los mosquitos. Atrayendo a los machos por medio de una llamada artificial, se les podría destruir en masa. Las hembras quedarían solas y la especie cesaría de multiplicarse tan rápidamente.

Las reservas

En el cuadro que acompañamos figuran las principales reservas de oro monetario a fines de diciembre de 1900 y de 1913, y a fines de junio de 1932. Las estadísticas correspondientes a 1900 aparecieron en un informe del Director de la Casa de Moneda de los Estados Unidos: las de 1913 y 1932, en el Boletín de la Reserva Federal.

Las estadísticas de 1900 comprenden solamente quince países, pero abarcan todas las reservas de importancia en ese año y los quince países aludidos poseen aún las reservas principales.

Se notará que el incremento en las reservas de oro fué mucho mayor desde 1913 hasta 1932, que desde 1900 hasta 1913. Ello se explica, no por el incremento en la producción a partir de 1913, pues la producción disminuyó después de 1915 a causa de la guerra, sino por la concentración del oro acuñado en las reservas. Antes de la guerra, el oro nuevo se acuñaba en gran parte, y la moneda se ponía en circulación; mientras que durante el conflicto y desde entonces, las monedas de oro circulantes y el oro acuñado no circulante, han ido a engrosar las reservas bancarias.

Las estadísticas revelan la enorme economía efectuada en el empleo del oro al alterarse esta práctica, debiendo recordarse que cada dólar oro en las reservas bancarias puede servir de base a la circulación de varios dólares papel y de una suma de crédito mayor en cheques bancarios.

Reservas metálicas de gobiernos y bancos nacionales.
(En millones de dólares).

	Dbre. 31 1900	Dbre. 31 1913	Junio 1932
Estados Unidos	511	1.290	3.610**
Reino Unido	139	165	663
Francia	451	679	3.218
Rusia	365	872	349
Alemania	119	279	198
Italia	78	265	298
Austria-Hungría	186	251	87*
Bélgica	21	48	357
Holanda	24	61	394
Suiza	19	33	503
Suecia	10	27	55
Noruega	7	12	40
España	68	92	435
Argentina	—	256	249
Japón	33	65	214
Reservas de 15 (17) países	2.031	4.395	10.670
Reservas de 30 países varios	—	538	776
Reservas de 45 (47) países	—	4.933	11.446

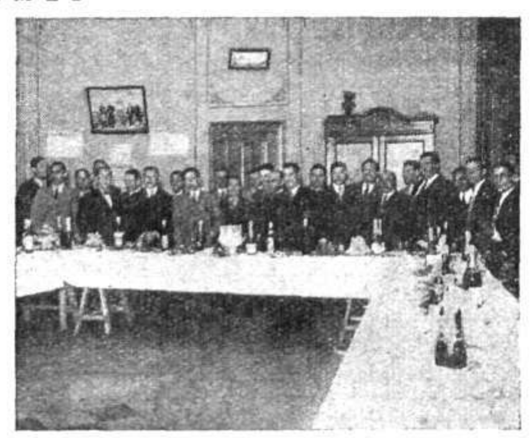
* *Austria, Checo-Eslovaquia, Hungría.*
**Fines de agosto de 1932.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

QUILMES



Aspecto del salón de actos del palacio municipal, en la tercera reunión realizada por la Asociación de Extensión Cultural de la Escuela Normal.



Lunch efectuado por la Liga de Almaceneros, festejando el segundo aniversario de su fundación.

BURZACO

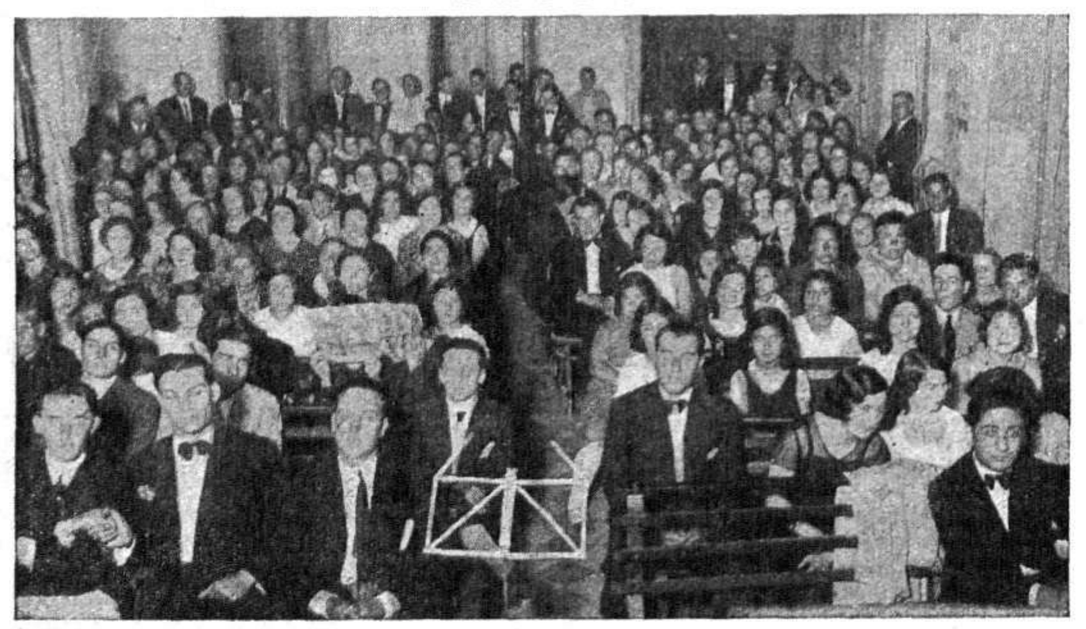


Palco oficial con las autoridades escolares que presenciaron el torneo atlético escolar, realizado por la Asociación de la Escuela Nº 3.



Grupo de alumnos ganadores de las últimas pruebas, a quienes les fueron adjudicados los premios respectivos.

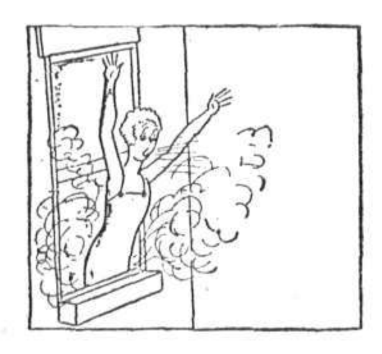
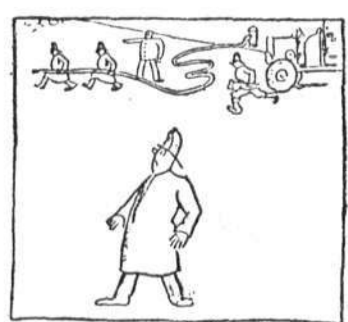
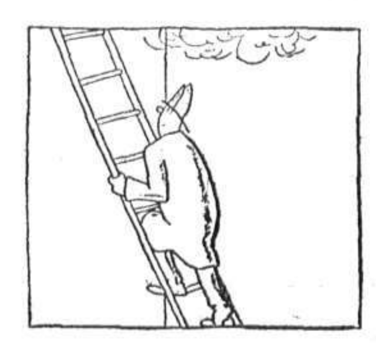
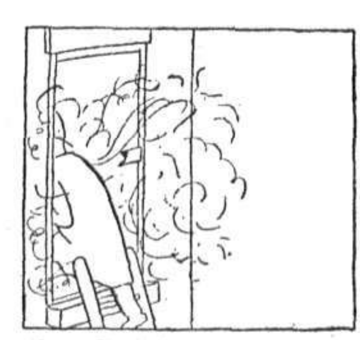
HAEDO



Parte de la concurrencia que asistió al festival artístico y danzante, organizado por el Centro Recreativo "Brisas del Plata".

CARAS Y CARETAS

LA SEMANA HUMORISTICA


—¡Vaya un bombero!

(De *Judge*, Nueva York)



La anciana. — ¡Eh! ¿Quién anda ahí?
El ladrón ingenioso. — Damos por terminada nuestra transmisión de hoy. Muy buenas noches y muchas gracias.



—¡Cuidado que son ustedes impertinentes!
—"Impertinentes" no, señora; somos "gemelos".

(De *Gutiérrez*, Madrid)



—Te juro, María, que voy en primera velocidad...

(De *Le Rire*, París)

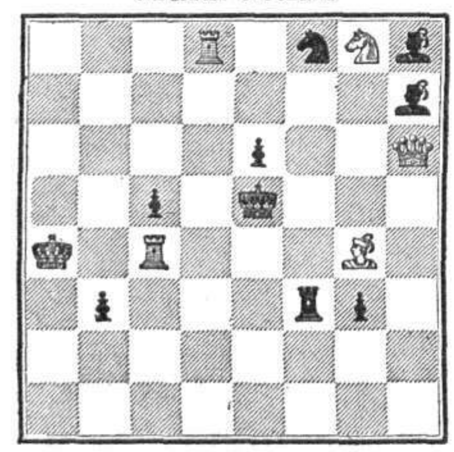


—Se me han ido tantos clientes sin pagar, que ahora lo primero que hago con los que vienen a mi consultorio es aplicarles los rayos X.
—¿Y qué consigue usted con eso?
—Pues ver si llevan o no dinero para pagarme.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Problema Nº 165, por A. ELLERMAN

NEGRAS: 9 PIEZAS



BLANCAS: 6 PIEZAS

(TOTAL: 15 PIEZAS)

JUEGAN LAS BLANCAS Y DAN JAQUE MATE EN DOS JUGADAS

SOLUCION AL PROBLEMA Nº 164:

T (7 D) 7 A R

Alekhine en Méjico

En octubre próximo pasado se hallaba en Méjico el campeón mundial, doctor Alejandro Alekhine, quien después de dar una exhibición en Guadalajara se dirigió a la capital mejicana con una primera demostración en el local de deportes de la Ciudadela y después de efectuarse un programa de números musicales, a las 19 horas sustentó una serie de partidas simultáneas contra treinta y un oponentes, con el resultado siguiente: partidas ganadas 24, siendo una de éstas jugada "sin ver el tablero", contra el capitán Roberto Quinn N.; perdidas, 5 y dos resultaron tablas.

Segunda exhibición

Esta tuvo efecto en el gimnasio de la Asociación de Jóvenes Cristianos, enfrentándose el campeón contra cincuenta oponentes entre los que figuraban muchos de los principales aficionados mejicanos y varios extranjeros.

Momentos antes de la lucha, el doctor Alekhine presentó al público al campeón norteamericano señor Isaac Kashdan, quien fué entusiastamente aplaudido, pues fué a especial invitación de los organizadores a tomar parte en el primer torneo internacional en Méjico.

La batalla sostenida por el rey del tablero en esta segunda ocasión fué más brillante que la anterior, porque de cincuenta adversarios ganó a 39, hizo ocho tablas y únicamente perdió tres partidas.

Cuentos árabes

Un necio insultó a un prudente; y éste guardó silencio.

—Es a usted a quien me dirijo — manifestó el necio.

—Pero usted no merece que se le escuche — respondió el prudente.

El poeta lo ha dicho:

"Un esclavo me ha injuriado. Para preservarme de sus insultos y proteger mi honra, no le he respondido. ¿Quién va a ponerse a morder a un perro que lo ha mordido"?...

* *

Un individuo dejó de beber vino.

—¿Por qué — dijéronle — renuncias a la alegría de ese licor que es tan buen emisario?

—¡Triste emisario! — respondió el individuo. — Se le envía al estómago y se va a la cabeza.

* *

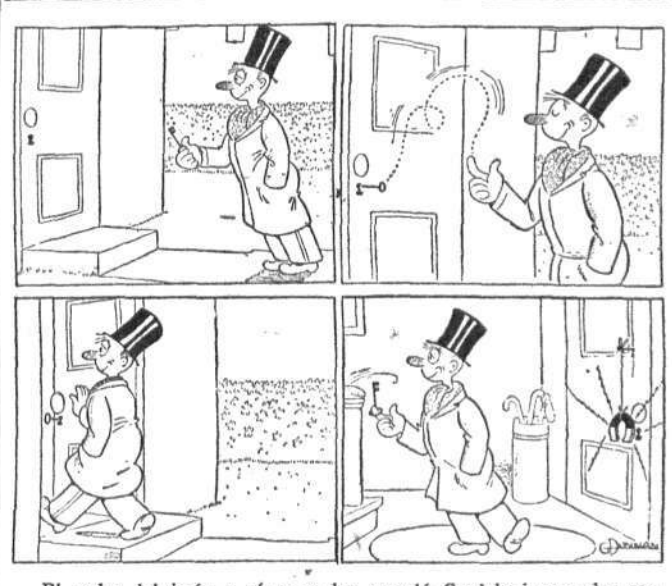
Una mujer fué al encuentro de un caid y díjole:

—Mi marido murió dejando a su padre y a su madre, a su esposa, a un hijo y a varios familiares. También dejó una fortuna.

El caid respondió:

—El padre y la madre habrán sufrido la desgracia de perder a su hijo; el hijo sentirá su calidad de huérfano, tan dolorosa; la esposa se esforzará en reemplazar al difunto. En cuanto a los familiares, les quedará la pobreza. Tocante a la fortuna, que me la traigan, a fin de que no se inicie ningún proceso entre vosotros...

Así, el caid, visto con ojos modernos, es un vivo... Contemplado con ojos antiguos, es un discípulo del buen rey Salomón...



El poder del imán o cómo se las arregló Curdeloni para dar con el ojo de la llave.

(De *Judge*, Nueva York)

Electrotécnicos egresados de la Escuela Industrial de la Nación "Otto Krause"


Federico G. Burmeister.


Ricardo H. Rizzoli.


Gustavo A. Dufour.


Alberto A. Greco.


Pedro E. Durán.


Francisco A. Morena.


Julio A. Laporte.


Armando Ricart.


Miguel A. Ferrucci.


Alberto S. Pocorobba.


Felipe E. Pellacini.


Carlos J. Alchieri.


Juan M. A. Jorba.


Norberto Ceruti.


César Walsamakis.


Mario V. Sarli.


Luis R. Belenda.


E. Della Schiava.


Julio D. M. Sánchez.


Alfredo Evangelista.


Héctor F. Duffy.


Miguel Aparicio.


A. J. Firpo.


Calixto J. de la Torre.


Oscar F. Edorna.


Moisés Beristein.


Ostilio Cirillo.

Opiniones de Platón

Que el mundo es uno solo, habiéndolo Dios criado sensible. Que está animado, puesto que lo animado es más noble que lo inanimado. Que este edificio del mundo está sujeto a la Suprema causa. Que fué creado *único* (y *no ilimitado*), por ser también único el original según el cual fué creado. Que es esférico, por serlo también su Criador. Y que aquél contiene los demás animales; éste, las figuras de todos. Que es liso y sin órgano alguno en su circunferencia, por no serle de ningún uso. Que permanece sin acabarse, porque no se resuelve en Dios. Y que es Dios la causa de toda generación, por ser cosa natural al bueno el hacer bien. Que la causa de la generación del cielo es excelentísima; pues lo más bello de las cosas criadas debe ser producción de la más excelente de las cosas intelectuales; y por cuanto Dios es tal, el cielo, a este Ser excelentísimo semejante y en sí hermosísimo, no es semejante a ninguna criatura, sino sólo a Dios. Que el mundo consta de fuego, agua, aire y tierra. De fuego, para que sea visible; de tierra, para que sea sólido; de agua y aire, para que esté proporcionado, puesto que la rigidez de los sólidos se proporciona con los dos elementos medios para formar el universo. Y consta de todos, para que sea perfecto e inmortal. Que el tiempo fué creado a imagen de la eternidad, dura siempre, y es el movimiento del cielo: la noche, el día, el mes y semejantes son partes del tiempo. Así, que el tiempo no puede existir sin la naturaleza del Universo, pues luego que hubo mundo hubo también tiempo, habiendo sido criados el sol, la luna y los planetas para formar el tiempo. Que Dios encendió la lumbrera solar para que fuese patente el *número* de las horas y lo percibiesen aún los animales. Que la luna tiene su esfera sobre el círculo de la tierra; próximo al círculo de la luna está el del sol, y en los siguientes, los demás planetas. Que el Universo está animado, por ir conexo con el movimiento, que lo está. Que para que el mundo fuese perfecto y semejante a la Inteligencia animada, fué criada la naturaleza de los otros animales. Y como aquélla tuvo mente, fué conveniente la tuviese también el cielo. Que los dioses son de naturaleza ígnea. Que los demás animales son de tres géneros: volátil, acuátil y pedestre. Que la tierra es más antigua que los dioses que hay en el cielo. Que fué criada para que formase la noche y el día: y como ocupa el medio del Universo, gira sobre el medio mismo. Que, siendo dos las causas de las cosas, se ha de decir que unas proceden por deliberación de la mente; otras, por necesidad de la misma causa. Estas son el aire, el fuego, la tierra y el agua, los cuales no eran perfectamente elementos, pero eran capaces de serlo. Que se componen de triángulos combinados y en ellos se resuelven.



AMADEO VIVES

El ilustre autor de "Bohemios", "Maruxa" y "Doña Francisquita", fallecido en Madrid a los 61 años, era una de las cumbres del arte *musical español de la actualidad*. De una enorme cultura general, notable escritor y catedrático de gran solidez, el maestro Vives ha dejado una labor que difícilmente será olvidada por el público de habla española. Su muerte es una pérdida valiosa e ireemplazable para el arte musical de la madre patria.

Fiesta de fin de curso



Parte de las alumnas que concurrieron a la fiesta de fin de curso celebrada en la Escuela Nº 2 del Consejo Escolar XI.

SABIOS EN AEROPLANO

En Copenhague, se efectuó a principios del mes de julio próximo pasado, una conferencia en la Sociedad Internacional para la Exploración del mar.

Los delegados belgas, el profesor Gilson, de la universidad de Lovaina, y el profesor Damas, de la Universidad de Lieja, hicieron con tal motivo el viaje por la vía aérea. Fué ésta la ocasión para ambos sabios, de recibir el bautismo del aire, pues ni el uno ni el otro habían subido nunca en un avión. Las dos eminencias científicas que dejamos citadas, se declararon encantados de su viaje y se enorgullecieron, aunque no lo dijeron, de haber suscitado un poco de envidia de parte de sus colegas que habían concurrido a la conferencia empleando medios de locomoción menos modernos.

Los profesores Gilson y Damas regresaron a Bruselas por el mismo camino.

UN AVION SIN ALAS

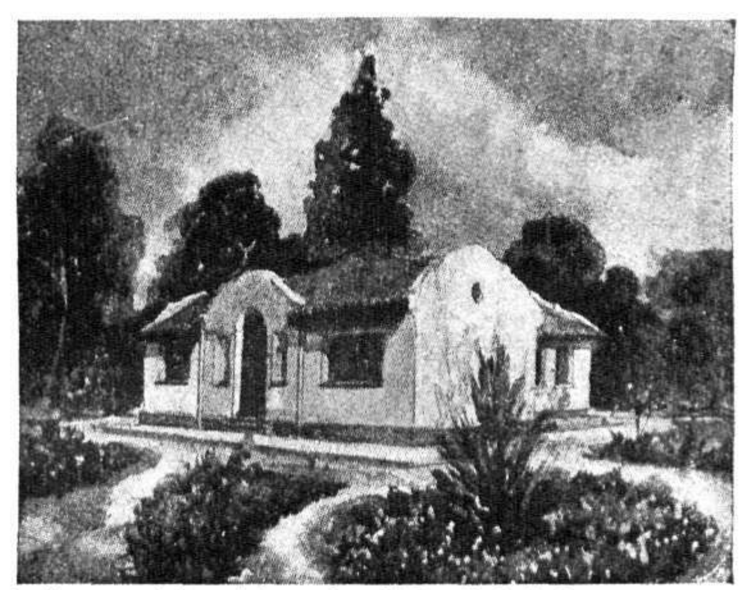
En el aeródromo de Roosevelt, en Nueva York, se presentó no hace mucho un curioso avión, construído por el ingeniero I. C. Popper, y que hará en estos días sus primeros vuelos de ensayo.

En este avión las alas están reemplazadas por cilindros giratorios, uno grande y uno pequeño de cada lado. El avión cuenta con tres motores, de los cuales dos accionan los cilindros y el tercero una hélice tractora. Según dice el inventor, esos cilindros permitirán una ascensión mucho más rápida y un descanso más lento y más vertical.

Algo de jardinería

Por HUGO MIATELLO

Es una necesidad instintiva del hombre civilizado y más aun de la mujer sensible, de ver en torno a la casa de habitación, o en ella misma, nacer las plantas, crecer y florecer y, en la variedad de formas, de colores, de matices, de perfumes, de frangancias, deleitar la vista, distraer el espíritu, educar y satisfacer el sentido estético y artístico, y en las livianas y entretenidas tareas de su cultivo, distraer la mente de las comunes y, a veces, vulgares ocupaciones cotidianas de la vida material. De ahí vemos que desde el suntuoso, dilatado y pintoresco parque de la estancia señorial, hasta la modesta casa del colono propietario en la campaña, y desde los soberbios palacios aristocráticos, hasta la bonita y diminuta "casa barata", o el modesto balcón de un departamento o la pobre bohardilla de la casa de inquilinato en los centros urbanos, en todas partes ostentan su vegetación esplendorosa o humilde, ya erguida o trepando o colgando, las plantas florales, cultivadas en distintos medios, con diversos y opuestos criterios técnicos o sentidos artísticos, pero siempre evidenciando ese deseo innato, ese anhelo incontenido de tributar culto vivo y permanente a las plantas, a esta parte más bella del mundo orgánico, que tan bien completa el cuadro hermoso de la naturaleza.



Jardín que embellece el hogar. Los árboles del fondo le prestan un marco elegante.

Ningún cultivo es más popular, democrático y económico, si se quiere, que el de las flores, que se hace efectivo en el frente diminuto de la casa, o bien en el fondo, patios y terrazas, ventanas y balcones, que está al alcance de todas las personas, de todos los bolsillos, de todas las clases sociales y que, por lo general, son manos femeninas las que desempeñan con primorosa suavidad las delicadas tareas en estos limitados jardines, que se reducen, a veces, a unos pocos cajones, o terrinas, o macetas.

Pero esta jardinería doméstica o mínima, no solamente es un culto de orden estético o artístico, es más aun que digamos, una necesidad de carácter higiénico, de solaz y de reposo. Para vivir, fisiológicamente, bastan las cuatro paredes de la habitación, pero si buscamos en la casa a más del abrigo, la salud, la belleza, el descanso, debemos tratar, sobre todo si es nuestra propiedad, de embellecerla con plantas y flores, para que resulte un verdadero *hogar*, donde los niños, en el ambiente de aire puro y sano y bien ornamentado encuentren salud y condiciones para un buen y normal desarrollo físico, panorama que eduque su espíritu, que para el jefe de la familia resulte un lugar apacible de descanso para olvidar, momentáneamente, las preocupaciones de sus tareas diarias y la madre halle momentos de solaz y diversión agradables y espirituales.

La construcción de jardines ha constituido siempre, desde los tiempos más antiguos, todo un arte eximio de alto valor, por esto se han hecho célebres los jardines babilónicos, egipcios, griegos, romanos, y hasta japoneses y mejicanos, y han hecho escuela los estilos italianos, españoles, franceses e ingleses. Pero, modernamente, se van difundiendo cada día más, entre los pueblos más cultos, el jardín pequeño, doméstico como lo llamamos, no el que construye el arquitecto paisajista y que está en manos de jardineros profesionales o de oficio, sino el que delinea el modesto burgués, o empleado, y que siembra, planta y cuida la ama de casa o las niñas de la familia. Es este tipo de jardín de limitadas proporciones de extensión, mínima a veces, que adorna el frente o el fondo de la casita propia adquirida con el ahorro y en cuotas mensuales y cuyo estilo no siempre responde a las reglas de la técnica y de la estética, que guían la distribución de las plantas y la armonía de líneas y colores para obtener el mejor efecto visual. Naturalmente que, en tan poco espacio, resulta un tanto difícil evitar la aglomeración de plantas y conseguir los efectos de visual y espaciosidad donde no la hay, pero en esto mismo reside el secreto de armonizar uno y otro fin de la mejor manera posible.

Son elementos primordiales, en el trazado de un jardín, aunque sea pequeño: los caminos y senderos, los macizos, los bordes, los céspedes, los grupos de árboles y arbustos, las paredes y los cercos, sin contar los demás muebles u objetos que completan la ornamentación como las jardineras, las macetas, los cajones, las canastillas, pequeñas fuentes, glorietas, estatuas, etc. Constituyen después lo fundamental las plantas a elegirse; según la estación, el espacio disponible, el bolsillo con que se cuenta y la habilidad del jardinero aficionado. Y, en fin, completa la obra, el espíritu, la cultura, la vocación, la buena voluntad y la técnica de que dispone quien se propone embellecer su casa por medio de las plantas florales. Y es para despertar, orientar y guiar, modestamente, estas tendencias o deseos, que, en lo sucesivo, dedicaremos con mayor frecuencia que hasta ahora, algunas páginas de esta sección de "Caras y Caretas".

Hugo Miatello

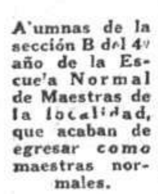
INGENIERO AGRÓNOMO

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CORRIENTES

Alumnas de la sección A del 4º año de la Escuela Normal de Maestras que egresaron con el título de maestras normales.




Alumnas de la sección B del 4º año de la Escuela Normal de Maestras de la localidad, que acaban de egresar como maestras normales.



Alumnas de la sección C del 4º año de la Escuela Normal de Maestras, que se graduaron como maestras normales en el curso recientemente terminado.

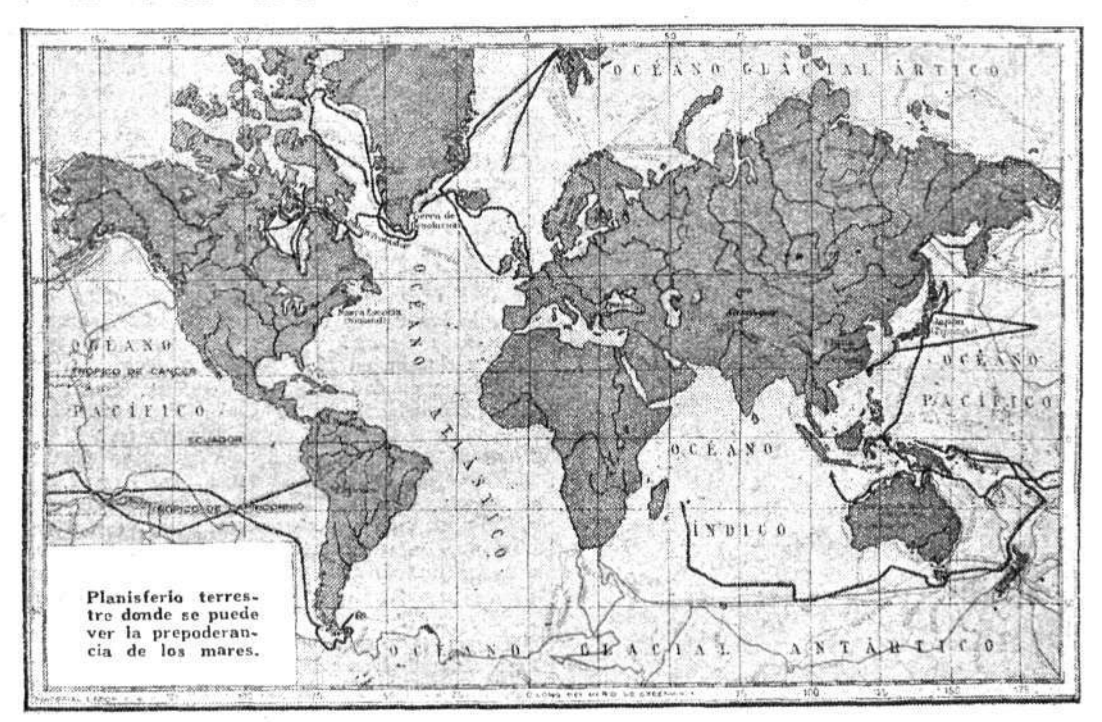



Grupo de maestras egresadas de la Escuela Normal de Maestras, en el momento en que la directora del establecimiento, señora Vera de Luciani, las despide con un cariñoso discurso.



Bachilleres que egresaron del colegio nacional San Martín, de la localidad, en el curso escolar del corriente año.

MAR Y TIERRA



Planisferio terrestre donde se puede ver la prepoderancia de los mares.

La proporción en que las tierras y los mares cubren la superficie del planeta que habitamos, ha intrigado a los sabios desde muy remotos tiempos; pero, hasta una época poco alejada todavía, creyeron siempre los hombres, aun los más doctos, que el área sólida era mucho mayor que la líquida.

No tan sólo los navegantes de Iberia revelaron a la Humanidad la existencia de enormes océanos, sino que sus cosmógrafos y cartógrafos, en particular los de la Casa de Contratación de Sevilla, así como los de las ciudades de Amberes y Amsterdam, mostraron el camino hacia un concepto totalmente nuevo y en un todo opuesto al que, hasta después de promediar el siglo XVI, se había siempre admitido, en cuanto a la relación entre la parte sólida y la líquida de nuestro planeta.

Muchos geógrafos (Mercator, entre ellos) aceptaban la hipótesis, que tiene su origen en Tolomeo, de que era indispensable el equilibrio de las tierras en los hemisferios norte y sur, y así suponían, erróneamente, la existencia de vastos continentes en el último. Esta opinión especulativa mantuvo su virtualidad durante casi dos siglos, a pesar de los rudos golpes que le asestaron en la práctica los grandes navegantes que circunvalaban la Tierra. Todavía la defendía el sabio sueco Torbern Olof Bergman en 1780; pero Kant la arrinconó en sus disertaciones sobre geografía física, y demostró la base mecánica falsa en que se apoyaba la teoría tolomeica del equilibrio, la cual suponía que el globo terráqueo era comparable a una nave, en la que no puede ir una banda más cargada que la otra.

Contra lo que lógicamente podría presumirse, tardóse mucho en intentar medir la superficie de las tierras y compararla con la de los mares. Según las investigaciones de Emilio Wisotzkis, parece que fué el religioso jesuíta P. Juan Bautista Riccioli quien, en 1661, intentó la primera medición, hallando una proporción, tierra a mar, de 40 a 25, o sea que sólo encontró un 38 % de superficie líquida en el planeta. No es de extrañar que se obtuviesen, por aquel entonces, resultados tan alejados de la realidad; pues los mapas de los Apiano (padre e hijo), cosmógrafos de los grandes monarcas Carlos V y Felipe II, estaban muy en boga y eran, en verdad, poco a propósito para hacer con ellos tales cálculos.

El doctor Krummel opina que hay que atribuir a sabios ingleses las primeras mediciones relativamente exactas, y así recuerda que, en 1742, el doctor Rog. Long — dejando aparte los casquetes polares norte y sur — calculó para el resto una proporción de tierras a mares igual a 1:2,81, o sea, 26 % de la superficie terrestre a las primeras y 74 % a los últimos. Con mayor exactitud y examinando los trapecios resultantes del trazado, grado por grado, de los meridianos y paralelos sobre un globo de tres pies ingleses de diámetro, el astrónomo Esteban Pedro Rigaud, profesor en Oxford, obtuvo, cerca de cien años más tarde que el doctor Long, en 1837, un 26,6% del área total del planeta para las tierras y un 73,4 % para los mares: cifras que, durante muchos años se aceptaron como básicas por los geógrafos. Rigaud incluyó en sus cálculos las zonas polares, y de las regiones desconocidas del casquete polar boreal atribuyó 2/3 al mar, y a éste todo lo que se desconocía aún en el austral.

Expongamos ahora las más recientes evaluaciones que se han hecho, y veremos cómo se han ido aprovechando los últimos descubrimientos y exploraciones, a fin de ajustar lo más posible las cifras a la realidad.

El notable geógrafo y estadístico alemán doctor Hermann Wagner (1840-1929), que ya en 1868 ingresó en el Instituto Geográfico de Justus Perthes, en Gotha, y que desde 1876 hasta 1919 fué profesor de Geografía, primero

en Konigsberg y luego en Gottingen, supuso en 1895 que en las regiones polares árticas había 5.000.000 de kilómetros cuadrados sin descubrir, de los cuales un millón eran tierras, y en las antárticas 16.000.000 de kilómetros cuadrados, con sólo nueve de tierras. Este sabio no calculó con exactitud los territorios polares, y, así, presumió menor superficie de mar en el norte y mayor en el sur, lo cual nada tiene de particular en aquella fecha. También sir Juan Murray apreció en sólo 9.000.000 de kilómetros cuadrados el área del continente Antártico, en 1894, y en el "Geographical Journal" III, cuando, en realidad de verdad, no es menor de trece millones. Esto explica por qué, después de esmerados y pacientes trabajos, calculó Wagner, (sirviéndose también de los estudios del general ruso Tillo) el área de las tierras en 144.450.000 km.², y la de los mares en 365.500.000 km.², con un porcentaje de 28,3 y 71,7. El doctor Albrecht Penk estimaba en 72,47% el área de los mares, basándose en las mediciones del precitado sir Juan Muray. El doctor Otón Krummel verificó, años más tarde, un minucioso trabajo de comprobación y, ateniéndose a las entonces más recientes exploraciones polares, pudo presentar en su magna obra "Handbuch der Ozeanographie" unas cifras en extremo interesantes, y que bien pueden calificarse de definitivas, pues son a todas luces muy insignificantes las modificaciones introducidas últimamente por el doctor E. Kossinna.

Señala este experto un área de 148.892.000 km.² a las tierras (29,2%) y 361.059.000 km.² a los mares (70,8%): la relación de la superficie oceánica y la terrestre es, pues, 2,43:1. Consideremos ahora que, si el mar estuviese repartido por igual a ambos lados del ecuador terrestre, cada hemisferio tendría 180.500.000 km.² de aguas marinas; mas ya sabemos que no ocurre así, y que el océano forma el 61% de la superficie del hemisferio norte (con 154.700.000 km.²) y el 81% del sur (con 206.400.000 km.²). El 57% del área total oceánica está en la mitad meridional del planeta, y sólo el 43% en la septentrional.

Si se divide el globo por los 20° longitud oeste de Greenwich y por los 160° E de igual meridiano, podremos observar que el hemisferio oriental, o del Antiguo Mundo, contiene un 62,1% de mar, y el occidental, o del Nuevo Mundo, un 81,2%. H. Wagner calculó (según sus datos) 158.400.000 km.² de mar en el primero y 207.100.000 en el segundo; cifras que, como se ve, son casi idénticas a las que corresponden a los hemisferios normales del planeta (norte y sur). El general ruso y competente geógrafo y geodesta doctor Alejo de Tillo (1839-1900), refiriéndose únicamente a la porción de la esfera terrestre comprendida entre los paralelos 80° N y 70° S, señaló un porcentaje de 63,1 y 83,0.

Si se divide la superficie de la Tierra en un "hemisferio terrestre" — llamémosle así — y otro "marítimo", según propuso H. Beythien en una disertación que leyó en Kiel el año 1898, habrá que señalar el centro del que contiene mayor extensión de tierras cerca de la desembocadura del Loire, al norte de la rada de Croisic (47,25° N y 2,5° O de Greenwich), y el del que encierra la mayor porción posible de los océanos al sudoeste de Nueva Zelandia (47°25S y 177°5E). Pues así y todo, resulta que hasta en el "hemisferio terrestre" la superficie de las aguas (135.600.000 km.²) supera a la de las tierras (149.400.000), y en el "hemisferio marítimo" el área de las tierras es insignificante (29.600.000 km.²) frente a la de los mares, con 225.400.000 km.².

Enlaces



Señorita Elisa Sara Serrano, con el señor Manuel Rodríguez Soengas. — Capital.



Señorita Antonia Zabalza, con el señor Mario Cornille. — Azul.



Señorita Adelina Bracco, con el señor Luis Marcantoni. — Nueve de Julio.



Señorita María Elvira Estabillo, con el señor José Bettiol. — Carmen de Las Flores.



Señorita Teresa Tornay, con el señor José Alfredo Jacomini. — Rosas F. C. S.

De sábado a sábado

NOVIEMBRE 26

BUENOS AIRES. — Ha quedado sin quórum la Junta Asesora del P. E. — El equipo norteamericano del Meadowbrook conquistó la Copa de las Américas.
BERLIN. — Hindenburg no ha nombrado aun canciller. Se cree que llamará a Von Papen. Hitler aun confía.
LA PAZ. — Se espera una fuerte ofensiva paraguaya frente al fortín Saavedra.
PARIS. — El consejo de ministros aprobó los pactos con los Soviets.
DUBLIN. — Mr. Donald Buckley fué nombrado gobernador de Irlanda.
OSLO. — Se decidió no conceder el premio Nóbel de la Paz para 1932.

NOVIEMBRE 27

MONTEVIDEO. — Realizáronse tranquilamente las elecciones. La abstención ha sido considerable.
ASUNCION. — Los paraguayos ocuparon el fortín Bogado. Los bolivianos se retiraron sin luchar.
BERLIN. — Se acentúan las probabilidades de que Von Papen forme gabinete.
VARSOVIA. — Ratificáronse los tratados entre Polonia y Rusia.
GINEBRA. — Se estudia un plan de conciliación para la Manchuria.
BUENOS AIRES. — Dejó de existir el doctor Francisco Barroetaveña.
LA PLATA. — Realizáronse las elecciones comunales en la Provincia. Votó el 43 % de los inscriptos.

NOVIEMBRE 28

BALBOA. — Por primera vez ha sido suspendido el tráfico en el canal de Panamá.
BERLIN. — Sigue sin solucionarse la crisis ministerial.
ASUNCION. — Paraguay respondió a la Liga de las Naciones que está dispuesto a suspender las hostilidades si Bolivia cesa en sus ataques.
LONDRES. — A raíz de un fuerte temporal la ciudad se vió amenazada. Hubo perjuicios materiales y perecieron varias personas.
OSLO. — Las autoridades impidieron la entrada de Trotzky en Noruega.
CORDOBA. — El Ejecutivo envió a la Legislatura el presupuesto de 1933.
ROSARIO. — Se ha perdido en un 75 % la cosecha de frutas.

NOVIEMBRE 29

BUENOS AIRES. — El Senado prestó acuerdo para la misión Roca, la cual partirá para Londres el 11 de enero próximo. — La Junta Financiera quedó reducida a cuatro miembros.
TUCUMAN. — Los banqueros Rollins and Sons concedieron una moratoria por tres años a la Municipalidad local.
LONDRES. — Jorge V opina que Gran Bretaña debe pagar a la Unión.
PARIS. — Con respecto de la deuda a la Unión, M. Marin declaró que Francia no debía de pagar más de lo que percibiera de Alemania. — Fué botado en Cherburgo el submarino "Glorieux" — Firmóse el pacto franco-soviético.
LA RIOJA. — Inicióse el escrutinio de las elecciones del domingo.

NOVIEMBRE 30

BERLIN. — Se dice que Hindenburg, disgustado con los partidos de la derecha, se propone renunciar. — Alemania asistirá a la Conferencia sobre el Desarme.
ASUNCION. — Varios oficiales bolivianos intentaron evadirse de ésta, pero fueron detenidos cuando iban a pasar la frontera argentina.
MADRID. — En San Sebastián se descubrió una fábrica de bombas.
ROMA. — Mussolini inauguró el ministerio de las Corporaciones.
CHANG CHUN. — En la Manchuria se inició una nueva ofensiva japonesa.
CORDOBA. — El P. E. envió a la Legislatura el proyecto sobre ley de sábado inglés.
SANTA FE. — En el norte de la Provincia ha fracasado la cosecha, y en forma especial, la de trigo.

DICIEMBRE 1

WASHINGTON. — Gran Bretaña manifiesta a la Unión que el pago de las deudas arruinará al mundo.
CHANG CHUN. — Continúa el avance japonés en la Manchuria. Las tropas chinas abandonaron Chan-Tien-Tsu.
BERLIN. — Hitler volvió a pedir a Hindenburg la cancillería.
ROMA. — En todos los círculos se afirma que se recibirá con agrado la misión argentina.
TUCUMAN. — Por falta de cambio la ciudad está en mora con sus acreedores.
ASUNCION. — Cayó en poder de los paraguayos el fortín boliviano Sorpresa. — Los bolivianos volvieron a bombardear un hospital de sangre en Isla Poi.
PARIS. — El gabinete francés obtuvo dos votos de confianza. — M. Lenotre fué elegido miembro de la Academia Francesa.

DICIEMBRE 2

PARIS. — Posiblemente M. Herriot se encuentre en Ginebra el viernes próximo.
LA PAZ. — En el tren Panamericano partió para Buenos Aires el cónsul de Bolivia, señor Mariano Barrenechea.
MADRID. — Los diarios dedican extensos artículos a la personalidad del maestro Amadeo Vives, la gran figura musical que acaba de morir.

DICIEMBRE 3

BARCELONA. — El 6 será inaugurado el Parlamento catalán.
BUENOS AIRES. — Hoy será abierta oficialmente la temporada balnearia.
SANTIAGO DE COMPOSTELA. — El 17 de este mes se reunirá la convención general de las Municipalidades para discutir el estatuto gallego.
BUENOS AIRES. — Clausuróse el 25º Congreso de Americanistas.



CANTO AL TRABAJO

Por LUIS GARCIA

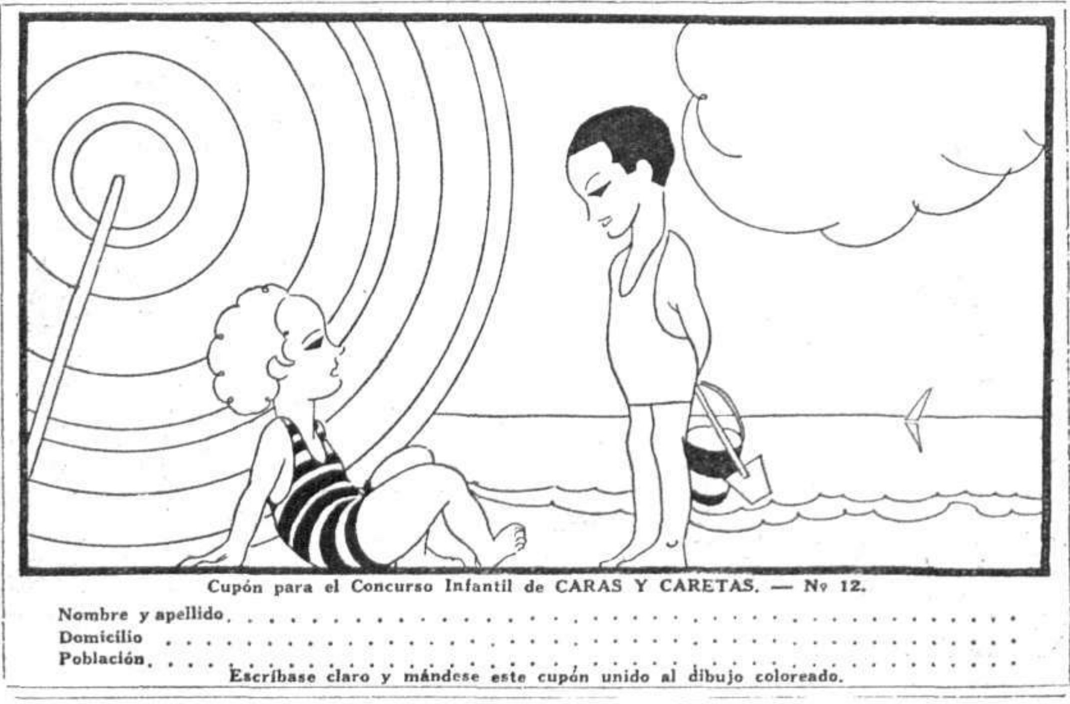
—Todos somos obreros
y todos trabajamos.
Y, casados y viudos y solteros,
nuestra carga llevamos.
Changador literario, el erudito
conduce el fardo ajeno.
—¡Pobrecito!
—¡Y cómo me repugna el que está ocioso!
El político odioso,
aun siendo hombre de chispa,
me produce un efecto desastroso
y los nervios me crispa.
Trabaja el abogado,
cuando pierde los pleitos.
—¡Desdichado!
—Trabaja el odontólogo inclemente
que nos hace sufrir horriblemente.
Quien maneja el serrucho,
el que barre las calles lentamente
y el mecánico ducho,
¡todos trabajan mucho!
—¿Y tú trabajas mucho?
—Enormemente.
Es la ley de la vida.
Hay que ganarse el pan con el esfuerzo.
¡Qué bien saben la cena o el almuerzo
después de una labor no interrumpida!
Todo aquel que no vive del trabajo
es un vil renacuajo.
—Admiro tu elocuencia inimitable.
—Campana sin badajo
es quien, con desvergüenza intolerable,
se tumba a la bartola
y, viendo a los demás luchar sin tregua
se limita a decir: "¡Ruede la bola!"
Trabaja el mal comido
cómico de la legua,
trabaja el vigilante enardecido,
lleno de salpullido,
bajo un sol de justicia,
mientras los conductores de vehículos,
acaso sin malicia,
le prodigan los motes más ridículos,
dichos en voz muy baja.
Todo el mundo trabaja,
todo el mundo jadea,
todo el mundo se entrega a la tarea.
En su labor más ruda
las manos se estropea
y respira afanoso, sopla y suda.
¡Cómo brega buscando el consonante
el mísero poeta principiante!
¡Cómo lucha el poeta veterano
para ocultar un ripio, siempre en vano!
—¿Cuando pulsa la lira
el poeta traspira?
—¡Eso es lo que enaltece al ser humano!
No hay ningún hombre ilustre
que no mueva con arte
el azadón, la pluma o el palustre.
¡Trabaja, si deseas destacarte!
Quien no trabaja, ayuna.
—Tú, ¿no estás jubilado?
—Por fortuna.
Pero tengo sobradas energías.
—Muy bien. ¿Y en qué trabajas?
—¿Yo? Colecciono cajas
de fósforos vacías.

Luis García.

DIBUJO DE CABALLÉ

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 12.

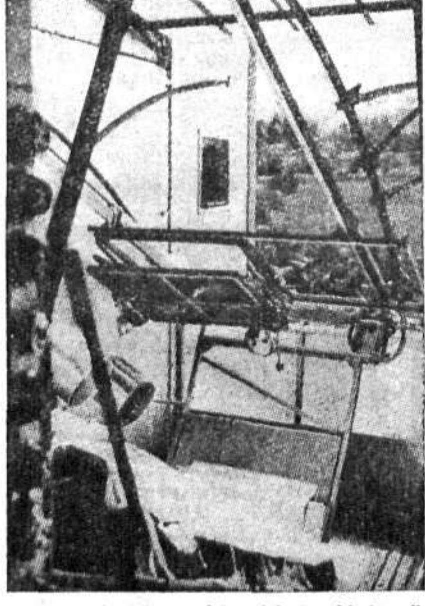
Nombre y apellido. . . . .

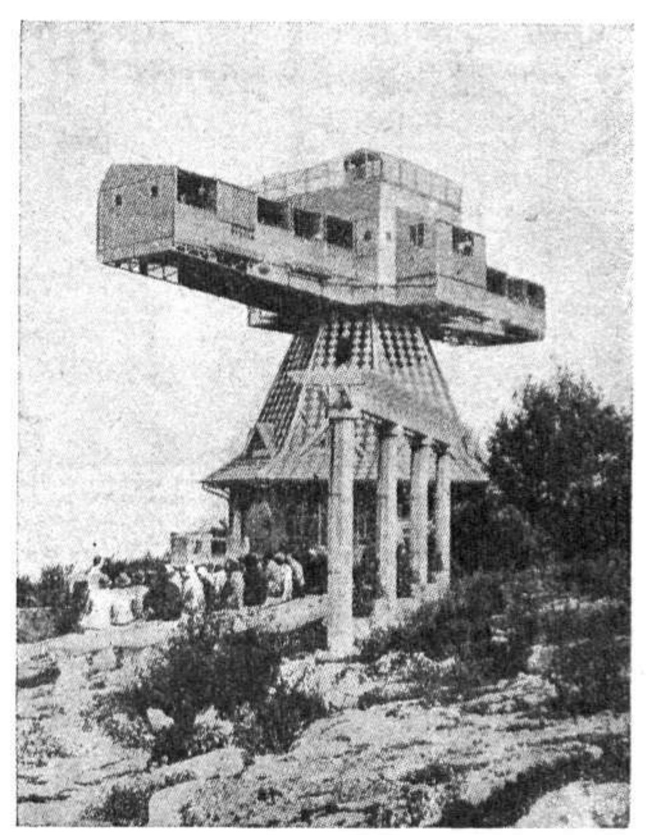
Domicilio . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Sol • e higiene, • factores • de salud


Interior de una celda del "solárium" donde se presta asistencia a los enfermos.


El "solárium" giratorio de Aix-les-Bains, que se parece a una "atracción" de parque dominguero.

ANTES se le tenía terror pánico a las insolaciones. Ahora el Sol ha sido conquistado, domesticado por la ciencia. Se le administra en dosis convenientes, como cualesquiera medicinas.

¡Qué rápida evolución! El astro-padre de las cosas vivas y muertas es también el Hipócrates más inteligente, más certero. ¡El ojo clínico del Sol acierta siempre!

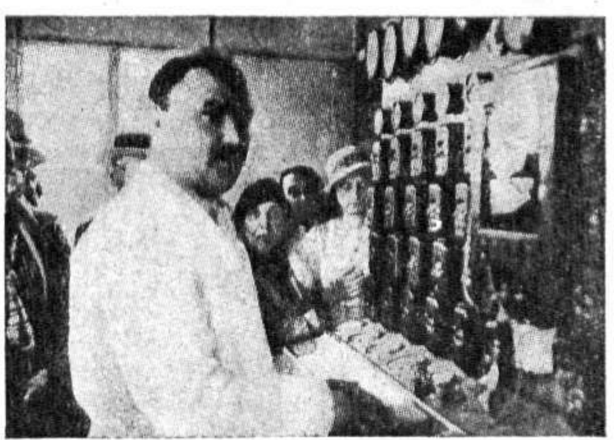
Dígalo el doctor Saidman, que dirige un espléndido instituto de helioterapia en Aix-les-Bains (Francia):

"Lo importante para el helioterapéutico consiste en clasificar a los enfermos seleccionando los rayos que se deben recetar. ¿Cómo hacer esa clasificación? Determinando las reacciones de su epidermis. Poseemos aparatos que nos permiten distinguir esas reacciones cutáneas, imposibles de ser apreciadas a simple vista. Hay una escala de reacción que comprende de 1 a 400 grados. La piel se conduce igual que un papel fotográfico, reaccionando más o menos rápidamente.

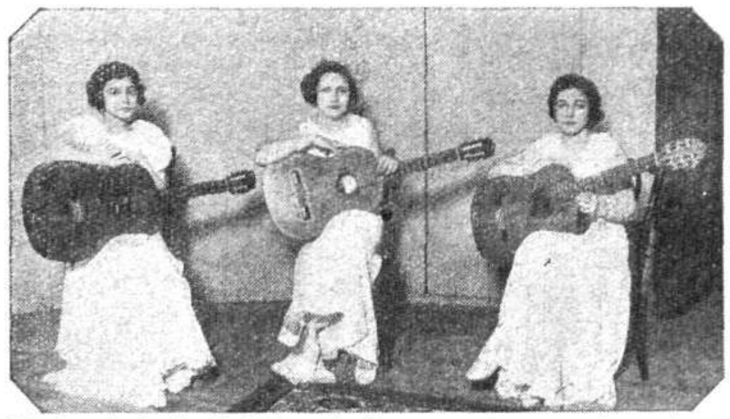
"Nosotros dosificamos los rayos: 1º Rayos perpendiculares, que aumentan la calidad y la penetración. 2º Rayos filtrados y concentrados. 3º Aplicación simultánea de lámparas, productoras de rayos ultravioleta e infrarrojos para completar la acción del sol. 4º Medida rigurosa, en un laboratorio especial, de la energía aplicada a cada sujeto".

Con el fin de realizar esta obra benéfica fué construído el "solárium" giratorio que se ve en el fotograbado. El creador del magnífico aparato es M. Pedro Chabert.

El "solárium" se asemeja a esos artilugios, que en los parques de diversiones se llenan de viajeros.


Tableros eléctricos del establecimiento, mediante los que se regula la dosificación de los rayos ultravioleta e infrarrojos.

Notas generales



Señoritas E. Casella, E. Palau y R. Novaro, que tomaron parte en el concierto realizado en los salones de la Wagneriana, bajo la dirección del profesor Martín.

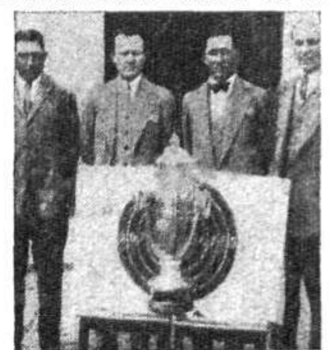


El profesor Berrutti durante su disertación sobre temas educacionales, en el salón d l Club Pueblo Unido, de Avel.aneda.

CONCURSOS DE TIRO EN EL CINCUENTENARIO DE LA FUNDACION DE RAFAELA



Delegación del Tiro Suizo de Rosario, integrada por los señores Pécora, Mesa, Vasalli y Cabaud, que se clasificó en el 3er. puesto.



Los ganadores de la Copa Lehmann, señores Sala, Teiler, Macario y Cagliero, pertenecientes al Tiro Federal Sunchales.



Equipo del Tiro Federal San Carlos, ganador del 2º puesto en la disputa de la Copa Lehmann, integrado por los señores Chauffer, Ruiz, Renteman y Volkart.

ENSENADA



Comisión directiva del Club de Ajedrez local, que organizó el baile a beneficio de los Bomberos Voluntarios.

JAMES CRAIK (Córdoba)



Los ganadores de la "Gran Copa Tiro Suizo de Córdoba", señores Roeschilin, Simian, Parello y Walter, que se adjudicaron los dos primeros premios en el campeonato realizado.

RECONQUISTA (Santa Fe).



Señorita Linda Pougiglione, que formalizó su compromiso matrimonial con el señor A. Benítez.

MEDANOS (Entre Ríos)



Las niñas Adela Virginia y C. Pilar Creta, que tomaron la primera comunión.

RECONQUISTA (Santa Fe)



Señorita Elena Buyatti, cuyo compromiso con el señor Alberto Cabás acaba de formalizarse.

Consultorio médico de "Caras y Caretas"

Esta sección es atendida exclusivamente por correspondencia. Las respuestas a las preguntas que se nos hacen van apareciendo sucesivamente en esta misma página.

Eine Vater, Puan. — Es una vaga ilusión pretender curarse una blenorragia crónica con tanta facilidad. Fíjese en esto: pocos días después de iniciada una blenorragia, y en el 70 o|o de los casos, se infecta la uretra posterior, o sea profunda, de donde, es de regla, que los gonococos pasen a la próstata. Una vez instalados aquí, es más difícil sacarlos que a los bolivianos de Boquerón. Por algo un especialista ha dicho que la próstata "es la tierra de promisión" del gonococo. Puede vivir allí muchísimo tiempo, confortablemente instalado, aun con toda las apariencias de la curación.

◆ ◆

J. H. G., Capital. — Lea lo anterior y medite.

◆ ◆

L. A., Buenos Aires. — No puede afirmarse *a priori* si el ejercicio conviene o no a un sujeto delgado. Desconfíe de las normas que verá publicadas por ahí, obra de algunos "profesores" de no sé qué nueva ciencia de la cultura física y que con encantadora simplicidad desfacen cualquier entuerto con el ejercicio correspondiente. Nunca debe prescindirse de un examen médico concienzudo cuando se indica un ejercicio determinado y menos que nunca cuando se sospeche la existencia de una lesión orgánica o de un trastorno de la nutrición, y en este sentido los "profesores de gimnasia" o de "cultura física" que curandean con toda impavidez son mil veces más culpables que el manosanta, porque al fin éste no fatiga a sus enfermos. ¿Sabe usted, acaso, si su metabolismo está exagerado, si es un hipertiróideo, si tiene una bacilosis latente, si es un miotoxémico o tiene una insuficiencia suprarrenal o una albuminuria ortostática, por ejemplo? Me imagino que no. Y ésta es una mínima parte de los factores que es preciso eliminar antes de aconsejar cualquier forma de ejercicio a una persona delgada y "que no engorda por más que coma".

◆ ◆

Manuel Fernández, Reconquista. — El aparato de su referencia no tiene ni asomo de utilidad en su caso y probablemente en ninguno. La operación de que me habla ha debido ser incompleta e insuficiente.

◆ ◆

Un lector de C. y C., El Trébol. — No es una enfermedad grave pero sí delicada. El tratamiento debe ser indicado y seguido de cerca por el médico que lo asiste.

◆ ◆

Apsara, Capital. — La tuberculosis no respeta ningún órgano de la economía, y el corazón no escapa a esta ley general; pero la tuberculosis del miocardio es sumamente rara, al contrario de la pericarditis tuberculosa de observación frecuente. Las demás explicaciones que me solicita, prefiero no dárselas, por dos motivos: 1º, porque no las entendería; 2º, porque las entendería mal, lo que es para usted mucho más peligroso.

◆ ◆

A. E. Preocupado. — Contra el frío, leña; contra el hambre, pan. Contra lo suyo, leña también, pero de la otra...

◆ ◆

Morocho afligido, A. M. — Probablemente necesite ponerse en manos de un médico porque a esta altura de su "carrera" es preciso cauterizar las glándulas infectadas, etc., etc. Con esto y con encomendarse a todos los santos... si no se cura, le va a andar raspando.

◆ ◆

Pitirifláutico joven. — Sólo con una buena dosis de ingenuidad puede atribuirse los labios gruesos a la costumbre de silbar, aplicando aquello de que "la función hace al órgano". Lo contrario es la verdad: cuanto más grueso es el labio, más difícil es la modulación del sonido, por motivos obvios, lo cual no quiere decir que los negros y demás simpáticos "jetones" carezcan de sentido musical. Yendo a su caso, para corregir sus labios y sus dientes, es indiferente que silbe o deje de hacerlo, aunque, evidentemente, ha de llamar más la atención cuando lo hace, y aquí lo esencial es pasar desapercibido ya que "nunca escapa el cimarrón que dispara por la loma". En cuanto a los remedios, he aquí cuáles son: Corregir el prognatismo alvéolo-dentario por medio de aparatos protésicos (de aplicación difícil y costosa y resultados aleatorios); plástica de los labios (exéresis cuneiforme de los bordes y restauración de las comisuras). Y no es seguro que después de todo esto pueda competir con Adonis...

◆ ◆

Salteña doliente, Orán. — La diabetes insípida se llama así por eso, porque es insípida, al revés de la otra que es sacarina, es decir, dulce, refiriendo estas cualidades a la orina. Estas dos enfermedades no tienen de común más que el nombre y a veces la sed y la abundancia de orina, signos que están lejos de ser constantes en la diabetes verdadera. Mientras la diabetes sacarina se debe a un trastorno complejo del metabolismo, en el cual interviene de modo especial el páncreas, la diabetes insípida parece depender de la alteración de ciertas regiones del encéfalo (substancia gris de la zona suprahipofisiaria). Me imagino que tendrá bastante, para deslumbrar a todas las vecinas en las tertulias de Orán...

Doctor JUAN A. MASSA

Ha muerto el pintor Alfredo Guttero



No eran las inquietudes del artista que acaba de fallecer, tras corta dolencia, de esas que captan con relativa facilidad quienes hacen del arte un pretexto para el dulce vivir sin angustias. Estaba, sí, como todos los hombres, hecho de la madera de los sueños, y éstos, como frutos de árbol recio y perenne, no aparecían en él con el solo encanto del color fugitivo. Apretados y jugosos, daban a los espíritus de aquellos que llegaban a ellos sedientos, zumos reconfortantes, sabor abundoso y permanente. Una poderosa cultura, acrecentada con los beneficios que reportan las andanzas y una curiosidad felizmente incorregible, dieron a la personalidad de Guttero la base firme para su erección y su ascensión en el campo vasto de las artes plásticas. Y así pudo trasformarse en una de las figuras más extrañas de nuestro ambiente. No era de esos pintores de los cuales se dice: dibuja bien, pinta bien, compone bien. Dibujar, pintar y componer implican conocimientos elementales e ineludibles, y si a ellos se alude con frecuencia es porque, en general, aun estamos en el período primerizo del aprendizaje. Guttero cruzaba la vasta meseta de la plenitud, e iba por ella sin seguir, seguido, como todos los que son dueños de sí mismos, regidores de su personalidad. París, con sus movimientos sorpresivos; Roma, madura de clasicismo; Alemania, Inglaterra, Europa toda, modelaron su carácter, complicaron su temperamento y, rico de teorías, persiguió lo que habría de hallar mediante trabajos continuados: su personalidad. Y nacieron entonces las obras que lo definen: sus óleos, sus temples, sus yesos quemados; esos trabajos suyos expuestos en los salones más famosos de todo el mundo y que inspiraron grandes elogios o bravos ataques, como todo lo que lleva el sello de la originalidad. Su muerte prematura enluta a la familia artística argentina, en la cual Guttero era una entidad dinámica, un espíritu exquisito y una inteligencia directriz.

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

151, CHACABUCO, 155 — BUENOS AIRES

TELÉFONOS: *Unión Telefónica: Administración:* 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR	
Trimestre	$ 2.50	Trimestre	$ 3.—
Semestre	„ 5.—	Semestre	„ 6.—
Año	„ 9.—	Año	„ 11.—
Núm. suelto	20 ctvs.	Núm. suelto	25 ctvs.
Núm. atrasado	40 „	Núm. atrasado	50 „

EN EL EXTERIOR

Trimestre	oro $ 2.—
Semestre	„ „ 4.—
Año	„ „ 8.—

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras; Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay, Año . . . . . . $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Las estatuas simbólicas de Rolando

En la plaza central o plaza-mercado de buen número de ciudades alemanas se alza, hierática y monumental, casi siempre adosada a los muros de las Casas Consistoriales, la estatua de Rolando, el paladín famoso de Carlomagno, que encontró la muerte en el desfiladero de Roncesvalles.

La estatua es, casi siempre, de piedra (algunas veces, sin embargo, son de madera) y tallada con cierta acentuación voluntaria de la ingenuidad, de la sencillez.

Son obras primitivas, de estilo gótico o de transición al Renacimiento. Fueron erigidas durante los siglos XV y XVI, algunas de ellas en el siglo XVII, y para las ciudades alemanas que las poseen son un blasón y un emblema, un signo de ilustre prosapia y una ejecutoria de gran pasado.

Rolando se presenta siempre con la cabeza desnuda, defendido por una poderosa armadura y con la espada enhiesta. Símbolo, a la vez, de la libertad y de la justicia.

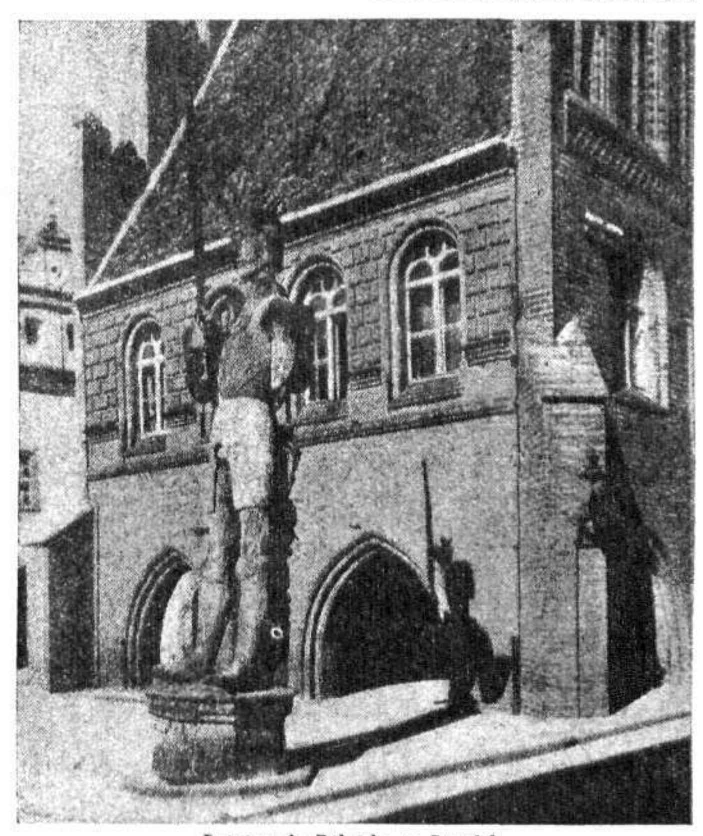
El más famoso de los Rolandos alemanes es el de Brema. Mide casi 6 metros de altura y su corpulencia está en armonía con esta primera dimensión. Fué erigido en 1404 como expresión concreta y palpable de que Brema era una ciudad libre regida por las normas del derecho y de la equidad. Otros Rolandos de categoría se encuentran en las ciudades de Nordhausen y Halberstadt, en los montes del Harz, en las de Halle, Zerbst, Buchbei, Torgau, Quedlinburgo, Magdeburgo, Brandenburgo, Perleberg, Stendal, Weden de Holstein y Bramstedt.

Esta relación no pretende agotar la lista de las ciudades alemanas en las que el viajero recibe la bienvenida de Rolando. Es sólo una indicación de las más importantes. La región de los Rolandos corresponde a los antiguos territorios de Sajonia y va desde el norte de Turingia hasta las costas del mar del Norte, o sea toda el área noroeste de la Alemania actual.

En algunos lugares quedan tan sólo restos piadosamente conservados del Rolando simbólico.



Estatua de Rolando en Quelinburgo.



Estatua de Rolando en Stendal.



El Rolando de Brema, el más célebre de Alemania, en la plaza central de la ciudad.

En Sangerhausen, la cabeza del héroe, empotrada en las paredes de la Casa Consistorial. En Hildesheim y en Fritzlar, Rolando ha desertado su emplazamiento clásico y decora las fuentes públicas. Las ruinas de estatuas de Rolando son, tanto como las estatuas mismas, una indicación del gran papel que la figura del paladín jugaba en la vida pública de muchas ciudades germánicas. Del mismo modo que la erección de la estatua era el signo de ciertos derechos y libertades, su derrumbamiento y destrucción, en épocas de intranquilidad, era una de las formas de la protesta revolucionaria.

Sobre el origen y la historia de las estatuas de Rolando circulan versiones diversas. Una de las más extendidas y generalmente aceptadas es que vinieron a ocupar el lugar de la cruz, que antes no faltaba en ninguna plaza-mercado, como símbolo de que la soberanía había pasado de la Iglesia a los ciudadanos.

No cabe duda, en todo caso, de que la presencia de Rolando en una ciudad germánica, ha tenido siempre una significación de libertad. Bajo la protección de Rolando se celebraban libremente los mercados, se percibían impuestos y derechos de aduana y se administraba estricta justicia. Hoy los Rolandos son un motivo de curiosidad y de admiración y en su mirada ingenua parece descubrirse, a veces, una expresión como de maravilla.

Carlos Schwarz

"Caras y Caretas" en el interior de la República



♥

VICTORIA (Entre Ríos)

La comisión directiva de la Sociedad Española, que realizó un reparto de víveres a los pobres, al clausurarse las tradicionales y típicas romerías.

♥



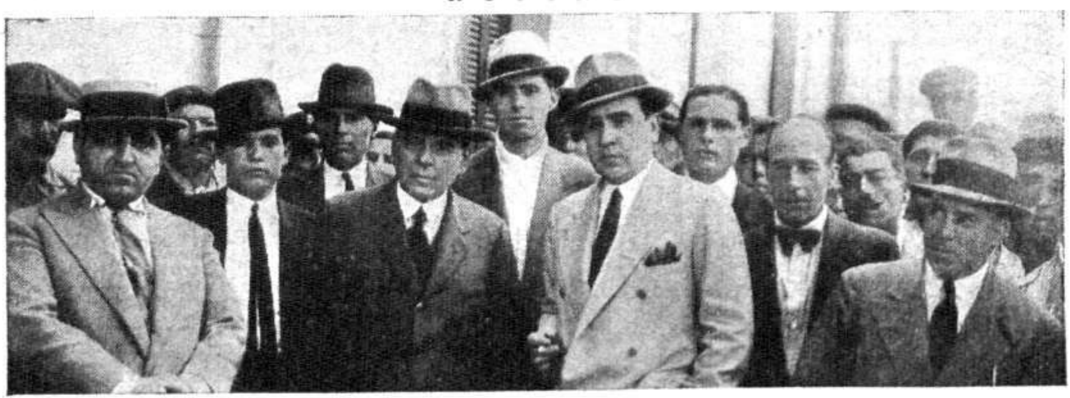
♥

BALNEARIA

Público que asistió a la conferencia pronunciada, por el profesor Nicolai sobre "España actual y Rusia de hoy", la que se llevó a cabo en el teatro San Martín.

♥

RUFINO



El diputado nacional doctor Nicolás Repetto con el intendente municipal señor Wenceslao Vera Guerra y comisión de homenaje al doctor Juan B. Justo, en cuya memoria se colocó una placa en la calle que lleva su nombre, hablando aquel legislador.

CORDOBA



Monseñor Laffite acompañado de la comisión de damas de la Sociedad de Beneficencia, al inaugurar el nuevo dispensario para pobres.

Encomio de la pobreza

La pobreza ha sido por mucho tiempo la sierva de la filosofía; frugal, sobria, contenta con poco, ansiosa de alabanza, adversa a todo cuanto por las riquezas se obtiene, parca en sus exigencias, en sus consejos, promotora de todo lo recto. Nunca ha engreído a nadie con soberbia, ni con el goce del poder lo ha corrompido, ni le ha enloquecido con ambición tiránica, ni ha suspirado jamás por los regalos del apetito o de las pasiones, ni menos puede ser con ellas indulgente; los que están acostumbrados a perpetrar estos desgraciados excesos y otros de parecida naturaleza, son vuestros retoños de riqueza; si pasáis revista a todas las enormidades cometidas en el género humano, no encontraréis entre los perpetradores un solo pobre; mientras que, por otra parte, en el número de los hombres ilustres con dificultad se encontrará algún rico; la pobreza ha amamantado y nutrido desde la cuna a todos los hombres en los que encontramos algo digno de *admiración y elogio*; aquella pobreza, quiero decir, que en las primitivas edades fué la fundadora de las ciudades, la mentora de todas las artes; aquella que está libre de toda ofensa, que es pródiga de toda gloria, que ha sido alabada en todas las naciones con toda clase de loores; pues esta misma pobreza fué la que, entre los griegos, mostróse *justa en* Arístides, en Toción humana, resuelta en Epaminondas, en Sócrates sabia y elocuente en Homero; la misma que echó los cimientos de la grandeza del pueblo romano, y que aún en nuestros días *ofrece sacrificios a los dioses*, con las cucharas y platos y utensilios de barro.

Si como jueces de este juicio se sentasen ahora Cayo Fabricio, Cneio Scipio y Mancio Curio, cuyas hijas, a causa de su pobreza, *fueron a casa de sus esposos* dotadas a expensas del público, llevando el dinero de este último y las glorias de su familia; si Publícola el expulsor de los reyes, y Agripa el reconciliador del pueblo, cuyos funerales, a causa de sus limitadas fortunas, fueron sufragados por el pueblo romano, que contribuyó a este fin con donativos de las *monedas de menos* valor; si Atilio Régulo, cuyo pequeño campo, por causa idéntica, hubo de ser cultivado a expensas públicas; si, por último, todas aquellas antiguas familias ennoblecidas por consulados, censuras y triunfos pudiesen obtener un corto espacio para volver a la luz y asistir a este juicio, ¿te hubieses entonces atrevido a reprochar a un filósofo por su pobreza, en presencia de tantos cónsules distinguidos por la suya?... Podría mostrar que ninguno de nosotros es pobre cuando no desea lo superfluo y tiene las cosas que necesita, las cuales, por naturaleza misma, son muy pocas; pues aquel que menos desea es el que más posee; el que no quiere *sino* pocas cosas es probable que tenga tanto cuanto necesita.

APULEYO



Señor Mario A. Gardella, meritorio funcionario del ministerio de Marina, cuyo prematuro fallecimiento ha dado lugar a sentidas demostraciones de condolencia.





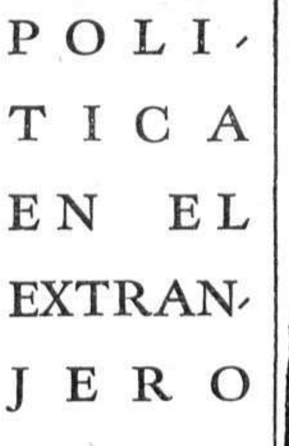
LA LOGICA DE HERRIOT

Francia ayuda a Norteamérica a obtener su libertad...

Por eso Norteamérica está obligada a ayudar a Francia a oprimir a Europa.

(De *Kladderadatsch*, Berlín)

LA CARICATURA





HISTORIA UNIVERSAL

—En verdad te digo, amigo Hunding, que nos va a ser imposible destruir a Roma si Hitler acaba por entenderse con Mussolini.

(De *Simplicissimus*, Munich)





CRISIS

—¿Por qué mendigáis siempre ante esta puerta? Me quejaré al propietario.

—El propietario soy yo, caballero...

(De *Wahre Jacob*, Berlín)



—¿Un plan francés? ¿Para qué? Si ellos tienen en casa todo lo que quieren...

(De *Le Rire*, París)

LA TRAGEDIA ALEMANA

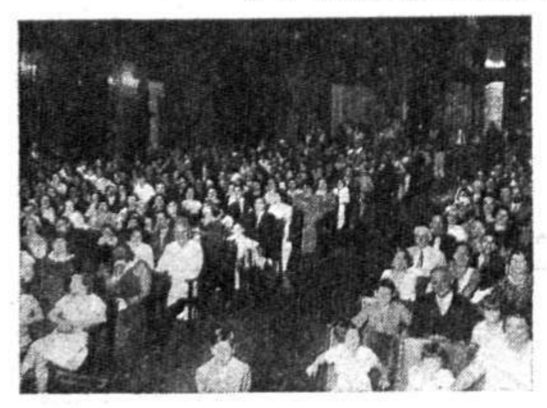
—Todo el mundo quiere conducir el "auto", pero nadie se preocupa de cómo hago yo el viaje.

(De *Simplicissimus*, Munich)

Festivales



Público que asistió al festival organizado por la Cooperadora Juan Crisóstomo Lafinur a beneficio de la Escuela Provincia de San Juan del Consejo Escolar IX.



Aspecto del salón de actos del Centro Asturiano durante el último festival ofrecido a sus socios.



Una parte de la concurrencia femenina al baile realizado recientemente por el Primo Círcolo Mandolinístico Italiano.



Grupo de señoritas y jóvenes que concurrieron al baile efectuado bajo el auspicio del Asilo Israelita Argentino.

Ondas cortas en medicina



Enfermo sometido a las oscilaciones radiadas de las antenas.

De importancia extraordinaria es esta naciente forma de aplicación diatérmica, cuyo interés crece, de día en día, por los resultados obtenidos en recientes investigaciones. Tras la diatermia a chispas vino la diatermia a lámparas y con ello la facilidad de *obtener mayores frecuencias*, alcanzando luego las ondas cortas en diatermia.

De tres maneras distintas podemos usar de la energía del circuito oscilante en las investigaciones biológicas:

1º Por la radiación de las ondas emitidas por la antena, y concentraciones mediante espejos, dirigiéndolas a los objetos que se han de experimentar.

2º Introduciendo los seres vivos en los solenoides recorridos por corrientes oscilantes, los que son sometidos así a campos electromagnéticos de gran intensidad y frecuencia.

3º Por la acción de la corriente variable que, actuando en un condensador, produce intensos campos electrostáticos oscilantes que sufre el organismo colocado en su espacio dieléctrico.

Recorriendo la gama de las ondas hertzianas, causa admiración el ver el cambio *experimentado en* las potentes emisoras radiotelegráficas, ya que antes con 200 kilovatios antena y 2000 metros de longitud de onda se lograban comunicaciones normales hasta los antípodas; hoy, gracias a las ondas de 10 a 30 metros, con potencias de pocos vatios (500) o sea 400 veces menor, se dirigen estas ondas con facilidad, lográndose comunicaciones mejores.

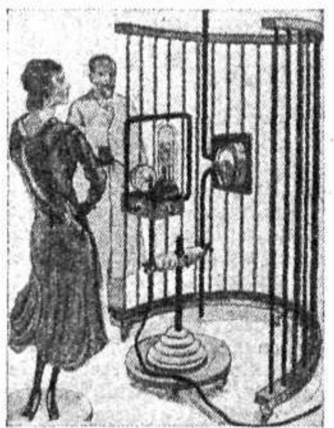
Gracias a estas energías oscilatorias del orden de frecuencia de los 30.000 kilociclos, se vió, en los condensadores a ellas sometidos, que sus dieléctricos sufrían aumento de temperatura y las soluciones salinas sometidas, actuando como dieléctricos, entraban en ebullición. En los solenoides, sus campos electromagnéticos actuaban en idénticas formas, confirmando *la arsonvalización de una manera* visible, aunque hoy mejorada grandemente la acción, gracias a la frecuencia.

Al ser pequeño el oscilador, la energía almacenada en él, forzosamente, debe ser pequeña; de ahí la menor potencia.

Muchas de las experimentaciones biológicas han sido efectuadas por el conocido circuito simétrico Mesny, muy en boga entre los radioaficionados europeos, como lo es el Hartley entre los norteamericanos, que también se usa en *diatermia*.

¿Qué diferencia notable existe entre una emisora de onda corta y un aparato de diatermia sin placas?

La diferencia no es otra que, en vez de radiar por antena la energía oscilatoria, ésta va a los condensadores o *self* de aplicación al enfermo. No nos detendremos en explicar el funcionamiento de las lámparas de vacío que actúan a modo de *relais*, prácticamente sin inercia, y de sus combinaciones en circuitos eléctricos, ya que esto abarcaría un extenso tratado de T. S. H.



Aplicación del método que concentra las ondas sobre el paciente por medio de espejos Schliephake.

Es objeto de numerosas investigaciones el someter al individuo a las *oscilaciones radiadas* de las antenas, así como a la concentración por medio de espejos Schliephake; hasta hoy, las intensidades *de estos haces han sido de tan* escaso valor, que no han modificado sensiblemente la temperatura del individuo.

Lakhowsky, por medio de ondas de 2 metros, obtenidas por su radio-célula-oscilador, usó de las radiaciones hertzianas, y con intensidades homeopáticas, valiéndose de una espira de plata de unos 20 centímetros de diámetro, sujeta y aislada por su punto neutral, que absorbe una parte de las oscilaciones eléctricas de la atmósfera, tanto naturales como artificiales, que provocan en dicha espira una radiación secundaria de la longitud de onda propia y un campo electromagnético de la frecuencia de *150.000 a 300.000 kilociclos*. Colocada en el centro de la espira una planta, produce efectos notables en el cáncer del geranio.

Los insectos y, más especialmente, los ratones, han sido los animales que más han servido para las investigaciones de la acción biológica de las ondas cortas, en su acción térmica, por la facilidad de obtener campos eléctricos de poca potencia, suficientes, no obstante, para elevar la temperatura del cuerpo a 40, 45 y 50 grados, cuando están sometidos a un *campo eléctrico de 80 a 100 y a* 250 vatios.

En el que experimentaba Saidman, mueren los ratones en pocos segundos, por elevarse la temperatura del cuerpo a más de 44º.

En campos menos intensos, el proceso puede durar de 10 a 30 minutos; a un momento de quietud, sigue fuerte agitación; se notan eritemas y a veces cianosis; *las secreciones y el sudor aumentan*. Cesan después los movimientos respiratorios, y los latidos cardíacos más tarde, alcanzando la temperatura del cuerpo 44 grados. La muerte va ligada a fenómenos hemorrágicos.

El tiempo que sobrevive con ondas de 2.20 metros es de 26 minutos; decrece cuando aumenta la longitud de onda; a 4 metros muere en 10 minutos, y permanece constante hasta los 11 minutos, y luego crece rápidamente a partir de este valor (Schereschewsky).

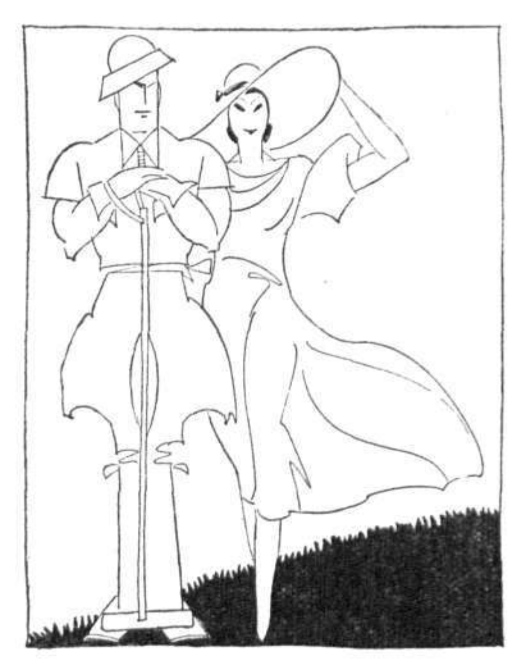
Christie y Loomis, que han experimentado con longitudes de onda de 1.90 metros a 38 metros, encuentran que el efecto es proporcional a la intensidad del campo y que va menos ligado a la longitud de la onda.

Schliephake, con otros, cree que las ondas más peligrosas son las de menor longitud, resultando más manejables las de 15 a 30 metros.

Tripier ha visto morir las moscas sometidas a un campo eléctrico de 13 metros de onda, sin ninguna quemadura aparente, en una veintena de minutos, por efecto sobre la circulación y el sistema nervioso, y Saidman ha visto las mariposas caer inertes en el campo eléctrico, para levantarse un cuarto de hora después.



Dispositivo con el que se combaten las grandes infecciones, por medio de la producción de fiebre artificial.



NOTAS SOCIALES

Por LA DAMA DUENDE

El polo, el obligado comentario sobre el equipo yanqui y mil otros chismecillos que derivan del "leit motiv" del momento, siguen siendo el tema que prevalece en todas las conversaciones.

No satisfechos todavía con haber conquistado la Copa de las Américas, los simpáticos visitantes de la Argentina se han empeñado en realizar una conquista más rotunda, más brillante: la de algunas de las porteñas que han ejercido sobre ellos la sugestión irresistible de su encanto y de su gracia. Se menciona en primer lugar una figura juvenil, de tipo moreno, alta y arrogante, pero con una gracia que embellece e ilumina la expresión de su rostro. A pesar de llevar dos apellidos netamente criollos, de gran prestigio por cierto, dentro de la verdadera aristocracia porteña, su inveterada afición a los deportes la ha vinculado muy estrechamente con los círculos más representativos de la colectividad británica; pero su éxito personal es siempre el mismo, sea cual fuere el centro en que ella actúe; su nombre, substituído por el mote que podría parecer británico, evoca el recuerdo de la soberana catálica cuya influencia pesó en forma decisiva para que el legendario navegante realizara el ensueño magnífico de su vida.

Arrogante y muy buen mozo, multimillonario y de carácter emprendedor ,el conquistador de nuevo cuño ha tratado de arrancar el consentimiento definitivo de la atrayente porteña, indecisa ante el paso que la llevaría a vivir su vida tan lejos del propio nido. Ante esa situación de expectativa sentimental, el polista enamorado espera, espera... Y no se marcha, confiando en la estrella protectora del simpático equipo norteamericano.

Otros miembros de la embajada deportista, y sobre todo el primero en lances de "flirteo", según aseguran los que le han consagrado como el irresistible *Don Juan del famoso equipo*, se marchan, pero llevando la anhelada promesa. Esta vez el desenlace de la novela iniciada en tan breves capítulos es más difícil y complicado; pero el arrojo del candidato, habituado a triunfar en todos los terrenos, lleva las de ganar hasta el más intrincado de los pleitos: designado su representante para asuntos legales — que a veces el amor tiene que luchar en el árido terreno, propio de escribas y legistas — el millonario y guapo mozo esperará impaciente el fallo que libere a la agraciada porteña cuyo sortilegio ha rendido al mismísimo Don Juan.

Y para terminar, reflejando algunos de los chismecillos suscitados al margen del "leit motiv", debemos convenir, amigas y lectoras mías en que ha causado una impresión muy poco grata el gesto de algunos de los deportistas argentinos que han facilitado a sus adversarios — a magnífico precio, por cierto — los caballos que podían ser una carta de triunfo en el reñido torneo. "El interés rompe el saco", sentencia el comentario mundano. ¿Y los sentimientos de patriotismo?, preguntaría esta ingenua Dama Duende.

Camino de Hurlingham al Pilar, internándose antes de llegar a Garín en los campos que pertenecieron a un eminente hombre de estado argentino, el espíritu progresista y oportuno de algunos de sus herederos acaba de improvisar — si así puede decirse — un retiro delicioso, en el que los espíritus fatigados de la vida febril de la ciudad hirviente puedan pasar alegremente y en muy grata compañía el "Week-End" establecido con tan magnífico sentido práctico por los hijos de Gran Bretaña.

Acaba de inaugurarse, pues, el "Country Club". La sede del aristocrático círculo mundano es una elegante construcción de estilo vascoespañol, que domina un paisaje de lo más pintoresco; al monte natural de la que fuera magnífica posesión privada, se han añadido plantaciones nuevas: la gran pileta de natación franqueada por elegante pérgola, la cancha de polo, la pista al aire libre que se extiende frente a los corredores del edificio central, para que las parejas juveniles — y aun las que han dejado un tanto atrás la primera juventud — puedan bailar a la caída de la tarde, cuando la animación llena de vida y movimiento del paisaje que se aquieta, ofrece un ambiente deliciosamente grato a los miembros del elegante club, o sea, a los más altos círculos de la "*gentry*" porteña. Ambiente de sencilla cordialidad, pero en el que sus organizadores se proponen evitar las prácticas sociales ultramodernas, a las que se resisten aún, ¡a Dios gracias!, las personalidades mundanas que constituyen el baluarte de la sociedad aun no contaminada por el "snobismo" a ultranza, que ha franqueado el límite de la corrección y hasta del decoro...

Surgen como por encanto en el bello paisaje las villas dispuestas para los aficionados al "Week-End", que se apresuran a comprometerlas para la temporada que se inicia con tan gratas perspectivas.

La Dama Duende

DIBUJO DE CABALLÉ

Bajorrelieves de algunos hechos

Por ALBERTO GERCHUNOFF

LA VENIDA DEL MAGO

Sir Otto Niemayer representa mejor que nadie y más que nadie el espíritu de nuestro tiempo. Representa sus agitaciones amargas, sus aspiraciones tumultuosas, sus enfermedades complicadas. El señor Niemayer es un técnico, pero no de los que barrenan la montaña o se internan con su aparato en las distancias de la estratósfera. Su técnica participa de la magia. Es un financista. Posee la ciencia misteriosa de los números, de las multiplicaciones milagrosas, de los surgimientos inesperados. En su gabinete de funcionario, porque es un funcionario del Banco de Inglaterra, se dedica a la alquimia moderna, que consiste, no en trasmutar en oro los metales inferiores sino en dar al papel el valor del oro. Es su competencia, es su genialidad. Sir Otto Niemayer se impuso despóticamente a la admiración de todos con una modestia que lleva en sí la sencillez con que se revelan siempre las providencias sociales. Era un empleado del ministerio de hacienda del Imperio Británico; en su oficina de burócrata aparejaba cuentas, tejía balances, desentrañaba las obscuras sorpresas que se esconden en las ristras de cifras, hasta que se le descubrió, y se supo que en ese cerebro de hombre a sueldo del estado se ocultaba el poder de adivinación y de creación que requieren los pueblos afligidos, para salvarse, para contenerse en el camino que conduce al desastre. Y sir Otto Niemayer se transformó de la noche a la mañana en el individuo indispensable, en el consultor del mundo, en el descifrador de los grandes secretos, en el consejero universal. Su voz se oye con recogimiento en las salas solemnes de Ginebra; se indaga su opinión en los ministerios de Europa. La libra esterlina lo necesita, el marco lo reclama, el franco lo busca. ¿Cómo no traer al país al mago de la hora en que vivimos, al doctor de las finanzas, al sabio unánimemente sancionado? Tenemos la costumbre de no prescindir de los especialistas ilustres y de los profesores que ejercen, en las cátedras eminentes, el oficio de enseñar. Sir Otto vendrá, pues, a enseñarnos lo que sabe, con tan indudable prestigio en la materia en que sobresale, y a decirnos lo que se debe hacer en cosas en que su juicio es definitivo. ¿Merecerá, andando los días, la gratitud del peso argentino, vuelto a su primitiva condición de papel hecho oro? Lo esperamos. Por algo es quien es y por algo, los que nos dedicamos a actividades tan escasamente prácticas como la difusión de la palabra, creemos en la existencia permanente del prodigio, en la función constante del milagro. Sir Otto Niemayer, sabio y mago, sea el bien invitado y el bienvenido.

¿QUIEN NOS DESCUBRIO?

Hacía meses ya que no aparecía una nueva nacionalidad de Cristóbal Colón. Se hubiera dicho que los historiadores, fatigados de interpretar documentos, descifrar lápidas y traducir signos enigmáticos, han resuelto apartarse de su memoria. No es así. Ahora, además de discutirse la patria del descubridor, se ha empezado a discutir también su descubrimiento. Se sabía que antes que Colón habían llegado a playas del Continente hombres nórdicos, que se establecieron y desaparecieron, a pesar de haber creado núcleos gregarios. Lo que ignorábamos es que un contemporáneo del Almirante haya tocado con su nave cavilosa riberas de América. Parece que fué Vasquez de Frontera, según lo afirma Jaime Cortesao, el amable y poco conocido cronista de la inmigración portuguesa al Brasil. No importa. Ni los wikings ni Vasquez de Frontera descubrieron el Nuevo Mundo. Lo descubrió Colón, no con las carabelas, sino con la fantasía, con la imaginación reveladora, sin la cual es inútil arrimarse a lo desconocido.

UNA CUALIDAD MAS

Rochelle Hudson es una nueva actriz de cinematógrafo. Gregory La Cava, director de películas, aparte de haber dado con ella y de haberla presentado, la admira ya y se ha creído en el deber de explicar las razones de su admiración. La pequeña y agradable Rochelle suscita entusiasmo porque tiene talento dramático. Y, según su descubridor, su belleza es una causa de orden secundario en el éxito que han tenido sus "films". La forma en que el señor La Cava nos detalla la aparición de esa estrella, denuncia que el talento interpretativo empieza a tener tanta importancia como el talento atractivo. El cinematógrafo comienza a ser un arte y a acercarse al peligro de decadencia que amenaza a todas las artes.

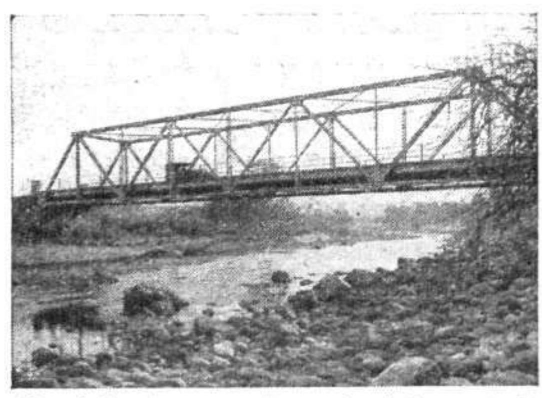
NUESTRO IDIOMA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Una estadística publicada en París anuncia que hay 107.700 niños que estudian el francés en Nueva York y que 40.700 estudian el español. El señor Balin, impulsor de la marina mercante de Alemania, aconsejaba en 1913 a sus compatriotas aprender el castellano. Es el idioma que hablan muchos pueblos de un continente lleno de promesas, decía el gran organizador. Mientras en Europa se ignoraba y se ignora el valor de ese consejo, los conciudadanos de míster Hoover y de míster Roosevelt se dan cuenta de lo que significa y del beneficio que promete.

Alberto Gerchunoff

A TRAVES DE LA PAMPA

Por CHITA



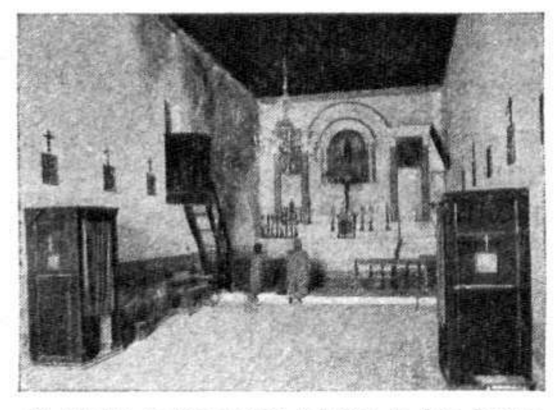
Una de las pintorescas rías en el paisaje agreste de Calamuchita.

En Córdoba, al pie del cerro del Oro, muralla azulada que cruza el desierto, hay una población pequeña y de vieja tradición histórica. Más que población, paisaje. Paisaje vigoroso y hondo. Expresivo, perfumado de aromas. Poco frecuentado por el turista, que, más diletante que amateur, prefiere los sitios transitados. En ello estriba su mayor fascinación. Es Santa Rosa. Un puñado de casas que no alcanzan a contarse con los dedos de una mano, ubicadas en un paisaje estupendo, frente a una llanura ondulante como un mar que se apoya en la montaña como en el regazo materno. Sobre ella, a su vez, se posan las nubes. Nubes vagabundas, deshechas, confundidas en una orgía de color y de luz. Santa Rosa, canción fresca como un cántaro, poema primaveral engarzado en el drama severo y desolado del desierto, en la pampa dilatadamente extensa de Calamuchita donde se abrazan la vida y la muerte.

Córdoba pintoresca, Córdoba panorámica, puede sentirse satisfecha al ser evocada totalmente en este caos de montañas y desiertos que va a parar a ese rincón que es Santa Rosa, donde canta el río y florecen los espinillos. Población humilde sin chaléts lujosos, ni caminos de asfalto, pero fantásticamente rica en cielo azul, en silencio, en pájaros de colores y en piedras patinadas de siglos. Tierra resquebrajada de color canela. Panorama caótico sin vestigios de civilización. Tierra no profanada aún, donde la naturaleza es fuerza, sugestión y evocación de principio de mundo. Hacia allá vamos en esta mañana calurosa, de cielo encapotado con nubes ligeras.

Son las 9.15 cuando dejamos Alta Gracia, y tenemos por delante más de setenta kilómetros de película cinematográfica. Con un golpe de volante estamos fuera de la población, rodando sobre el macadam del camino a Anisacate. A un lado el valle de Punilla se tiende como un manto. En frente, hacia la derecha, la Sierra Chica, lejana de tanto esfumarse. Parece imposible creer que, dentro de un momento, hemos de atravesar el corazón de esa mole que desde aquí es apenas una gasa suspendida en el techo que se comba sobre ella como un arco. El camino limpio de árboles va quedando atrás. Es una línea recta. Delante nuestro, el puente que cruza el río nos detiene. Hay frescura de agua y de hojas en el ambiente. Bajamos a caminar sobre las piedras. Todo el cauce del río es una convulsión de piedras y rodados. Rodados rojos, azules, grises, blancos, de formas tan originales que podían competir con objetos de "bijouterie" y huevos de avestruz. En épocas que trae agua abundante, esto es un lago donde se miran las sierras de La Bolsa. Sensación de paisaje escocés. A ambos lados de la orilla, sauces llorones y criollos tejen una espesa cortina. Es un desenfreno de cabellos verdes, tiernos como heno, que se hamacan sobre las aguas. Y el río corre sin estrépito, perezosamente, abierto en cientos de hilos como canutillo enhebrado. Retomamos el camino entre una fila de álamos de la carolina hasta llegar a José de la Quintana. El paisaje ha variado poco, pero el sol ha desgarrado las nubes y, brincando sobre la sierra, ilumina la calle de casas que forman la población.

Al final de ella, dos caminos se abren como dos brazos. Es una fila de casas ciudadanas en una calle de silencio donde pasean los burros y las gallinas y se alargan las sombras de los álamos. Calle para el ensueño. Calle para el minuto hondo. Allí podríamos dormir el sueño eterno bajo la vigilancia de los álamos y el canto de los pájaros. ¿Y los habitantes de este pueblo? Son el silencio mismo. Un átomo de la montaña. Gentes que cuidan gallinas, cabras y ganados, pero que no tienen amor a la huerta, que andan en burros cuyo andar torpe y lento se les ha contagiado, que hablan despacio y no accionan como si hubieran perdido la facultad de hacerlo. A treinta metros, en una puerta, hay varias personas, pero no se oye una voz ni se ve un movimiento. Parecen seres petrificados. Cuadro tal vez demasiado vigoroso para ser una pintura, y muy estático para ser real. Gentes felices que hablan de la ciudad como de algo fantástico, legendario, sin imaginarse que la fantasía y la leyenda está en sus propias vidas y en aquellos paisajes. Nos detenemos frente a una choza construída en piedra bruta. Sin puertas. Tapizada de hollín. Es una herrería casi primitiva. Detrás del yunque, martillea un hombre de aspecto extranjero. En el marco, su compañera serrana mira indolentemente hacia la calle, rodeada por la prole sucia



El interior de la pequeña iglesuca de Los Reartes, escondida población serrana de Córdoba.

DE CALAMUCHITA ★

de LEONARD

y descalza. Salta a nuestra vista inmediatamente el contraste. El trabajo y la inercia. Ella es un pedazo de tierra negra, desgreñada pero fecunda. El, rubio, fornido. Expresión de trabajo y de fuerza. Los chinitos son callados, concentrados como todas las criaturas de estos pueblos. No saben de infancia ni de juegos. Desde pequeños aprenden a andar en burro para hacer los mandados y a cuidar las cabras.

Sus semblantes son serios; la mirada, entre atónita y desconfiada. Estos nos miran así, tomándose de la falda de la madre. Pedimos permiso para enfocarlos. La mujer, ajena a nuestro deseo de lograr la fotografía sin retoques, pretende ir a lavarlos, pero la convencemos de la inutilidad de ello ante el objetivo y accede. Nos despedimos satisfechos y contentos. Ya al final de la calle, dejamos a un lado el camino que va a Los Molinos y continuamos nuestra ruta. La sierra se nos aproxima con sus primeras ondulaciones. Bajando y subiendo comenzamos a ascender. Para ganar diez metros en altura hacemos a veces un rodeo de cien.

La vegetación se va volviendo arisca y tupida. Talas y algarrobos, churquis, molles y cocos. Estos últimos árboles son inseparables compañeros. Es casi imposible hallar a uno sin el otro a pocos metros.

Entre la amalgama de matices donde los artistas tintoreros podrían enriquecer sus colecciones, los espinillos florecidos son pedazos de sol. Es un desorden de ramas, de montañas, de luz. Cada hoja es una tonalidad y cada piedra un símbolo. Estamos en pleno potrero de Garay. Rodeados de montañas con el horizonte cerrado como si el mundo no fuera más que esta meseta mullida como una almohada. Arriba el sol, como una lámpara, es un despliegue de luz cálida, y las curvas del camino giran como un remolino y suben siempre anhelando tocarle.

Hacienda en abundancia pasta en las quebradas y bebe el agua cristalina de los arroyos. Es una hacienda brava, a la cual no intimidan nuestros bocinazos y que nos mira con ojos amenazadores porque se siente dueña absoluta de esa marea verde y rojiza. Hacienda de piel marrón brillante como bronce bruñido o negra como azabache que salta las pircas y ambula sobre las cumbres.

En las pampas de Buenos Aires no he visto nunca animales de cuero tan brillante y con cuernos tan largos y afilados.

Por todos lados la pirca, la murallita gris, se cruza hasta las cimas más altas en un juego geométrico obsesionante. Casi toda ella es un vestigio de la época lejana del coloniaje. Trescientos años atrás, los jesuítas dirigían a los indios en estas obras de habilidad y de paciencia que se conservan en mejor estado que las construídas recientemente.

Estamos ya en el mismo corazón de la sierra. Aquí podríamos auscultar el ritmo del tiempo y el murmullo del agua. Sólo se oye el canto de los pájaros. El paisaje se ha detenido en un minuto de ensueño. De todos los lugares serranos que he recorrido, es aquí donde he hallado la más grande variedad de pájaros.



El herrero de San José de la Quintana — el único que quiebra el silencio de la población, — con su mujer y su hija.

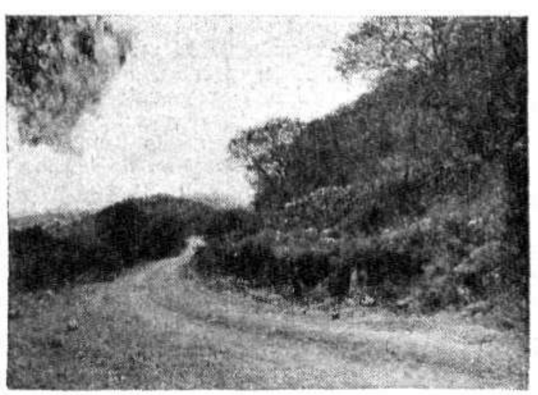
Bandadas enormes de cientos y cientos de chingolos se levantan al ruido del motor en un emocionante batir de alas, ensombreciendo el azul del cielo, y pendidos de las ramas, confundiendo la melodía de sus cantos hay cardenales, mirlos, carpinteros, reinas moras, semilleros, picaflores y zorzales en la más rica variación de color.

¿Quién dice que no hay pájaros ni vegetación en las sierras de Córdoba?... Aquí en este camino, y en el que va a las Cumbres Chicas, he aprendido a ver de cerca la vegetación, y a comprobar que, lo que de lejos parecen pequeñas plantas, son espinillos, talas y algarrobos de un tamaño sorprendente.

Hemos alcanzado una altura de 1000 metros. Es la cúspide del viaje. El camino desciende en línea recta, forma un ángulo y se interna en el desierto, pero nosotros estamos aquí, detenidos, sintiéndonos pequeños con los ojos fijos en la grandeza del paisaje.

El desierto abrasado, marchito por el sol de mediodía, está allí abajo esperándonos. A lo lejos, en dos o tres planos superpuestos, replegadas, fundidas en el azul incandescente del cielo, Sierra Grande y Comechingones, quebradas en dos por Los Gigantes, que alzan sus 2800 metros en un alarde imponente de fuerza. Cada cadena es un color y cada colina un matiz. Pero es lejanía. Lejanía suave.

Pampa de Calamuchita. Ya te hemos alcanzado.



Un apacible paisaje: pirca, cocos, molles y lejanía deliciosa.

Avanzamos por tu tierra virgen, amarillenta. Formación geológica antiquísima donde podríamos buscar la fuente prehistórica del comienzo del mundo.

Las sierras limpias de vegetación, cepilladas, se nos alejan a la izquierda. Sobre la cadena del primer plano, el cerro del Oro atisba. Sopla un viento cálido, huracanado. Las nubes corren, se apretujan. El paisaje cambia, la decoración es otra, la luz es otra luz. La sonrisa se ha trocado en ceño. No hay espinillos ni churquis. Ninguna vegetación. Apenas esparta. Las cuevas de zorros y vizcacheras se multiplican a lo largo del camino.

De tanto en tanto, buitres y caranchos cruzan el cielo. Es una nota trágica en esta estepa desolada. El río Potreros, en su confluencia con el Espinillo, pasa lento debajo del puente que cruzamos. Es un río triste. Rebaños numerosos de toros y caballos salvajes abrevan en él.

Es un sitio demasiado árido para los animales. Pero hay asimismo rebaños de ovejas y cabras. Sin pastos, pienso que el agua pura y mineral y el aire es lo único que los sostiene. No se ve un solo rancho. ¿Quién ha construído esos establos en piedras y esos apriscos con espinillo que hay en el camino?

Ya estamos sobre otro puente. El río del Medio, que nace en el picacho del cerro Negro, camina fatigado. Los ríos de Calamuchita han perdido la agilidad y tienen la pesadez de los siglos. Pesadez agonizante. Lentamente el camino va subiendo. A lo lejos distinguimos un puñado de casas. Es Los Reartes. A un costado, en una quebrada, el cementerio con sus pobres cruces de palo va quedando atrás. Allí están durmiendo generaciones de gentes sencillas que vivieron tres siglos atrás.

Hemos ganado la población. Veinte casas apiñadas, bajas, de adobe y techos de esparta. Las puertas pequeñas de una sola tabla parecen construídas para enanos, y las ventanas son agujeros por donde entra apenas la luz. Las calles son franjas de tierra, corredores donde crece la esparta. Nuestra llegada produce sensación. Las fuerzas policiales de la comarca, representadas por un sargento y un soldado, se movilizan en uniforme de gala para acompañarnos. Lo único que hay que visitar es la iglesia, de la época de la conquista. El atrio, rodeado de una verja de madera carcomida se asemeja al de la capilla de Falda del Carmen, del mismo tiempo. Su interior es frío. Las paredes tienen señales evidentes de vejez. El techo de madera y el piso de ladrillo nos informan que ha sido substituído recientemente por mosaico, restándole carácter. Felizmente, la manía de renovación ha respetado los confesionarios. Dos cajones pintados con una cortinilla de género. No hay un solo banco. En la sacristía, que conserva su piso de ladrillo, admiramos un arcón del día de la inauguración, una pila bautismal y varias estolas y misales que, no obstante los tres siglos, se conservan en buen estado. El anciano Manuel Rodríguez, de noventa y cuatro años, pero tan ágil como un hombre de cincuenta, que ha sido sacristán de la iglesia durante cuarenta años, nos da todos los detalles.

Concluído el recorrido, hay que pensar en alimentarnos. Por supuesto, en esta población no hay restaurantes ni hoteles. Nos indican un almacén y nos dirigimos a él con nuestras viandas. El moblaje lo forman una mesa y varias sillas. Pobreza franciscana. La puerta está sostenida por un palo y una piedra. La mesa queda tendida en un momento, de la manera más pintoresca. Servilletas de papel como platos, unos cuantos vasos y algunos cubiertos; pero el fiambre, el pollo y las frutas están más sabrosos que nunca. Estamos del mejor humor después de cuatro horas de viaje y con un apetito voraz.

Dejando la población, nos encontramos con el río Reartes, que se despliega debajo de un puente moderno. Luego, de nuevo la pampa interminable multiplicada en pliegues geológicos. Montículos de greda y sal agrupados como catacumbas en conciliábulo bordean un trecho del camino. Al frente, el cerro del Oro nos sirve de guía. Ya no lo perderemos de vista en todo el viaje. El suelo se muestra ahora menos árido. Dos o tres casitas de adobe rodeadas de cipreses y pequeña huerta nos indican que brazos extranjeros no han hallado tan mala la tierra. Muy cerquita de ellas corre un arroyo cristalino, donde bebemos y nos refrescamos las manos y la cara. A los quince minutos nos cruzamos con un recodo del mismo. Con toda el agua de esta pampa podría construirse un dique fabuloso. Ahora el desierto salta y se hunde en escalones. Cada uno de ellos es un vallecito con árboles agrupados. Sobre un raquítico álamo de la carolina, cuatro nidos de cachalote son cuatro cestos desproporcionados. Establecemos que en lo sucesivo se denomine al lugar "Colonia Cachalote". Nos aproximamos a la meta del viaje. Aunque no lo supiéramos, nos lo indicaría el paisaje con sus verdes, el cielo sin nubes, los rebaños que ambulan por las mesetas. Allá quedó el páramo con su luz cetrina, los espartillares, las vizcacheras y las cuevas de zorros... Hemos vuelto a la vida con la magnífica impresión del contraste. Esta gran huerta labrada es el Vivero Provincial, y aquella casa rodeada de árboles frondosos tiene trescientos años. Si no la restauran, pronto no será más que un montón de escombros. ¿Pero qué importa si hemos llegado? ¿Si estamos al borde del río Santa Rosa, jalonado de sauces recién brotados, tan amplio como un lago tendido al pie de la sierra que se levanta como un telón fantástico?...

20 horas. Obscuridad impresionante. Los faros del coche van abriendo el túnel de la noche. Arriba, en el cielo, las estrellas tienen extrañas refulgencias. En mitad del camino, a cada instante, nos sorprenden unas lucecitas minúsculas. Son atajacaminos, pájaro nocturno que se tiende como guía y echa a volar cuando pasa el coche. Poesía nocturna que nos brinda la sierra.

Chita de Lemara

LA NOVELA DEL JUEVES
TRADUCIDA ESPECIALMENTE PARA "CARAS Y CARETAS"

LA MUJER DEL ESCRITOR

Por BORIS PILNJAK



ONOCÍ por casualidad, en Tokio, al escritor Tagaki-san. Nos presentaron en un círculo literario japonés y cambiamos pocas palabras, que he olvidado. Sólo me quedó impreso en la memoria que estaba casado con una rusa. Era muy "sibuy" ("sibuy" es el equivalente japonés del "chic": una sencillez a veces exasperante); extraordinariamente simples eran sus quimonos y su "gheta" (las altas sandalias de madera que usan los japoneses como calzado); en las manos, muy bellas, tenía un sombrero de paja. Hablaba el ruso. Era moreno, de baja estatura, delgado y bello, en cuanto pueden parecer bellos los japoneses a los ojos de un europeo. Me dijeron que había adquirido fama con una novela en la que describía a una mujer europea.

Se habría ya desvanecido de mis recuerdos, como tantos otros con quienes me encontré accidentalmente, si...

En el archivo del consulado de la ciudad japonesa de K. me cayó entre las manos la carpeta de los datos personales de una tal Sofía Vasilievna Ghnidich-Tagaki, que solicitaba la repatriación. Mi compatriota, el compañero Dzurba, secretario del consulado general, me condujo a

visitar el templo de los zorros, situado en uno de los montes vecinos a la ciudad de K. Para trasladarnos era preciso viajar en automóvil, luego en funicular y por último seguir a pie, por senderos rocosos y entre bosquecillos, hasta la cumbre donde, bajo espeso bosque de cedros, reinaba un silencio sólo turbado por los sones infinitamente tristes de una campana budista. El zorro es el dios de la astucia y de la traición. Si el espíritu del zorro se insinúa en un hombre, la progenie de ese hombre será maldita. En la sombra cerrada de los cedros, sobre breve meseta cuyos tres lados caían a pique, surgía un templo de aspecto de monasterio. En sus altares yacían los zorros. Profundo era el silencio que allí reinaba y más allá se extendía amplísimo el horizonte en cuyo fondo se alzaba la línea áspera de las serranías y el vasto océano, perdiéndose en la nada de la lejanía infinita. Encontramos una modesta posada, con cerveza inglesa fresca, no lejos del templo, pero aun más arriba, en punto desde donde se divisaba la otra vertiente de la cadena montañosa.

Por efecto de la cerveza, al susurro de los cedros y contemplando el océano distante, dos compatriotas pueden charlar cómoda y abundantemente. Fué entonces cuando el compañero Dzurba me refirió una historia, merced a la cual recordé al escritor Tagaki y me decido, ahora, a escribir este relato.

La noche de ese mismo día leí el contenido de la carpeta en la cual Sofía Vasilievna Tagaki-Ghniedich exponía su biografía desde el día del nacimiento, interpretando mal la disposición que obliga al que solicita repatriación, a presentar una breve reseña de sus antecedentes. Para mí, la biografía de esa mujer empieza desde el momento del arribo del vapor al puerto de Zuruga. Una biografía extraña y breve, tan diversa de la de millares de mujeres rusas de provincias cuyas biografías podrían ser escritas con el método estadístico de los promedios porque se parecen como dos canastos: los canastos del primer amor, de las decepciones, de las alegrías, del marido y del hijo por el bien de la patria y de muchas otras cosas...

En mi relato hay un "él" y una "ella". Sólo una vez he estado en Vladivostok, a fines de agosto, y la recordaré siempre como una ciudad de días dorados, de amplio horizonte, de fuerte viento de mar, de mar azul, de cielo azul, de lejanías azules, en una ruda soledad que me recordaba a Noruega, porque también allá la tierra desciende abrupta en el océano con lisos bloques de piedra sobre los que se yerguen solitarios los pinos. A decir verdad, estoy siguiendo el método de costumbre: completar con descripciones de la naturaleza los caracteres de los personajes. "Ella", Sofía Vasilievna Ghniedich, nació y se crió en Vladivostok.

Trataré de presentarla.

Había realizado estudios en la escuela normal para ser maestra elemental hasta que se le presentara un buen partido. Era una señorita como millares de señoritas de la antigua Rusia. Conocía a Puskin, sin duda, pero nada más que en las limitadas proporciones exigidas por los programas de la escuela y seguramente confundía los dos conceptos de las palabras "ética" y "estética" como yo también los confundí, cierta vez, en una composición ampulosa sobre Puskin, hecha en el sexto año del colegio.

No imaginaba siquiera que Puskin empieza precisamente después de los programas escolares ni tampoco se le había ocurrido que los hombres creen que pueden medir todo con esos dos dedos de inteligencia que poseen y que todo aquello que está por encima o por debajo de nuestra comprensión parece al hombre un poco tonto o completamente tonto, si él, a su vez, no está exento de tontería.

Había leído todo Checov porque fué publicado en el suplemento de la revista "Niva" de su padre y Checov sabía que esa muchacha "perdona, Dios mío, es una bobalicona..." Pero, para volver a Puskin, esa muchacha podía ser (y por mi parte, lo deseo), tontuela como la poesía que tanto conviene a los diez y ocho años.

Poseía ideas propias: sobre la belleza (son muy bellos los kimonos japoneses y, sobre todo, los que los japoneses fabrican sólo para los extranjeros), sobre la justicia (en efecto, con mucha justicia retiró el saludo al abanderado Ivantsov que se había permitido charlar por ahí acerca de una cita con ella), sobre la cultura (porque parte de la cultura era la convicción de que los Puskin y los Checov — los grandes escritores, — son, sobre todo, hombres extraordinarios y que, en segundo lugar, se han extinguido como el mamut, puesto que en nuestro tiempo no hay ya nada de extraordinario)... Pero si cabe aquí aplicación de las reglas del arte de escribir según el cual los caracteres de los personajes deben ser complementados con las descripciones de la naturaleza, diremos que esa muchacha un poco tonta, como una poesía, (el Señor nos perdone) era límpida y diáfana como el cielo, el mar y las piedras de la costa rusa del extremo oriental.

Sofía Vasilievna supo escribir su autobiografía con tanta habilidad que yo y la oficina consular debimos reconocer nuestra perplejidad (no mucha de mi parte) ante el hecho de que esa mujer había sido apenas rozada por los acontecimientos que vivimos durante aquellos años. Como es sabido, el ejército imperial japonés se hallaba en 1920 en la costa oriental de Rusia para ocupar el Extremo Oriente y es también sabido que los japoneses fueron rechazados y expulsados por los "compañeros". Pues bien; en la biografía no había una sílaba referente a esos sucesos.

"El" era oficial del Estado Mayor del ejército imperial japonés de ocupación. Residía en Vladivostock, en el mismo piso en que ella alquilaba una habitación.

Extracto de la autobiografía:

"...lo llamábamos "el macaco". Era la curiosidad de todos porque se bañaba dos veces por día, vestía ropa interior de seda y se ponía piyama para dormir. Más tarde empezamos a cobrarle estima... De noche no salía jamás de casa, y leía en voz alta libros rusos, versos y cuentos de escritores contemporáneos que yo no conocía, como Briusov y Bunn. Hablaba bien el ruso, con un solo defecto: en vez de"l" pronunciaba "r". Y este defecto fué ocasión para entablar relaciones. Cierta vez en que me hallaba cerca de la puerta de su cuarto, él, luego de leer versos, comenzó a cantar en voz baja: "Ra noche suspiraba". No pude reprimir una carcajada. Abrió la puerta antes de que yo consiguiera alejarme, y me dijo:

— Permítame, "mademoiserre" que ra visite para sarudarla.

Me quedé cohibida, no entendí nada, murmuré un "disculpe", y corrí a encerrarme en

mi habitación. Al día siguiente se presentó a visitarme. Me obsequió con una gran caja de bombones, y me dijo:

—"Re" he pedido permiso para visitarla. Sírvase aceptar unos bombones. ¿Qué opina usted sobre el tiempo?

El oficial japonés se presentó como persona con intenciones serias y honestas, muy distinto, por cierto, del abanderado Ivantsov, que daba citas en calles obscuras y alargaba las manos. Invitaba a las muchachas al teatro, donde ocupaban asientos de primera fila y no las llevaba después del teatro al café. Sofía Ghniesdish escribió a la madre una carta referente a estas serias intenciones del oficial. En su confesión autobiográfica expone minuciosamente cómo una noche el oficial, que se hallaba en la habitación de la joven, se puso pálido de pronto — adquirió su rostro una tonalidad lila — la sangre le afluyó a los ojos y se retiró apresuradamente. Con lo cual comprendió la joven que había despertado en él la pasión... y lloró largo rato en la almohada, experimentando una repulsión física hacia aquel japonés, tan diferente de ella por la raza. "Pero después fueron precisamente esos ímpetus de pasión que él sabía reprimir tan bien, lo que encendió mi curiosidad de mujer". Y comenzó a amarlo.

Le formuló su proposición de matrimonio *en estilo turguenieviano*, de gran uniforme y guantes blancos, en la mañana de un día de fiesta y en presencia de los dueños de casa, de acuerdo con todas las reglas europeas.

"Dijo que al cabo de una semana regresaría al Japón, y me pidió que lo siguiera porque los "compañeros" no tardarían en llegar a la ciudad. Según los reglamentos del ejército japonés, los oficiales no pueden casarse con mujeres extranjeras, y en general los oficiales de Estado Mayor no pueden contraer matrimonio antes de cierta edad. Por estos motivos me rogó que mantuviera en el mayor secreto nuestro compromiso y que fuera a vivir, hasta el día de su licencia del ejército, junto con sus padres, en una aldea japonesa. Me dejó mil quinientos "yen" y una carta de recomendación para que llegara sin dificultades hasta el lugar donde residían sus padres. Le dije que sí..."

Se odiaba a los japoneses en toda la costa del Extremo Oriente ruso. Los japoneses capturaban a los bolcheviques y los mataban. Algunos fueron arrojados en el fuego de las calderas de los acorazados anclados en la rada. Otros fueron fusilados y cremados sus cuerpos en una "morgue" construída en un pequeño volcán de fango... Los "compañeros" recurrían a todas las astucias para ultimar japoneses. (Kolchack y Seminov habían muerto)... Los moscovitas irrumpían como una enorme lava... Y Sofía Vasilievna no dedicaba ni una línea a esos acontecimientos.

*

La verdadera biografía de Sofía Vasilievna comienza desde el día en que puso el pie en tierra del archipiélago japonés. Esta biografía es una confirmación de la ley de los grandes números, con sus excepciones estadísticas.

No he estado en Zuruga pero conozco bien a la policía japonesa y sé cómo proceden los agentes, a quienes los mismos japoneses llaman "inu", es decir, perros. Los "inu" se comportan de una manera desmoralizadora porque tienen prisa, hablan un ruso imposible, exigen minuciosos datos personales que llegan hasta el apellido de la abuela materna, explican: "la pericia japonesa quiere saber todo" y le sacan a uno, como con tenazas "er objeto der viaje". Registran el equipaje con la misma brutalidad con que revisan el alma, siguiendo el "sinobi", es decir, el método científico de la escuela de policía japonesa. Zuruga es un modesto puerto de distrito donde todo son chozas japonesas bajas — no hay ni siquiera una casa europea, — un puerto activo con la copiosa pesca de jibias, que son abiertas, apretadas para quitarles la substancia negra, y puestas a secar en la playa misma. En ese distrito japonés contribuía a engendrar confusión, además de la policía, el hecho de que el mismo ademán que en Vladivostok significa "ven aquí", en Zuruga quiere decir: "aléjate pronto". Por otra parte, los rostros de los habitantes no dicen nada, conformes en esto a las reglas de la corrección japonesa, según las cuales se debe mantener ocultos los sentimientos íntimos sin permitirles siquiera que asomen en un movimiento de los párpados.

Preguntaron, sin duda, a Sofía Vasilievna "er objeto de su viaje", y probablemente la joven no recordó los datos referentes a su abuela materna.

A este respecto, escribe concisamente:

"Me interrogaron sobre el objeto de mi viaje. Declararon que debía quedar arrestada. Permanecí un día en el puesto de policía. Preguntábanme continuamente cuáles eran mis relaciones con Tagaki y por qué me dió la recomendación que llevaba. Manifesté que era su prometida en razón de que la policía me advirtió que si no confesaba me obligarían a regresar con el mismo vapor. Hecha esa declaración, me dejaron tranquila y me trajeron una taza de arroz, con dos palillos, que entonces no sabía usar".

Esa misma noche llegó a Zuruga, Tagaki-san, el novio. La joven lo vió, desde una ventanita, dirigiéndose, en seguida de llegar, a ver al jefe de policía. Le pidieron explicaciones acerca de la muchacha. Tagaki se comportó virilmente. Dijo: "Sí: es mi prometida". Le aconsejaron que la hiciera volver a Vladivostok, pero él se negó. Advirtiéronle entonces que sería expulsado del ejército y confinado. Manifestó que ya lo sabía.

Entonces los dejaron libres. El, a la manera de Turgueniev, le besó la mano y no le dirigió reproche alguno. Luego la condujo a la estación, la hizo subir a un tren y le dijo que en Osaka se encontraría con un hermano suyo y que no podía acompañarla porque tenía que atender algunas pequeñas tareas.

Y desapareció en la obscuridad. El tren se internó entre altos montes. La joven vióse sumida en la soledad más cerrada y se convenció de que él, Tagaki, era la única persona en el mundo que la quería y a la cual se sentía ligada y llena de gratitud. De gratitud y de incomprensión.

El coche estaba abundantemente iluminado. Afuera, todo era tinieblas. Todo lo que la rodeaba le pareció horrible e incomprensible, ya cuando los japoneses que viajaban en su compartimiento, hombres y mujeres se desvistieron para dormir, sin asomo de pudor, ya cuando en las estaciones vió comprar, desde las ventanillas, té caliente en frascos y cajitas de madera de abeto que contenían arroz, pescado, rábanos, una servilleta de papel, un mondadientes y dos palillos con los cuales debían comer. Luego se apagó la luz y los pasajeros se entregaron al sueño. Sofía Vasilievna no cerró los ojos

en toda la noche, presa de la soledad, de la incomprensión, del miedo. No comprendía nada.

En Osaka descendió la última y en el andén se halló de pronto delante de un hombre que vestía quimono obscuro a rayas y llevaba, atadas a los pies, las altas sandalias de madera. Se sintió ofendida por el silbido sordo con que ese individuo acompañó la profunda reverencia que le hizo, apoyando en las rodillas las manos abiertas, y por haberle tendido una tarjeta de visita, sin estrecharle la diestra. Ignoraba que así acostumbran saludar los japoneses. Ella se disponía a abrazar a su cuñado y éste ni siquiera le tendía la mano... Se quedó estupefacta y encendidas las mejillas por la humillación.

El hermano de su prometido no conocía una sola palabra rusa. Le tocó un hombro y le señaló la salida. Echaron a andar. Se instalaron en un automóvil. La ensordeció la ciudad, comparada con la cual Vladivostok era una aldea. Entraron en un restaurante donde les sirvieron un almuerzo inglés. La joven no comprendía por qué era preciso comer la fruta antes que el jamón y los huevos. El, siempre tocándole un hombro, le indicaba lo que debía hacer, sin pronunciar una palabra y sonriendo de vez en cuando. Después de almorzar la condujo al "toilette". Ella ignoraba que en el Japón los retretes son comunes para hombres y mujeres. Su acompañante no se retiraba. Confusa, le indicó con un ademán que se fuera, pero el otro no entendió.

Tomaron el tren. El le compró un "bento" (comida que venden en una cajita de madera de pino) y le puso en las manos (por primera vez en la vida de Sofía Vasalievna) los dos palillos para que comiera con ellos.

Al anochecer, descendieron del tren y su acompañante la hizo subir a una "riksha". La joven sintió que la sangre se le agolpaba en las mejillas. Es un fastidio insoportable el que experimenta todo extranjero la primera vez que se instala en una "riksha". Pero ella no poseía ya voluntad propia.

Cruzaron la ciudad por angostas callejuelas y luego, por senderos bajo los cedros, rozando casitas medio escondidas entre el follaje y las flores, la "riksha" los llevó, descendiendo la falda suave de la montaña, hacia el mar que se insinuaba entre las rocas. Sobre una roca que caía a pico, en pequeña meseta que daba al mar, se levantaba, entre fronda de árboles, una casita delante de la cual se detuvieron. Salieron de la casa un anciano y una anciana, algunos niños y una mujer joven, todos vestidos de quimonos, que la saludaron con profundas inclinaciones, sin tenderle la mano. No la invitaron a entrar en seguida. El hermano de su prometido le señaló los pies. Ella no comprendió. Entonces la hizo sentar, casi a la fuerza, en una grada y le desató y le quitó los zapatos. Las mujeres se pusieron de rodillas en el umbral de la casa, rogándole que entrara. La casa toda parecía un juguete. La pared de la última habitación se abría sobre el vasto mar, sobre el cielo, sobre las rocas abruptas. Por ese lado, la casa se hallaba al borde del abismo. En esa habitación había gran número de escudillas en bandejas y, al lado de cada bandeja, un almohadón. Todos — ella también, — se sentaron en esos almohadones, sobre el piso, para cenar.

Al día siguiente llegó Tagaki-san, su prometido. Entró de quimono y no le pareció el mismo hombre al verlo inclinarse en profunda reverencia, primero delante del padre y del hermano, después delante de la madre y, en último término, delante de ella. Estaba dispuesta a echarle los brazos al cuello, pero él le retuvo un momento, pensativo, la mano entre las suyas, y luego se la devolvió, dándole en ella un beso. Llegó de mañana. Dijo que había estado en Tokio, que lo habían despedido del servicio militar y, como castigo, confinado por dos años. Le concedieron que pasara ese tiempo en su aldea natal, en casa del padre. Por dos años no podría alejarse de esa casa, de esas rocas.

La joven sentíase feliz. El le trajo, de Tokio, varios quimonos. El mismo día fueron a registrar su matrimonio. Ella, de quimono azul, los cabellos rubios peinados a la japonesa, el ancho cinturón que le oprimía el pecho y le dificultaba dolorosamente la respiración y calzadas las "gheta", una de las cuales le torturaba un dedo. Dejó de ser Sofía Ghniedich para convertirse en Tagaki-no-okusan, que con verdadera pasión estrechó en sus brazos al marido muy amado.

Al llegar el otoño partieron todos, dejando solos a los recién casados. De Tokio les mandaron cajones de libros rusos, ingleses y japoneses. En su confesión, la joven no cuenta casi nada de cómo pasaba el tiempo. Es posible imaginar cómo soplaban los vientos del océano en otoño, el fragor del oleaje en los acantilados, el frío y la soledad junto al "kibachi" (la estufa doméstica) cuando permanecían solos horas, días, semanas.

Pronto aprendió a saludar "o-yasumi-nasai"; a decir "hasta luego: sayonara"; a dar las gracias: "do-ita-sima-site"; a rogar que tengan la bondad de esperar mientras va a avisar al marido: "chotto-mato-kudasai". Aprendió también que el arroz puede ser cocido de las más variadas maneras y que los europeos nada saben de esas maneras, como los japoneses no saben elaborar pan. Por los libros que recibía el marido supo que Puskin comenzaba precisamente después del programa de la escuela normal y que Puskin no ha muerto, como un mamut, sino que está vivo y vivirá. Por el marido y por sus libros supo también que la literatura más grande y el pensamiento más profundo son rusos.

Su tiempo transcurría con la severidad metódica de la vida de campo: un poco aburrido.

Por la mañana, el marido se sentaba en el suelo, junto a la estufa, con sus libros. Ella cocía el arroz y frutas de sartén; bebían té; comían las ciruelas saladas y el arroz sin sal. El marido no era exigente: habría vivido meses enteros con sólo arroz; pero ella preparaba también platos rusos. Iba, por la mañana, a la ciudad, a comprar provisiones. Le asombraba que los japoneses no vendieran los pollos enteros sino, separadamente, las alas, las patas, la pechuga, la piel. Al caer la tarde paseaban junto al mar, o, por el lado de la montaña, hasta llegar a un templo pequeño. Se acostumbró a caminar con las "gheta", a saludar a los vecinos a la manera japonesa: inclinándose profundamente y con las manos apoyadas en las rodillas. Por la noche leían largo rato. Su marido era apasionado por larga cultura ancestral, diferente en este punto de la europea.

Ella amaba, estimaba y temía al marido. Lo estimaba porque era fuerte, noble, taciturno y sabía todo. Lo amaba y lo temía por su pasión subyugadora. Había días en que su marido se manifestaba taciturno, solícito y un poco severo. En realidad, poco sabía de él y nada de su familia. El padre tenía, en alguna parte, una tejeduría de sedas.

De vez en cuando llegaban, para visitar a su marido, algunos amigos de Tokio y de Kioto. En esas ocasiones él le rogaba que se vistiera a la europea y recibiese a los huéspedes a la manera europea. Sin embargo, bebían con los visitantes el "saké", el aguardiente japonés. Después de la segunda copa, sus ojos se inyectaban de sangre, se ponían a hablar con arrebatada locuacidad y luego, ebrios, se pasaban horas entonando canciones y, antes del amanecer, se iban a la ciudad.

Vivían en gran soledad. El frío del invierno sin nieve se trocaba en el bochorno del verano; el mar rugía en las altas mareas y en las tempestades, pero permanecía tranquilo y azul durante el reflujo. Los días de ella no eran siquiera semejantes a las cuentas del rosario, aun de jaspe, porque éstas pueden ser contadas, como suelen hacerlo los monjes europeos y budistas, pero ella no podía contar sus días, aun de jaspe.

Aquí puede terminar el relato: un cuento como generalmente se escribe.

Transcurrió un año, y otro, y otro.

Terminó el período de confinamiento, pero permanecieron en la casita aislada un año más, al cabo del cual comenzó a visitar a los ermitaños mucha gente que saludaba con profundo respeto a ella y al marido. Lo retrataban entre sus libros, con ella a su lado. Algunos preguntaban a la esposa cuáles eran sus impresiones sobre el Japón. Le pareció que todos esos hombres se volcaban sobre ellos como alverjas de un saco. Supo entonces que su marido había escrito una novela de extraordinario éxito. Muchos le mostraron revistas en las que aparecían fotografías de los dos: en la casa, en los alrededores de la casa, durante un paseo en dirección al templo, él con quimono y ella con vestido europeo.

Hablaba un poco el japonés. Aprendió pronto a desempeñar el papel de esposa de un escritor célebre, sin darse cuenta del cambio, que sobrevino de manera arcana, ese cambio por el cual ya no experimentó recelo de los extraños sino que se acostumbró a considerarlos como siempre dispuestos a manifestarle respetuosa cortesía. Pero no conocía el libro célebre de su marido, ni siquiera el argumento. A veces preguntaba al marido y éste eludía la respuesta, y mantenía el silencio con correcta discreción. Por fin ella cesó de insistir, acaso porque el asunto no le interesaba mayormente. Pasó el rosario de jaspe de los días. Ahora tenían criados que cocían el arroz y ella se trasladaba a la ciudad en automóvil, dando al chofer órdenes en japonés. El suegro, cuando los visitaba, saludaba a la mujer de su hijo con una reverencia más profunda que la que ella le dirigía.

Sin duda Sofía Vasilievna habría sido la mujer óptima del escritor Tagaki, como la esposa de Enrique Heine que preguntaba a los amigos del marido: "¿Es cierto que Enrique ha escrito algo nuevo?"... Pero Sofía Vasilievna llegó a enterarse del contenido de la novela. Fué a su casa el corresponsal de un diario de la capital, que hablaba el ruso. Ausente el marido, fueron a pasear hasta la orilla del mar, y conversando de una y otra cosa, ella le preguntó cómo se explicaba el notable éxito de la novela del marido y qué era lo fundamental en la obra.

Y eso es todo. Al día siguiente de hallar en el archivo consular de K. la autobiografía de Sofía Ghniedich Tagaki, adquirí el libro de su marido. Mi amigo Takahasi me refirió el contenido. Conservo todavía el libro en mi casa de Povarskaia. He escrito el capítulo que sigue, de este relato, no al capricho de la fantasía, sino reproduciendo, lo más exactamente posible, lo que me dijo mi amigo Takahasi-san.

Durante los días de su *confinamiento*, el escritor Tagaki había escrito sus observaciones sobre la esposa, esa rusa que ignoraba que la grandeza de Rusia empieza después de los programas de la escuela normal y que la grandeza de la cultura rusa consiste en saber meditar.

La novela de Tagaki-san había sido escrita con meditaciones a la manera rusa. Tagaki-san meditaba sobre el tiempo, sobre los pensamientos y sobre su mujer... Aquel día, a la orilla del mar, el corresponsal del diario de la capital, conversando con Tagaki-no-okusan, la mujer del escritor célebre, le presentó, no un espejo, sino la filosofía de los espejos. Ella se vió vivir en el papel impreso. No era lo más importante el hecho de que la novela describía los detalles de su vida. Otra cosa era lo terrible. Supo que toda su vida de casada había sido simple materia de observación, que el marido la había estudiado en cada minuto de su existencia... Y comprendió que eso había sido una traición terrible, cruel, de todo cuanto había en ella. Y se presentó en el consulado para pedir que la repatriaran a Vladivostok.

He leído y releído con la mayor atención su autobiografía: escrita siempre con la misma sensibilidad, con monotonía, sin relieve. Las partes de la autobiografía de esa mujercita insignificante que describían la infancia, la escuela y la vida en Vladivostok y aun los días japoneses están trazadas con la misma insulsez con que escribían sus cartas las alumnas del sexto año del colegio o del segundo curso de los institutos para señoritas nobles, de acuerdo con las reglas de la composición escolar; pero en la última parte (la que se refería a la vida conyugal), esa mujer tuvo palabras sinceras y hondas de sencillez y claridad, como supo, más tarde, tener valor para obrar simple y claramente.

Eso es todo.

Ella vivió su autobiografía hasta lo más hondo. Yo escribí su biografía pensando que pasar a través de la muerte es mucho más difícil que matar a un hombre.

El escribió una novela bellísima.

Juzguen los demás. Yo, no. Mi tarea consiste en meditar; meditar sobre todas las cosas y, en particular, sobre la manera de escribir novelas.

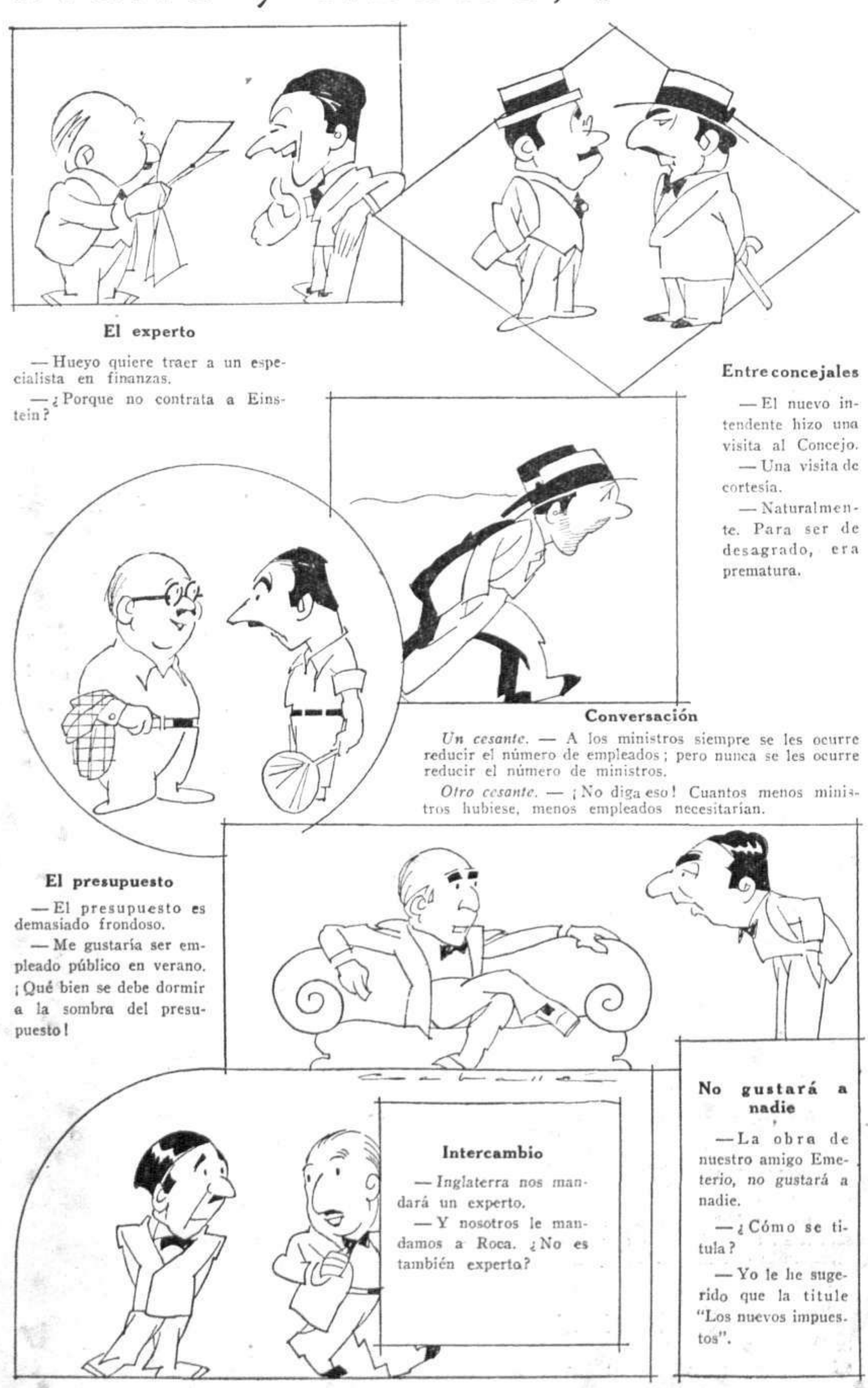
El zorro es el dios de la astucia y de la traición. Si el espíritu del zorro se insinúa en un hombre, la progenie de ese hombre será maldita.

El zorro es el dios de los escritores.

BORIS PILNJACK

DIBUJO DE VALDIVIA

DICHO y HECHO, por Caballé



El experto

—Hueyo quiere traer a un especialista en finanzas.

—¿Porque no contrata a Einstein?

Entre concejales

—El nuevo intendente hizo una visita al Concejo.

—Una visita de cortesía.

—Naturalmente. Para ser de desagrado, era prematura.

Conversación

Un cesante. — A los ministros siempre se les ocurre reducir el número de empleados; pero nunca se les ocurre reducir el número de ministros.

Otro cesante. — ¡No diga eso! Cuantos menos ministros hubiese, menos empleados necesitarían.

El presupuesto

—El presupuesto es demasiado frondoso.

—Me gustaría ser empleado público en verano. ¡Qué bien se debe dormir a la sombra del presupuesto!

Intercambio

—Inglaterra nos mandará un experto.

—Y nosotros le mandamos a Roca. ¿No es también experto?

No gustará a nadie

—La obra de nuestro amigo Emeterio, no gustará a nadie.

—¿Cómo se titula?

—Yo le he sugerido que la titule "Los nuevos impuestos".